

**ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN URBANA EN COLOMBIA: HACIA UNA
PROPUESTA DE ANÁLISIS DE LA SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL ENTRE
PARES SOCIOECONÓMICOS**

Jessica Alejandra Gómez Gómez


Trabajo de grado para optar por el título:

Licenciada en Ciencias Sociales

Tutora:

Jeny Marisol Ávila
Magister en Estudios Sociales

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN GEOGRAFÍA
BOGOTÁ D.C
2019

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <i>Universidad de la excelencia</i>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 2 de 228	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Estado de la investigación urbana en Colombia: hacia una propuesta de análisis de la segregación socioespacial entre pares socioeconómicos
Autor(es)	Gómez Gómez, Jessica Alejandra
Director	ÁVILA MARTÍNEZ, JENNY MARISOL.
Publicación	Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional. 2019. 203 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional.
Palabras Claves	SEGREGACIÓN, ESTIGMA, PARES SOCIOECONÓMICOS, POBREZA, NEOLIBERALISMO.

2. Descripción
<p>El presente trabajo se propone explorar la categoría de <i>segregación espacial</i> desde dimensiones amplias, entendiéndola como consecuencia del proceso histórico propio del devenir político y económico, ello con el objetivo de diseñar una propuesta para el análisis urbano encaminada al</p>

estudio y comprensión de los procesos de segregación socioespacial entre pares socioeconómicos, el cual se aborda desde la consolidación de una mentalidad estigmatizadora y prejuiciosa que potencia la individualización de los sujetos. El análisis se sustenta, en primera instancia, en los planteamientos que postulan como determinante de las desigualdades sociales en los países latinoamericanos al carácter socioeconómico altamente diferenciado, para posteriormente, permitirse ahondar en aspectos simbólicos de las relaciones humanas y la configuración de la percepción individual y social.

3. Fuentes

- Acevedo A. & Vivas A. (2004). *Pobreza: Una Propuesta de Análisis Sistémico*. Fundación Konrad-Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Series soluciones de desarrollo N° 13.
- Amaya P. (2000). *Colombia un País por Construir*. Bogotá. Universidad Nacional
- Alonso A. Bateman A. García J. & Giraldo F. (2006) *Los Objetivos de Desarrollo del Milenio desde la Ciudad*. ONU-Hábitat, Bogotá, Colombia.
- Alfonso, O. (2015) *Ciudades Segmentadas o Ciudades Equitativas?*. Boletín cultural y bibliográfico. Vol. XLIX. Núm. 89
- Aymerich J. (2004) *Segregación Urbana y Políticas Públicas con Especial Referencia a América Latina*. Revista Sociológica N° 18, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile p. 117-130.).
- Arriagada C. & Rodríguez Vignoli J.(2004) *Segregación Residencial en la Ciudad Latinoamericana*. Santiago de Chile. Revista eure (Vol. XXIX, N° 89), p. 5-24.

April-Gnisset, J. & Mosquera Torres G.(1980) *Notas Sobre el proceso de Segregación social en el Espacio Urbano*. Num 5, Historia y Espacio, Universidad del Valle. Cali, Colombia.

_____.(1984). *Clases Segregación y Barrios*. Cali, Colombia. Universidad del Valle.

Bacaraldo, M. (2015). *La Cooperación Internacional Como Instrumento para el Papel del Desarrollo Integral en Colombia*. Repositorio Universidad Militar Nueva Gradana, Bogotá. Dirección de posgrado.

Beigel F. (2018). *Las Relaciones de Poder en la Ciencia Mundial: Un Anti-ranking para Conocer la Ciencia Producida en la Periferia*. SinPermiso. <http://www.sinpermiso.info/textos/las-relaciones-de-poder-en-la-ciencia-mundial-un-anti-ranking-para-conocer-la-ciencia-producida-en>

_____. (2016). *El Nuevo Carácter de la Dependencia Intelectual*. Cuestiones de Sociología, N° 14, Julio. UNLP_Argentina

Beigel, F. (2013). *Centros y Periferias en la Circulación Internacional del Conocimiento*. Revista Nueva Sociedad, N° 245

Brand, P. (2009). *La Globalización Neoliberal y la Planificación Urbana: Perspectivas para América Latina*. En: La Ciudad Latinoamericana en el Siglo XXI. Globalización, Neoliberalismo. Planeación. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Escuela de Planeación Urbano-Regional. Repositorio Universidad Católica de Colombia, Bogotá

- Bonilla, K. Camacho, S. Ortiz, Y. & Sandoval, W. (2017) *Estudio de la Estructura de Asignación y Aprobación de Recursos del Sistema General de Regalías en Proyectos de Inversión en Ciencia, Tecnología e Innovación(CTeI)*.
- Borja, J. Carrión, F. & Corti, M. (Eds.) (2016). *Ciudades para Cambiar la Vida. Una Respuesta a Hábitat III*. Edición digital. Recuperada de:
http://www.cafedelasciudades.com.ar/Ciudades_para_cambiar_lavida_.pdf
- Borja, J & Carrión, F. (2016). *Manifiesto por un Hábitat 3 Alternativo*. Recuperado de:
<https://www.jordiborja.cat/manifiesto-habitat-alternativo/>
- Bobbio N. (1997) *La Naturaleza del Prejuicio*. Elogio de la Templanza y Otros Escritos Morales. Ediciones Temas Hoy S.A. Madrid p.183-197
- Bourdieu, Pierre.(2013) *Efectos de Lugar*. La Miseria del Mundo. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Calandra B. (2011) *La Ford Foundation y la “Guerra Fría Cultural” en América Latina (1959-1973)*. Americanía, Revista de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España. N°1 p. 8-25.
- Caparrós, A. (s.f.) *El Carácter social Según Erich Fromm*. Resumen de la tesis presentada para aspirar a grado de doctor.
- Capdevielle J. (2011) *El Concepto de Habitus: “Con Bourdieu y Contra Bourdieu”*. Anduli N° 10-2011, pp. 31-45. ISSN 16960270.

- Cariola C. & Lacabana M (2005) *Pobreza, Nueva Pobreza y Exclusión Social: Los Múltiples Rostros de Caracas*. Caracas, Venezuela, Banco Central de Venezuela.
- Carman M. Vieira N. & Segura R. (2013) *Introducción: Antropología, Diferencia y Segregación Urbana*. Segregación y Diferencia en la Ciudad. Quito: FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.
- Carrión F. (1989). *La Investigación Urbana en América Latina, Caminos Recorridos y por Recorrer. Una Aproximación desde los Países*. Editor: Fernando Carrión. CIUDAD. Quito, Ecuador.
- Carrión F. & Dammert M. (2016). *Los Estudios Urbanos en América Latina: Un Espejo donde Mirarse*. En: La Cuestión Urbana en la Región Andina. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Centro de Publicaciones. p. 241-280
- Castells, Manuel. (1974). *La Cuestión Urbana*. Madrid, España. Grupo editorial: Siglo Veintiuno.
- Castellanos, M. & Vargas, G. (2014) *Colombia y la Alianza para el Progreso 1960-1970*. Repositorio Universidad Católica de Colombia, Bogotá.
- CIUDAD (ed.) (1991) *La Investigación Urbana en América Latina. Conversación sobre los caminos por recorrer*. CIUDAD, Quito, Ecuador.
- Clichevsky, Nora. (2009). *Informalidad y Segregación Urbana en América Latina. Una aproximación*. División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, CEPAL, Santiago, Chile.

- Coti, M. (2018). *Reseña de Jordi Borja, Fernando Carrión y Marcelo Coti, eds. (2017) Ciudades Resistentes, Ciudades Posibles*. URBS. Revista de Estudios urbanos y Ciencias Sociales. Pp. 121-124
- Cruz, G. & Díaz O. (2018) *Análisis a la Metodología Especial de Estratificación Socioeconómica de Bogotá D.C*. Repositorio Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.
- Deavila, O.(s.f.). *Construyendo Sospechas: Imaginarios del Miedo, Segregación Urbana y Exclusión social en Cartagena 1956-1971*. Universidad de Cartagena.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur. La Reinención del Conocimiento y la Emancipación Social*. Editores Siglo Veintiuno, Clacso. p. 160-209
- Delgado, O. (2003) *Debates Sobre el Espacio en la Geografía Contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Droguett R.(2010) *Estereotipos y Prejuicios Hacia las Personas de Procedencia Indígena en Estudiantes de Enseñanza Media de Distintos Niveles Socioeconómicos de la Región Metropolitana*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada-España
- Duhau E. (2014). *La Investigación Urbana y las Metrópolis Latinoamericanas*. En: *Teorías Sobre la Ciudad en América Latina*. México D.F, México. Universidad Autónoma Metropolitana, Casa Abierta al tiempo.
- Escobar A. (2007) *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Caracas, Venezuela. Fundación Editorial el perro y la Rana.

- Espino Nilson A. (2008). *La Segregación Urbana: Una Revisión Teórica para Urbanistas*. Revista de Arquitectura, Vol 10, pp. 34-48. Bogotá, Colombia. Universidad Católica de Colombia.
- Espinoza F.(2008) *La “Nueva Pobreza” Elementos para su comprensión. El Caso de Valparaíso*. V Jornada de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología.
- Fainstein, Susan S. (2013). *Planificación, Justicia y Ciudad*. Urban. NS06, p. 7-20.
- Follegati, L (2016). *Individualismo*. En: El ABC del Neoliberalismo. Mary Luz Estupiñan (Ed.) Asociación Communes. p. 147-164
- Fromm E.(1957) *El Miedo a la Libertad*. Editorial Paidós, 3era edición, Buenos Aires
- García, M (2001). *Luchas y Movimientos Cívicos en Colombia Durante los Ochenta y los Noventa, Transformaciones y Permanencias*. En: Movimientos Sociales, Estado y Democracia en Colombia, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Pp. 88-124.
- Giraldo, F. García, J. Bateman, A. & Alonso, A. (2006) *Hábitat y Pobreza*. ONU, UN-Hábitat. Impresiones Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas –Javegraf –
- Goffman E. (2006) *Estigma: La Identidad Deteriorada*. Amorrortu Editores, Buenos Aires-Argentina.
- González, M. (2011). *Geografía Humanística*. Varia, Universidad de León. Pp.995-1001
- Germani, G. (1980) *El Concepto de Marginalidad*. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina

- Gordillo M. (2014, 09 septiembre) *Logros y Fracasos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a Tres Meses del Año Límite*. En entrevista con Rebeca Mateos, Eldiario.es.
https://www.eldiario.es/desalambre/Logros-Objetivos-Desarrollo-Milenio-enfrenta_0_304820495.html
- Gorelik A. (2014). *Miradas Cruzadas. El Viaje Latinoamericano de Planning norteamericano*. Chile, N° 18, Bifurcaciones. En: http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2015/02/bifurcaciones_018_Gorelik.pdf
- Guzman, S. & Orozco, I. (2015). *Reflexiones sobre la Habitabilidad de la Vivienda Social: El Área Metropolitana Centro Occidente, Colombia*. Revista Bitácora 25, Ene-Jul 2015. p. 21-29
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y Desigualdad Social*. Siglo Veintiuno Editores, España.
- _____. (1994). *La Construcción social del Espacio y del Tiempo: una teoría relacional*. Conferencia presentada en el Simposio de la Geografía Socioeconómica celebrada en la reunión plenaria de la Asociación de Geógrafos Japoneses en la Universidad e Nagoya.
- Hurtado, A. (2013) . *La Financiación de la Investigación en Colombia: Desafíos y Posibilidades*. Ponencia presentada en el XII Congreso de “La Investigación en la Pontificia Universidad Javeriana”.
- Jaramillo, S. (1979). *La Producción de Vivienda en el Capitalismo Dependiente. El caso de Bogotá*.
- _____. (2009). *Hacia una Teoría de la Renta del Suelo Urbano*. Universidad de los Andes, Facultad de Economía (Ediciones Uniandes). Bogotá, Colombia.
- _____. (2012) *Urbanización Informal: Diagnóstico y Políticas. Una revisión al Debate Latinoamericano para Pensar Líneas de Acción Actuales*. CEDE (Centro de Estudios Sobre

Desarrollo Económico). Universidad de los Andes, Facultad de Economía. Bogotá, Colombia.

Jajamovich G. (2017). *Miradas Relacionales Sobre la Investigación Urbana en América Latina y el Financiamiento Externo. Un abordaje sobre la segunda mitad de los años sesenta.* Estudios del Hábitat Vol.15. Área Editorial Fau. Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Kaztman R. (2001) *Seducidos y Abandonados: el Aislamiento Social de los Pobres Urbanos.* Revista de la CEPAL 76. p. 171-189

Kessler G. & Di Virgilio M.M. (2008) *La Nueva Pobreza Urbana: Dinámica Global, Regional y Argentina en las Últimas Dos Décadas.* Revista de la CEPAL 95, p. 31-50.

Jiménez, C & Nova, E. (2014). *Producción Social del Espacio: El capital y las Luchas Sociales en la Disputa Territorial.* Bogotá, Colombia. Ediciones Desde Abajo.

Lezama J. L. (1993). *Teoría Social, Espacio y Ciudad.* El Colegio de México, Pedregal de Santa Teresa. ISBN 968-12-0574-X

Lomnitz, Larissa Adler. (1975). *Cómo Sobreviven los Marginados.* Siglo Veintiuno Editores, s.a. Buenos Aires, Argentina

Lefebvre, H. (1974) *Producción del Espacio.* Artículo publicado en Papers: Revista sociológica N° 3 pp. 219-229. <https://papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre/pdf-es>

_____. (2013) *La Producción del Espacio.* Capitán Swing, España

Lewis O. (1967) *La Cultura de la Pobreza.* Pensamiento Crítico, Habana N°7

- López, A. (2018). *Segregación Socioespacial Bajo el Nuevo Modelo de Ciudad en América Latina. Características, Perspectivas e Implicaciones*. Revista HALLAZGOS, Vol. 15, Num. 30, Ediciones USTA, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <https://revistas.usantomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/4805/4540>
- Machado A. (2005) *Las Políticas y el Modelo de Desarrollo Agropecuario*. En: La Academia y el Sector Rural. Centro de Investigaciones para el desarrollo-Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2009) *La Reforma Rural, una Deuda Social y Política*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- Medina L, Adrián (1994) *La Construcción Simbólica de la Mente Humana*. Iztapalapa 35, Extraordinario p. 9-20.
- Méndez Rodríguez A. (2006). *Tendencias del Pensamiento Social Urbano*. En: Estudios Urbanos Contemporáneos. Universidad Autónoma de México, Instituto de investigaciones económicas. p. 17-86
- Mignolo, W. (1998) *Colonialidad, la Cara Oculta de la Modernidad*. Cultural Studies
- Molano, F. (2016). *El Derecho a la Ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea*. Revista Folios, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- Montañez, G. (1999). *Elementos de Historiografía de la Geografía Colombiana*. Dossier, Revista de Estudios Sociales, Historia de las Ciencias Sociales en Colombia (I). p. 09-28.

- Monreal, P. (2016). *Ciudades Neoliberales: ¿El fin del espacio público? Una visión desde la Antropología Urbana*. Revista QuAderns-e, Núm. 21(1). p. 98-112
- Morsolin, C. (2016). *Derecho a la Ciudad, Nueva Agenda Urbana y Combate a la Segregación*. América Latina en movimiento. <https://www.alainet.org/es/articulo/181301>
- Mullin, J. (s.f) *El Cambio de Modelos en la Financiación de la Investigación*. Disponible en el sitio web de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI): <https://www.oei.es/historico/salactsi/mullin.pdf>
- Nun, José. (2001). *Sobre el Concepto de Masa Marginal*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Nuñez, A & Rincón, A. (2013). *La Vigencia de Henri Lefebvre en la Investigación Urbana y Territorial*. Revisa Territorios, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.
- Park, Ezra. (1999) *La Ciudad y Otros Ensayos de Ecología Urbana*. Ediciones del Serbal, Barcelona, España.
- Perren, Joaquín. (2013). *El Concepto de Segregación Bajo la Lupa. Algunas Reflexiones a partir del Estudio de una Ciudad Intermedia Argentina (Neuquén, 1960-1991)*. Fundamentos en Humanidades, Universidad Nacional de San Luis- Argentina. Año XIV – Número II (28/2013) p. 51-76. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/184/18446054003.pdf>
- Perrotta D. (s.f.) *Universidad y Geopolítica del Conocimiento*. Dossier, UBA, Buenos Aires, Argentina. En: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2017/08/10-Perrota.pdf>

- Pradilla, E. (2014). *La Ciudad Capitalista en el Patrón Neoliberal de Acumulación en América Latina*. Cad. Metrop, São Paulo, V. 16, n 37, p. 37-60. Recuperado de:
<http://www.scielo.br/pdf/cm/v16n31/2236-9996-cm-16-31-0037.pdf>
- Pradilla E. & Ramírez B.(Comp.) (2014). *Teorías Sobre la Ciudad en América Latina*. México D.F, México. Universidad Autónoma Metropolitana, Casa Abierta al tiempo. Quijano, A (2000a). *Colonialidad del Poder y Clasificación social*. Journal Of World Systems Research. p. 342-386.
- Quijano A.(2000b). *Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina*. Clacso, Caracas, Venezuela, p. 201-245.
- Ramírez, G. (2016) *Nuevas Manifestaciones de Segregación Socio-espacial en la Ciudad Latinoamericana. Caso de Estudio Bogotá D.C*. Repositorio Universidad de La Salle, Facultad de Ciencias del Hábitat, Tesis Final de grado.
- Rico de Alonso, A. (1996). *Investigación en la Universidad Colombiana: Contexto y Estrategias*. Nómadas (Col),Nº5, Universidad Central de Colombia, Bogotá.
- Ríos, M. (2010) *Segregación Residencial: El problema Social desde la Perspectiva Económica y Urbana*. Repositorio Universidad Nacional de Colombia, Facultad de posgrados. Bogotá-Colombia
- Rodríguez, G.(2014). *Que es y Que No es Segregación Residencial. Contribución para un Debate Pendiente*. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. XIX, nº1079, 25. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1079.htm>

- Rojas, D. (2010). *La Alianza para el Progreso en Colombia*. Revista UNAL, Anal.Político, Vol 23, N° 70, p. 91-124. ISSN impreso 0121-4705
- Romero L. (2011) *Sociología e Investigación Urbana en Colombia. Pistas a Seguir desde la Región Caribe*. En: X Congreso Nacional de Sociología. Herencia y Ruptura en la Sociología Colombiana Contemporánea.
- Ruiz C. (s.f.) *La Alteridad. Tiempo Apuntes*, pp. 99-101
http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/25_iv_nov_2009/casa_del_tiempo_eIV_num2_5_99_101.pdf
- Sabatini F. (2006). *La Segregación Social del Espacio en las Ciudades de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible; División de Programas Sociales. Universidad de Barcelona, España. Tesis doctoral.
- Sánchez, L (2008). *Éxodos Rurales y Urbanización en Colombia. Perspectiva Histórica y Aproximaciones Teóricas*. Bitácora 13, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. p. 57-72
- Santana, P. (1986a). *La Crisis Urbana y el Poder Local y Regional. El Caso Colombiano*. En: Ciudades en Conflicto. Poder Local, Participación Popular y Planificación en las Ciudades Intermedias de América Latina. Editorial El Consejo, Centro de Investigaciones Ciudad, Quito, Ecuador, p. 283-300
- Santana, L. (2018). *Introducción a los Metromarxismos Geográficos Latinoamericanos: Perspectivas Sobre la Ciudad, lo Urbano y la Urbanización*. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

- Sanín, P. (2010) *¿De Ciudad Abierta a Ciudad Cerrada? Configuración Socio-espacial en el Barrio El Poblado, Medellín*. Revista Territorios 23, p. 123-142
- Sáenz & Velásquez (1989) *La Investigación Urbana en Colombia*. En: La Investigación Urbana en América Latina, Caminos Recorridos y por Recorrer. Una Aproximación desde los Países. Editor: Fernando Carrión. CIUDAD. Quito, Ecuador.
- Sassen S. (s.f) *La Ciudad Global: Emplazamiento Estratégico, Nueva Frontera*. Disponible en: https://www.macba.cat/PDFs/saskia_sassen_manolo_laguillo_cas.pdf
- _____. (2007). *El Reposicionamiento de las Ciudades y Regiones Urbanas en una Economía Global: Ampliado las Opciones de Políticas y Gobernanza*. Revista Eure (Vol. XXXIII, N° 100) Chile, Santiago, p. 9-34
- _____. (2009). *La Ciudad Global: Introducción a un Concepto*. En: Las Múltiples Caras de la Globalización. BBVA, España. p. 50-62
- Shucize, María S. (2013). *El Legado Histórico de la Categoría Analítica de Marginalidad en América Latina*. ISEES_N°13 Jul-Dic, p.89-105.
- Schteingart M. (2000). *La Investigación Urbana en América Latina*. Papeles de Población. Universidad Autónoma del Estado de México, México. Vol 6, núm 23, enero-marzo
- Silva, D. (2016). *Construcción de Territorialidad desde las Organizaciones Campesinas en Colombia*. Polis Revista Latinoamericana, Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO).

- Schulze, M.(2013) *El Legado Histórico de la Categoría Analítica de Marginalidad en América Latina*. ISEES_N°13 Jul-Dic, p. 89-105
- Schteingart M. (2001) *La División Social del Espacio en las Ciudades*. Perfiles Latinoamericanos 19, p. 13- 31.
- Smith, Neil. (1996). *La Nueva Frontera Urbana. Ciudad Revanchista y Gentrificación*. Traficante de Sueños, España.
- Tamayo, J. (coord..)(2013). *Agenda: Hábitat, Ciudad y Territorio*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
https://investigacion.unal.edu.co/fileadmin/recursos/siun/img/agendas_conocimiento/10-habitat-ciudad-territorio.pdf
- Tecco, C & Fernandez, S. (2005). *Políticas Públicas y Segregación Residencial Socioeconómica en la Ciudad e Córdoba Argentina*. VII Seminario Nacional de la Red de Centro Académicos para el Estudio de Gobiernos Locales. Buenos Aires, Argentina, 15 y 16 de septiembre. Disponible en:
<http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/polpubysegregacionresidencial2005teccofernandez.pdf>
- Tecco, C. & Valés, S. (2006). *Segregación residencial socioeconómicas e intervenciones para contrarrestar sus efectos negativos: Reflexiones a partir de un Estudio en la Ciudad de Córdoba*. Cuaderno de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, n° 15, Pp. 53-66. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/1286/1831>

- Tecco, C. & Fernández, S. (2008). *Espacios Urbanos Estigmatizados, Segregación Residencial y Agenda Pública Local*. Revista Administración Pública y Sociedad Nr. 16, IIFAP, UNC. Disponible en: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Tecco-Fern%20EIndez%20AP&S%20N%20BA%2016.pdf>
- Todorov T. (1987) *La Conquista de América: El problema del Otro*. Siglo XXI Editores S.A. México.
- Torres, A. (1993) *Estudios Sobre Pobladores Urbanos en Colombia. Balance y Perspectivas*. **Maguaré**, [S.l.], N° 9 ISSN 2256-5752.P. 131-146
- Torres T. (2016). *Segregación, Espacio Público y Vivienda. Las Ciudades Iberoamericanas en la Era Neoliberal*. Revista Bitácora 26, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Pp7-8 . Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/biut/v26n1/v26n1a01.pdf>
- _____. (2017). *Hábitat III y la Nueva Agenda Urbana*. Revista Bitácora 27, Universidad Nacional de Colombia. p. 7-8
- Torres T., C (coord..) (2009) *Ciudad Informal Colombiana: Barrios Construidos por la Gente*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Facultad de Artes.
- Uribe, C. (2008). *Estratificación Social en Bogotá: de la Política Pública a la Dinámica de la Segregación Social*. Revista Universitas Humanística N° 65 enero-junio de 2008, p. 139-171, Bogotá- Colombia
- Viviescas F.(1982). *Aproximaciones Históricas a los Condicionamientos Estructurales del Espacio Urbano en Colombia: La Perspectiva Lúdica*. En: La Problemática Urbana Hoy en Colombia. CINEP, Bogotá D.C. p. 272-293

- _____.(1989). *Urbanización y Ciudad en Colombia*. Foro Nacional por Colombia, Fondo Editorial. Colombia, Bogotá.
- _____. (1999). *La Ciudad Colombiana o del Urbanismo en Busca del Pensamiento (notas para una investigación necesaria)*. Revistas Uniandes. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. En: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res4.1999.05>
- _____. (Coord.) (2000a). *Estado del Arte del Urbanismo en Colombia. Elementos para la Estructuración de una Comunidad Disciplinar*. Coautores: Acevedo L. Peña N. & Vanegas S. Universidad Nacional de Colombia, Convocatoria DINAIN 2000. Recuperado de: <http://www.fernandoviviescas.org/articulos/00-DINAINPropuestaFinal.pdf>
- _____.(2000b). *Pensar la Ciudad Colombiana: El Reto del Siglo XXI*. En: La Ciudad y el Siglo XX. (Coord.) Carlos Alfonso Torres Tovar. Universidad Nacional de Colombia. P. 40-62
- _____.(2001) *Estado del Arte del Pensamiento Urbano en Colombiana*. En AA.VV. Espacio y Territorios Razón, pasión e imaginación. p. 653-668
- Wacquant, Loïc.(2006). *Castigar a los Parias Urbanos*. Revista Antípoda. Núm. 2, enero-junio. p.59-66
- Yunda, J. (2019). *Densificación y Estratificación Social en Bogotá: Distribución Sesgada de la Inversión Privada*. Revista EURE Vol. 45 N° 134, p. 237-257
- Zimmermann, L. (2014). *Segregación Espacial y Políticas Públicas. Miradas cruzadas entre Francisco Sabatini y Jorge Iván González*. Territorios 30, Bogotá, Colombia. p. 219- 224

4. Contenidos

El trabajo se divide en cuatro apartados, el primero aborda una revisión general del estado de la investigación urbana en América Latina en relación con las principales corrientes que permitieron su emergencia y haciendo un especial énfasis en la influencia extranjera para la promoción del campo en la región. El segundo, aterriza tal contexto al caso colombiano, por tanto, puntualiza en los mecanismos de financiación y promoción de la investigación que ha posibilitado su evolución y posible estancamiento. Por su parte, el tercer capítulo, en un primer momento, aborda el estudio de la segregación en Colombia, para así, en segunda instancia, desarrollar las categorías analíticas que van a componer la propuesta, estas son respectivamente *segregación, pobreza y estigma*. Finalmente, el cuarto capítulo se dispone a construir de manera amplia la propuesta, donde toma como eje articulador al neoliberalismo desde una perspectiva que permita evidenciar su trabajo ideológico.

5. Metodología

En la presente investigación se emplea la revisión bibliográfica de fuentes secundarias, desde una perspectiva explicativa, como mecanismo principal para construir el recorrido temático de las corrientes predominantes en la investigación urbana de la región latinoamericana y del país. En cuanto a la construcción de las categorías, fue precisa la revisión documental de carácter sistémico, interdisciplinar y relacional que posibilitó consolidar un sistema categórico. Finalmente, el desglose categórico se asiste del carácter relacional y postulativo de corte analítico.

6. Conclusiones

El presente trabajo evidencia que la investigación urbana requiere de propulsarse para iniciar un ciclo de reinención, requiere renovarse a través del contraste, pasar de una etapa descriptiva a una de análisis profundo que le permita tomar los planteamientos conceptuales y las experiencias extranjeras para contrastarlas con las propias al tiempo que teoriza los hallazgos locales, ello en sentido que permita develar las lógicas del fenómeno urbano local, tanto para resaltar particularidades como para rescatar similitudes.

Asimismo, requiere cuestionar la estructura global del conocimiento, puesto que ella ha logrado monopolizar los medios y mecanismos de producción y difusión, lo que en sentido estricto se representa en la promoción del sesgo analítico al excluir todo aquello que no cumpla con su modelo, por tanto, a las pautas de difusión científica le urge una expansión, más allá de canales, requiere del reconocimiento científico del par, es decir, que para incentivar un modelo de difusión diferente es necesario que la comunidad académica valore los trabajos del grueso de sus integrantes en vez de que estos se refundan en anaqueles virtuales o físicos.

En lo que refiere propiamente a la segregación socioespacial entre pares socioeconómicos, se recalca la importancia de la valía del aspecto simbólico en la investigación urbana, puesto que se ha relegado a otros escenarios de estudios sociales por aludir a la construcción de imaginarios, allí se extiende una brecha que lo separa de los asuntos geográficos –como si se tratasen solamente de lo físico –.

La propuesta investigativa aquí presentada pretende ligar el campo físico, social y simbólico como un todo dialéctico que produce y reproduce escenarios de segregación, para así evidenciar que el fenómeno urbano de la segregación no es exclusivo de los movimientos económicos, se trata de un trabajo ideológico que por años ha moldeado las percepciones del individuo entorno a sí mismo, distante de la sociedad y a los sujetos que la componen.

Elaborado por:	Gómez Gómez, Jessica Alejandra.
Revisado por:	ÁVILA MARTÍNEZ, JENNY MARISOL.

Fecha de elaboración del			
Resumen:	16	03	2020

*A mi Madre y a mi Abuelita,
por inculcar en mí el sentido de Justicia Social.*

A mi hermano por persistir.

A Casitas por hacerme visible lo invisible.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	7
1.1 Génesis de los estudios urbanos: adaptación al caso Latinoamericano.....	7
1.1.1 Primeros acercamientos a los asuntos urbanos en la reflexión académica.....	7
1.1.2 Estudios Urbanos en América Latina.....	11
1.1.3 Estudios Urbanos en el Siglo XXI.....	28
1.1.3.1 La influencia norteamericana en la investigación Latinoamericana.....	33
1.1.4 Directrices ONU: Objetivos Desarrollo del Milenio y ONU-Hábitat.....	41
CAPÍTULO II.....	50
2.1 La investigación urbana en Colombia.....	50
2.1.1 Los primeros pasos de los estudios urbanos en Colombia.....	52
2.1.2 El letargo científico en la investigación urbana para el cambio de siglo.....	63
2.1.2.1 Capitales públicos, privados e internacionales en la investigación en Colombia.....	66
2.1.2.2 Apéndice a la investigación urbana en Colombia.....	78
2.1.3 Estudios urbanos en Colombia. Siglo XXI.....	79
2.1.3.1 La pauta internacional en la investigación urbana: El desarrollo.....	80
2.1.3.2 Postura crítica.....	86
2.1.3.3 Postura Decolonial.....	89
CAPÍTULO III	91
3.1 Estudios sobre segregación en Colombia.....	91
3.2 Segregación socioespacial: Un acercamiento al fenómeno urbano.....	106

3.2.1	El “espacio” como noción dialéctica en los estudios socioespaciales	106
3.2.2	Segregación socioespacial, de la localización a la multiplicidad orgánica: geográfica, social y simbólica	110
3.3	Papel de la pobreza en la conformación del espacio urbano	117
3.4	El otro: Estereotipo, prejuicio y estigma	126
CAPÍTULO IV		133
4.1	El neoliberalismo como condición estructurante de la segregación socioespacial	133
4.1.1	Configuración de la ciudad colombiana: distribución espacial y segregación residencial	140
4.1.2	Proceso de densificación y segregación socioespacial	147
4.2	Segregación socioespacial entre pares socioeconómicos: Hacia una propuesta de análisis socioespacial de la segregación barrial	154
4.2.1	La Lucha por el espacio: superposición poblacional	156
4.2.2	El uso del estigma como herramienta de diferenciación social entre pares socioeconómicos	161
4.3	Acercamiento a la segregación espacial entre pares socioeconómicos. Caso barrio Casitas	164
CONCLUSIONES		177
REFERENCIAS		185

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfico 1. Índice de población urbana total para América Latina y el Caribe 1980 -1999	24
Gráfico 2. Gasto en investigación y desarrollo nacional de acuerdo con el porcentaje PIB- Comparación del caso colombiano.....	70
Gráfico 3. Gasto en investigación y desarrollo nacional de acuerdo con el porcentaje PIB: países líderes en América Latina y el caso colombiano.....	70
Gráfico 4. Incidencia de la pobreza monetaria extrema. Total nacional. 23 ciudades capitales. Año (2017-2018).....	143
Gráfico 5. Incidencia de la pobreza monetaria. Total nacional. 23 ciudades capitales. Año (2017- 2018).....	144
Gráfico 6. Cartera hipotecaria. Total nacional 2007 – 2001.....	145
Gráfico 7. Número de créditos hipotecarios. Total nacional 2007 – 2011.....	145

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Segregación socio residencial en Bogotá para el año 2004 de acuerdo con variables: valor del suelo, concentración de altos ingresos y homogeneidad socioeconómica.....	150
Mapa 2. División de Bogotá según estrato socioeconómico año 2007.....	151
Mapa 3. División poblacional y grupos de edad por localidad. Año 2009	152
Mapa 4. Delimitación del proyecto residencial Casitas (La Palma- Afrido) Zonas de flujo reservado.....	170

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Gastos de investigación y desarrollo – porcentaje del PIB.....	69
Tabla 2. Pobreza extrema por ciudades 2008 y 2009.....	142
Tabla 3. Pobreza por ciudad año 2008.....	142
Tabla 4. Hallazgos iniciales.....	170

Tabla 5. Planeación: Fases de intervención.....	172
---	-----

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. Esquema de gestión Ley 388 de 1997.....	82
Imagen 2. Expansión de Bogotá (1890 – 1992).....	148
Imagen 3. Formulario para censo infantil en Casitas.....	174

INTRODUCCIÓN

La ciudad contemporánea, una ciudad que es pobre y rica, que es fea y bonita, una ciudad descuidada que lucha por embellecerse, una ciudad desigual, una *ciudad latinoamericana*. Entre los estudios urbanos el fenómeno de la segregación ha cobrado gran relevancia, la categoría no solo complementa ese arduo vocabulario que intenta comprender las dinámicas urbanas, en efecto consigue, desde sus diferentes concepciones, abrir el debate sobre la inequidad urbana tanto en el ingreso como en la distribución espacial, dicho énfasis diversifica los campos de estudios y temático que allí confluyen, promoviendo el trabajo interdisciplinario.

Para este caso, el análisis se propone explorar la categoría de *segregación espacial* desde dimensiones amplias, entendiéndola como consecuencia del proceso histórico propio del devenir político y económico, lo cual ha derivado en la consolidación de una mentalidad estigmatizadora y prejuiciosa que potencia la individualización de los sujetos. De ahí que se sustente, en primera instancia, en los planteamientos que postulan como determinante de las desigualdades sociales en los países latinoamericanos al carácter socioeconómico altamente diferenciado, para posteriormente, permitirse ahondar en aspectos simbólicos de las relaciones humanas y la configuración de la percepción individual y social.

El ejercicio se desprende de la palpable expansión, variación y complejización de la segregación socioespacial, aquella que empieza a hacerse cotidiana en los escenarios que solían contener un amplio sentido de unidad e identidad comunitaria: las barriadas populares; posteriormente interroga los estudios urbanos latinoamericanos y colombianos en un afán de localizar la lógica de construcción y difusión de conocimiento que legitima los cómo, por qué y para qué del análisis urbano.

Desde allí, los cuestionamientos se dirigen a escenarios contextuales como medida que permita esclarecer las condiciones de la investigación urbana sobre segregación espacial en el territorio nacional, dando pie al abordaje analítico en procura de delinear la influencia y correlación entre la prolongación de la pobreza para la construcción de prejuicios, el emplazamiento del estigma y la pérdida del sentido comunitario; con el objetivo final de presentar una propuesta de análisis teórica acerca de la segregación socioespacial entre pares socioeconómicos.

Es justamente ese, la primacía de lo teórico, el punto más controversial del presente trabajo. Rescatar el diálogo entre categorías y planear modelos teóricos del comportamiento social ha sido una labor dejada de lado por el investigador de a pie, quien se ha destinado al empirismo corroborativo, en el reconocimiento de particularidades y en la narrativa concreta de las vivencias específicas de las comunidades, familias, sectores y un largo etcétera; escenario de gran valía, pues controvertir la presunción de homogeneidad que los modelos traen consigo es certero y necesario, sin embargo, la distancia en la construcción de los enunciados teóricos posibilita navegar en sucesos carente de un marco socio-estructural claro.

Para ser más específicos, la reproducción de etnografías desligadas del análisis histórico y espacial propio pueden incurrir en lecturas forasteras, anacrónicas e instalarse en la recolección de datos moldeables a dichos formatos, sin que cumplan su función en el rastreo de características, variables, transiciones, novedades y modificaciones. Por tanto, orientar la investigación hacia la teorización de una de las vertientes del fenómeno socioespacial de la segregación representa explorar métodos para la observación del acontecer urbano en oposición a la naturalización, donde lo cotidiano se revela como dinámico y transmutable, por ende, no perpetuo.

En consecuencia, la pertinencia de la aproximación teórica a un fenómeno socioespacial comprometido con la comprensión y el análisis del acelerado ritmo de las dinámicas urbanas, cada

vez más mutables, en medio de un contexto en que los discursos se orientan hacia la diversificación e inclusión, pero las prácticas y políticas públicas se muestran retraídas y subjetivantes, reside en su papel de interprete e intermediario entre ambas lógicas, por demás cristalizadas en una extraña convivencia de legitimidad simultánea y mutua exclusión.

Es decir, se proyecta a saldar la brecha compresiva que en el imaginario social se consolida para la convivencia “armónica” de ideales socioculturales con prácticas altamente inequitativas, lo cual representa exponer los principios soterrados en el ADN social que un modelo ideológico impulsado por lógicas capitalistas ha enquistado en los procesos de socialización y de construcción identitaria.

De ahí que el presente trabajo formule una propuesta de análisis centrada en la segregación barrial, entendiendo ésta desde dos dimensiones, la primera como consecuencia de la producción y reproducción de la realidad socioeconómica, es decir, acentúa las condiciones y establece distancias entre los unos y los otros –ricos y pobres–; la segunda, derivada de dicha diferenciación económica, supone que el prolongado estado de relegación posibilitó la lucha por el espacio y las dinámicas de interlocución entre pares marcadas por las lógicas de la ideología neoliberal, sustentada en la potencialización del individuo en detrimento del sentido comunitario.

Por ello, en un primer momento, durante el proceso de valoración bibliográfica fue preciso ahondar en *el estado de la investigación urbana en América Latina y Colombia* –las condiciones, méritos y hallazgos–, aquello evidenció un retroceso y apego profundo a los postulados extranjeros, cosa que está dirigiendo la investigación urbana a la réplica sin amplio sentido crítico y reformativo; dichas observaciones integran el capítulo uno, el cual explora particularmente dos diferentes formas de influencia extranjera:

1. La intervención, caracterizada por el emplazamiento de agentes internacionales para la acción directa sobre la oferta e intercambio del conocimiento por medio de la prestación de servicios desde sus centros locales o la remisión a sus instituciones.
2. Pautas internacionales, estas toman distancia de la gestión de los procesos y se concentran en la promoción, pues al desligarse de la oferta de los servicios centran su atención en direccionar los puntos focales de las políticas sociales y, por ende, el campo de acción del científico social.

Tras realizar ciertas aclaraciones frente al funcionamiento de la lógica del conocimiento y sus principales influencias, la atención se desplaza a desglosar el proceder de la misma a nivel nacional, por tanto, el segundo capítulo estará centrado en la investigación urbana en Colombia: sus orígenes, directrices y principales influencias, también hará mención del letargo científico en relación a los países del cono sur que muestran diferentes niveles de evolución en el ámbito del desarrollo investigativo. Asimismo, tratará asuntos sobre la presión extranjera y la incursión de intereses privados en la promoción de la investigación urbana, para finalizar con una breve exposición de las corrientes con más fuerza en el siglo XXI, aquellas que han sobresalido, ya sea por la fuerza de los postulados, la representatividad de los mismo o el carácter hegemónico que contienen.

El siguiente apartado, valiéndose de lo anteriormente expuesto como escenario contextual, emprende el desglose categórico; en primera instancia, elabora un pequeño recorrido por los estudios sobre segregación urbana en el país, luego se propone postular meticulosamente la disposición asumida por la investigación de los conceptos esenciales para el análisis, así es como *segregación*, *pobreza* y *estigma* componen el tríptico que vincula lo simbólico al fenómeno estructural, lo presenta como dialéctico, fijado en la psiquis humana y expresado en el habitus.

En lo que respecta al apartado final, estará orientado a presentar la propuesta de análisis planteada entorno al proceso de conformación de la segregación socioespacial entre pares socioeconómicos, la cual parte desde la exposición de lo que aquí se identificó como el germen del problema: el neoliberalismo –condición estructurante de la segregación urbana–; señalado eso se procede a evidenciar la disposición segregada por medio de la que se han configurado las ciudades en el país, aquello servirá de antesala a la presentación de los postulados que evidencian la conformación de la segregación acunada en los sectores populares. El momento final del capítulo ha sido reservado para Casitas, nombre popular con el que es conocida la unidad residencial que le dio las primeras luces a este trabajo, aunque las reflexiones del mismo se alejen tanto de allí.

Por último, se presentan las conclusiones, un cuerpo de afirmaciones, inquietudes y tareas pendientes que se propone clarificar un poco las metas y darle vía en este camino que apenas emprende en el amplio mundo del estudio de las ciudades del siglo XXI.

“(…)Que lo que intentaban hacer los dirigentes de Angosta era alejar a la población pobre de la ciudad de arriba, para no verlos ni sentirlos y así evitar el compromiso y el remordimiento. Ojos que no ven, corazón que no siente. Los tierrafrías como ellos, decía necesitan aislar abajo a los pobres de Angosta para poder bañarse en las piscinas sin sentirse tan miserables(…)Doña Cristina dijo que ellos vivían así, pero que no era una vergüenza porque ellos luchaban porque las cosas mejoraran también para los demás que

ella no regalaría su jardín ni su piscina, pues para ella los lujos no eran vergonzosos, siempre y cuando todos tuvieran lo mínimo. Las diferencias no eran horrendas si la parte más pobre de la sociedad vivía bien. "

Angosta, Hector Abad Faciolince

CAPÍTULO I:

Los temas urbanos como materia de reflexión académica son cada vez más numerosos, la conformación de centros de investigación, organismos intergubernamentales, entidades internacionales y grupos de estudio han permitido el desarrollo del campo en diferentes periodos. Por tanto, el presente capítulo está destinado a dar cuenta de la emergencia de los estudios urbanos y la forma en que estos fueron adoptados en América Latina, en sentido que evidencie la influencia internacional, particularmente la norteamericana, en el círculo científico de la región desde dos ángulos: por medio de estrategias de intervención –financiación, movilidad e intercambio y consolidación de medios de difusión académica– y las pautas internacionales dictaminadas e institucionalizadas por la *ONU(Organización de Naciones Unidas)* en lo que denominó como los Objetivos de Desarrollo del milenio (ODM) y el énfasis que han impuesto sobre el concepto de “hábitat” para demarcar el análisis y las proyecciones sobre lo urbano.

1.1 GÉNESIS DE LOS ESTUDIOS URBANOS: ADAPTACIÓN AL CASO LATINOAMERICANO

1.1.1 Primeros acercamientos a los asuntos urbanos en la reflexión académica

El análisis de la ciudad es tan antiguo como las ciudades mismas, durante la segunda mitad del siglo XIX, pensadores de la época como Marx, Durkheim y Weber tenían dentro de sus observaciones asuntos relacionados con el nacimiento de la ciudad, reflexiones que no pueden enmarcarse propiamente como estudios urbanos, puesto que “La ciudad no constituye en ellos un dato más de la realidad sino que es, en muchos aspectos, la manifestación más expresiva de esta realidad o, al menos, representa el gran escenario para las acciones más significativas de la vida moderna” (Lezama, 1993, p117), en otras palabras, la ciudad en sus observaciones no estaba vinculada al proceso social, era vista como el contenedor donde tenía lugar el acontecer social, por consiguiente, lo urbano era un producto carente de existencia propia.

A lo largo del siglo XX, las observaciones de dichos pensadores proliferan en marcos de análisis más amplios, puesto que se establece un modelo particular de urbanización: la ciudad industrial, caracterizada por la primacía del mercado capitalista, la concentración del poder entendido desde un orden racional –como principio de la modernidad– establecido bajo un sistema de valores sustentado en la división del trabajo – ya no sólo de la esfera pública de la doméstica, también espacial: campo-ciudad–. En este contexto, las inquietudes por los aspectos urbanos son abordadas desde los estudios sociológicos, en tanto, serán tres corrientes las que marcarán la pauta de los análisis sobre la ciudad: la escuela culturalista, la escuela ecologista de Chicago y la escuela francesa.

Los culturalistas fueron los primeros en identificar la vida moderna como aspecto correspondiente a un nuevo orden social, propio de las ciudades, entendidas estas como escenarios de desarrollo en búsqueda de racionalizar normas, valores y conductas adscritas a la sociedad industrial; su análisis, principalmente desde la sociología, está orientado a afirmar que la ciudad es un proceso cultural que “puede identificarse como un ámbito territorial definible por un conjunto de valores que hacen emerger una conducta social específica y una mentalidad diferenciable del orden social precedente, es decir, del de la sociedad feudal” (Lezama, 1993, p. 137). En consecuencia, opone lo rural a lo urbano desde una lógica de evolución, el paso de las sociedades simples a las sociedades complejas.

Por su parte, la Escuela Ecologista de Chicago ubica su trabajo en tres corrientes principalmente: biología, geografía humana y sociología, convirtiéndose en el referente de la ecología urbana al tomar como sustento teórico los postulados evolucionistas de Darwin; conforme con Méndez (2006) “Desde un punto de vista metodológico, la ecología considera un sistema de interdependencias dinámicas de relaciones entre todos los organismos (...) la cual está

determinada por los mecanismos de lucha por la vida: la competencia y la cooperación.” (p. 37), por tanto, la ecología humana presta especial atención a los mecanismos de dominación, competencia, movilidad y adaptación social, en razón de ello la ciudad fue entendida por Park (1999) como un laboratorio social, puesto que:

En la ciudad, el hombre ha desarrollado la filosofía y la ciencia, y se ha convertido no sólo en un animal racional sino también en un animal sofisticado. Eso quiere decir, en primer lugar, que es en el medio urbano -en un mundo construido por el hombre- donde éste alcanza por vez primera una vida intelectual y adquiere aquellas características que le distinguen de los animales inferiores y del hombre primitivo. (...) Así pues, indirectamente y sin tener plena conciencia de la naturaleza de su obra, al crear la ciudad, el hombre se recrea a sí mismo. (p. 115)

en ese sentido, la ecología humana entiende que el problema social es en principio un problema urbano, derivado de la multiplicidad excesiva y divergente de actores, pues, al igual que el sistema biológico, en la teoría social respaldada por el principio ecológico, es necesaria la variedad de actores entre los que se encuentran unos más dominantes que otros, sin embargo, la ciudad al constituirse en un organismo tan amplio deriva en el desequilibrio, la escuela centró sus estudios en aquellos grupos sociales que significaban un obstáculo para la evolución de las ciudades.

Uno de los aspectos a resaltar del trabajo de la Escuela Ecologista de Chicago es la fundación de una sociología urbana sistemática y comprometida, con un fuerte componente empírico, en la medida que sus estudios estaban encaminados a comprender la realidad de la que eran partícipes y no limitarse a los estudios interpretativos del pasado, no significa que constituya el primer esfuerzo, pero sí uno de los más rigurosos en el análisis de la ciudad capitalista que ha sido diversificada por arduos procesos migratorios.

En cuanto a la Escuela Francesa de Sociología urbana, para la década del 60', con una amplia tradición en lo que respecta a estudios urbanos, será artífice del despliegue de cuestionamientos y replanteamientos sobre la denominada “cultura urbana”; sustentados ahora en postulados marxistas, señalan las problemáticas urbanas como producto de la dinámica capitalista – que para entonces ya había adquirido un cariz global– la misma que ha agudizado la crisis económica y las condiciones sociales, por tanto, rechaza las teorías que adjudican dichas problemáticas a las características culturales de los pobladores urbanos, o en palabras de Méndez(2006) para referenciar a Milicevic(2001) “se concibe el espacio urbano como producto social que tiene su configuración en la estructura social, la economía, la política y la ideología, y que a su vez tiene distintos componentes: la producción, el intercambio y los elementos simbólicos. Las fuerzas que mueven el espacio urbano son los intereses y la lucha de clase” (p.48).

Las observaciones más representativas de esta corriente han sido aquellas que, si bien toman como punto determinante en sus análisis las variantes económicas, también se han permitido interrelacionar otros factores, como es el caso de Lefebvre, Harvey y el mismo Castells, quienes incorporan a sus tesis planteamientos de corte social, cultural, espacial, entre otros.

Las corrientes anteriormente mencionadas, integran las reflexiones dominantes durante los últimos dos tercios del siglo XX a nivel global, por lo menos en lo que atañe al mundo occidental. América Latina, heredera de esta tradición, será foco de implementación de políticas económicas, regidas bajo ciertas directrices sociales y, de igual manera, acogerá los paradigmas de análisis para el estudio de las realidades sociales desde una perspectiva particular, puesto que a la región será destinado el paquete del subdesarrollo acompañado de un conjunto de orientaciones para superarlo, en pocas palabras, América Latina se hace acreedora de la enfermedad (subdesarrollo) y le

obsequian la prescripción médica (políticas neoliberales). El siguiente apartado estará destinado a indagar sobre el papel de la investigación urbana en dicho contexto.

1.1.2 Estudios urbanos en América Latina

En América Latina las primeras reflexiones sobre la ciudad se rastrean entre las décadas del 30' y 40' del siglo pasado, los expertos advierten que, como consecuencia de los altos índices migratorios, la región se sometió a amplios cambios socio-espaciales, despertando así el interés de académicos e investigadores. Schteingart(2000) localiza puntualmente el surgimiento de los estudios urbanos como fruto de la confluencia de cuatro factores: en primer lugar sitúa el alto grado de urbanización, caracterizado por sus tendencias aceleradamente crecientes; en segundo lugar ubica al surgimiento de problemáticas urbanas, dadas las condiciones paupérrimas de los grandes aglomerados urbanos; en tercer lugar, sitúa a la transición sociopolítica y económica de la región en el escenario de industrialización; por último, y no menos importante, encuentra a los avances de las ciencias sociales y su naciente interés en las dinámicas de la ciudad como fundamentales en la evolución de la investigación urbana.

Carrión (1989), por su parte, establece una temporalidad para el análisis del acontecer de los estudios urbanos, el autor marca cinco periodos claves: el primero de ellos lo denomina *los antecedentes*, este iría desde la década de los 30', con una creciente en la fase de postguerra, hasta finales de los 60' principios del 70', tal temporalidad coincide con la crisis económica a nivel global producto de la gran depresión y de las consecuencias de sostener una guerra. En América Latina esto representó un traspie económico al tiempo que incentiva la conformación de un modelo productivo propio: la "Industrialización por Sustitución de Importaciones", en tales circunstancias las ciudades se convierten en núcleos atractivos en sentido de la ampliación de su oferta laboral

dado el carácter subsidiario que asumió el estado y las políticas agrícolas en pro de la acumulación de capital del sector industrial urbano (Machado, 2005).

De esta manera los estudios urbanos en la región varían de acuerdo con dichas dinámicas, por tanto, es de precisar dos aspectos. Primero, las ciudades en América Latina no emergen de manera homogénea –ni en tiempo (no son procesos sincrónicos), tampoco se corresponden completamente en la forma urbana o mecanismo de asentamientos–; es por ello que los estudios pioneros –como los denomina Carrión (1989)– correspondieron a países donde las formaciones urbanas se dieron de manera temprana, entiéndase Brasil, México y Argentina.

Tal momento inicial, si se quiere pionero, de los estudios urbanos se caracterizó por visiones elementales, es decir, carecían de amplio desarrollo en la aplicación de métodos, técnicas científicas y en el manejo de conceptos, en pocas palabras, no contaban con una línea de investigación definida; las orientaciones para los procesos provenían de aportes externos, principalmente de Estados Unidos en el caso mexicano, donde la sociología, pero particularmente la antropología situaron su interés en la ciudad, mientras para el caso brasilero, sería la influencia norte americana y, principalmente, la francesa las que marcarían pautas de investigación en esta fase, en consecuencia, las corrientes que abordaron la ciudad en tal contexto fueron la sociología y la geografía. Aun así, la investigación en su etapa inicial se encontraba carente de financiación significativa, salvo algunos casos aislados lo demás era producto del voluntarismo e interés del investigador.

Según el autor, la subordinación en la incursión de los asuntos urbanos no se debe únicamente al hecho de la conformación de grandes aglomeraciones en dichos países, como si correspondiera a cierta suerte generacional, más bien encuentra relación, por un lado, con las limitaciones que las mismas ciencias sociales imponen: “ (...) las Ciencias Sociales ubicaron a las

ciudades de los países de menor desarrollo relativo en un nivel secundario dentro del análisis (...) al ser consideradas sociedades agrarias, atrasadas, tradicionales, también se les definió como no urbanas.” (Carrión, 1989, p.vii), lo que quiere decir que la comprensión del fenómeno urbano se limitó al considerar las urbanizaciones pequeñas, e incluso no industriales, como consecuencia o tránsito a un fenómeno más relevante: la ciudad industrial; tal tendencia teórica, se consolidaría en conformidad con los paradigmas de la modernidad y el desarrollismo.

El anterior escenario analítico se sitúa en el parteaguas que representó la fase de postguerra, en él se hacen manifiestos amplios cambios socio-espaciales donde resalta la consolidación de la ciudad industrial, caracterizada por la aparición de nuevos actores y dinámicas urbanas (por lo menos a escala notables), que se alimentan del arribo de grandes contingentes migrantes y la construcción de barrios obreros y vivienda informal, así pues, los efectos de la atmosfera global se constituirán en un detonante para la ruptura entre paradigmas investigativos dado que acentúan las condiciones de desigualdad al presionar las orientaciones del sistema económico local.

En correspondencia con dicha ruptura, se situará entre finales de los 60’ y principios de los 70’, en lo que respecta al curso de la investigación urbana, el *momento fundacional* y, como característica propia, en la década del 70’, tendrá lugar la *institucionalización*. Para esa segunda etapa ya se habrá integrado al desarrollo de los estudios urbanos un segundo grupo de países entre los que se encuentra Colombia, Chile, Perú, Venezuela, entre otros.

La agudización de los problemas urbanos, junto a la instrumentalización de políticas procedentes de la Alianza para el progreso, impulsaron el desarrollo de las ciencias sociales al interior de la región. Sustentados en la tradición analítica, tales sucesos incentivaron la creación de institutos y centros de investigación –es el ambiente en que nace el Colmex (el colegio de México), DESCO (Centro de Estudios y Promoción de Desarrollo) en Perú y el CEBRAP (Centro

Brasileiro de análise e planejamento) en Brasil–, así como el ingreso de las inquietudes sobre la ciudad a la educación superior con la apertura de cursos y enfoques disciplinarios orientados a temáticas propiamente urbanas (ya que anteriormente eran tratados como un agregado o complemento de otras áreas).

Asimismo, el terreno investigativo se amplía con la entrada de múltiples disciplinas, entre las cuales se cuentan: historia, economía, arquitectura, administración y gestión pública, sumado a la evolución analítica de las ya existentes: sociología, antropología y geografía. De igual forma, se da origen a los medios de difusión científica reconocida y acreditada: las revistas indexadas, entre las más representativas de la época se encuentran EURE (Revista de Estudios Urbanos y Regionales) de la Pontificia Universidad Católica de Chile y SIAP que constituyó el producto de la Sociedad Interamericana de Planificación.

Frente a ello Carrión (1989) puntualiza que, pese a la diversidad y desnivel en los estudios urbanos de los diferentes países de la región, el periodo es demarcado como fundacional porque en él prima el criterio “globalizador”¹, con tal afirmación el autor apunta a develar la tendiente generalización del trabajo interdisciplinar que propende por superar la visión simplista del “espacialismo” y el “culturalismo” –planteados desde posturas deterministas–, por tanto, en dicho entendido, los asuntos urbanos a nivel general pasan a ser considerados como problemática social.

Para el periodo, los estudios urbanos latinoamericanos, basados en referentes anglosajones y europeos, centran sus preocupaciones en la comprensión de las transformaciones urbanas por el acelerado proceso de crecimiento consecuencia de las migraciones campo-ciudad, estudios

¹ Término usado por el autor para hacer alusión a la expansión de las formas investigativas en América Latina, es decir, señala la generalización de las tendencias, dado que la distancia investigativa entre un país y otro empieza a disiparse pues los rezagados adoptan los criterios de investigación de aquellos que iniciaron antes.

efectuados en el marco de la sociología de la modernización y el desarrollo, campo en el que destacan los trabajos de Gino Germani (1962), Paul Singer(1975), Manuel Castells (1972), entre otros.

. Es así como, la atmosfera analítica, en su primera fase, consolida la *Teoría de la marginalidad*. Esta encuentra sus raíces en los postulados estadounidenses de corte positivista – específicamente en la Escuela ecologista de Chicago–, analiza el amplio contingente migrante de origen rural que arribaba a las ciudades, quienes, incapaces de incorporarse al sistema productivo, deben aceptar condiciones precarias de trabajo y vivienda. Desde dichas perspectivas, la ciudad es analizada por su capacidad para multiplicar la interacción social, en consecuencia, se entiende como el escenario propicio que permitirá el tránsito de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, donde sus principales observaciones apuntan a señalar la existencia de grandes grupos sociales que viven al margen del progreso y la transformación social, cuyo desarrollo se efectúa de manera paralela al proceso modernizador (Jaramillo, 2012).

Los postulados funcionalista se orientan en el estudio de los patrones de comportamiento, las formas de organización social y las dinámicas económicas, emplazado en un análisis psicosocial y ecológico, que derivó en la formulación de la *teoría psicosocial del hombre marginal*; ésta señalaba que el comportamiento antisocial de los individuos era producto de la degradación y pobreza de ciertas áreas urbanas(De Lomnitz, 1975), por tanto, consideraba que la noción de marginalidad se extiende desde el espacio físico, asociado a las formas de producción espacial de las lógicas rurales –lo que fue denominado como degradación urbana–, hasta los aspectos sociales y económicos. Razón por la cual, orientó sus esfuerzos, inicialmente, en erradicar las formaciones espaciales derivadas de los procesos de marginalidad, para, posteriormente, encausar sus observaciones hacia la búsqueda de mecanismos de integración social.

En América Latina el análisis se ciñó, en un primer momento, al determinismo cultural y, luego, abordaría una interpretación económico-estructural, la cual abonó el campo de lo que más adelante se conocería como la teoría de la dependencia. En ese sentido, la primera generación, encabezada por las posturas de Gino Germani y la DESAL, propone una interpretación de corte evolutivo para hacer distancia entre la sociedad “tradicional” y la “moderna”, encaminados en evaluar las causas del fracaso en el proceso de modernización.

En palabras de Germani (1980) “lo típico de la transición de una sociedad tradicional a una moderna es la coexistencia de formas sociales que pertenecen a diferentes épocas. Por tanto, también coexisten actitudes, ideas, valores pertenecientes a las mismas” (p.1), en sentido que refiere a los procesos de contacto cultural que imposibilitan el avance hacia el desarrollo, de ahí que la categoría de la marginalidad fuese entendida como:

(...) una de las perspectivas desde las cuales puede abordarse la problemática de la modernización, de los aspectos sociales y humanos del desarrollo y de la problemática generada por los contrastantes modelos de procesos sociales y sociedades que se proponen como respuesta o solución a los problemas del mundo contemporáneo, tanto en sus áreas centrales como, y sobre todo, en las periféricas. (Germani, 1980, p.34)

Lomnitz (1975), por su parte, presenta otra perspectiva de análisis, la autora toma distancia de la noción cultural al asegurar que para el análisis marginal si bien es necesario tener en cuenta el sistema de valores y normas de la organización social, éste siempre tendrá una base económica característica, por lo cual la marginalidad como categoría analítica precisa de la integración de tres factores: económico, social e ideológico. A razón de ello, hace una diferencia entre la marginalidad y la pobreza, siendo la primera una condicionante estructural, en tanto representa la ausencia de

un rol económicamente activo articulado al sistema de producción industrial, mientras la noción de pobreza alude a una situación de escasos en los ingresos.

Un rasgo característico de “*Cómo Sobreviven los Marginados*” es el continuo tránsito entre una perspectiva económica-estructural, en la que incluso llega hacerse alusión a nociones marxistas – como las de Quijano y Sunkel–, pero orientado sus esfuerzos en resaltar la coexistencia de “lo tradicional” y “lo moderno” como escenario de transición hacia la integración al sistema “ecológico global”, hallando el obstáculo en las condiciones del sector industrial por su incapacidad de acoger grandes grupos migratorios. Sin embargo, el elemento preponderante de este trabajo es el acercamiento de Lomnitz a las poblaciones por ella definidas como marginales, preocupada por exponer las condiciones en las que habitan y los diferentes mecanismos de sobrevivencia la autora habla desde las precariedades en vez de ligarse a su condición de “atraso”.

Para el caso, en contraposición a las posturas funcionalistas emerge la crítica Marxista, donde ciertos teóricos de la marginalidad permiten una transición hacia la formulación de la *Teoría de la Dependencia*, entre los cuales destacan José Nun y Aníbal Quijano, puesto que emplearon recursos del estructuralismo-económico marxista como herramienta de análisis en sus estudios sobre la marginalidad.

Nun (2001), al referirse al surgimiento de la marginalidad como categoría, asegura:

Según sostuve entonces [para finales de los 60’], apareció lleno de buenos sentimientos y de malas conceptualizaciones, porque la marginalidad es uno de esos significantes que seduce con trampa. Tienta al uso por su sencillez aparente cuando, en rigor, su significado resulta siempre complejo pues remite a otro que le da sentido: sucede que sólo se es marginal en relación a algo.(p.113)

de acuerdo con el autor, eso que le dio sentido en un primer momento, fueron las condiciones habitacionales de los asentamientos periféricos (villas miseria, callampas, favelas, rancheríos), hasta que se identificaron iguales o peores condiciones en las zonas centrales de las ciudades con la existencia de albergues (conventillos, cités, callejones, vecindades), lo cual, asegura él, trastocó la noción de marginalidad y la convirtió en un asunto técnico a resolver, para posteriormente, tras fallidos esfuerzos técnicos, convertirse en un problema social convocando a sociólogos, psicólogos, antropólogos y demás a su estudio:

Definida de esta forma [la noción de marginalidad], era presentada ante todo como un problema técnico. Se convocaba a planificadores urbanos, arquitectos, economistas y asistentes sociales para que erradicasen un mal transitorio, producto de un desajuste circunstancial (aunque presumiblemente inevitable) en el proceso de desarrollo.(...) Marx decía que los ingleses confunden habitualmente las manifestaciones de un fenómeno con sus causas. Aquí ocurrió algo parecido y el fracaso recurrente de esos esfuerzos aumentó la inquietud de los sectores dominantes, que percibían cada vez más a las áreas marginales como un terreno propicio para las prédicas subversivas y revolucionarias. El problema técnico se convertía en un problema social, y ahora interesaba mucho menos la vivienda que su ocupante. (p.114)

Percepción que los orientó al señalamiento determinista, pues los orientó a percibir como marginal a todo habitante de vivienda marginal, sin tener en cuenta el elevado nivel de heterogeneidad social persistente en el entorno de la pobreza urbana.

En esencia, la Teoría de la Dependencia se niega a aceptar el dualismo urbano propuesto en el análisis de la marginalidad, en su lugar posiciona las realidades urbanas como producto estructural del proceso de acumulación dependiente y desigual en que se encuentra la región

latinoamericana, lo cual genera ciudades que distan de las lógicas urbanas de los países desarrollados. Por tanto, esta perspectiva brinda dos de los aportes más relevantes en el análisis urbano, el primero es la disposición hacia la configuración de una ciencia propia, dado que los esfuerzos investigativos orientan en la lectura de la urbanización latinoamericana como un proceso con características propias inserto en un medio particular, sin pretensiones de mirarlo a través de un ideal.

El segundo, en concordancia con el primero, es el desarrollo de un estudio que reflexione sobre las relaciones económicas y sociales inherentes a la construcción de la ciudad en América Latina, en tanto que se preocupa por la relación entre la población “excedente” –o marginal– y el sistema económico; a este respecto surge un álgido debate sobre el modo como debe conceptualizarse a dichas poblaciones, pues algunos autores de esta corriente se ciñen al tradicional sistema conceptual marxista que las denomina superpoblación relativa o ejército de reserva, mientras otros prefieren llamarlas “masa marginal”² puesto que la superpoblación de las ciudades latinoamericanas es tan amplia que no toda logra establecer relaciones funcionales con el sistema monopolista y termina desempeñándose en actividades de sobrevivencia precaria. (Ziccardi, 2008).

Jaramillo (2012), por su parte, considera una ruptura al interior de la corriente, la denomina “teoría marginal de derecha” y “teoría marginal de izquierda”, la segunda es descrita como una variante de la primera pero con líneas políticas diferentes; la teoría marginal de izquierda también busca el paso de lo tradicional a lo moderno, pero no se encauza en el señalamiento y la desaparición, sino que plantea una serie de estrategias para superar dicho estadio, dado que

² Justamente fue José Nun quien, en 1969 en un artículo para la Revista Latinoamericana de Sociología, propone la categoría

considera al estancamiento como producto de la negligencia estatal para impulsar proyectos eficientes en búsqueda de la mejoría en las condiciones sociales, propone una amplia implicación del Estado y organizaciones sociales por medio de políticas y oferta de recursos educativos, residenciales y laborales.

La crítica marxista Latinoamérica, según Duhau (2014), fue promovida por la renovación del marxismo europeo, el francés particularmente, y la llegada de un amplio grupo de intelectuales latinoamericanos a universidades francesas para cursar postgrados. Durante la segunda mitad de los 70' y principios de los 80' el ingreso de autores como Lefebvre, Althusser, Foucault, otros y de la sociología urbana neomarxista-estructuralista, propició el rechazo hacia las propuestas del dualismo urbano propias del análisis de la marginalidad, en su lugar, posiciona la realidad urbana como: producto estructural del proceso de acumulación dependiente y desigual en que se encuentra la región latinoamericana, lo que significa que no existen dos caras que van en contravía en la forma urbana –la “ideal” (moderna) y la anticuada, pobre y degradada –, sino que estas formaciones urbanas conforman un todo en la consolidación de la ciudad Latinoamérica, pues juntas son resultado de las dinámicas económicas dominantes.

De cualquier modo, las posturas coinciden en señalar que dichas actividades de supervivencia no son residuos de las actividades de acumulación, en efecto desempeñan un papel funcional en ese esquema de capitalismo periférico latinoamericano, al convertirse en productores de bienes y servicios a bajo costo que el capital requiere, estimulando así la ganancia; incluso sopesan los bajos salarios puesto que los proletarios pueden acceder a ciertos servicios que de no existir población “sobrante” no tendrían posibilidad de obtener; y específicamente, contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo expectante.

Tal amalgama teórica coexiste y se interpela, hasta que, para finales de los 80' y a lo largo de los 90', el análisis espacial es trastocado por los efectos del “modelo de desarrollo”, definido como un “conjunto de objetivos globales sustentados por el estilo urbano-industrial, expresado en una estrategia de crecimiento y ordenamiento de la economía y la sociedad y operativización en un conjunto de políticas macroeconómicas, sectoriales e institucionales”(Cita de Machado, 2005, p.5), ancladas al neoliberalismo como sistema ideológico.

En el ámbito propiamente latinoamericano, este periodo significó un cambio en términos sociales y el estancamiento en términos económicos, ambos aspectos se retroalimentaron al ser consecuencias del mismo fenómeno: reconfiguración del Estado y de la política económica. América Latina, en los 70' y 80' pasa por la fase de las dictaduras, lo cual, al coartar la libertad de expresión, por una parte, limita y prácticamente privatiza los intereses investigativos, sus orientaciones y alcances, mientras por otra, impide la continuidad de ciertos programas universitarios al tiempo que autoriza la investigación a unos pocos centros, en su mayoría privados, restringiendo recursos y apoyo.

Si bien, no todos los países atravesaron por dictaduras militares propiamente dichas o tales no coincidieron con el periodo aquí tratado, sí se hace posible generalizar la visión de la América Latina como un escenario altamente violento planteado por la disputa política del poder, ya fuera por fuerzas militares autoritarias o por la repartición del poder entre las élites; en consecuencia tanto la vida social como la investigación urbana se ven limitadas, en un primer momento, y sobreexcitadas, en un segundo momento, por dichos procesos; dado que la represión se acentúa, el ambiente también incentiva a la movilización. La conformación de movimientos sociales en pro de los derechos devendrá en una amplia gama de exigencias, induciendo al desmonte de los

regímenes autoritarios y el retorno de las democracias, lo cual se llevará a cabo bajo políticas económicas de reajuste estructural con miras a la modificación del modelo estatal.

Es en tal escenario donde la investigación urbana se muestra renovada, complejiza la visión puramente dualista y economicista con el propósito de desarrollar posturas más complejas que permitan comprender la realidad social. Las variantes de tal proceso partirán desde la identificación de las limitaciones temáticas del pasado, es lo que Carrión & Dammert (2016) llaman “modelo hacia adentro”, proceso mejor contorneado por Lezama (1993) al referirse a la “conformación de la sociología latinoamericana”, como resultado de un conjunto social sabedor de los procesos históricos particulares de su región, por tanto, encaminado en la formación de un pensamiento crítico latinoamericano que rescate la especificidad y consolide un postura analítica.

Ambos textos coinciden en señalar que, a pesar de las variadas críticas que recibe por la superficialidad de sus análisis, es la fundación de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) – en 1948 – que inaugura el cambio de perspectiva analítica latinoamericana, con el “modelo hacia adentro”, este crítica la larga trayectoria de los marcos conceptuales clásicos que posicionan a la región como objeto de análisis, para proponer, desde una perspectiva marginal y metropolitana, que el desarrollo dejara de entenderse desde términos netamente económicos para ser visto como un fenómeno social total. Pese a las distancias con tal postura, en especial Lezama, rescata la iniciativa del modelo por crear programas institucionales con valores locales orientados a la conformación de sujetos históricos –no objetos receptores– que escriben su propia historia.

De igual forma, subrayan que el cambio en las posturas analíticas se enfatizó y complejizó tras el triunfo de la revolución cubana. Entonces, las temáticas de la renovada investigación urbana estarán orientadas a estudiar los movimientos sociales urbanos, como actores políticos fundamentales para la comprensión de los procesos urbanos; también a los servicios urbanos y a

la gestión local, en el contexto político de descentralización estatal, en la que los gobiernos locales ganan autonomía, pero pierden accionar en el terreno económico; y el medio ambiente, tema emergente.

En aquella atmósfera analítica emerge una categoría, que hasta la actualidad resulta fundamental en el estudio de la ciudad Latinoamérica: *pobreza urbana*. La cuestión de la pobreza ya había estado en el marco de referencias del debate urbano, en los estudios sobre la marginalidad y los asentamientos irregulares específicamente, sin embargo, cobra relevancia en la agenda investigativa a partir de las condiciones económicas promovidas por la “crisis de la deuda” y la implementación de políticas neoliberales, que promocionan una ruptura o deshomogenización social a favor de la jerarquización –expresada en la formación de grupos altamente diferenciados social, económica, cultural y espacialmente –, con lo cual se acentúan las condiciones de precariedad laboral y desencadena amplios procesos de informalidad.

Es allí donde se construyen dos focos de análisis urbano, por una parte, el anteriormente descrito: “modelo hacia adentro”, que en definitiva es la ciudad latinoamericana viendo hacia sí misma puesto que reconoce y estudia sus particularidades, las temáticas que sobresalen son centralidad, policentralidad, informalidad, gentrificación, renovación urbana, movilidad, crecimiento de la periferia, ancladas todas, ya no exclusivamente a la movilidad demográfica sino, a la especulación sobre el valor del suelo.

El segundo foco, alude al carácter globalizador que el mundo adquiere con la apertura económica y la descentralización estatal, aquí prevalecen los análisis local-global y los referidos a la conformación de un sistema de ciudades globales; tales enfoques tratan las relaciones de las ciudades con ese mundo global y cómo la vinculación selectiva de las ciudades enfatiza las desigualdades al interior de estas. Sassen(s.f), habla sobre una geografía específica de la

mundialización, la autora asigna a esta una dinámica propia de dispersión y centralización, dice: “las tendencias en gran escala hacia la dispersión espacial de las actividades económicas en los niveles metropolitano, nacional y mundial que asociamos con la mundialización han contribuido a una demanda de nuevas formas de centralización territorial de las operaciones de gestión y control de alto nivel” (p. 37).

Gráfico1. Índice Población Urbana total para América Latina y el Caribe 1980 – 1999



Creado el 8 de mayo de 2019a con la base de datos del Banco Mundial en la opción interactiva disponible en la Web <https://datos.bancomundial.org>. El gráfico muestra la variación en el poblamiento urbano en América Latina y el Caribe desde 1980 a 1990.

La investigación urbana en el escenario de la globalización contará con nuevos campos de indagación. Para finales de la década del 90 (gráfico n°1) el total de la población urbana ascenderá al 75%, dado que se asiste a la metropolización de las grandes ciudades y la consolidación de pequeñas urbes, lo cual no sólo evidencia una caída poblacional en el sector rural, sino el cambio de curso en los procesos migratorios, puesto que desde entonces se establece un tránsito interurbano nacional e internacional. Adicionalmente, la expansión urbana deja de privilegiar la

salida al mar, aspecto que también representó una reorientación migratoria. Carrión & Dammert(2016) señalan como foco de reflexión la condición de ciudades integradas, percepción que se aleja de la antigua ciudad aislada, posicionando el debate sobre la expansión de lo urbano bajo límites difusos y al establecimiento de nuevas “fronteras”; en ese sentido, la investigación también se plantea repensar el papel de lo urbano en los flujos globales de capital, servicios y personas, así como la superposición de lo global frente a lo territorial, entendido como un proceso selectivo de intercambio y acumulación de capital que potencializa la desigualdad.

A esta altura del ejercicio se hacen precisas algunas acotaciones, con el ánimo de puntualizar o realzar ciertos aspectos que pueden quedar en el aire dada la dinámica de la narración. Entonces, resulta importante resaltar que la investigación ha sido tradicionalmente determinada por las condiciones estructurales, lo que no excluye la aparición de otros factores, para el caso latinoamericano se cuenta con: la gran influencia de *la tendencia coyuntural* de los estudios y el peso de *los intereses institucionales*.

Entonces, las reflexiones han tenido un caris circunstancial emplazado en los acontecimientos del momento sin miras a futuro –en efecto es esta una de las principales críticas: la ausencia de proyección que aspire a intervenir la realidad de las ciudades–, cuando no es de esta manera, son las instituciones quienes limitan o redireccionan los procesos, ejemplo de ello es la persecución y privatización de instituciones durante las dictaduras, así como el chantaje e intereses políticos y económicos que se superponen a la investigación, otro ejemplo parte desde los principios académicos y las prioridades investigativas de las instituciones, por cual cortan o redireccionan temáticas a rédito propio.

Al respecto es necesario precisar que la fase de institucionalización tuvo una doble vía, no necesariamente correspondiente – pero en ocasiones complementarias–, por un lado, los procesos

fueron encarados por figuras académicas (Germani y Hardoy en Argentina, Singer en Brasil, Lewis en México, Quijano en Perú, entre los más representativos), mientras otros, obedecían a intereses estatales. Allí Carrión asigna a los primeros cierta suerte independencia, dado que las figuras académicas destacan por su autonomía e inclinación hacia el trabajo reflexivo, mientras el otro grupo promueve los postulados dominantes que enmarcan las problemáticas urbanas como anomalías sociales, lo cual derivó en el planteamiento de una política urbana sustentada en la planificación fundamentada en principios desarrollistas.

Sin embargo, la investigación Latinoamericana, en general, empleó métodos de análisis exportados de otras realidades, lo cual condujo a limitar su mirada en cuanto a las especificidades de la realidad social propia, con una fuerte tendencia a la generalización exacerbada o al empirismo extremo, en tal sentido, generaron estudios funcionalistas, estructuralistas y dependentistas en contraste a los estudios ecológico-demográficos, antropológicos, culturalistas y ecológico-ambiental, con el predominio de las teorías de la marginalidad y la dependencia. Sí bien estos expusieron la complejidad de la realidad latinoamericana, lo hicieron bajo figuras que no comprendían la amplia gama de características que conforman la realidad urbana: en términos sociales con la proposición del “hombre marginal” o la figura del “proletario” –la industria en América latina no tuvo el desarrollo suficiente para poder leer a los trabajadores en función del proletariado capitalista europeo–, ambas determinadas por formas sociales externas.

La década de los 90’ representó un punto de quiebre analítico para la región, Pradilla y Ramírez (2014) lo denominan “la crisis de las grandes teorías”, caracterizada por el decaimiento del debate teórico en función de un pensamiento único, el neoliberal; a tal entorno corresponden ciertas tendencias investigativas: en primer lugar, la ya mencionada homogenización de la realidad en favor de las dinámicas de la globalización, tomada como explicación y destino único para el

ámbito latinoamericano, desconociendo así las diferencias regionales, nacionales y locales. La segunda, bastante anclada a la primera, es la generalización explicativa de la región, ahora en función de mostrar a los países hegemónicos las “realidades latinoamericanas”, lo cual conlleva a establecer modelos de carácter descriptivo. La tercera, corresponde a la supresión de escalas medias, que permiten la diferenciación cultural e histórica, en favor de lo “glocal”³ que desarrolla conceptos entorno a lo urbano como el de “la ciudad global”⁴. Finalmente, la parcelación investigativa, ya sea por áreas de conocimientos o procesos específicos, aislando los factores urbanos que permitieran una mirada amplia de las problemáticas.

En cara a ello, los autores rescatan el trabajo de investigadores críticos que mantienen el acervo indagativo en búsqueda de explicaciones y alternativas a la realidad latinoamericana, el cual se desarrolla “(...) dentro del contexto del proceso multiseccular de la mundialización del capital, pero tomando en cuenta las asimetrías causadas por el desarrollo desigual de las formaciones sociales, las diferencias que producen las relaciones de dominación cada vez más profundas entre sociedades (...)”(p. 12).

En esencia, la última década del siglo pasado es receptora de un sin número de sucesos sociales – violencia, rezagos de las dictaduras, crisis migratorias, crecimiento de los movimientos sociales–, políticos –descentralización de obligaciones, que modifica la estructura de

³ La palabra deriva del anglicanismo que integra “global” y “local”, se efectúa de la misma manera en español. Consultar definición en Oxford Dictionaries <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/glocal>. Ahora, en lo que respecta a su uso, suele tener una fuerte orientación en el vocabulario económico referido al proceso de interacción del mercado global y su adaptación a lo local, aunque, dadas sus características, también ha servido como herramienta de análisis cultural y social.

⁴ La acuñación de este término es adjudicada a la socióloga Saskia Sassen, quien identifica una estrecha relación entre las dinámicas de la globalización y las economías nacionales, como un medio para establecer una cultura global estandarizada pero que está determinada por las particularidades de cada región, en tal sentido, requiere del establecimiento de lugares (las ciudades globales) que permitan dicha simbiosis. Para mayor precisión revisar: Sassen, S. (2009) La Ciudad Global: Introducción a un concepto, en Las Múltiples caras de la globalización Pp.50-62 & Sassen, S. (s.f) La Ciudad Global: Emplazamiento Estratégico, nueva frontera.

funcionamiento del Estado y su relación con la sociedad – y económicos –la década perdida, consenso de Washington y la crisis de la deuda– que repercuten en la configuración urbana y las maneras de estudiarla. Acorde a dichas transformaciones, la agenda investigativa cambia de foco, el papel de la teoría urbana perderá fuerza en tanto se fortalece los estudios locales en un intento por hacer teoría desde la especificidad. Derivado de ello, en la investigación se desacreditan las perspectivas compartidas a nivel regional para abogar por diversidad de metodologías y enfoques, lo cual conlleva a la fragmentación del conocimiento compartido sobre la región, contexto al que corresponde el auge del estudio de caso (Carrión & Dammert, 2016).

1.1.3 Estudios urbanos en el siglo XXI

Los asuntos urbanos en el cambio de siglo se renuevan, el siglo XXI recoge lo que el cargado siglo XX deja para él, con ello la investigación urbana se diversifica. “Ahora las ciudades crecen en contextos globalizados y no nacionales, no es el Estado sino el mercado que fija el rumbo urbano, y la fascinación por la ciudad gira alrededor de su espectacularidad y no su materialidad” (Brand, 2009, p.10), en ese sentido, se despliega una amplia concentración demográfica en las ciudades y el fin de las migraciones a gran escala; la ciudad latinoamericana se muestra altamente polarizada, pero con tendencia a la disminución de las distancias espaciales entre los unos y los otros, evolucionando formas de segregación, fragmentación y desigualdad urbana.

El papel de los actores privados y estatales entran en tensión con la emergencia de la nueva ciudadanía – constituida bajo el retorno de la democracia, la proliferación del voto popular y la movilización social– , lo que a su vez produce la renovación de los estudios urbanos que se encuentran frente a la contradicción entre la implementación de la ciudad neoliberal y la ciudad democrática e incentiva la esfera de estudio local, al tiempo que asiste a la recuperación de la corriente marxista como herramienta teórica para intentar comprender la relación entre la

producción de ciudad y el modo de producción capitalista bajo el modelo neoliberal, entre los postulados más representativos rescatados se encuentran los de Lefebvre (Carrión & Dammert, 2016).

Empero, dicha tensión también se manifiesta en la producción académica, la continua confrontación entre adutores de proyectos neoliberales y los críticos del mismo conlleva a la consolidación de dos corrientes de conocimiento; en suma, acentuada por la crisis de financiamiento a la investigación, la implicación cada vez mayor de organismos internacionales en lo que se conoce como “cooperación para el desarrollo” (ODM 2000; ONU-Hábitat 2006, 2016) y la internacionalización de la producción científica bajo la implantación de estándares bajo indicadores de calidad y productividad legitimados a través de rankings, hacen de la investigación urbana más diversa y jerarquizada. Contexto en el cual “Los estudios urbanos en América Latina tienden a resaltar dos temas: la reestructuración económica y la reorganización socioespacial.” (p.12)

En términos institucionales, la ya consolidada trayectoria académica presenta un giro, se potencializa la investigación en centros académicos en detrimento de ONG’s y fundaciones, las universidades públicas y privadas, dependiendo el caso particular, fortalecen su ala en el sector investigativo por medio de la fundación de centros especializados y la orientación de fondos para promover la figura del investigador docente, sin embargo, tal auge se acoge a las condiciones internacionales de investigación – puesto que las universidades y sus órganos deben pasar procesos de acreditación– para vincularse a redes de investigación internacionales.

En dicho entramado las temáticas que dominan el panorama investigativo responden, por un lado, al *ámbito político*, que va desde la entrada en escena de los estudios sobre gobernanza, administración, gestión y eficiencia, hasta el surgimiento de actores políticos en lo correspondiente

a la emergencia de liderazgos sociales, donde el papel de las subjetividades adquiere relevancia en la construcción y luchas por el espacio: indígenas, afros, movimientos femeninos y LGBTI, entre otros. Derivado de este, por el otro lado, se ubica en el centro del debate urbano la cuestión del *espacio público*, si bien las ciudades eran definidas como espacio público, pero como con el paso de los años este se fue restringiendo resulta preciso analizar la crisis de las ciudades desde el detrimento de la movilidad. Un tercer ámbito es la *planificación*, que sería cubierto, con especial énfasis, después de la primera década.

En razón de las tres líneas temáticas gruesas, que en todos los casos son conjugadas, la investigación urbana expande su campo de análisis al adentrarse en los estudios sobre: *El derecho a la ciudad*, parte desde una línea lefebvrieriana e incluso llega a integrar textos constitucionales (caso de Brasil, Bolivia, Ecuador), fruto de esfuerzo sociales conjugados con el tinte político de los gobiernos en curso, así como directrices institucionales (ONU-Hábitat, revisar: V sesión del Foro Urbano Mundial, 2010 Río de Janeiro, Brasil. El derecho a la ciudad: uniendo el urbano dividido). A modo de crítica, Carrión & Dammert (2016) indican que el debate jurídico expropia al concepto de uno los principios formulados por Lefebvre: producir una mirada crítica y activa sobre los procesos de producción del espacio urbano, en sentido que es utilizado para nombrar otros derechos – vivienda, espacio público– o reduciéndolo a un intento más por el acceso al equipamiento y servicios urbanos.

Otro de los ejes temáticos que sobresalen es el referido a *lo urbano-regional, vivienda, hábitat y suelo*, que tienen en común la interacción entre actores privados, políticas públicas y movilización social, poniendo en el centro la financiación y el mercado de suelos movilizadas por la planeación; se trata de la planeación adscrita a los cambios ocurridos en el marco de la

globalización , antes influenciada por el modelo de las ciudades modernas, ahora orientada hacia afuera como proyecto internacional, liderada por agentes privados empresariales. (Brand, 2009)

El ritmo del crecimiento urbano va marcando las tendencias del asentamiento poblacional y las dinámicas sociales que en ellas tienen lugar, de allí se desprende otro grupo de subtemas: *desigualdad social, segregación, fragmentación* y, consecuentemente, *violencia y seguridad*; los estudios sobre el primer grupo conjugan resultados del acceso diferencial y recursos urbanos, posicionando a la ciudad capitalista como escenario de producción y reproducción de las desigualdades, aspecto que desata el aumento de la delincuencia, la violencia e inseguridad, los estudios sobre el segundo grupo estarán orientados a identificar el papel de la inseguridad en la configuración de ciudad – en lo físico y prácticas sociales– y la incidencia de las políticas públicas, de acuerdo a indicadores de eficiencia.

Por último, los debates relativos a *territorio, globalización, neoliberalismo y reestructuración urbana* son amplios, particularmente centrados en las transformaciones de la estructura urbana tras la llegada del capital privado y la descentralización estatal, igualmente analizan la integración desigual de lo local a lo global. Frente al tema asegura Brand (2009):

Entendido como un proyecto político de las élites, la neoliberalización tiene otras connotaciones tal vez menos estudiadas a escala urbana en América Latina. Entre otras cosas pueden citarse la teoría neoliberal como discurso legitimador, su movilización por medio de la toma de centros estratégicos de planificación urbana, el papel de los medios de comunicación, los diversos usos de la violencia y la represión como mecanismo de imposición del proyecto neoliberal a escala urbana y el autoritarismo. (p. 14)

Al respecto, en el dialogo sostenido por Meyer y Valadés⁵(2018) se afirma, para el caso mexicano, pero podría generalizarse, que el *autoritarismo* es una herencia proveniente de la época de la colonia y que en la actualidad es sostenida por la presión desde arriba en un sistema que pretende mostrarse como democrático al valerse de mecanismo de elección y participación pero sin una integración real de la sociedad civil, en donde la *corrupción* ha servido para el sostén del control impositivo sobre la estructura política y social, limitando así la práctica democrática. Observaciones realizadas en sentido de promover a la construcción de una presión aún más fuerte, a la ya existente, *desde abajo* hacia arriba.

A modo de cierre de éste apartado que trató de comprender el rumbo de la investigación urbana en América Latina, una acotación, lo expuesto anteriormente evoca una suerte de causalismo, es decir, se presenta el giro histórico y de ahí se parte para describir la aproximación analítica vigente en el periodo, quizá esa sea una metodología acertada o, por lo menos, aceptada, sin embargo, el aspecto diciente aquí es ¿por qué no se parte de los escenarios investigativos para intervenir el curso histórico?, la respuesta es simple, la investigación urbana en su larga trayectoria a servido para intentar comprender la ciudad, pero, a pesar de los arduos esfuerzos de algunos teóricos, no ha llegado a influir ampliamente el campo de proyecciones y política urbana, no desde su diversidad; si bien las formulaciones que nutren aquellos escenarios son realizadas por expertos, es necesario entrever las orientaciones ideológicas que allí priman.

⁵ Conversación sostenida en el marco de la conferencia internacional *Democracia y autoritarismo en México y el mundo, de cara a las elecciones 2018*, desarrollada por la UNAM.

1.1.3.1 LA INFLUENCIA NORTEAMERICANA EN LA INVESTIGACIÓN LATINOAMERICANA

Ha quedado en evidencia la influencia extranjera en la investigación latinoamericana, sin embargo, este apartado estará dirigido a develar de manera más puntual los mecanismos de inserción norteamericanos en el ámbito académico de los estudios urbanos en la región, dado que su intervención incentivó y promovió espacios claves; no obstante, la mirada no pretende definir a la investigación Latinoamericana como mera receptora, en efecto, apunta a develar en ella visos de resistencia, crítica e incluso replica ante la subordinación.

Entre los aspectos más representativos que marcan el paso de los procesos investigativos se encuentra la aprehensión de paradigmas, proceso que requiere tanto de la formulación inicial como de la promoción de este, en ese sentido, Estados Unidos no sólo se caracterizó por los principios ideológicos que abandera, sino por la forma en que los promueve. Gorelik (2014) diferencia dos periodos en este proceso, el primero comprende desde mediados de la década de los 30' a mediados de los 60', correspondiente a la expansión y predominio del pensamiento urbano norteamericano; mientras el segundo, desde mediados de los 60', lo identificó como el punto de partida de la radicalización del campo latinoamericano, dado que establece la búsqueda de paradigmas e instituciones de reemplazo y refutación.

En cuanto a la fase inicial, parte en la década de los 30' pero se consolida en la etapa de la segunda postguerra, inspirada en planteamientos europeos que en Estados Unidos tomaron forma hasta consolidarse el pensamiento social moderno bajo la exitosa formula del “método científico” – combinación entre teoría y praxis – y que devendría en la reconfiguración de las ciencias sociales. Así, la influencia norteamericana se caracteriza por un tipo programático de relación (intelectual e institucional) que en los estudios territoriales contará con un doble foco, la Escuela Chicago y

un dispositivo de estudio e interpretación socio-etnográfica por un lado, y la experiencia de planificación de cuencas de desarrollo, experiencia que se volvió emblemática del New Deal y una planificación que se expande al conjunto del territorio, por el otro; esta manera de abordaje de los asuntos espaciales conduce del reformismo regionalista de los 30' al desarrollismo de los 70' (Pp. 2-3).

En la literatura acerca de la inmersión norteamericana al campo intelectual sobresalen dos acotaciones, la primera trata acerca de las directrices, construcción de centros de investigación, financiamiento, la propia llegada de investigadores extranjeros a estudiar la ciudad latinoamericana y la trayectoria de la autonomía latinoamericana en la investigación; en tal escenario se despliegan lecturas diferenciadas, las que observan tal influencia, si bien como una forma de imperialismo intelectual en el creciente poderío de EEUU (Golelik 2014; Beigel 2014, 2016; Jajamovich 2017), no alcanza a inscribirla, como en la segunda posición, con tono conspirativos en el marco de la vigilancia al servicio de los organismos de inteligencia estadounidenses (Barker 2010, Calandra 2011, 2012, Parmar 2011).

Lo cierto es que, desde los 30' se despliega un aparato de difusión intelectual, que se hará más marcado tras la caída del socialismo y se mostrará consolidada en los 60', contexto en que las fundaciones Ford, Rockefeller, Carnegie, los peace corps, las instituciones religiosas y la creación de organismos panamericanos –forjados con el impulso e inspiración norteamericano– han demarcado el ritmo y los paradigmas investigativos de la región.

Las congregaciones religiosas llegan con el interés de fundar y promover centros educativos, mientras, las fundaciones Ford y Rockefeller, las de mayor influencia, trabajan de manera conjunta en la creación de centros –centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) en Colombia y Centro de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) en México – y en la

especialización de sus actividades, la Ford inclina su interés hacia las ciencias sociales, económicas y agrarias, observa Jajamovich (2018) que la fundación Ford financiaba centros de la CDUyR, produjo Country surveys sobre Brasil, Colombia, Chile, Venezuela y Perú, además de promovió el intercambio académico, enviado profesores a la América Latina y estudiantes latinoamericanos a Estados Unidos, así como sostuvo un programa de becas para funcionarios. (pie de página 8, p. 6), mientras la Rockefeller prefiere las ciencias exactas y el sector de la sanidad (Calandra, 2011, Pp. 18-19).

En ese sentido, la “filantropía capitalista”, como es conocida comúnmente, integra uno de los aparatos con mayor influencia en la región, dado que tiene la capacidad de emplazarse (creación de centros educativos, sedes de fundaciones en territorio latinoamericano) y brindar apoyo financiero para estudios (cosa que los más radicales denominan como captación de intelectuales), evidencia de ello es la intervención de Offenheiser (1991) –Representante de la fundación Ford – en el Seminario: Investigación Urbana en América Latina, Caminos recorridos y por recorrer, quien asegura:

Aquellos de ustedes que han trabajado en la investigación urbana en América Latina desde hace mucho tiempo, saben que la fundación Ford colaboró por casi dos décadas con muchos de los centros de investigación urbana en América Latina, formando investigadores, apoyando el establecimiento de los centros y tratando de desarrollador la investigación urbana como una disciplina.

En la década del 70, por razones financieras, la Ford abandonó parcialmente este campo y apenas estamos volviendo. (...) (p.11)

Asimismo, Gorelik (2014) reconoce que entre la variada gama de personajes que se adentraron en los estudios de los problemas urbanos en América Latina– de Robert Redfield a

Francis Vioinch, de John Friedmann a William Maingin, de Nelson Rockefeller al matrimonio Anthony y Elizabeth leeds, de Rexford Tugwell a Richard Morse– no todos encajan con el típico indiferente preocupado por llevar acabo “la misión civilizadora”, por el contrario, se encontraron “técnicos o intelectuales sensibles a la realidad que conocían, que en muchas cosas lograron establecer vínculos muy solidos y comprometidos con la región, lo que ha llevado a algunos de ellos a formar legítimamente parte de los sectores más originales y creativos del pensamiento latinoamericano”(p. 2)

En el plano institucional de políticas dirigidas a América latina se rastrea un amplio flujo de recursos que propenden por las relaciones interamericanas, desde la política del “buen vecino” de Franklin Roosevelt, pasando por el punto IV de Truman en 1949, hasta la Alianza para el Progreso que Kennedy formularia en 1961. La política de buena vecindad, sustentada en la no intervención en los países latinoamericanos, es forjada junto al conjunto de políticas internas que integrarían el *New Deal* como estrategia para superar la crisis del 29; para ello las relaciones internacionales incentivarían el comercio, dando entrada a la creación de organismos panamericanos y tratados de comercio, que posteriormente, con el inicio de la guerra, decaería, dejando desprovista a la región en la perspectiva de industrialización.

Truman, por su parte, bajo la premisa del “trato justo” en el discurso inaugural de 1949, en pleno contexto de postguerra, alude a la necesidad de brindar apoyo a las sociedades menos avanzadas para que superen lo primitivo de sus economías, por lo cual se propone poner al servicio de estas todo el apoyo técnico para la consecución de la paz y la prosperidad al amparo de un programa de desarrollo basado en el trato justo y democrático; mismo discurso donde en líneas anteriores señala al comunismo como filosofía falsa, contrario a la democracia, declarándolo como amenaza a las naciones libres. Escobar (2007) dice al respecto:

El propósito era bastante ambicioso: crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos (p.20).

El autor reconoce el carácter transformador de aquellos propósitos y el apoyo internacional que la iniciativa estaba consiguiendo, sin embargo, su trabajo está enfocado en demostrar como todo ello viró hacia el lado opuesto:

Porque en vez del reino de abundancia prometido por teóricos y políticos de los años cincuenta, el discurso y la estrategia del desarrollo produjeron lo contrario: miseria y subdesarrollo masivos, explotación y opresión sin nombre. La crisis de la deuda, la hambruna (saheliana), la creciente pobreza, desnutrición y violencia son apenas los síntomas más patéticos del fracaso de cincuenta años de desarrollo. (p. 21).

Finalmente, la que completa esta triada de políticas: la Alianza para el Progreso. El gobierno Kennedy consolida en un conjunto de políticas de ayuda económica orientada exclusivamente a América Latina, impulsadas por el asedio del comunismo en la región, acentuada por el triunfo de la revolución cubana y, en menor medida, de la revolución sandinista; tal ayuda se prestaba bajo el compromiso de mejorar sus instituciones democráticas e invertir esfuerzos en el desarrollo económico y social.

En este contexto de iniciativas académicas, individuales, privadas y estatales por parte de Estados Unidos se teje el *ciclo reformista*, consecuencia del expansionismo del poderío norteamericano y sus ínfulas de último eslabón en la cadena evolutiva político-socio-económica,

llegando a influir en los estudios territoriales y urbanos desde tres nociones: *modernización, desarrollo y planificación*, “lo interesante, más allá de todo lo que se ha escrito sobre ellas por separado, es que las tres sufren durante el despliegue del ciclo de expansión reformista norteamericana peculiares refracciones en cada campo de aplicación específico” (Gorelik, 2011, p. 8).

A ello el autor lo denomina *viaje de ida y vuelta*, aludiendo al proceso dialógico, mas no equitativo, entre la esfera que imparte patrones de conocimiento y quienes lo reciben, no como un intercambio monomodal, sino como la marcha sucesiva desde la recepción, crítica y contestación que la investigación, y particularmente los estudios espaciales, han realizado. En tanto, pone en evidencia las tempranas críticas que desde los 50’ cuestionan los postulados, hasta que en los 60’ se robustece al señalar al *desarrollo* como categoría occidental y emprender una búsqueda de paradigmas apropiados para la región, así, la noción de *ciudad moderna* se identifica como la causa del estancamiento y no el fin último, que en definitiva ha servido de coartada para la dependencia. (Pp.8-10)

Frente a lo cual, Beigel (2016) afirma que, a pesar de la temprana preocupación por el asunto de la dominación ideológica, sería hasta los 60’, en el ámbito del liberalismo, cuando la dependencia se desarrolló como un asunto sociológico, económico y filosófico, dado que la creación de redes permitió su constitución como asunto continental, consolidando así tradiciones académicas que van desde el estructuralismo cepalino, pasando por el marxismo heterodoxo, hasta los estudios coloniales. Más adelante, para comienzos del siglo XXI, las reflexiones sobre el imperialismo cultural tomaron forma en lo que se denominó *colonialismo intelectual*, restaurado bajo los estudios sobre eurocentrismo y la colonialidad del poder/saber en procesos retroalimentativos con académicos de otras latitudes del “tercer mundo”.

Es así como la segunda temática ampliamente desarrollada entorno a la intervención norteamericana está referida a la dependencia académica en sentido de producción y difusión, que se resumiría en acción –la influencia de los intelectuales en la construcción de lecturas y paradigmas que orienten las políticas, es decir, su papel real en la producción de ciudad–, lo cual comprende las preocupaciones por el rol de los intelectuales en las sociedades del sur, encaminada desde los estudios del imperialismo intelectual: acerca de los medios académicos y difusivos excluyentes, la conformación de rankings, la universalización del saber, entre otros; hasta la consolidación de mecanismos de discusión académicos propios.

Beigel (2018) reconoce 3 métodos en el proceso de la internacionalización de la producción científica, el primero consiste en la circulación, ya sea de personas o documentos; el segundo refiere al modo de producción de conocimiento; y, en tercer lugar, el financiamiento de la investigación. Sin embargo, ninguno de los anteriores resultó tan efectivo como la consolidación de mecanismo de difusión, la autora afirma:

“Pero fue el sistema de publicaciones el medio más eficiente de «universalización» de un estilo legítimo de producción, a medida que las revistas se convertían en el eje de rotación del sistema académico mundial. Y pronto los indicadores bibliométricos sirvieron como fuente principal para las comparaciones internacionales” (párr 2).

aludiendo a la creación de mecanismo de difusión basados en indicadores que apuntan a evaluar, o el marco institucional –cuando se trata de procesos acreditación para– o la producción personal, bajo estándares de calidad sustentados en la “productividad” y “eficiencia”, estos “se diseminan con más velocidad a partir de la conformación de un mercado del conocimiento altamente lucrativo y competitivo que los disemina rápidamente gracias a las tecnologías de la información y comunicación.” (Perrotta, s.f , p. 52).

Beigel (2013) complementa:

El sistema de indexación de publicaciones académicas se fue construyendo sobre la base de procesos de mercantilización y especialización, dos fenómenos que han incidido en la «universalización» de criterios y que han tenido repercusiones directas en el establecimiento de jerarquías dentro del sistema académico mundial. (p. 120)

El primero, la mercantilización, se evidencia en la relación entre el sistema bibliométrico y el órgano editorial especializado, que consiste básicamente en la asociación de revistas de primera (en los rankings) con grandes editoriales y empresas de divulgación científica; el segundo, refiere propiamente a la complejización de dichos índices bibliométricos: las tazas de rebote y la jerarquización de citas –que será más lucrativa si la cita se realiza en una revista de alto ranking–. Configurando, de esta manera, una distancia entre “calidad” y “excelencia”, siendo este último el patrón sobre el cual se rigen los mecanismos de divulgación científica.

Por consiguiente, la fortificación del sistema de publicaciones en revistas *mainstream* cuenta con una división en la circulación, entre lo local y lo internacional, los científicos de la periferia terminan adscritos únicamente a la circulación local, mientras los científicos de países centrales acceden al campo internacional; dinámica a la cual se adhiere la producción científica de algunas élites de la periferia, quienes optan por escribir exclusivamente en inglés y publicar en revistas *mainstream*, mientras que aquellos científicos que escriben en lengua materna quedan relegados meramente al ámbito local (Beige, 2018). Otro factor que incide en la preferencia por revistas *mainstream*, es la acogida, por parte de las instituciones, de tal requerimiento para validar las carreras profesionales de sus integrantes. Dicho fenómeno, comenta Perrotta (s.f), tiene como consecuencia la pérdida de autonomía científica y universitaria y la limitación al plantear proyectos encaminados en buscar soluciones a las problemáticas de la región.

No obstante, Duhau(2014) y Beigel(2013) reconocen que este no ha sido un fenómeno al que hayan permanecido inmutables las prácticas científicas de la región, en efecto, la conformación de un centro periférico Latinoamericano de circulación científica se constituyó desde la década de los 60', Chile asume un papel preponderante en el sentido que se convierte en el país receptor de exiliados y expertos que llegan a la región para integrar centros, entidades intergubernamentales, los primeros proyectos de posgrados y demás, iniciativas de las cuales nacen organismos como la CEPAL (Confederación Económica para América Latina), FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), Celade (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía), Escolastina, Desal (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina), CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), entre otros.

De esta manera, incentivó la fundación de agencias científicas estatales y programas universitarios, haciendo de Chile, Brasil y México el eje académico por preponderancia en América Latina. Tal escenario se ve en decadencia durante el periodo de las dictaduras, la persecución y privatización de centros académicos orientó la limitada actividad científica crítica – Brasil sería la única excepción, puesto que la dictadura contaba con un programa de promoción a la educación superior, respaldado en el trabajo investigativo y los estudios-de posgrado–, proceso que se vería agudizado tras el arribo del neoliberalismo a la región.

Ya para el nuevo siglo el panorama cambia, el arribo de la nueva ola democrática revitaliza el academicismo latinoamericano, “Brasil emergió velozmente como el centro periférico más dinámico de la región, con una fuerte iniciativa en las relaciones Sur-Sur, a partir de su acercamiento sistemático a la India y a Sudáfrica.” (Beigel, 2013, p.115). El *diálogo* se consolidó como fuente fundamental de construcción y distribución del conocimiento, puesto que, por un lado, permitió la construcción de teorías desde el sur para leer el sur, y por el otro, en el ámbito

latinoamericano, configuró un régimen de solidaridad académica, contrapuesto a la competitividad que se impone desde el norte, tanto para la evaluación institucional e individual como para la circulación del conocimiento; en cuanto a la evaluación, CLACSO ha resultado innovador, dado que creó un sistema alternativo de evaluación universitaria (SILEU), mientras se afianzaba el sistema de publicación latinoamericano, entre los que sobresalen Scielo, de origen brasileño, Redalyc y Latindex de origen mexicano, permitiendo la movilidad a nivel internacional del conocimiento científico.

1.1.4 Directrices ONU: Objetivos del milenio y ONU Hábitat

El cambio de siglo resultó prometedor, aunque no renovador, la ONU se ha configurado como el organismo internacional primado en la construcción de directrices en política económica y social a nivel mundial, basta con ver la lucha contra la pobreza, políticas de inclusión, política distribución y uso del suelo y sus recursos, política de seguridad y antibélica, es decir, todo; en cada uno de los aspectos que constituye el ámbito del mal llamado camino hacia el desarrollo están las nociones de este organismo. Dos de las más representativas que, por sus proyecciones engloban gran parte los aspectos sociales al establecen metas con puntos de cortes y pautas definidas, han marcado la parada en política social, se trata de los *Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)* y de *ONU Hábitat*.

En el año 2000 tuvo lugar la *cumbre del Milenio*, reunión en la que participaron 189 líderes mundiales para acordar una serie de metas: los *Objetivos de Desarrollo del Milenio*, que marcarían al 2015 como fecha límite, el plazo máximo para la consecución de: 1) la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, 2) lograr la enseñanza primaria universal, 3) promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, 4) reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años, 5) mejorar la salud materna, 6) combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, 7)

garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y 8) fomentar una alianza mundial para el desarrollo. Al llegarse el plazo, tales fueron sucedidos por los *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)* para el periodo 2015-2030.

Los balances con relación a los alcances de las metas son variados, la ONU y los informes nacionales resultan halagadores en cuanto realzan avances o justifican los retrasos en la crisis mundial y el cambio de las condicionales; el secretario general de las Naciones Unidas Ban Ki-moon inicia el informe de la ONU para 2015 afirmando:

La movilización mundial tras los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) ha generado el movimiento contra la pobreza más exitoso de la historia. El compromiso transcendental que asumieron los líderes del mundo en el año 2000 de “no escatimar esfuerzos para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema”, fue plasmado en un marco de trabajo inspirador de ocho objetivos, y después en pasos prácticos de amplio espectro que han permitido a personas de todo el mundo mejorar sus vidas y sus perspectivas de futuro (p. 3).

Más adelante reconoce, y de hecho introduce la categoría de, la desigualdad para enunciar los persistentes niveles de pobreza e inequidad referidos a los avances que unos países tuvieron con respecto a otros, así como la no consecución de la eliminación de la desigualdad en términos locales, referido expresamente a las minorías (étnico, racial, género y discapacidad) y la relación urbano-rural (Ban Ki-moon, 2015).

En los debates al respecto, por un lado, se rescata lo innovadora de las propuestas, en cuanto apuntan a la creación de una agenda internacional para el desarrollo, dado que se sustenta en compromisos progresivos cuantificables que hacen posible su verificación a través de informes, al

tiempo que permiten fijar nuevas proyecciones hasta lograr las metas (Gómez, 2007). Por el otro, críticos a los ODM exponen posturas que increpan tanto las formulaciones de la propuesta, ya sea por profundamente generalizadoras, así como por los patrones que usan para sus proyecciones al exponer cifras alentadoras que en realidad corresponden a proyecciones pobres, entre las más controversiales se encuentra la noción de superación de pobreza y hambruna en donde se plantea como meta el reducir a la mitad la proporción de la población que vive con 1,25 dólares por día, en el mismo sentido, celebra que la cantidad de personas de clase trabajadora que para 2015 vive con 4 dólares o más por día se triplicó.

Tales afirmaciones evidencian lo sesgado de las nociones sobre pobreza y clase media de los organismos internacionales y su reproducción a nivel local, que transgrede las simples rendiciones de cuentas y van a integrar las políticas de asistencia social y empleo en los países en vía de desarrollo; muestra de ello, para el caso colombiano son los señalamientos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística(DANE), que no sólo integra a sus cifras de empleo a los trabajadores informales, también asegura que las personas que cuenten con un ingreso mensual igual o superior a 250.000 pesos colombianos – lo que para 2017 equivaldría a 86 dólares – dejarían de ser considerados pobres.⁶

⁶ En diálogo con Blu Radio Mauricio Perfetti, el entonces director del DANE, asegura: “La línea de pobreza para el total del país se fijó en 241.673 para el año 2016, total país, y lo que mencionábamos por efectos, dijéramos del aumento de precios de alimentos por efecto del niño y por efecto de transporte, esta línea aumentó en 8.1% el año anterior”

Complementa la periodista: “Este departamento de estadística explicó que la línea de pobreza es el costo per cápita mínimo de una canasta básica de bienes alimentarios y no alimentarios, en un área geográfica determinada. (...) De acuerdo con lo anterior, si un hogar está compuesto por 4 personas, será clasificado como pobre si el ingreso total del

En esa vía se inscriben las observaciones de Marco Gordillo (2014) y Francisco Pineda(2010), el primero en una entrevista realizada por *el diario.es* afirma que las proyecciones han centrado la atención en el norte, dado que establecen un diálogo en sentido norte-sur, donde la lucha contra el hambre es concebida como algo de los habitantes del sur, sentido en el cual señala el carácter estructural de las problemáticas y el compromiso eludido por parte de los países del norte al concertar una agenda centrada en resaltar el carácter de superioridad del norte (cooperación para el desarrollo) y continuar reproduciendo lógicas dominantes:

"Esto tiene que ver con el cambio climático donde los del norte somos los principales causantes de las emisiones de gases de efecto invernadero; tiene que ver con el comercio internacional, con el acaparamiento de tierras, con los hábitos de consumo... Al final, el enfoque de los problemas responde mucho más a una perspectiva global y sistémica. Los ODM intentaban atajar los síntomas de los problemas, pero no las causas" (párr 13)

Pineda (2010) complementa la visión poniendo sobre la mesa su análisis acerca de los tres agentes que deben controvertirse con respecto al estancamiento en la consecución de las metas:

1. Incumplimiento de los *países desarrollados* en dirigir al menos 0,7 de su presupuesto a la promoción del desarrollo, el autor señala el carácter masivo de la actitud con tendencia a recortes cada vez mayores, muchos de los países se excusan en la crisis, lo cual él desmiente pues localiza dicha disposición antes del inicio de la crisis.
2. Identificar en qué ha sido invertido el presupuesto propio de los *países en vías desarrollo*, en realidad orientaron sus presupuestos en la promoción de políticas

hogar está por debajo de \$966.692" (Blu Radio, 22 de Marzo de 2017, <https://www.bluradio.com/economia/un-colombiano-no-es-pobre-si-sus-ingresos-mensuales-superan-los-241673-dane-135176>).

públicas o por el contrario continuaron centrados en sus déficits democráticos de gobernanza, corrupción y malversación de fondos. Pineda cuestiona el efectivo seguimiento a los procesos e indica que los jefes de gobierno se eximirán de las responsabilidades al señalar el incumplimiento de los países ricos.

3. La caduca estructura de la ONU ha imposibilitado la eficiencia en la dirección de recursos, el autor asegura que destinan demasiado dinero en el gasto de personal y logístico, en vez de investirlo en programas de cooperación.

Sin embargo, pese a los innumerables desacuerdos con sus formas de enunciación y acción, es preciso reconocer que no todo se echó en saco roto. Los balances asertivos se encuentran en los puntos 3, 4 y 6; En cuanto a la equidad de género, la ONU reconoce que la brecha de género se mantiene, para 2013 el informe enuncia que las regiones requieren de acciones específicas para mitigar el problema, en lo referido a educación afirman “sólo 2 de 130 países con datos disponibles han alcanzado la paridad entre los géneros en todos los niveles de enseñanza” (p.19) y frente al empleo aseguran que las mujeres ganan terreno, aunque “En todas las regiones en desarrollo las mujeres tienden a tener trabajos menos seguros que los hombres y con menos prestaciones sociales” (p. 21). En cuanto a los puntos 4 y 6, son innegables los avances científicos para el control de la mortalidad infantil y el combate contra las enfermedades que en otrora diezmaron la población.

Ahora, en términos puntuales, los ODM se retroalimentaron de una serie de encuentros previos al 2015 que permitían entrever el proceso: avances y retrocesos, es allí donde se renovaban los focos de accionar, en dialogo con otras iniciativas en marcha. Para el caso particular de los asuntos urbanos, se inscriben las reuniones de *ONU-Hábitat* – tres hasta la fecha: en Vancouver, Hábitat I, 1976; en Estocolmo, Hábitat II, 1996; en Quito, Hábitat III, 2016 –, estas, a diferencia

de las ODM, tienen un enfoque delimitado, congregan únicamente aspectos relacionados con el Hábitat, es decir, centra su interés en la promoción de los derechos humanos vinculados a la vivienda y la tierra, con especial énfasis en urbano.

Según Alonso, Bateman, García & Giraldo (2006), transcurrió así porque la ciudad se convirtió en el *hábitat* por excelencia del ser humano, por lo cual las proyecciones tienden a desplegarse sobre ella, vislumbrándola como el espacio propio para la interacción e integración. Los autores definen el Hábitat como:

(...) el referente simbólico y social en el que se localiza el ser humano de una manera multidimensional [no sólo referido al entorno físico] (...) es, en definitiva, tanto el espacio físico como la forma social y personal de apreciarlo y apropiarlo. En ese sentido, lejos de ser algo homogéneo, simple y único, el hábitat cambia de un territorio – ciudad, región, nación– a otro, dependiendo de factores político-culturales, sociales, ambientales y económicos concretos.” (p. 24-25)

Más adelante arguye que, la noción de hábitat en el vocabulario de las ciencias sociales es adoptada del ámbito ecológico de las ciencias naturales, por medio de la concepción del entorno humano y la inclusión del componente cultural como elemento fundamental, en ese sentido “el habitar humano demanda sentido y lo obtiene en su proceso de socialización a través, entre otras, de su inserción en el lugar.” (p. 27)

Por su parte, Carrión & Dammert (2016) señalan la inconveniencia de los postulados implantados en el análisis de lo urbano propuestos por el oficio resultante en cada cumbre Hábitat, dado que a posteriori estos se hacen manifiestos en la implementación de la política urbana; tal desacuerdo nace, en primera medida, por el carácter fragmentario de sus fórmulas: las temáticas

se diseminan a tal punto que se aborda cada elemento de manera aislada, lo que conlleva al desplazamiento de la concepción orgánica del ámbito urbano. En relación con ello, por la instalación de los conceptos de *Hábitat y asentamientos urbanos* en reemplazo del concepto de *ciudad*, discrepancia que ha evolucionado en tal medida que en Hábitat III la *ciudad* es definida por el calificativo que la acompaña, ejemplo: Ciudad *inteligente*, ciudad *democrática*, ciudad *inclusiva* y un largo etcétera.

Por ende, resaltan la necesidad de reincorporar el concepto de ciudad en el centro del debate, entendiendo que esta no puede leerse al margen de las relaciones económicas y políticas – en su amplio espectro, no sólo centrandose en la particularidad–, de facto, es producto y productor de ellas; en definitiva, hacen un llamado a atender el estudio de la ciudad desde la multidimensionalidad que la conforma y así posibilitar la construcción de políticas urbanas ancladas a la realidad y no desde una perspectiva que incomunica las categorías y, por tanto, no aborda la problemática urbana en su totalidad.

En definitiva, bajo las directrices a las que son sometidos los países del “subdesarrollo” para dejar de ostentar tal título (adoptar un papel activo en la economía global por medio de la integración y cooperación internacional, combatir la crisis y alcanzar indicadores sociales idóneos), que coinciden en el campo mas no en el discurso con las condiciones globales que determinan la participación en el escenario mundial (acogerse al modelo económico neoliberal descentralizado, el cual presiona la actividad estatal y conlleva a la privatización de organismos públicos, promoviendo las condiciones para la incursión del sector privado en el mercado, por medio de políticas tributarias, además de reformas arancelarias para el “libre” comercio); queda en evidencia la dicotomía a la que se enfrentan los países del sur global en el saneamiento de la problemática social y las inclinaciones de los gobiernos locales para encajar en los requerimientos

internacionales, así pues, el saldo que deja son metas logradas en balances y proyecciones que permiten mitigar el problema en el escenario discursivo, puesto que al redefinirlo lo reduce, mientras las condiciones reales permanecen, sólo se moldean dependiendo de las demandas.

Es así como el debate aquí planteado cuestiona el sustrato sobre el cual se edifican las proyecciones de los diferentes organismos de la ONU, en sentido que es una de las entidades más influyentes en el sur: dictamina directrices para la formulación de política pública, en tanto modifica las condiciones sociales, por ende, se hace parte integrante de la investigación urbana, ya sea promovida o no por dicha entidad.

CAPÍTULO II:

2.1 LA INVESTIGACIÓN URBANA EN COLOMBIA

Hablar de la ciudad en Colombia requiere valentía, sobre todo cuando se es consciente de su deterioro y no se participa de los réditos obtenidos acosta de su destrucción. Requiere también un espíritu optimista, para no caer en la trampa fácil de la indiferencia o de la desesperanza.

(Saldarriaga Roa Alberto, 1989, Bogotá)

En Colombia durante la primera mitad del siglo XX el área investigativa de las ciencias sociales fue acaparada por las dinámicas del campo y la violencia: grupos armados, la (no) Reforma Agraria, el problema de la tierra, el desplazamiento y la miseria, colmaban el panorama analítico con reflexiones dirigidas al estudio de las condiciones sociales, políticas y económicas de las zonas rurales del país. En tal escenario la investigación sobre el tema agrario se enarbola en su condición de calamidad en el amplio espectro, tanto así, que convoca el interés de propios y foráneos.

La cuota colombiana fue puesta entre otros por Fals Borda, Gonzalo Sánchez, Jesús Bejarano, Samuel Kalmanovitz y Absalón Machado, los dos primeros han desarrollado estudios con enfoque comunitario sobre los efectos sociales de las condiciones rurales, ejemplo de ello son: “El hombre y la tierra en Boyacá: Desarrollo histórico de una sociedad minifundista” en 1953, “la historia doble de la costa” realizada en la década de los 70’ y que contaría con III tomos⁷, así como

⁷ Este trabajo marcaría un hito en sentido que reivindica las luchas campesinas y la tradición indígena, al tiempo que expone la relación de las comunidades con sus ecosistemas y hace uso de un recurso nunca usado: la novela gráfica; adicionalmente, aportó para la construcción de lo que en la actualidad se conoce como la Investigación Acción Participante (IAP).

“la historia de la cuestión agraria en Colombia” en 1982 por Fals Borda, mientras Sánchez realizó trabajos como “Los bolcheviques del Líbano” en 1976, “las ligas campesinas en Colombia” en 1977”, “la violencia y sus efectos en el sistema político colombiano” en 1976 y “Bandoleros, Gamonales y Campesinos. El caso de la violencia en Colombia” en 1998. Los segundos, desde el enfoque económico analizaron el régimen agrario, las condiciones del comercio cafetero y el proceso de industrialización, en trabajos como: “El régimen agrario: De la economía exportadora a la economía industrial” en 1979 por Bejarano, “El café: de la parcería al capitalismo” y “la economía cafetera en la década de 1950” por Machado y “el régimen agrario durante la colonia”, “Desarrollo de la Agricultura en Colombia” por Kalmanovitz.

Por su parte, los investigadores extranjeros se centraron en los procesos de colonización y las condiciones de vida de los campesinos: T. Lynn Smith, profesor visitante de la Universidad de Gainesville, Florida, realizó trabajos en Brasil, Chile, Colombia y otros países, resultaron así estudios del corte de “Tabio: estudio de la organización social rural” en 1944 junto a Julio Díaz y Roberto García y “Sociología rural: la comunidad y la reforma agraria” en 1959; otro trabajo representativo fue el realizado por Catherin LeGrand titulado “Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950” a modo de reconstrucción histórica, la autora desarrolla su trabajo entorno al problema de la tierra en Colombia.

Lo anterior por encima evidencia la existencia de un amplio desarrollo en el área investigativa, sin embargo, a diferencia de otros países de la región, Colombia no destaca por su producción científica sobre la ciudad; la sorpresa de tal afirmación reside en que desde las primeras discusiones el país sobresalió por contar con el “eje de ciudades”⁸, diferente a las otras ciudades

⁸ Integrado principalmente por: Bogotá, Medellín, Cali, Cartagena de Indias y Barranquilla.

latinoamericanas caracterizadas por la primacía urbana, de ahí que el “eje” fuera apreciado bajo cierta presunción de interconexión en contravía de los demás países de la región que centraban sus actividades en la capital.

Al respecto algunos autores consideran problemática tal percepción, Viviescas (1989), por ejemplo, afirma que la policentralidad urbana ha impedido la consolidación de un espíritu nacional, dado que no se genera entre los ciudadanos sentimiento de pertenencia espacial y social, según el autor, contrario ello disemina la identidad. Otros, como Carrión (1989), reconocen la evaluación errada que el entorno intelectual había realizado al sugerir la existencia de un circuito de ciudades colombianas en sentido que se orientaron en concebir tal relación desde un vínculo de equilibrio urbano correlativo realmente inexistente. En definitiva, la ciudad colombiana llega tardíamente a ser objeto de problematización política, social y económica, lo cual conducirá a la configuración de los actuales estudios urbanos en el país.

2.1.1 Los primeros pasos de los Estudios Urbanos en Colombia

En Colombia el desarrollo industrial, así como el crecimiento demográfico y físico, son movimientos lentos, empiezan a desenvolverse desde la década de los 20' pausadamente y sin grades agitaciones. Será la década de los 60' protagonista de una gran explosión demográfica que condujo a la movilidad de un amplio contingente migrante del campo a la ciudad, el proceso es denominado por Sáenz y Velásquez (1989) como “la refundación traumática de las ciudades”, los autores hallan su causante principal en la violencia política de la década precedente (1946-1958). Dicho incremento poblacional trae consigo nuevas formas de asentamiento, caracterizadas por un incremento en el déficit habitacional y deterioro del nivel de vida de los pobladores que, en consecuencia, modificaría el escenario socioespacial –tanto en términos físicos como la

interacción social–, cambios que vendrán acompañados por la promoción industrial y la ampliación del comercio y los servicios.

En términos económicos y políticos el país atravesaba una tensa calma, por un lado, el poder político había sido repartido por un pacto: el Frente Nacional, consistía en la alianza entre el partido conservador y el partido liberal para turnarse el poder, acuerdo que tendría una vigencia de 16 años desde 1958, mientras la actividad económica entraba en una fase de estancamiento antecedida por la época de bonanza, la cual se vería acentuada, principalmente, por la dinámica interna caracterizada por la violencia y, en el ámbito internacional, la caída del precio del café.

En términos investigativos, todo ello orientó el interés hacia el contexto rural, donde, según describe Montañez (1999), inicia una profunda incursión de investigadores estadounidenses encabezado por el trabajo de James Parsons “La colonización Antioqueña” en 1948, seguido del arribo de profesores y estudiantes de las universidades de California, Florida, Lousiana, entre otras, los trabajos allí destacados son los de Crist y Gunhl, quienes publicarían sobre el Valle del Cauca en 1957 o el de West en 1952 sobre la minería de aluvi6n y en 1954 el trabajo del proceso de poblamiento y uso de la tierra en la sabana oriental, como esos, existieron una gran cantidad de estudios.

En cuanto a la investigaci6n urbana, en la primera mitad de la d6cada de los 60’ resultaba ins6pida y escasa, los esfuerzos reflexivos se centraban en la prevalencia que hab6a adquirido en la pol6tica nacional la implementaci6n de una Reforma Agraria –bajo las condiciones impuestas por la din6mica global: guerra fr6a, triunfo de la revoluci6n cubana y la l6gica imperial norteamericana–. Machado (2009) afirma: “La reforma agraria en Am6rica Latina de los a6os sesenta surgi6 como resultado de esa pugna ideol6gica y como una respuesta a la revoluci6n cubana que amenazaba la estabilidad del dominio norteamericano en el continente.” (p. 15), lo

cual abarcaría el amplio de los debates sociales. En lo correspondiente a los estudios urbanos, tan sólo tendrían lugar algunas monografías en torno al tema de barrios (Gustavo Pérez & CINVA, 1956) y algunos capítulos de la tesis doctoral de Camilo Torres (*Una aproximación estadística a la realidad socioeconómica de Bogotá*, 1958) que serían traducidos al español.

Tal escenario reflexivo cambiaría para la segunda mitad de los 60', la Reforma Agraria, de carácter redistributivo, asistía al fracaso. Las migraciones en vez de mitigarse se hacían más intensas, provocando una exacerbación de las urbes con la expansión de los nuevos asentamientos espontáneos y el desempleo, lo cual conllevaría a la ruptura de la vieja estructura urbana. En el campo económico los cambios no se hicieron esperar, para 1967 el capitalismo reinició una etapa de acumulación sostenida, dejando atrás el modelo de industrialización por sustitución de importaciones para adoptar un modelo promotor de exportaciones e incentivar la actividad industrial (Sáenz & Velásquez, 1989). Entonces, serían esos los detonantes del interés por el desarrollo de la ciudad, amparados bajo los paradigmas de la *modernización* y la *marginalidad* que hicieron de la migración, invasión y la "marginalidad" las temáticas más recurrentes.

Sáenz & Velásquez (1989) encuentran en "Tres barrios de Invasión. Estudio del nivel de vida y aptitudes en Barranquilla" escrito en 1966 por el estadounidense Eugene Havens y la colombiana Elsa Usandizaga (financiado por la Fundación Rockefeller y promovido por la facultad de sociología de la Universidad Nacional) el primer trabajo de carácter urbano, en él realizan un amplio estudio de los asentamientos urbanos y tugurios en la zona sur de Barranquilla; de ahí en adelante proliferaran estudios sobre el dualismo sociocultural, modernización, el binomio marginalidad-integración social, apologías al modelo urbano, entre otros, que los autores describen como estudios con un marcado tinte conservador. El autor más representativos de la corriente sería Ramiro Cardona, quien desarrollo un arduo trabajo en el campo, desde la organización de una serie

de seminarios, con el apoyo de ASCOFAME y CCRP, entorno a la urbanización y marginalidad, el desarrollo urbano y migración y las migraciones internas, hasta una serie de publicaciones como “Migraciones, urbanización y marginalidad” de 1969 y, junto a Alan Simmons, “Apuntes sobre la Concentración de la población y la llamada crisis de las grandes ciudades” en 1976.

Cardona se caracterizaba por sostener que, la reforma de tipo redistributivo no era un modelo viable de contención migratoria, dado que esta se daba producto de las pésimas condiciones existentes en las zonas rurales con respecto a la ciudad.

El autor argumentaba que en Colombia el inicio del proceso de urbanización coincidió con el desarrollo de una situación de violencia política en el campo, sin embargo, ella no fue un factor relevante de migración hacia las grandes ciudades y, más bien, aquellos habitantes rurales que se veían obligados a desplazarse por razones de inseguridad, si no estaban motivados a migrar a una ciudad grande, lo hacían a conglomerados urbanos intermedios, donde adquirirían alguna seguridad y su situación socio-cultural continuaba similar a la del lugar de origen (Cardona, 1968: 8s). Además, independientemente de las razones que motivaban a las personas a abandonar su lugar de origen, era de esperarse que migraran a una región desarrollada industrialmente, urbanizada y con altos niveles de educación. (Sánchez, 2008, p. 63)

En ese sentido, su mayor preocupación se situaba en “la violencia de propiedad privada”, refiriéndose a las invasiones, para el caso propone implementar planes de vivienda mínima, sin importar si estas cumplen o no los requisitos mínimos de los *standares* vigentes de habitabilidad, lo importante era el carácter legítimo de la propiedad.

En términos institucionales, para la época ya se habían fundado las facultades de arquitectura en universidades públicas, seguida por las universidades privadas, también se crearía la Sociedad Colombiana de Arquitectos, así como el Centro Interamericano de la Vivienda (CINVA) de la Universidad Nacional, auspiciado por la OEA y apoyado por el Instituto de Crédito Territorial (ICT). En los 60' verá la luz, la facultad de sociología en la Universidad Nacional, 1959, seguida por el departamento de antropología en 1966, posteriormente se crearán facultades en áreas de ciencias sociales en universidades privadas; adicionalmente se inaugura la primera maestría en planeación física y urbana en Medellín. Institucionalización que permitiría la formulación de planes de desarrollo. (Viviescas, 2001; Romero, 2011)

El auge de estos paradigmas encontraría su contrapeso a finales de los 60', inicia un periodo de críticas y cuestionamientos teóricos e ideológicos, que se constituiría como la *teoría de la dependencia*, este proceso se vería acrecentado por las condiciones en el campo y la ciudad: en el primer escenario se avivan luchas entre terratenientes y campesinos sin tierra; en el segundo, el descontento por la política salarial y las condiciones sociales desembocan en la consolidación de la actividad sindical y el incremento de movimientos sociales.

Ello en un contexto de reorientación política, ya no focalizada en la promoción de una reforma agraria, sino en incentivar la movilidad hacia las ciudades con el objetivo de estructurar el movimiento de correlación de fuerzas de la clase dominante, constituido ahora por la burguesía industrial, terratenientes agrarios y el capital financiero, en sentido que permitiera la acumulación de capital por medio de la extracción de ganancias que sólo la explotación permitía. Derivado de ese proceso, el periodo sería identificado como la segunda ola de urbanización de postguerra, caracterizado por el surgimiento de las contradicciones urbanas. (Sáenz & Velásquez, 1989)

Al respecto Delgado (2003) apunta:

Los nuevos geógrafos, denominados radicales por su actitud crítica frente a la comunidad geográfica institucionalizada, acogieron paulatinamente -y no sin contradicciones-, el proyecto de una geografía comprometida políticamente con la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista. Paso a paso fueron incorporando, sin un entendimiento total, el marxismo en diferentes versiones como marco teórico de referencia para construir el conocimiento geográfico. El rasgo distintivo del nuevo discurso geográfico es que privilegia "la dimensión social", en la que las relaciones espaciales son entendidas como manifestaciones de las relaciones sociales de clase en el espacio geográfico, producido y reproducido por el modo de producción. (p. 79)

En consecuencia, los análisis culturalistas fueron sustituidos por visiones estructuralistas, que irán apegándose cada vez más a posturas marxistas, en muchos casos, ortodoxas. Las líneas de trabajo que de allí emergieron fueron variadas, todas bajo el mismo espectro teórico-analítico, las tres con mayor peso fueron: la lucha de clases en la ciudad, la renta del suelo urbano y el problema de la vivienda.

Entre la variedad de teóricos, se reconoce a Emilio Pradilla como quien cimentó la corriente marxista en el análisis urbano, Pradilla con "La política Urbana del Estado Colombiano" en 1974 marcaría las pautas para la investigación urbana, se convertiría en el libro base para los críticos de los 70', dado que introduce las principales corrientes marxistas europeas, con representantes como Lefebvre, Castells, Topalov, Alquier, entre otros; así como consiguió evidenciar el campo de la teoría urbana para el análisis social, de esta forma se plantean nuevos enfoques: política urbana, reforma urbana, renovación urbana y el problema de la vivienda. En efecto, fue a través de la revista "Ideología y sociedad", dirigida por Pradilla, el medio por el cual difundiría el contenido de los principales representantes de la escuela francesa.

Respecto a los otros grandes temas, *renta del suelo* vio su desarrollo de la mano de teóricos del problema agrario: Kalmanovitz, 1972; Arango, 1975, y quien lograría abordarlo desde un espectro más amplio, sintético y completo: Samuel Jaramillo, en 1977, con “Hacia una Teoría de la renta del suelo urbano”, logra proponer un amplio planteamiento teórico que transpola los postulados de Marx sobre la renta del suelo (rural) hasta derivarlo en un conglomerado epistemológico sobre la extracción del plusvalor del suelo urbano.

En cuanto a las manifestaciones de la *lucha de clases en la ciudad*, tuvo principal incidencia entre los movimientos políticos con pretensiones de trabajo de base en las ciudades, ejemplo de ello sería “Lucha de clases por el derecho a la ciudad”, 1976, por el grupo del CINEP; también trabajos de Jacques Aprile –bajo el seudónimo de Urbano Campo –, quien lo abordaría desde una lógica más radical. Por su parte la *planeación*, que cuenta con una larga existencia, influenciada por el Bogotazo de 1948 y la visita de Le Corbusier unos años después, de corte casi que exclusivamente institucional; sería en los 70’, bajo el paradigma dependientista que algunos autores se interesarían en ella, en la medida que la periódica presentación de planes de desarrollo iría a incidir directamente en formulación de políticas urbanas.

Dada la ampliación de la ciudad, el gobierno encuentra necesaria la creación de una Unidad de Poder Adquisitivo Constante (UPAC), orientada a la construcción de vivienda; por otra parte el CINVA, para 1972, empieza a decaer, no sin antes dejar las bases montadas para el surgimiento del Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP), que será auspiciado por el *BouwCentrum International Education* (BIE), una institución holandesa interesada en la interacción con las zonas pobres de la ciudad a través del PEVAL (Programa de Estudios de Vivienda para América Latina).

Para mediados de los años 70’, el país presenció una reforma político-económica encaminada a afrontar la crisis económica, se da el ingreso a las políticas neoliberales que

permitirán dinamizar los procesos de acumulación de capital e incentivar el movimiento económico, en tanto, la política social y laboral se vuelve restrictiva; la política se fundamentó sobre la promesa de favorecer al 50% más pobre de la población, pero terminaría en el incumplimiento y agravio de las condiciones sociales, en tal ambiente se terminó de consolidar el auge de los movimientos sociales y sindicales, que para 1977 darían paso al Paro Cívico Nacional. El acontecimiento no constituyó una simple movilización, a raíz de él se marcaría el inicio de una nueva fase social, determinada por el recrudecimiento de las condiciones sociales y la manifestación abierta de la crisis social y económica de las ciudades.

La respuesta de la investigación urbana ante tal fenómeno consistió en fijar su foco de análisis en los movimientos urbanos, tales estudios los posicionaban como actores sociales principales, ello permitió que, para la década de los 80', la temática se consolidara como predominante. Adicionalmente, los estudios urbanos mudaron sus procesos metodológicos, la forma de acercarse al objeto de estudio había sido primordialmente teórica, en la nueva fase sobresalen los trabajos de corte empírico, "(...) ya no se partía de una teoría general para aplicarla al caso colombiano sino que directamente se abordaban la descripción de los hechos para internar luego una primera interpretación" (Sáenz & Velásquez, 1989, p. 82).

El trabajo pionero en dicha área fue el realizado por Medófilo Medina: "*Los paros cívicos en Colombia 1957-1977*", en él, no sólo realiza un arduo compilado de los movimientos cívicos en el país, además, propone una aproximación al fenómeno desde una perspectiva de las luchas urbanas en Colombia, puesto que:

A partir de un seguimiento de prensa entre 1958 y 1977, el autor empleó un modelo de análisis que influirá en los estudios posteriores en el que se involucra la distribución espacial de los paros, las reivindicaciones planteadas, su composición social y dirección, la

respuesta del Estado y su significación dentro del conjunto del movimiento popular.
(Torres, 1993, p. 135)

Más adelante, Elizabeth Ungar Ungar con “*Los paros cívicos en Colombia 1977-1980*” y Jaime Carrillo con “*Los paros cívicos en Colombia*”, lograrían un primer intento por realizar un acercamiento teórico del movimiento cívico, este último (Carrillo) aparte de caracterizar los movimientos cívicos, postula el posible papel de estos en el contexto de la lucha de clases en Colombia.

En esa línea se inscribieron una amplia gama de trabajos, permitiendo así el crecimiento de las ciencias sociales en el campo etnográfico, al tiempo que posibilitaban la conformación de pequeños núcleos de trabajos en centros de investigación, no gubernamentales, como CINEP y FORO, o en la incorporación política y en la formulación de proyectos en universidades.

La ruta investigativa aquí marcada, se extendería a lo largo de los 70’ y gran parte de los 80’, la diversidad de trabajos, así como las posteriores bifurcaciones –las dos líneas de trabajo fueron los movimientos barriales, por un lado, y los movimientos cívicos populares, por el otro– harán de las luchas urbanas el foco investigativo, construyendo una agenda política urbana, tanto social como investigativa y evidenciaran el papel significativo de las organizaciones sociales, barriales y movimientos de masas urbanos en general, en la construcción social en Colombia.

En resumen, la época se enmarca en la agudización de la crisis política, evidenciando la indiferencia político-partidista al igual que sus efectos sociales: la abstención electoral y las nuevas manifestaciones populares (paros cívicos, marchas campesinas, tomas de tierras, movimientos barriales, guerrillas, entre los más recurrentes), que se prolongaría hasta el gobierno de Belisario Betancur. Este último, promovió durante su gobierno la entrada de la democracia al país con el

propósito de solventar la inconformidad popular, el programa se vería consolidado para finales de su gobierno, en 1986, por medio de la aprobación de una reforma del régimen municipal que permitiría la elección popular de alcaldes, la participación ciudadana y una descentralización del poder político asignando independencia política a los municipios, a pesar del fortalecimiento fiscal, la puesta en prácticas de criterios neoliberales limitó el accionar económico.

En sintonía con ello, la investigación urbana orienta sus indagaciones hacia el análisis de la coyuntura, de allí surgen temáticas tales como: la participación ciudadana, la cultura urbana y la violencia en las ciudades, el método de análisis toma la misma vía empleada en las reflexiones sobre los movimientos urbanos. De igual forma los temas de vivienda y políticas urbanas continúan vigentes, en efecto ciertos análisis se sirven los unos de los otros.

En dicha corriente destacan los trabajos de Pedro Santana (1986a, 1986b, 1989), Oscar Arango (1987), William López (1987), Fabio Velásquez (1985, 1986) y Fernando Viviesca (1982, 1984, 1989). Los primeros, Santana y Arango, se enfocan en examinar la relación entre movimientos sociales y democracia local, quienes permiten evidenciar la relevancia de esta temática para la comprensión de la incidencia de los cambios políticos, en especial de la dinámica municipal. López se enfocará en los movimientos cívicos, el estudio de las modalidades de conflicto en el país y su relación con la democracia local y la reforma política, quien los descubrirá como una oportunidad de cambio que permita la consolidación un nuevo escenario político con amplia de las alternativas populares.

Por su parte Velásquez aborda el tema de la participación ciudadana, desarrollando diagnósticos, reflexiones y propuestas frente a la promoción democrática, este plantea que la solución a la crisis política, social y urbana es el incremento de la acción democrática ciudadana. La línea analítica seguida por Viviesca, quien enaltece el punto de vista de las clases populares,

desde tal perspectiva estudia las condiciones de los barrios de bajos ingresos en relación con la cultura urbana, los mecanismos de control político y la negación del espacio público, sentido en el cual denomina a la ciudad colombiana como “la ciudad del estado de sitio”, afirma él, refiriéndose a lo que dejó la etapa del frente nacional: “ [esta] creó las condiciones para que Colombia aportara al urbanismo mundial su más genuino producto: la “Ciudad del Estado de Sitio”, esto es, una urbe sin democracia, sin participación, sin espacio público, sin deliberación” (1999, p. 4), puesto que de allí derivó el entendimiento de la ciudad como un producto netamente económico, por ende, constituido sobre planes de desarrollo urbano propuestos por especialistas y sometidos a escrutinio ante entes de poder político; en otras palabras el urbanismo tecnocrático excluye al ciudadano, no sólo como elector, también en su ejercicio de ciudadanía.

Lo anterior incorpora un elemento importante para el análisis de la investigación urbana en Colombia, dado que realiza una división notoria entre la investigación social y la investigación institucional⁹; la investigación de corte popular, que era más prominente en los temas agrarios, ha sido ampliamente estigmatizada desde siempre en un escenario político-social tan álgido, lo que aquí marca la diferencia es la inclusión de la orientación planificadora notoriamente desprovista del reconocimiento e inclusión de la actividad ciudadana, lo que significa que la política pública u orientaciones urbanas no denotan pretensiones (aunque sea sólo discursivas) de beneficio colectivo. Este es un factor fundamental, pues en adelante permitirá la voracidad que cimienta la distribución urbana, y es que la ciudad no ha contado con una política redistributiva de propiedad y uso del suelo.

⁹ Dicha denominación se hace en función de marcar la distancia entre la orientación política e ideológica de cada una de las posturas, puesto que reconoce tanto el corte social de la investigación institucional en sentido que estudia la sociedad y así como la procedencia y/o promoción institucional – pública o privada – de la investigación social, sin embargo, el texto sólo pretende abordar el carácter puramente vocacional de cada una.

Adicionalmente al auge de dichas temáticas, en el periodo persisten los estudios sobre la vivienda urbana y/o asentamientos irregulares, equipamiento y servicios públicos, los aportes más destacados continúan siendo los de Pradilla con análisis como los realizados en “Crisis del capitalismo y problema de la vivienda en América Latina” de 1980 o “Desarrollo capitalista y proceso de urbanización en América Latina” de 1981 y de Jaramillo con su libro “La Producción de vivienda en el capitalismo dependiente” en 1979.

En consecuencia, los estudios urbanos, además de convertirse en un amplio campo de análisis con diversidad de temas habían adquirido un cariz propio; si bien las reflexiones continuaban apegadas a lecturas marxistas, estas ahora se vinculaban a otros campos que permitiesen tomar como punto de partida la realidad propia, en vez de partir desde marcos teóricos absolutos establecidos con base a otros entornos sociales. De hecho, hasta el momento los trabajos habían tenido más carácter empírico que teóricos, pero sería el espacio para el surgimiento de planteamientos que intentaban conjugar la descripción con la interpretación y la formulación de hipótesis.

2.1.2 El letargo científico en la investigación urbana para el cambio de siglo

A finales de los 80' y durante los 90', además de estar expuesto el país a las condiciones internas, asiste al triunfo de capitalismo global; tras el legado de Reagan y Thatcher y la derrota del socialismo real, el capitalismo norteamericano se plantea como hegemónico, conduciendo a América Latina a la radicalización de sus ya iniciados posturas neoliberales, a través del consenso de Washington formulará la hoja de ruta económica que estos países deberán seguir para superar la crisis, “estas décadas señalan también el reconocimiento de la ciudad (resultado neto del Mundo en Urbanización) como el hábitat inexorable de la humanidad hacia el futuro y ubican la pregunta por ella, como dimensión existencial, en los primeros planos de la política y, hacia el final

especialmente, en los de la filosofía y el conjunto general de las ciencias sociales.” (Viviesca, 2001, p. 9)

En cuanto a las condiciones internas, en Colombia a la incesante violencia se sumará el surgimiento del fenómeno del narcotráfico, el cual modificará el panorama urbano al incrementar la violencia tras las nuevas modalidades encabezadas por ejércitos urbanos a la disposición de ciertos capos en su lucha por el territorio, el mercado y beneficios políticos. Un segundo elemento sería la constituyente de 1991, el hecho modificó las reglas sociales en un sentido ampliamente democrático, pero su impacto fue mucho más amplio, en un primer momento dotó el escenario con cierto rasgo de esperanza: la desmovilización de la guerrilla del M-19 y el proceso de negociación con el Estado daban a la sociedad civil confianza, el surgimiento de la Unión Patriótica (UP) como alternativa política ganó rápidamente adeptos y la masa electoral se engruesó a su favor.

Por lo cual, la investigación urbana en Colombia para el cambio de siglo ya se avizoraba como un campo prometedor, había ampliado la gama de temas y subtemas abarcando los ya tradicionales como vivienda, abastecimiento básico, hasta el naciente interés por el problema ambiental, el posicionamiento femenino, los asuntos étnicos, etarios, entre otras especificidades.

A la par con la diversificación de las disciplinas interesadas en el área, se habían iniciado algunos acercamientos interdisciplinarios para abordar las problemáticas; sin embargo, Colombia no sobresale por sus apuestas científicas, con lo que no se pretende desconocer el trabajo, por demás arduo, de muchos científicos sociales, pero es necesario evidenciar lo que aquí se entenderán como las causantes del letargo científico en la evolución de la investigación urbana.

En primer lugar, se localiza la *cuestión histórica*. El campo científico generalmente funciona por epicentros: lugares que se establecen por su primacía en la producción de

conocimiento, si bien América Latina ha estado supeditada a la influencia de las grandes esferas mundiales, estas mismas dinámicas se establecen en su interior; al respecto Carrión (1989) –como ya se mencionó– señala que tal asunto correspondía propiamente con la secuencia de desarrollo, es decir, que entre más rápido se hubiese consolidado un centro urbano, más rápidamente allí llegaría la inquietud por estudiarlo.

En América Latina, los pioneros en los asuntos urbanos fueron aquellos países que consolidaron tempranamente grandes entornos urbanos, no obstante, el mismo autor apunta a señalar que el asunto estuvo condicionado a la noción de urbe o ciudad, ella relacionada con grandes proporciones y amplios niveles de desarrollo, lo cual impidió el acercamiento a formaciones urbanas pequeñas e incipientes, caracterizadas por congregar población rural entorno a ciertos servicios. Razón por la cual, los estudios urbanos en la región han estado tradicionalmente encabezados por Argentina, México y Brasil, inicialmente, debido a lo que se entendía por “lo urbano”, estas, que contaban con tempranos desarrollos a gran escala, se iniciaron en los análisis sobre la ciudad, posteriormente, tal impulso pionero sería promovido por el desarrollo académico-institucional y los programas de financiamiento a la investigación.

En esa lógica, el segundo lugar corresponde a un aspecto también histórico pero que va en otro sentido: se trata de *la promoción y financiación científica*. En Colombia, el desarrollo de la ciencia y la tecnología ha sido planteado –desde siempre– como un campo a solventar en el largo camino hacia el desarrollo, el carácter sucesivo en la construcción de ambiciosos planes, a la postre inconclusos, deja en claro el interés en el avance y las limitantes institucionales para conseguirlo, en efecto, la institución más representativa en la promoción y acreditación científica en Colombia fue fundada en 1968, Colciencias, ya con más de medio siglo de experiencia se muestra en la actualidad con un alto déficit presupuestario.

2.1.2.1 CAPITALES INTERNACIONALES, PÚBLICOS Y PRIVADOS EN LA INVESTIGACIÓN EN COLOMBIA

La plantilla de operación financiera en el país funciona tras la conjugación de capitales públicos, privados e internacionales, los capitales internacionales –ya sean provenientes bajo el rótulo de cooperación para el desarrollo, préstamos bancarios o donaciones– constituyen un elemento indispensable en el grueso de la operación económica del país.

Al respecto Londoño y Perry (1985) permiten entrever la estrecha filiación del gobierno colombiano hacia la banca extranjera, puesto que, para el caso del Banco Mundial (BM) aparte de ser el primer país de la región en solicitar un préstamo, en 1948, cosa que ha hecho consecutivamente cada año desde entonces, también sugirió al Banco estructurar su primera misión de análisis económico, “Esa misión produjo un documento titulado “Bases para el Programa de Desarrollo en Colombia” que tuvo cierta influencia tanto en decisiones de política económica colombiana como en las propias políticas del Banco” (p. 211).

De igual forma ocurre con el FMI (Fondo Monetario Internacional), de hecho, la dupla conformada entre BM y FMI¹⁰ direcciona las políticas económicas globales. Ambos organismos, nacidos en postguerra de la necesidad de reconstruir el continente, impulsar el desarrollo económico y, sobre todo, proteger el comercio internacional, se han encargado de orientar

¹⁰ Ejemplo de ello, para el caso latinoamericano, fueron las ofertas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a los países que acogían las políticas neoliberales, Briger (2000) localiza tal actitud en la fase por él denomina como el “consenso”, que sucede a la fase de la “imposición”, la cual se caracterizó por la promoción del modelo en términos propagandísticos, campañas masivas de prestigio para exaltar los beneficios de la privatización. Lógica en la cual también se movieron los dos únicos vetos que desde 1948 el BM ha hecho a Colombia, el primero en “1957 cuando los suspendió formalmente por desacuerdos con las políticas del gobierno, y [el segundo] en 1965 cuando los suspendió de manera informal con el objeto de contribuir a presionar al gobierno a adoptar medidas cambiarias y de liberación de importaciones en conjunto con el Fondo Monetario Internacional.”(Londoño y Perry, 1985, p. 211)

directrices y congelar fondos en caso de desacuerdo, los países adscritos, especialmente los dependientes –con menor fuerza económica– se encuentran supeditados a sus condiciones; asimismo, han impulsado la emergencia de entes específicos, como es el caso para América Latina y el Caribe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), planteado bajo los mismo propósito, se orientará a brindar apoyo para la promoción económica y social, en el marco de la disminución de la pobreza y el crecimiento sostenible.

El BID, en ese sentido, se convierte en uno de los organismos más representativo en la financiación investigativa, dado que el desarrollo académico es uno de sus principales objetivos:

Desde su fundación, el Banco [BID] financió programas de préstamo para actividades de ciencia y tecnología y para la modernización y el fortalecimiento de las universidades en los países prestatarios. Muchos de los préstamos de desarrollo universitario incluían un apoyo a actividades de investigación, mediante recursos para la adquisición de equipo de laboratorio y el apoyo a la capacitación de sus planteles docentes. (Abeledo, s.f, p. 3)

Entonces, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) se fundamenta en la premisa del impulso a los países en vías de desarrollo para que logren alcanzar los estándares sociales y económicos internacionales; Colombia, de acuerdo con el balance presentado en 2011 ante la Declaración de París, cuenta con 21 donantes: Estados Unidos –el principal–, España, Alemania, Países Bajos, Francia, Canadá, Unión Europea, Suecia, Suiza, Japón, Corea, BID, Reino Unido, Bélgica, Italia, Naciones Unidas, Fondo Global, Banco Mundial, MAPP/OEA, OIM, OEI, los cuales representan el 96% de la ayuda oficial para el desarrollo recibido en 2010 (Aid Effectiveness 2011: Progress in Implementing the Paris Declaration, 2012).

Dicha ayuda no es exclusivamente económica, según lo postula la Dirección Distrital de Relaciones Internacionales (2017), la cooperación tiene diversas vertientes entre las que se encuentra la ayuda humanitaria, la cooperación técnica, financiera, cultural y triangular, así como la cooperación entre países del sur, tales apoyos provienen de: gobiernos, Naciones Unidas, ONG's y la Banca Multilateral (FMI, BM, BID, CAF), a los que se suma la reciente incorporación del sector privado internacional. El documento concluye que la AOD representa cerca del 90% de la cooperación que recibe el país, la cual va dirigida, principalmente, para construcción de la paz, la ruralidad y el medio ambiente.

En lo concerniente a los aportes nacionales a la investigación, como ya se mencionó, está integrado por dos tipos de capitales: públicos y privados, sin embargo, dadas las condiciones de la financiación para la educación en Colombia, es posible añadir un tercer agente: la Universidad¹¹. Los fondos de procedencia pública, como bien se puede suponer, son aquello que el Estado dispone para la promoción científica, los cuales son extraídos de la balanza global del presupuesto para la nación. El rubro destinado para tal propósito es objeto constante de polémica, por un lado, el interés en ingresar entre el grupo de países más avanzados exige una inversión prominente en investigación y producción científica, por el otro, la promoción científica es importante en tanto genera cierto grado autosuficiencia en el manejo y procesamiento de recursos, así como en el estudio de las problemáticas propias, es decir, promueve la autonomía nacional.

De tal forma es como el debate, desde ambas perspectivas, hace una crítica a los bajos recursos destinados a la producción de conocimiento. En lo que parece no encontrarse conceso es

¹¹ Si bien la Universidad es o de carácter público o de carácter privado, y en ese mismo sentido se inscriben la procedencia de sus activos, también han venido desarrollando una serie de ofertas extracurriculares que les permitan tener dineros extras, aspecto que se exagera en el caso especial de la Universidad Pública, pues la Universidad Privada (en el sentido estricto de la palabra) siempre ha hecho venta de sus servicios.

a la hora de definir qué porcentaje del PIB es destinado para ese rubro, los más optimista lo posicionan entre el 0,41% y 0,68% (Becerra, 2018; Bustamante, 2018; Hurtado, 2013), otros, entre el 0,18 % y el 0,23% (Kalmanivitz, 2019), en cualquiera de los casos las cifras son insuficientes en comparación con las presentadas por otros países: los económicamente más sólidos. Según cifras oficiales del Banco Mundial, los países desarrollados aportan entre el 2% y el 5% del PIB – con algunas pocas excepciones–, ejemplo de ello Alemania destina el 2,94%, Estados Unidos el 2,74%, Japón un 3,14 %, Canadá, entre las excepciones, dispone del 1,53% (ver Tabla 1).

Tabla 1. Gasto de Investigación y Desarrollo- porcentaje del PIB

Países y economías seleccionados				
Nombre del país	Año Más Reciente	Valor Más Reciente		
Canadá	2017	1,53		
Estados Unidos	2016	2,74		
Alemania	2016	2,94		
Japón	2016	3,14		
Suiza	2015	3,37		

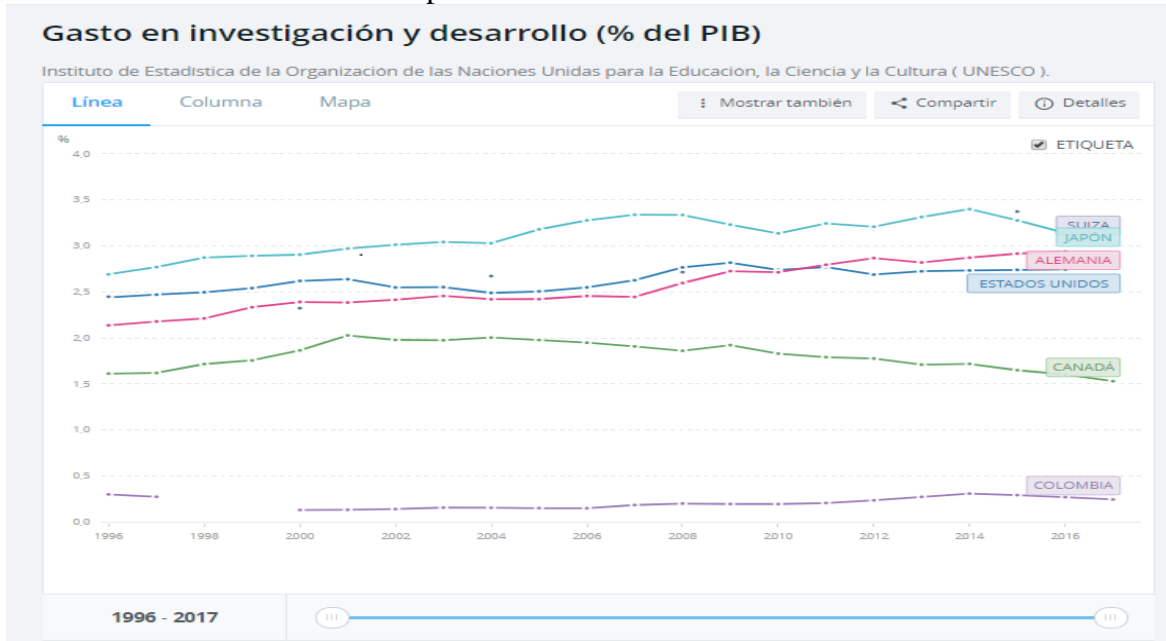
Creado el 9 de mayo de 2019b con la base de datos del Banco Mundial en la opción interactiva disponible en la Web <https://datos.bancomundial.org>. La tabla muestra el porcentaje del PIB por país invertido en gasto de investigación y desarrollo para la última fecha reportada.

Entre los balances positivos, resaltan las observaciones que apuntan a señalar el carácter sostenido o equiparable al efectuado por otros países en el incremento presupuestario dirigido a la investigación en Colombia, afirmación que no es del todo errada pues pretende demostrar que en términos globales los aportes anuales por país no sufren gran aumento, no obstante, estos análisis resultan paliativos pues la diferencia también es sostenida (ver gráfico 2) y Colombia se perpetúa en la atraso/dependencia.

Tal rezago también se presenta frente a los países latinoamericano anteriormente denominados “pioneros”, Brasil puntea con un porcentaje que supera el 1,16%, llegando a picos

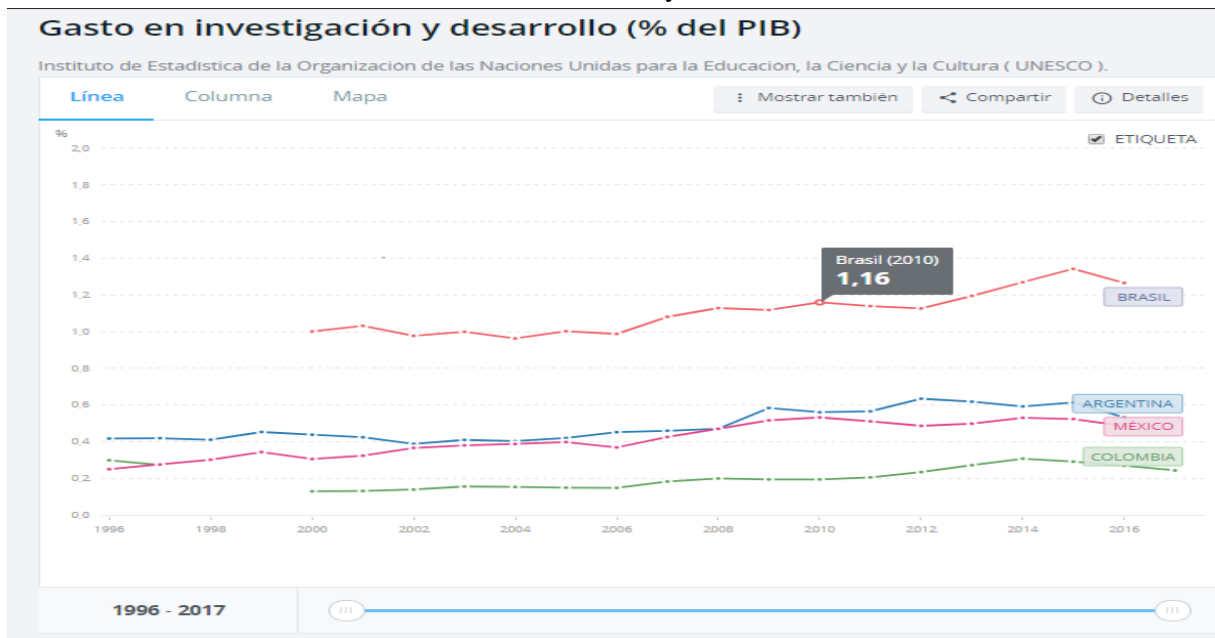
incluso del 1,34% para el año 2015, le siguen Argentina y México con el 0,53% y el 0,49 respectivamente (ver gráfico 3).

Gráfico 2. Gasto en investigación y desarrollo nacional de acuerdo con el porcentaje PIB- Comparación del caso colombiano.



Creado el 9 de mayo de 2019c con la base de datos del Banco Mundial en la opción interactiva disponible en la Web <https://datos.bancomundial.org>. El gráfico muestra el porcentaje del PIB por país invertido en gasto de investigación y desarrollo desde 1996 hasta el último reporte (entre 2015 y 2017).

Gráfico 3. Gasto en investigación y desarrollo nacional de acuerdo con el porcentaje PIB: países líderes en América Latina y el caso colombiano



Creado el 9 de mayo de 2019d con la base de datos del Banco Mundial en la opción interactiva disponible en la Web <https://datos.bancomundial.org>. El gráfico muestra el porcentaje del PIB por país invertido en gasto de investigación y desarrollo de los tres líderes en América Latina en comparación con el caso colombiano, desde 1996 hasta el último reporte (entre 2015 y 2017).

Ahora, en relación con el uso que se hace de los recursos disponibles para la investigación en el país, Becerra (2018) explica que el presupuesto no va dirigido en su totalidad a Colciencias: de los 5 billones de recaudo entre financiación pública y privada, entre 340.000millones y 360.000millones son destinados para Colciencias, el restante se reparte a las 20 instituciones públicas de investigación adscritas a los diferentes ministerios. Adicionalmente, desde el año 2012 la integración del Sistema General de Regalías (SGR)¹² dispuso un 10% de su presupuesto para la promoción de la ciencia en Colombia.

Estos dos, Colciencias y el SGR, en el escenario de descredito se tornan el centro de la discusión. Con relación a Colciencias es expuesta con mayor fuerza la creciente crisis, acentuada durante el doble gobierno Santos (2010-2018), en esos 8 años Colciencias tuvo 8 directores, una de las críticas más fuertes a la relación del gobierno con la entidad gira entorno a la contradicción entre las propuestas en campaña y las medidas adoptadas:

Adicional a este hecho [refiriéndose a la destitución de Alejandro Ocampo en 2018, de la dirección de Colciencias], para el mes de Agosto del 2017 el gobierno nacional tomó la decisión de recortar el presupuesto en un **41% pasando de \$380.000 millones a \$222.000 millones para el 2018 a pesar que uno de sus principales agendas programáticas se concentraría en "fortalecer" la educación.** (ElNodo.co, 2018. párr.4)

¹² El ministerio de hacienda define “El Sistema General de Regalías SGR es un esquema nuevo de coordinación entre las entidades territoriales y el gobierno nacional a través del cual se determina la distribución, objetivos, fines, administración, ejecución, control, el uso eficiente y destinación de los ingresos provenientes de la explotación de los recursos naturales no renovables precisando las condiciones de participación de sus beneficiarios”.

Por su parte, Kalmanovitz (2014) cuestiona tanto el monto destinado a la investigación como el manejo que Colciencias le da a él. En primer lugar, hace referencia al continuo recorte presupuestario a Colciencias y a la Universidad pública, con afirmaciones muy cercanas a las anteriores:

La administración Santos I estuvo poco interesada en el fortalecimiento de Colciencias y un recorte monumental de su presupuesto en 2012 causó la renuncia de su director Jaime Restrepo Cuartas. El gobierno adujo que había hecho aprobar una nueva distribución de regalías, con un alto costo político, que incluía un 10% con destino a proyectos propuestos por los gobernadores y que Colciencias decidía cuáles terminaban aprobados mediante su secretaría técnica. (párr 3)

Posteriormente, señala el atraso del país frente a sus vecinos: Colombia cuenta con 16 investigadores por 100.000 habitantes, mientras Argentina tiene 400 por la misma cantidad de habitantes y Filadelfia 7000. Luego, indica que el rubro destinado por Colciencias para la producción científica —que debería ser el más alto— se ve socavado por la inversión en la formación de doctores: las becas para doctorado, nacionales e internacionales, cubren el 70% del presupuesto, se pregunta él si dicha tarea no debería corresponder al ICETEX; menciona, además, el programa de repatriación de la diáspora científica, aludiendo a la garantía que la entidad ofrece por el retorno: se trata de dos años de fondos para el desenvolvimiento investigativo, tarea un tanto mezquina porque desaprovecha los investigadores locales en búsqueda de los más acreditados:

Colciencias pasó a ser la cenicienta del gobierno y terminó clientelizada. Su presupuesto se gasta casi enteramente en becas de doctorado y en funcionamiento, que no en investigación. El número de doctores ha aumentado con el tiempo, más por iniciativa de las universidades y de la cooperación internacional, gracias a lo cual el país cuenta con una

tradición robusta en investigación básica y en ciencias sociales que se hace con las uñas, a pesar del gobierno. (Kalmanovitz, 2018, párr. 5)

En cuanto al SRG, Kalmanovitz increpa el porcentaje asignado a la investigación, dado que encuentra al 10% insuficiente, especialmente si ese monto tiene destinatarios fijos: proyectos aplicados a la ingeniería y/o tecnología, sin cubrir las ciencias madre que son el fundamento de todo. Ello lo explican más arduamente Bonilla, Camacho, Ortiz & Sandoval (2017), quienes desglosan la estructura del SGR para mejor entender la orientación de sus fondos.

De acuerdo con los autores, la estructura del SGR está constituida por 6 órganos: la comisión rectora, los OCAD (Órganos Colegiados de Administración y Decisión), el Ministerio de Minas y Energía. Departamento Administrativo de Colciencias, Departamento Nacional de Planeación y el Ministerio de Hacienda y Crédito Público; cada uno desempeña una función específica que va desde la determinación de regulaciones y normas, pasando por la evaluación y priorización de proyectos, así como por la proposición metodológica de evaluación y verificación de su cumplimiento, también por el ejercicio de secretaría técnica, verificación y postulación de proyectos susceptibles a financiación y, finalmente, por la asignación de recursos y la elaboración de estados financieros, todos ellos, girando entorno de la comisión rectora.

En dicho entramado, las funciones específicas de Colciencias son tres: la primera, proponer a la Comisión rectora la metodología de evaluación y seguimiento de los proyectos a financiarse con fondos del FCTeI (Fondo de Ciencia y Tecnología e Innovación); la segunda, verificar que los proyectos a financiarse cumplan los requisitos de la Comisión Rectora para que puedan ser dirigidos a aprobación en los OCAD; por último, ejercer la secretaría técnica del OCAD, que consiste en encargarse de proporcionar la infraestructura logística, técnica y humana requerida

para el funcionamiento del OCAD, así como la realización de actas en las sesiones del OCAD y la convocación de sus miembros.

En síntesis, frente al SGR Colciencias adquirió una serie de responsabilidades de corte metodológico, logístico y evaluativo en disposición de las convicciones de la Comisión Rectora, en tanto, alejadas de la ejecución y producción del conocimiento. En ese sentido, no es posible afirmar que el SGR beneficie directamente los proyectos de gestión y producción de ciencia, no sólo por la creación de una estructura independiente, sino que, según exponen Bonilla et al. (2017), para acceder a los beneficios del SGR los proyectos deben estar en sintonía con las proyecciones Estatales:

Cualquier proyecto que se presente al SGR debe tener un impacto sobre los indicadores local, regional o nacional; es decir alinear el proyecto a la política pública, a planes de desarrollo departamental, planes de desarrollo sectorial por ejemplo los Planes Estratégicos de Desarrollo de Ciencia, Tecnología e Innovación (PEDCTI), los CONPES y agendas de competitividad. (p. 27)

En relación con ello, en cuanto a los análisis de los capitales privados en general—no sólo los orientados al SGR—, las cifras también se encuentran en entredicho, mientras algunas fuentes afirman que la inversión privada sostiene un amplio crecimiento, en especial al contrastarse con el aporte público, como lo hace el balance de Clara Inés Pardo (2018) —directora ejecutiva del OCyT—, quien asegura que:

Además, se observa que en los últimos años el sector público ha decrecido su inversión mientras que el sector privado la ha incrementado y en el año 2017 la relación fue de 29.87% para las entidades públicas y 69.93% para las entidades privadas, lo cual indica un

mayor interés del sector productivo para la CTI como elemento que promueve productividad, competitividad y mayor valor agregado de los productos y servicios. (párr5)

Complementada por las observaciones de Becerra (2018), quien recalca el crecimiento de la inversión privada al afirmar: (...) pues los recursos disponibles en el país para hacer investigación científica e innovación son \$5 billones. De estos, 60% es financiación privada y aproximadamente 40% de orden público. (párr 2)

Otras fuentes, lo desdican al afirmar que tales porcentajes se invierten, Cristina Garmendía –Exministra española de ciencia e innovación– en entrevista con Dueñas (2018) expone que “(...)según cifras de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en Colombia el 70 % de los recursos para investigar proviene del sector público y el 30 % restante del privado, mientras que en los países miembros de dicho organismo la relación es de 65% privados y 35% públicos” (párr 5)

A pesar de la contradicción, ambas coinciden en apuntar la necesidad de que la empresa privada aumente su inversión en el desarrollo de ciencia y tecnología, tomando como punto de encuentro la innovación, teniendo en cuenta los intereses y el campo de acción de dichos capitales, se promueve la investigación que propenda por el desarrollo tecnológico y la creación de métodos y mecanismo de operación propios, Pardo afirma:

Es importante que tanto el Gobierno como el sector privado sepan la importancia de que los países generen su propio conocimiento, que es el que, finalmente, va a aportar al desarrollo económico, pues esto genera independencia de otras naciones en varios sentidos, como la posibilidad de tener tecnología propia para transformar las materias primas por

nosotros mismos, no solo exportándolas para que su valor agregado se quede en el extranjero. (2018, Bustamante, párr 5)

En ese mismo sentido, Garmedia refiere que una de las claves del éxito es la innovación, al asegurar que: (...) hay que generar mercados alternativos de bolsa donde los proyectos más pequeños puedan salir a competir y a buscar financiación en mercados organizados, que les promuevan el conocimiento. (párr 4)

En consecuencia, el llamado para que la empresa privada aumente la inversión en la producción de conocimiento es unánime, incluso se les invita a direccionar tales recursos hacia las universidades bajo el supuesto que la universidad puede convertirse en el laboratorio del avance económico en el país, lo que se traduciría en: capital privado más(+) investigación universitaria, darían como resultado el tan anhelado desarrollo.

Los centros universitarios, por antonomasia, son los lugares del conocimiento y la ciencia en tanto configuran la atmosfera de inquietud, cuestionamiento y creatividad –indispensable para la iniciativa investigativa– el caso colombiano no es la excepción: la preocupación de las universidades colombianas por la investigación fue el motor para el crecimiento en el país del campo investigativo, de hecho el periodo de institucionalización llegó de la mano de académicos que regresaban al país durante las décadas de los 60'y 70'–en muchas ocasiones a sus plazas docentes–, tras realizar estudios de posgrado en el extranjero, quienes incentivados por su experiencia promovieron la fundación de nuevas facultades y la creación de centros y grupos de investigación al interior de las instituciones.

En efecto el escenario universitario también empieza a hacer parte integrante de las proyecciones nacionales, si bien la evolución del panorama investigativo tuvo lugar hasta los 90',

cuando los gobiernos empiezan a reconocer la importancia de la investigación para el desarrollo nacional: con la Ley 29 de 1990 se consolida el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología promovido por la UNESCO, la OCDE y la OEA –dicho sistema tiene su análogo para la época en Argentina, Chile, Venezuela, México y Brasil–, creado con el propósito de establecer una agenda nacional que estimulara y reglamentara la convergencia de la inversión pública y privada en pro del desarrollo. Es por esa misma vía que el presupuesto nacional destinado para la investigación también llega a las universidades, junto con la normativa correspondiente: en el artículo 3° de la Ley 29 de 1990 incluye entre los rubros dirigidos a las universidades públicas aquellos gastos relacionados con la adquisición de bienes o equipos para la labor científica. Sin embargo, en el artículo 1°, de esa misma ley, el Estado se asegura la batuta en el direccionamiento científico al establecer como objetivo la creación de mecanismos que permitan relacionar la actividad científica propia, con la del sector privado, universidades y comunidad científica.

Aquí es preciso hacer una somera distinción de las fuentes de financiamiento entre Universidad Pública y Universidad privada, la procedencia de capitales parecería entre estas dos el aspecto más simple de distinguir, en el entendido coloquial de que la primera se alimenta del presupuesto nacional, mientras la segunda es promovida por capitales propios en sentido de que el costo pleno de la educación es asumido por los estudiantes. No obstante, la universidad pública cuenta con una amplia variedad de ingresos: estatal, promoción propia y el pago de matrículas por parte de los estudiantes.

De acuerdo con el Sistema Universitario Estatal (SUE) el incremento anual que reciben las universidades se hace en proporción de la variación del peso, es decir, la entrada de dinero a la universidad es constante desde los 90' pues la asignación de presupuesto no tiene en cuenta el crecimiento en términos de infraestructura, programas, estudiantes, planta docentes e

investigación, por tanto, la universidad actual debe funcionar con el presupuesto de la universidad de los 90' (2012), además de insertarse en los rankings internacionales y aprobar los exámenes de acreditación.

Asimismo, la universidad pública en procura de nuevas fuentes de ingresos se orienta, principalmente, hacia la oferta de servicios educativos y al cobro de matrículas, Herrera (2018) explica que el origen de ello se remonta a la Ley 30 de 1992, la cual determina los asuntos de financiación y *autonomía*:

Aquí viene la trampa al gato: la relación entre financiamiento y autonomía, pues los presupuestos de las universidades públicas se constituyen por aportes del Presupuesto Nacional para funcionamiento e inversión, y por los aportes de los entes territoriales, pero además *por los recursos y rentas propias de cada institución*. Desde aquel momento, quedo establecida que parte de la autonomía, implicaba que las universidades públicas son generadoras de recursos propios, de tal manera que las sometieron a la venta de servicios de formación (matrículas y otros servicios asociados), investigación y extensión. (párr 3).

2.1.2.2 APÉNDICE A LA INVESTIGACIÓN URBANA EN COLOMBIA

El anterior panorama financiero permite evidenciar el escenario articulador de capitales en el campo investigativo, en general, y de los estudios urbanos, en particular, puesto que ha primado una constante: la idea de “*el desarrollo*”. Entonces, para el cambio de siglo, las políticas estatales se impregnan de los requerimientos internacionales en el naciente contexto del *progreso*, éste, enquistado en el paradigma de la modernidad y marcadamente anticomunista.

Por consiguiente, a la investigación urbana en Colombia también se integraran nuevos actores: el sector financiero y la empresa privada, por un lado y el Estado, por el otro; el segundo,

al abanderar las políticas sociales, orientará sus enfoques en el estudio de las expectativas del Plan Nacional de Desarrollo (PND), que estará claramente influenciado por las directrices internacionales –los ODM (Objetivos de Desarrollo del Milenio), los cuales en 2015 se convertirían en ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible) y los ONU-Hábitat, para el caso particular de la ciudad– de donde no sólo emergerán políticas públicas como los Planes Regionales de Desarrollo (PRD), los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) y las sucesivas actualizaciones del CONPES, sino que también, el Estado se hará a un amplio contingente de investigadores urbanos, en ocasiones sintomatologistas, dispuesto para evaluar lo oportuno de la puesta en marcha de políticas, elaborar balances de desarrollo y articular las proyecciones a las demandas de la ciudadanía.

El segundo, menos eufemista, anclará sus intereses a las oportunidades de lucro que permiten el crecimiento urbano, en sentido estricto que los estudios impulsados por ellos serán de carácter técnico en vista del beneficio económico, posteriormente, con la emergencia las alianzas público-privadas los estudios sociales y de riesgo estarán enfocados en el control, el mejor ejemplo de ello es el sector del transporte: los sistemas integrados de transporte y la promoción de vivienda prioritario o de bajo costo.

2.1.3 Estudios urbanos en Colombia, siglo XXI

Realizar una descripción con pretensiones totalizantes de los caminos tomados por los estudios urbanos a partir de la multiplicidad de procesos, actores, disciplinas y temáticas que llegaron a alimentar el campo desde los 80', es una tarea que, además de requerir de un amplio espectro analítico, precisa de rigurosidad en el manejo de la información, cosa que no se hace necesaria para el desarrollo del presente trabajo, pero que sí es una deuda de los investigadores urbanos para con su disciplina.

Así pues, haciendo uso de la extrema generalización, los análisis en Colombia después de la década de los 90' encuentran en la ciudad un objeto de estudio en expansión, no sólo física sino social, cultural y simbólica; ello conlleva al encuentro de múltiples disciplinas interesadas en su estudio, tal encuentro ya había tenido un gran avance en el siglo pasado, pero el afianzamiento de la relación permitirá al siglo XXI convertirse en la época del trabajo interdisciplinario por excelencia. De igual forma, como confluyen las disciplinas, los planteamientos teóricos también se diversifican y se encuentran entre sí para complementarse o increparse, escenario en el cual lo teórico y disciplinario significan un encuentro –diálogo–, pero el abordaje temático representa la atomización y diversificación.

2.1.3.1 LA PAUTA INTERNACIONAL EN LA INVESTIGACIÓN URBANA: EL DESARROLLO

Entonces, en cuanto al desarrollo del campo teórico, en concordancia con las dinámicas expuestas en el apartado anterior, la investigación urbana en Colombia presentará tres grandes ramificaciones, la primera de ellas constituida por aquellos estudios que toman el rumbo de directrices globales en miras al *desarrollo*, los cuales se ven plasmados en planes y proyectos nacionales y regionales, estos no son estrictamente de corte estatal, algunas instituciones y centros académicos o investigadores independientes han asumido la tarea, ya sea por contratación, orientación de fondos, participación en proyectos o interés propio.

Así pues, los horizontes de los estudios urbanos han sido claramente demarcados por el devenir político, social y económico del país transcurrido desde finales de los 80', especialmente porque es la época inaugural de la percepción de ciudad como epicentro social: el intenso tránsito hacia la ciudad la posiciona como destino seguro, augurando un amplio crecimiento, la ONU y

demás organismos internacionales identifican el periodo –con lo que Viviescas(2000b) acuñó– como “el mundo en urbanización”.

Contexto al que Colombia responde con una ardua reformulación política, el amplio inventario encuentra sus antecedentes en el proceso de democratización encabezado por la aprobación de las elecciones populares de alcaldes en 1988 y por la Constitución de 1991, aspectos que incentivaron la formulación de normativa urbana, convertida en la hoja de ruta para los próximos 10 años. Dicho despliegue normativo fue promovido a partir de la Reforma Urbana de 1989, que daría pie para que en 1995 tuviera lugar la creación del ministerio de vivienda, el ministerio de Desarrollo Urbano y el del agua potable; así como para la promulgación de la Ley 388 de 1997 –que ha sido reglamentada por diferentes decretos nacionales desde 1999 hasta 2010– la cual marcó las pautas del ordenamiento territorial y el POT:

Frente al objeto del ordenamiento del territorio municipal decreta:

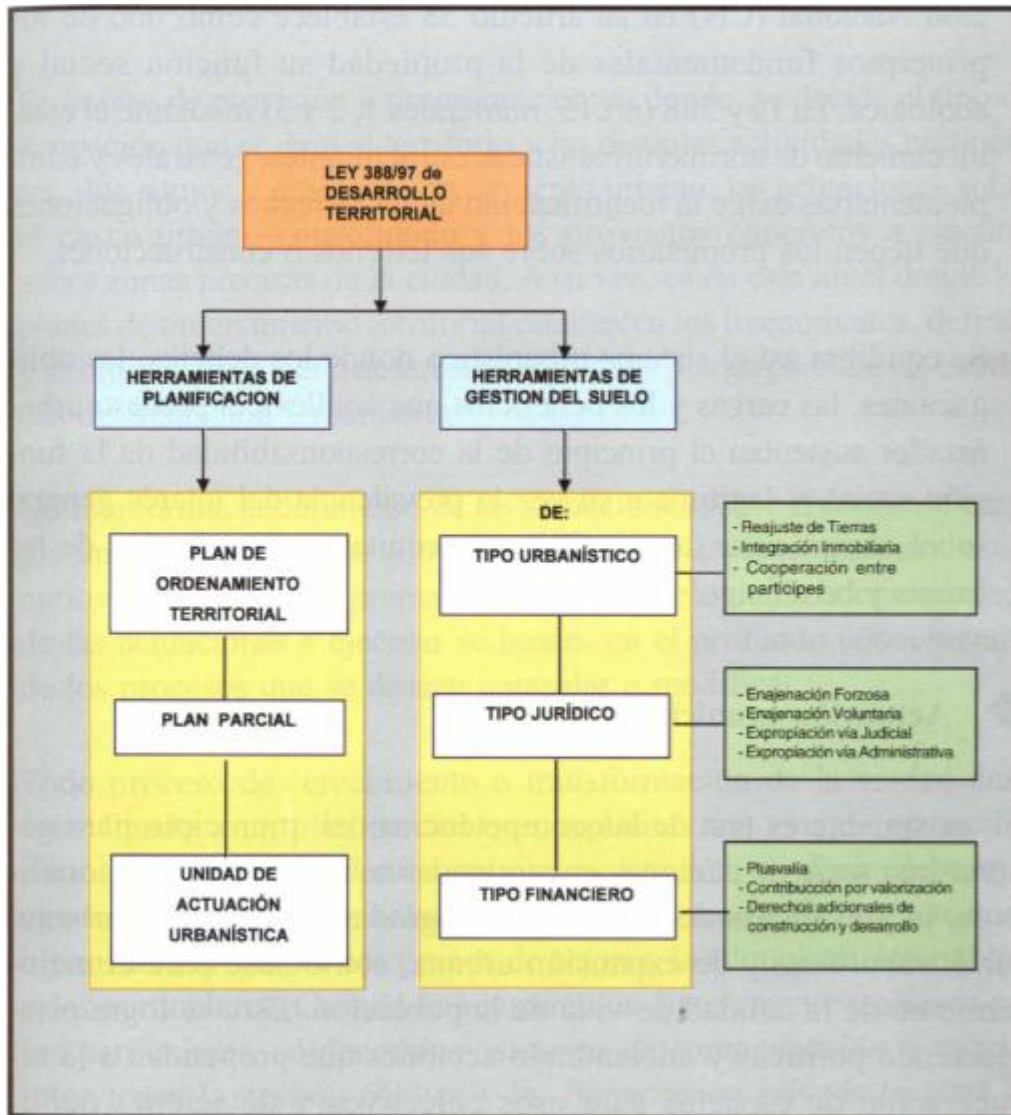
El ordenamiento del territorio municipal y distrital tiene por objeto complementar la planificación económica y social con la dimensión territorial, racionalizar las intervenciones sobre el territorio y orientar su desarrollo y aprovechamiento sostenible, mediante:

1. La definición de las estrategias territoriales de uso, ocupación y manejo del suelo, en función de los objetivos económicos, sociales, urbanísticos y ambientales.
2. El diseño y adopción de los instrumentos y procedimientos de gestión y actuación que permitan ejecutar actuaciones urbanas integrales y articular las actuaciones sectoriales que afectan la estructura del territorio municipal o distrital.

3. La definición de los programas y proyectos que concretan estos propósitos. (Ley 388 de 1997, Artículo 6)

en tanto señala que el Plan de Ordenamiento territorial (POT) “Se define como el conjunto de objetivos, directrices, políticas, estrategias, metas, programas, actuaciones y normas adoptadas para orientar y administrar el desarrollo físico del territorio y la utilización del suelo.” (Ley 388 de 1997, Artículo 9).

Imagen 1. Esquema de gestión Ley 388 de 1997



Fuente: IGAC (2003) Gestión del Suelo Urbano en el Marco del Ordenamiento Territorial p.19

Es así como los cuestionamientos por lo urbano para el inicio de siglo giran en torno a las condiciones físicas, ambientales, sociales y culturales de las ciudades, en medio del despliegue de políticas focalizadas, el rasgo a destacar es el propio del proceso de cimentación de las ciudades; estas, que en el periodo subyacente aspiraban a la construcción del ideal moderno capitalista, habrían quedado a mitad de camino y tendrían que preguntarse, junto con las también emergentes ciudades del resto del sur, por esa nueva y característica espacialidad(Viviescas, 2000b), aspectos que la ONU por medio de sus programas (ON-Hábitat y ODM) logró encausar.

En tal sentido, el campo investigativo colombiano, según reconoce el documento “*Microfinanciación de la vivienda. Hacia la configuración de un nuevo sistema habitacional*”(2006)¹³, se inscribe a las resoluciones del III Foro Mundial Urbano, desarrollado en junio de 2006, puesto que tanto las tendencias de urbanización como las propuestas del gobierno se inclinan por los presupuestos de desarrollo sostenible y urbanización a gran escala, además de la integración de diferentes sectores en la producción de ciudad:

(...) allí, quedó clara la necesidad de que el sector privado, el sector público, la academia, las ONG y los ciudadanos alrededor del mundo unan sus esfuerzos teniendo como marco los Objetivos de Desarrollo del Milenio para lograr urbanizaciones sostenibles y ciudades incluyentes. (2006, p.8).

¹³ Trabajo investigativo coordinado por Fabio Giraldo Isaza en 2006, bajo la promoción de UN-hábitat, el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, también por el DNP (Departamento Nacional de Planeación y por First Initiative, que según describe el documento, es un fondo integrado por organismos internacionales tales como: Banco Mundial , Fondo Monetario Internacional, Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID), Agencia para el Desarrollo Internacional de Canadá (CIDA), Secretaría de Estado para Asuntos Económicos de Suiza (SECO), Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos (MFA) y Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (SIDA).

En medio de aquellas tendencias analíticas han hecho mella en la producción investigativa el posicionamiento del concepto de *hábitat*¹⁴ para el estudio urbano. Existen un sinnúmero de trabajos que acogen la definición de la ONU, ejemplo de ello es el trabajo de Fabio Giraldo, Jon García, Alfredo Bateman y Andrés Alonso en 2006, *“Hábitat y Pobreza, los objetivos del desarrollo del milenio desde la ciudad”* financiado por la ONU y ON-Hábitat, así como las investigaciones universitarias que cubren campos que van desde la arquitectura al derecho, pasando por el planteamiento de agendas frente al tema: *“La calidad del hábitat para las viviendas de interés social. soluciones desarrolladas entre 2000 y 2007 en Bogotá”* que según describe su autor, Alex Pérez, es producto de una investigación auspiciada por la Universidad de la Salle por medio de la Facultad de Ciencias del Hábitat y por el CNPAA, la Sociedad Colombiana de Arquitectos. Otro ejemplo es *“Agenda: Hábitat, Ciudad y Territorio”* de la Universidad Nacional de Colombia, trabajo que, al hacer parte del proyecto Agendas de Conocimiento, pretendía evaluar el panorama y estado de la investigación en términos generales y locales, así como establecer la postura institucional.

Sin embargo, también se han desarrollado trabajos que controvierten las nociones planeadas por las conferencias Hábitat en la lectura de la ciudad, el encuentro más emblemático fue realizado en Quito (Ecuador) de manera simultánea con la Conferencia Hábitat III, llamado Hábitat 3 Alternativo, entre el 17 y el 21 de octubre, el cual contó con amplia asistencia de intelectuales y académicos –como era de esperarse – así como con la participación de organizaciones estudiantiles, campesinas y populares. El terreno para dicho encuentro ya estaba siendo abonado por el libro *“Ciudades para Cambiar la Vida: Una respuesta a Hábitat III”* (2016)

¹⁴ El capítulo anterior contiene la definición del concepto y un contraste de posturas frente a la pertinencia del uso hábitat vrs Ciudad para el análisis urbano.

editado por Borja, Carrión y Corti y por el “Manifiesto por un Hábitat 3 Alternativo” escrito por Borja y Carrión.¹⁵

De allí que, también algunos autores nacionales hagan frente a los postulados de ON-Hábitat. Por su parte, Torres Tovar(2017) hace mención del carácter diferencial del último encuentro Hábitat con relación a los precedentes. De acuerdo con el autor las conferencias I y II – Vancuber (1976) y Estambul (1996) respectivamente–centraron su análisis en la problemática entorno a la vivienda y los asentamientos urbanos, caso contrario a Hábitat III, que pretendió acoger las problemáticas urbanas en términos generales, por medio de la formulación de una hoja de ruta que englobe la organización y gestión de las ciudades, resultado de ello fue la formulación de: la Nueva Agenda Urbana (NAU).

En ese sentido, las proyecciones de la ONU al establecer la NAU propenden porque las políticas locales se sincronicen a nivel global, al tiempo que se inserta de manera directa en la política pública de los países del sur; en razón de ello, Torres Tovar(2017) hace alusión no sólo al interés por gerenciar la vida urbana en su totalidad, sino el hincapié recae en el carácter antidemocrático y poco/nada participativo de las propuestas:

1. El documento Hábitat III y la NAU habían sido redactados por expertos y miembros de la ONU antes que tuviera lugar el encuentro.

¹⁵ En dicho proceso Colombia representó la puntada final, el 21 de octubre de ese mismo año (2016) se desarrolló la conferencia internacional “Hábitat III FollowUp” en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, que según describe Morsolin (2016), consistió en la conferencia de cierre de Hábitat III, esta tiene como finalidad dar cierre a Hábitat III y abrir las discusiones sobre las ciudades Latinoamericanas y demás del constitutivo tercer mundo. Sin embargo, a pesar de ser un evento convocado por ONU- Hábitat, diversidad de panelistas se mostraron en amplio desacuerdo con lo establecido en NAU, para rescatar un par de ejemplos encontramos la moderación de Bernhard Müller (registrada en: http://unradio.unal.edu.co/index.php?id=1731&no_cache=1&L=2&tx_ttnews%5Bcat%5D=237&tx_ttnews%5Btt_news%5D=72720&cHash=c2bfdff4a51f7167ec248bc7cd394e87) y la discusión de Jordi Borja frente a las propuestas y agentes que involucra la postura de la ONU: <https://www.semana.com/nacion/articulo/habitat-iii-criticas-del-urbanista-jordi-borja/499743>.

2. A pensar de la ausencia de las naciones en la construcción del documento resultó inminente el compromiso que todas adquirieron frente al mismo, por tanto, la agresión directa es ante la autonomía y la autodeterminación, en tanto relega las particularidades socio-culturales y espaciales, en pro de un modelo de ciudad homogéneo, discordante y excluyente.
3. Lo anterior porque, el interés por solventar problemas atacando los efectos y no las causas, así como la reiterada evasión de asuntos propios del impulso de la ciudad capitalista, ha generado ciudades principalmente especulativa –no productivas–, con pretensión de homogeneidad, es decir, segregadoras y centralizadas.

2.1.3.2 POSTURA CRÍTICA

En cuanto a la segunda gran ramificación, agruparé dos corrientes que en su punto de partida no son compatibles entre sí, en efecto la segunda presenta grandes desavenencias con los postulados positivistas y marxistas, pero al constituirse como teorías del “desacuerdo” importadas del primer mundo, integraran la rama crítica, se trata de la orientación radical –marxista– que las diferentes disciplinas interesadas en la investigación urbana rescatan de la geografía, y por otro lado, de la geografía humanística; respecto a la distancia entre las dos corrientes Delgado (2003) señala:

Los geógrafos humanistas defienden su campo denunciando el carácter reduccionista y objetivista de las geografías positivistas y marxistas en todas sus variantes, y reivindican el valor de la perspectiva comprensiva que rescata a los seres humanos del anonimato y de la pasividad como actores geográficos (...) El renacer del idealismo y del humanismo, el individualismo estimulado por el capitalismo, la fetichización del cuerpo y la sobrevaloración del sujeto, la negación o puesta en duda de los conceptos de sociedad, de clase

social, o de cualquier sistema o estructura, en fin, lo que Alain Touraine (1997) denomina "desmodernización", pueden ser el terreno fértil para una geografía humanística de corte posmodernista que, haciendo énfasis en el conocimiento local y rechazando la búsqueda de teorías generales, se declare como un saber excepcional sin posibilidades ni intereses de generalización. (p.120)

Por tanto, queda en evidencia, no sólo la distancia teórica, sino la extensión que para el siglo XXI pervivirá de la herencia anglosajona y europea sobre las fuentes de análisis de las ciudades colombianas, en efecto, los aportes más significativos de geógrafos radicales provenientes del sur llegaran de manera tardía, ejemplo de ello es la producción de uno de los geógrafos más destacados: Milton Santos, que si bien cuenta con una ardua producción en el siglo pasado, será la llegada de los 2000 –con el intercambio intelectual entre el sur y la movilidad académica al interior de América Latina– la que permitirá integrar ampliamente sus nociones a las perspectivas teóricas de la geografía colombiana.

Frente al trasegar de la Geografía Radical Santana (2018) afirma la existencia de una “viudez espacial”, con lo cual refiere a la escasa reflexión historiográfica sobre las teorías críticas, dicho análisis fue inscrito por el autor a la evaluación de las adaptaciones latinoamericanas del marxismo en un contexto de tendiente urbanización global, de acuerdo al desarrollo de las categorías: “lo urbano”, “la urbanización” y “la ciudad”, y tomando de Merrifield la denominación de “metromarxismos” para referirse al marxismo de corte urbano, describe:

(...)los primeros han transitado por una etapa teórica en la que predominaba un enfoque estructuralista y funcionalista, como lo demuestra el análisis de las obras del brasileño Milton Santos y del venezolano Luis Fernando Chaves y después han mutado hacia un

marxismo de corte dialéctico inspirado en Henri Lefebvre, ejemplificado en las propuestas teóricas de Sandra Lencioni y Ana Fani Carlos. (p. 4)

Si bien el autor pone en evidencia la primacía de Brasil en dicho campo investigativo, en Colombia las reflexiones tomaran un rumbo similar; continuará siendo la producción de Samuel Jaramillo de las más sobresalientes con trabajos como “Plusvalías Urbanas: fundamentos económicos y Jurídicos” de 2011 o “El Centro Tradicional de Bogotá: Valor de uso popular y patrimonio arquitectónico de la ciudad” de 2012, entre otros. De la misma manera, emergen trabajos dispuestos a evaluar la postura y pertinencia de la teoría lefebvreriana para el análisis de la ciudad, ejemplo de ello: “El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea” de Frank Molano en 2016, así como “La vigencia de Henri Lefebvre en la investigación urbana y territorial” de Análida Ricón y Ana Nuñez en 2013; incluso será un referente teórico en estudios no urbanos como el desarrollado por Diego Silva titulado “Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia” publicado en 2016¹⁶.

Por otro lado, la geografía humanística que nace casi que a la par con las posturas positivistas y marxistas, pero que en la región no habría logrado alcanzar tal esplendor precisamente por el auge y debate entre aquellas corrientes lo que la mantendría al margen, hasta que durante los 90’, retornaría con fuerza renovada a la discusión geográfica, ello vinculado a la fase de la investigación urbana en que predominó la pérdida de interés investigativo por el análisis macro, los estudios en Colombia según Torres (coord.)(2009):

¹⁶ Allí el autor toma la noción de territorio desarrollada por Lefebvre para señalar una postura crítica en el proceso de construcción de la propia territorialidad de las comunidades y/o organizaciones agrícolas.

(...)abandonaron la comprensión de las estructuras generales de la sociedad por una investigación-acción, inmediatesta, localizada y particularista, centrada en la descripción de lo concreto. Las grandes fuerzas de la sociedad, las estructuras económicas y las leyes de reproducción social parecieron no ser ya fundamentales frente al análisis del mundo de los fenómenos, las percepciones y las necesidades. (p.34)

En tal escenario tiene lugar el boom de los estudios de caso y una serie de análisis que privilegia la evaluación de conceptos a la luz de la subjetividad y la relación espacio-ser/cuerpo, de allí que la literatura urbana pusiera el foco sobre nociones como “espacio vivido”, “geograficidad”, “lugar”, entre otros, así como el hecho de cuestionar ciertas categorías ampliamente utilizadas en el análisis espacial.

2.1.3.3 POSTURA DECOLONIAL

De ahí que, la tercera rama esté constituida por los estudios poscoloniales y/o decoloniales, estos últimos han llegado a alimentar las nociones humanísticas, pero su gran distancia reside en la esencia de su planteamiento dirigida a la construcción de un pensamiento propio, puesto que la influencia tanto física como intelectual mantiene relegada y sometida a las naciones del “tercer mundo”, Mignolo(2001) explica:

La «modernidad» es una narrativa europea que tiene una cara oculta y más oscura, la colonialidad. En otras palabras, la colonialidad es constitutiva de la modernidad: sin colonialidad no hay modernidad. Por consiguiente, hoy la expresión común modernidades globales implica colonialidades globales, en el sentido preciso de que la matriz colonial del poder (la colonialidad, para abreviar) se la están disputando muchos contendientes: si la modernidad no puede existir sin la colonialidad, tampoco pueden haber modernidades

globales sin colonialidades globales. Esa es la lógica del mundo capitalista policéntrico de hoy. Por lo tanto, la manera de pensar y de hacer descolonial surgió, a partir del siglo XVI, como respuesta a las inclinaciones opresivas e imperialistas de los ideales europeos modernos proyectados, y aplicados, en el mundo no europeo. (p. 39)

En tal sentido, el pensamiento decolonial se consolida en el intercambio intelectual del sur global, principalmente con Asia y África, donde la noción del poscolonialismo es construida por figuras como Fanón (1952, 1959, 1961), Saïd (1978, 1979) y Spivak (1999, 2011, 2012), y que en América Latina entran en diálogo con posturas como las de Mignolo (1998, 2010), Freire (1996, 1998), Quijano (2000^a, 2000b) y De Sousa Santos(2009) entre los más destacados. Los trabajos que de dichas reflexiones toman muy en cuenta aspectos culturales y simbólicos para la construcción de marcos teóricos anclados a saberes locales, estos con el propósito de cuestionar el colonialismo y crear generar conocimiento.

Hasta aquí ha tenido lugar una ligera indagación sobre las tendencias investigativas en el ámbito urbano en Colombia, necesaria para la comprensión del transitar investigativo, las lógicas globales de la producción de conocimiento y, en particular, las disposiciones adoptadas a nivel local para desempeñar los análisis urbanos, lo cual nos lleva al grado de comprensión y aplicabilidad actual. Ahora, los próximos apartados se proponen aterrizar tales tendencias a una problemática específica: la segregación socioespacial, en sentido que permita evidenciar la influencia de los estudios que sobre ella se han realizado, así como postular planteamientos sobre una posible variable o evolución del fenómeno.

CAPÍTULO III:

El capítulo estará dividido en dos apartados, el primero se encargará de abordar las perspectivas de análisis que sitúan a la segregación en el escenario urbano colombiano, en primer lugar, se hará mención de los enfoques que el estudio de tal fenómeno ha adoptado, para posteriormente desglosar una descripción de las orientaciones teóricas que el presente estudio asumirá, por ende, el desarrollo conceptual entorno a la segregación urbana tendrá, a su vez, dos momentos: para iniciar será necesario hacer claridades sobre la concepción de espacio, lo cual, consecutivamente irá delineando la noción de ciudad. El otro momento, estará destinado a delimitar algunas aristas en el campo más específico de los estudios sobre la segregación.

El segundo apartado, se propone incorporar categorías para el estudio de la segregación socioespacial, por tanto, expone un planteamiento teórico que sugiere leer la pobreza, no sólo desde una perspectiva económica, sino que se sitúa sobre el plano de lo simbólico de las construcciones e interacciones socioespaciales, para lo cual será fundamental los conceptos de cultura, capital cultura y capital social. Al finalizar, en un tercer apartado, se enfatiza en el mecanismo mediante el cual se consolidan las relaciones de diferenciación, haciendo alusión a las formas en que se construye la relación con el *otro*, estas derivadas en métodos de categorización social que constituirán el estereotipo, el prejuicio y el estigma.

3.1 ESTUDIOS SOBRE SEGREGACIÓN EN COLOMBIA

Los estudios sobre segregación socioespacial en Colombia son cada vez más prolíferos y variados, dado el mecanismo de consolidación de las condiciones sociales en América Latina, los diferentes estudios que hacen referencia al distanciamiento social presentan como característica fundamental la perspectiva socioeconómica, puesto que el rasgo a subrayar que determinaría las condiciones han sido los procesos de estratificación social.

Según el DANE, en Colombia el origen de la categorización social por estratos socioeconómicos tiene sentido por ser el mecanismo pertinente de cobro diferenciado de servicios públicos, el cual cuenta con una larga existencia, antes ejecutado de manera independiente por las empresas, hasta que en 1991 el Estado estableció políticas que permitieran unificar el proceso de estratificación (2015); asimismo, Mosquera y Aprile (1984) identifican la raíz segregacionista a partir de los procesos de colonización, los autores describen al proceso separatista como el principal eje articular del ordenamiento territorial y, más específicamente, de la traza urbana— donde a cada grupo social le es propio un sector específico—, sustentado en políticas importadas por los colonos españoles.

Pese a la trayectoria, el momento en que se asientan las formas de la segregación coincide con la expansión urbana y el fortalecimiento del modelo capitalista, particularmente a través de la instauración del neoliberalismo como política económica oficial, si bien los escenarios de segmentación son propios de la sociedad colombiana, con la llegada de políticas voraces se va complejizando la traza urbana sin atender la segmentación, más bien acentuándola.

De acuerdo con Rivera (2013), quien identifica tal dinamización dependiente del mercado —inicialmente de tierras y posteriormente de vivienda—, observa que es necesario conocer el desarrollo de las políticas económicas para comprender el mercado de tierras, de ahí que a partir de los 90' la ciudad se convirtiera en escenario propicio y rentable de inversión, por tanto, cobra protagonismo el papel del planificador, el mercado inmobiliario, las políticas de regulación estatal y la actividad informal de autoconstrucción.

En medio de dicho contexto, la investigación urbana a travesaba un proceso de abandono a los estudios globales, según denuncian en repetidas ocasiones Schteingart (1995,2000,2001), junto con Carrión & Dammert (2016) la tendencia se orientó hacia los estudios de caso; a modo

particular la cuestión de la segregación socioespacial, también en creciente auge, presentó un fuerte vuelco sobre los análisis específicos, lo cual permitió conocer a profundidad las condiciones de algunos sectores o comunidades, pero descuidó tanto la visión estructural de las ciudades como el desarrollo conceptual de la misma, algunas excepciones se presentan en el análisis de la política pública y en la producción más reciente.

En razón a ello, gran parte de la literatura colombiana acerca de la segregación está construida sobre planteamientos teóricos importados, donde han tenido especial influencia los teóricos adscritos a la CEPAL como: Nora Clichevsky (2000), Rubén Kaztman (2001), Camilo Arriaga y Rodríguez Vignoli (2003, 2004), Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) y, siendo el más referenciado, Francisco Sabatini con su trabajo “La Segregación Social del Espacio en las Ciudades de América Latina”(2006), entre otros.

Entonces, teniendo en cuenta el vuelco disciplinario sobre los asuntos espaciales, los estudios de la segregación en Colombia cubren un amplio espectro de enfoques, los más recurrentes son:

1. En primer lugar, las temáticas que servirán como base estructurante de los demás estudios: *segregación socioeconómica y políticas públicas*: estos abordan la cuestión de la estratificación como elemento determinante, algunos de manera exhaustiva (Uribe-Mallarino, 2008; Bogliacino, Jiménez & Reyes, 2015; Cruz & Diaz 2018), otros apenas lo mencionan como rasgo distintivo de las metrópolis latinoamericanas en favor de distanciarlas de las lógicas segregacionistas de otras regiones como la norteamericana donde prima el sesgo racial o las europeas donde predomina el carácter migratorio (Ríos, 2010; Velásquez, 2012).

Por lo general, los trabajos sobre segregación con otros enfoques acostumbran a referenciar estos elementos en favor de argumentar el punto determinante del problema: sesgo socioeconómico y acción estatal, o sea, políticas públicas, donde resalta el cuestionamiento a la labor del Estado como ente regulador y promotor, ya sea por su abandono o por la disposición en pro del capital inmobiliario.

En cuanto a los análisis enfocados exclusivamente en estas temáticas, difieren de los otros porque presentan mayoritariamente estudios de interés estructural de carácter específico, lo que significa que la cantidad de trabajos con una postura macro son más numerosos que los estudios de caso.

En esa dinámica se hacen recurrentes los estudios enfocados en las reformas urbanas, siendo el POT (Plan de Ordenamiento Territorial) y el Plan de Desarrollo las políticas urbanas más estudiadas –en términos de planteamientos e incidencia–, algunos estudios se tornan un glosario acerca de las políticas aplicadas en determinados territorios a modo que denoten el transitar de tales proyectos y sus consecuencias en la construcción y proyección de ciudad (Osorio & Thibert, 2011; Uribe-Mallarino, 2008); otros, desglosan sus características como elemento argumentativo que evidencien su influencia en la segregación (Velásquez, 2012; Sánchez, 2015).

Adicionalmente, los procesos migratorios también se presentan como variable importante en los estudios sobre segregación, el análisis del poblamiento urbano se sustenta muchas veces en la capacidad de traslado de grandes grupos poblaciones, en efecto, fueron las bases para analizar la configuración de ciudad, la vivienda, el uso y apropiación del suelo urbano (Jaramillo, 1977, 1979; Torres T, 2009; Pradilla, ;Zambrano & Bernard, 1993) y que ahora

dan cuenta de los procesos de segregación, pobreza y exclusión en las ciudades colombianas.

Dichas tendencias de análisis suelen articularse en dos procesos investigativos: el primero de carácter histórico, puesto que propenden por analizar el trasegar de las condiciones y cambios de la política económica y/o de las políticas sociales en tanto permitan realizar balances. El segundo, centrado en el examen de datos cuantificables, acuden a la revisión de censos y recolección de encuestas, para la articulación de variables que permita arrojar datos precisos de la situación social (Ríos, 2010; Romero & Vargas, s.f.; Almonacid, s.f).

2. En un segundo lugar, resultando revelador, los estudios sobre *Segregación socio-racial* son más frecuentes de lo que podría esperarse, a pesar del profuso abordaje quienes lo estudian reconocen el vacío teórico que los antecede.

La tendencia más marcada en las investigaciones es la consulta de los datos censales con miras a cálculos estadísticos tales como el índice de Ducan y el índice de disimilaridad (Villamizar, 2013; Alvarez, Duarte, Rodríguez & Villamizar, 2013; Villamizar, 2015). La referencia directa para este es el censo del año 2005, primero porque constituía el último censo nacional realizado hasta el momento (seguido por el del 2018 y antecedido por el de 1993), aspecto que lo convertía en la fuente más actualizada y específica en sentido que contaba con una pregunta étnico-racial como intento por indagar la identidad étnica de los encuestados:

(...)se reconoce como: 1. Indígena; 2. Rom; 3. Raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; 4. Palenquero de San Basilio; 5. Negro/a, mulato/a, afrocolombiano/a o afrodescendiente; 6. Ninguna de las anteriores.
(DANE, 2005)

En ciertas investigaciones el estudio de variables se conjuga con actividad empírica: entrevistas y seguimiento a casos, inclusive haciendo del análisis cualitativo el punto central de la investigación (Rodríguez, 2016) y por el análisis de política pública (Sánchez, 2015).

El enfoque de segregación espacial con perspectiva racial en su conjunto señala dos aspectos, el primero, la escases de tradición investigativa que liga los asuntos de exclusión racial con el espacio, los autores atinan a observar que los estudios afro se han expandido y complejizado, adquiriendo una amplia bibliografía en el país, pero el terreno de los asuntos urbanos aún requiere ser explorado.

En segundo lugar, advierte como predominante el carácter socioeconómico en los escenarios de segregación racial, si bien las condiciones y procesos de estigmatización que padece la población afro son marcados, estos están atravesados por las condiciones de clase, es decir, prima las diferencias económicas para la exclusión, a lo cual se le superpone el carácter racial.

En consecuencia, la segregación espacial afecta indiscriminadamente a población negra y blanco-mestiza, basado en el criterio de “capacidad adquisitiva”, aunque en ocasiones, dependiendo las circunstancias específicas, la población negra presenta condiciones inferiores a las de los que no profesan una identidad étnica a pesar de contar con el mismo nivel socioeconómico, al respecto Villamizar (2013) apunta a esclarecer, de acuerdo con sus hallazgos en la ciudad de Bogotá, que es más susceptible encontrar marcadas diferencias raciales entre los más pobres en ciudades que evidencian un alto índice de migración afro, como Cali y Cartagena, donde las colonias afro son más amplias y evidentemente segregadas.

Con todo ello, predomina en tales estudios la preocupación de la discriminación racial en relación con los asuntos urbanos, puesto que ninguno ignora el carácter tardío de la migración afro a las ciudades, especialmente las centrales –sus territorios tradicionales correspondían a las zonas rurales más lejanas y precarias–, aquello ha orientado una concentración urbana afro medida y con tendencias crecientes en los últimos años, presentando picos elevados en las ciudades próximas. Por tanto, genera fenómenos diferenciados y con probabilidad mutación dependiente del volumen migratorio que entraran a interactuar con los demás efectos sociales.

3. Otro de los enfoques que toman cada vez más fuerza en los análisis sobre segregación son los referidos al *transporte, el mercado inmobiliario y valor y uso del suelo*, ello porque refieren a agentes movilizados a gran escala del espacio urbano en sentido que tienen mayor acceso en la decisión sobre la disposición de las ciudades –formas, medios, objetivos–.

Al respecto de estos temas la literatura urbana se encuentra mejor nutrida, cuenta con tradición en estudios sobre vivienda, informalidad, movilidad, desempleo, pobreza y el mercado del suelo; la llegada a escena del auge de la segregación como elemento de análisis parece haberles servido a dichos enfoques como eje articulador, puesto que al abordar alguna de estas temáticas desde la perspectiva segregadora precisan de relacionarla con otra(s), no de manera superficial sino vinculante, en sentido que permiten comprender el origen y las herramientas de los procesos de segregación desde una óptica más amplia y compleja.

Las reflexiones sobre segregación que abordan dichas temáticas desde el estudio de caso, realizan análisis de situaciones específicas de un sector o una comunidad entorno a las

condiciones de un factor determinado –dígase vivienda, transporte, seguridad, empleo, entre otros–, este tomado como núcleo para posteriormente tejer una serie de referencias que lleven a entrelazarlas con demás condiciones que posibilitan la segregación, por lo general los análisis parten de reconocer el carácter socioeconómico como predominante y tratar la calidad de los servicios e infraestructura urbana.

Los trabajos sobre transporte son los que más recurren a este modelo de investigación, cuestionan los estados de las vías, el tiempo de trayecto, la calidad, la posibilidad de acceso al transporte y, sobre todo, las condiciones de transporte y el por qué de la necesidad de ese transporte: largos trayectos en transporte público ineficiente.

En primer lugar, aluden al carácter metropolitano característico de las ciudades latinoamericanas, en algunos casos tan amplio y complejo que requiere ser evaluado como “ciudad-región”, dicha distribución espacial inicia con los asentamientos pobres en la periferia y continúa con el desplazamiento de las familias de altos ingresos hacia la otra periferia. Entonces, suelen tratar asuntos de movilidad para las periferias (lo que es sinónimo de recorridos prolongados), los trabajos se centran en la periferia de las falencias en vías de acceso y escasa diversidad en la oferta del transporte; a su vez, abordan asuntos sobre la emergencia de dichos asentamientos pobres en zonas apartadas, dotación de infraestructura, políticas de transporte e incidencia del POT: siendo el caso Bogotano de Transmilenio uno de lo más evaluados (Moreno-Luna, 2016; Rubiano, 2017; Abaunza,2017).

Por su parte, los análisis sobre los precios del suelo tienden a ser a nivel macro, algunos de tinte histórico analizan las variaciones de los valores y los factores que en ello han influenciado, los hallazgos indican que la tradicional forma de asentamiento, las políticas

urbanas y las nociones de equidad y justicia social que en ella perviven conllevan a perpetuar el modelo de segregación, algunos autores plantean que tal distribución es producto del ejercicio de poder –centralizado– en pro del control urbanístico como mecanismo de ejercicio de poder social; así como de la participación de la ciudades principales en las dinámicas de la globalización. Ambas tendencias aluden al beneficio que dichas variaciones han representado para las clases altas, pues son sus terrenos los que se valorizan pese a que la densificación esté teniendo lugar en otros sectores de la ciudad, algunos de estos trabajos se apoyan complementariamente en fuentes estadísticas (Fuentes, 2010; Gutiérrez, 2014; Mayorga, 2017).

4. Si bien la investigación tipo “estudio de caso” es bastante frecuente y mayoritaria, en los análisis sobre *segregación contigua, elitización y renovación urbana* se convierten en la regla, donde algunos pocos casos aislados son la excepción. En lo que respecta a la primera, la problemática se aborda desde los preceptos de la autosegregación y la disminución de las distancias espaciales entre los sectores sociales polarizados (ricos – pobres), puesto que la tradicional forma de ocupación espacial había asignado zonas distantes entre las residencias de los unos y los otros, la dinamización del espacio urbano y del mercado inmobiliario han llevado a la disminución de la distancia espacial.

De ahí que, los autores tengan que controvertir la tradicional definición de segregación para conseguir complementarla en sentido que amplíe su espectro analítico, en tal escenario es muy común que se adopte la visión de Sabatini (2006), la cual posiciona el carácter negativo y positivo de la segregación. El carácter positivo corresponde a la segregación voluntaria que, para este caso, trata del establecimiento de enclaves inmobiliarios de alto ingreso cerca de los tradicionales barrios de bajos ingresos o viceversa (Higuera, 2010;

Porras, 2018; Soto, 2016; Cuberos, 2018), lo cual conlleva a la transformación del espacio público y las formas de interacción vecinal

A pesar que se alude a las formas de autosegregación como característica del intercambio urbano, el foco está puesto sobre las dinámicas sociales del sector menos favorecido, es decir, el fenómeno se denomina “segregación contigua” en favor no sólo de la cercanía sino por los efectos que tiene la segregación voluntaria sobre aquellos que no tomaron la decisión (el sector pobre), quienes ven modificado su entorno en la censura del espacio público y las nuevas tendencias a la constante vigilancia y control.

En cuanto a los estudios sobre elitización, el énfasis se pone en los efectos segregadores que tienen la expulsión de habitantes de sus territorios –ya sea en forma de compra masiva, expropiación, reubicación u otro, que les permita desplazar y liberar zonas–, tales estudios aluden a dos aspectos específicos, el primero evidencia que la ciudad también es susceptible de convertirse en territorio vacío o vaciable, de acuerdo con las pretensiones del capital inmobiliario o productivo, el espacio urbano es modificado sin tener en cuenta las dinámicas sociales que a él corresponden. De otro lado, se refuerza la polarización espacial (explícita en la reubicación), en sentido que los grupos sociales menos favorecidos se ven confinados de nuevo a las periferias:

El desplazamiento en general es visto por tanto como una restricción de las opciones de los sectores de menores ingresos de encontrar el lugar adecuado para vivir o desarrollar su vida cotidiana en un espacio específico de la ciudad, determinado por la apropiación material y simbólica del espacio que ejercen grupos sociales con mayor capital económico, social y cultural. Y es por tanto “incauto pensar el

desplazamiento únicamente mediante el análisis estadístico de las modificaciones residenciales”(Janoschka, 2016). (Benavides, 2017, p.71)

En tanto a los trabajos de renovación urbana, que cobijan los anteriormente descritos (residencia contigua y “revitalización” de zonas centrales de las ciudades), y que en efecto su fenómeno más analizado con relación a la segregación es la gentrificación, puesto que como cita (Paz, 2015):

(...) se hace evidente cómo en la planificación estratégica, cuando prima el interés por acumular capital financiero, no vela por la participación ciudadana (legitimidad) de los proyectos urbanos, sino por el posicionamiento capitalista de la ciudad, a través del denominado marketing urbano, que para el caso de los centros históricos, estaría en función del turismo. (Vainer, 2013, Pp. 18-19)

Además, contienen una amplia variedad de escenarios, principalmente desde que los planes de gobiernos y reformas urbanas, caso POT, se proponen la intervención del espacio urbano antes olvidado, en consecuencia, se convierten en escenarios de extracción urbana: el sector inmobiliario con el auspicio que le otorga el estado y la circulación de capital, favorece los escenarios de especulación residencial y privilegia el consumo sobre los espacios residenciales, de tránsito y ocio, al respecto Sepúlveda (2017) en su trabajo sobre el pericentro norte de Bogotá señala:

La densificación residencial y demográfica corresponde al reemplazo de grandes casas antiguas por edificios en altura. Las características urbanísticas de estos barrios (casas que ocupan lotes grandes y en manos de propietarios individuales)

ofrecen a los promotores inmobiliarios una oportunidad de transformación rápida del espacio construido. (p.41)

Las temáticas que componen este módulo proponen métodos de investigación principalmente de análisis cualitativo, es así como la toma de muestras por medio de entrevistas, encuestas y observación directa hacen parte de las herramientas básicas del investigador, es decir, los ejercicios de investigación tienden a apuntar al acercamiento etnográfico (Sanín, 2010; Buitrago, López & Sepúlveda,; Soto, 2016, etcétera); no obstante, otros autores prefieren el acercamiento documental, estos sustentan sus análisis en la consulta bibliográfica: artículos, textos, prensa y fuentes de datos estadísticas oficiales (Gómez, 2011; Hernández, 2018), este último es ampliamente usado en el enfoque histórico del análisis espacial, ya sea integrando el apartado de antecedentes o en los estudios de periodos anteriores.

Por otro lado, es posible hallar escasos trabajos que manejen datos amplios a nivel estadístico sobre dichas interacciones, aquellos cuentan con un particular interés planificador, como es el caso del trabajo realizado por Higuera (2016) el cual, según el autor, se propone analizar las formas de interacción de la micro-segregación, entendiéndola como mecanismo de heterogeneidad social (mezcla social), para comprender el diseño urbano con miras a la proyección futura que vele por dicho intercambios social.

5. Finalmente, los estudios de *segregación presentados por entidades oficiales*, contrario a los anteriores, manejan un lenguaje que procura más por la descripción distante (con aires de objetividad) sustentada en cifras, patrones e índices, la cual alude al modelo de ciudad que cada documento defiende.

De tal forma, se constituyen en publicaciones que gozan de alto prestigio y difusión: estas hacen las veces de planes de gobierno (desglosan propuestas de política urbana), documentos de rendición de cuentas y hojas de ruta para las ciudades, de hecho, en correspondencia con dicho carácter oficial, carecen de una amplia exposición conceptual, el análisis regularmente se ancla a términos definidos por entidades de carácter global.

En lugar del despliegue teórico, los documentos efectúan descripciones que mapean las condiciones de las especificidades en términos macro, es decir, tratan sobre diversas temáticas como: educación, vivienda, servicios públicos y demás servicios urbanos, tomando cada caso particular como dato y así lograrlo integrar a un análisis que revele las condiciones generales de la ciudad.

Dichos reportes son de carácter internacional o local, dependiendo de la entidad que los emita, entre los de corte internacional destacan los expedidos por la ONU, en el apartado anterior se expuso la relación de dicho organismo con las directrices locales, entonces, si bien elaboran textos que den cuenta de los procesos relacionados con proyecciones macro (los ODM y la ONU-Hábitat), también realizan documentos más específicos como “La Inequidad Urbana en Colombia: avances y retos”, en donde dan cuenta de las condiciones socioeconómicas de las ciudades del país de acuerdo a los reportes nacionales, por medio de gráficos exponen la variación en la desigualdad de ingreso valiéndose del coeficiente de GINI.

En cuanto a los documentos locales, son expedidos de manera muy recurrente por las alcaldías, de ahí que en cada mandato varíe la dirección que las investigaciones presentan. En tal sentido, son documentos extensos y con amplio enfoque descriptivo que ponen el énfasis en las apuestas políticas de cada mandatario; por tanto, acostumbran a abarcar

variadas temáticas que articulan y promueve el modelo de ciudad que cada alcaldía propone, ejemplo de ello: el contraste entre los documentos de las dos últimas alcaldías de Bogotá: la de Petro(2013) propone leer la segregación desde los factores del mercado que asientan las brechas espaciales entre unos y otros grupos socioeconómicos, apuntando a un diseño de política social de alta cobertura en equipamiento, estructura y localización; mientras la de Peñalosa(2016) liga la segregación a las condiciones socio-labores y cuestiona los mecanismos de estratificación para la asignación de subsidios, es decir, se sirve de ello para que la formulación de política pública tenga un enfoque sobre la capacidad de pago.

Se hace evidente que tales estudios se distancian de los anteriormente descritos, en medida que dejan de ser análisis con pretensiones de comprender los fenómenos urbanos desde la complejidad que los compone, para convertirse en preámbulos de las políticas públicas o en una oda al éxito del plan de gobierno de cada mandatario.

6. A modo de complemento, resulta valioso hacer alusión a las temáticas emergentes en los análisis sobre segregación, no con ello queriendo decir que sea un campo inexplorado, en efecto Colombia presenta rezagos con relación al abordaje que han tenido las temáticas de *género, medio ambiente, el carácter simbólico y la reorientación analítica de los planificadores urbanos y/o urbanistas* en otros países del mundo y América latina.

En el país, por lo que concierne a los tres primeros, apenas empiezan a posicionarse como elemento de análisis socio-espacial. En primera instancia, las escuelas de estudios de género proliferan en los escenarios latinoamericanos dadas las crecientes olas de violencia explícita (física, verbal) o simbólica (psicológica, emocional), las cada vez más diversas formas de autorreconocimiento e incluso las variaciones de las estructuras patriarcales a la

que cada comunidad responde, por ende, el término “segregación” es una constante determinada por su carácter diferenciador pero alejada de la comprensión espacial, los estudios sobre segregación con enfoque de género evocan mayoritariamente las brechas salariales, acceso al empleo y las barreras educativas (Barraza, 2010; Mercha, 2015; Aranzález, 2016; Suárez, 2018; Salamanca, 2016), aspectos que analizan principalmente desde la binariedad hombre-mujer.

En ese sentido, reconocer los avances es necesario, así como apuntar la relevancia que tiene la incursión de los estudios de género en los análisis espaciales, en especial porque, propio del acontecer investigativo, la retroalimentación con las experiencias extranjeras permitirá ampliar la mirada y posibilitar el futuro planteamiento que favorezca relacionar la ciudad y el género, desde su amplia diversidad, en los análisis socioespaciales, hasta consolidar un ordenamiento territorial con perspectiva de género como ocurre en otros países – México, Argentina, Ecuador y, quien con más bibliografía cuenta, al respecto, España–.

En segundo lugar, los estudios de segregación urbana y medio ambiente, al igual que las indagaciones sobre las representaciones simbólicas que hacen parte de la segregación socio-espacial, son bastante novedosos y escasos en el país, de hecho, de cada temática es posible encontrar uno o dos trabajos; en principio porque las temáticas ambientales estuvieron desligadas por un largo tiempo de las dinámicas urbanas, hasta que la sociedad en su conjunto logró acoplar a su lógica la noción de que la urbe corresponde a un sistema natural altamente intervenido y, por tanto, requiere de cierto equilibrio. Posteriormente, porque el avance de la investigación posibilitó ampliar el foco, ya no exclusivamente centrado en las condiciones físicas y económicas, sino humanas: las de los imaginarios y las percepciones.

Por último, no menos importante, el replanteamiento indagativo de los planificadores y urbanistas, quienes, caracterizados por su purismo técnicos, proyectaban ciudades en sentido de la lógica separatista y productiva; pero, ya pasado el tiempo, se permitieron cuestionarse sobre los asuntos sociales que envolvían la distribución urbana, éste elemento será abordado más adelante, sin embargo, la importancia de traerlo a colación yace en la investigación que se está orientando a controvertir la disposición tradicional y piensa, desde las variadas dimensiones, en la justicia social.

3.2 SEGREACIÓN SOCIOESPACIAL: UN ACERCAMIENTO AL FENÓMENO URBANO

El estudio de los asuntos espaciales hace necesaria la mención de los aportes que la sociología ha realizado, muchos de estos encuentran sus raíces en el pensamiento marxista, orientado hacia el análisis social basado en la crítica de las lecturas neopositivista y funcionalistas del espacio, por ende, sus estudios analizan el impacto de las dinámicas del mercado en las sociedades modernas capitalistas de posguerra, caracterizadas por la profunda ruptura campo-ciudad y la transformación en los trazos urbanos producto de las separaciones espaciales asociadas a la fractura de las relaciones sociales (Lefebvre, 1974; Harvey, 1977; Castells, 1974; Neil Smith, 1996; Simmel, 1986, entre los más destacados).

3.2.1 El “espacio” como noción dialéctica en los estudios socioespaciales

En el recorrido de la teoría social, han sido diversas las nociones establecidas en torno a la idea de “espacio”; inicialmente, desprovisto de entidad propia, el espacio era definido por su capacidad localizadora y, en consecuencia, escenario contenedor de la dinámica social. Sin embargo, los análisis asentados en el pensamiento dialéctico, originado en Hegel, pero tomado del

manejo que Marx y Engels darían a la categoría, permitirán estudiar el espacio desde un carácter multitudinario y móvil.

La noción de espacio no es tocada en sí por Marx y Hegel, pero años después, serían los principios por ellos formulados usados por teóricos como Lefebvre (1974) y Harvey (1976) para construir la visión materialista de la concepción espacial. Entonces, el espacio es comprendido desde Lefebvre (1974) como la producción dialéctica entre los órdenes sociales y su entorno, por tanto, no es algo dado, estático, o un simple contenedor, el espacio es dinámico; por consiguiente, no se expresan en él las características y dimensiones absolutas de la sociedad. El elemento que permite al autor ubicarlo en escena es la “producción”, Lefebvre posiciona el proceso de producción y reproducción, básico en toda sociedad – esencial en la sociedad capitalista–, como el responsable de la perpetuación de las lógicas del capitalismo en sentido que permea todos los ámbitos de la vida humana (pues el capitalismo ha capitalizado la producción), por tanto, se entiende que la producción para el capitalismo va más allá de la esfera industrial, se traduce en las condiciones de vida sociales.

En ese sentido, la producción y reproducción social de ciertas lógicas espaciales son las que –entre las muchas otras reproducciones– han permitido la consolidación de sus ideales. Uno de los elementos más característicos en la noción de Lefebvre es la de hacer análoga la producción del espacio con la de las industrias, en efecto, el autor sostiene como hipótesis la *instrumentalización del espacio*, dado que es en él y por él que se produce la reproducción capitalista.

Afirma Lefebvre (2013):

El concepto de espacio social se desarrolla mediante su ampliación. Se introduce en el seno del concepto de producción, lo invade incluso, llegando a hacerse parte (quizá una parte esencial) de su contenido. De ahí engendra un movimiento dialéctico muy específico que no abole ciertamente la relación «producción -consumo» aplicada a las cosas (bienes, mercancías, objetos de cambio), pero que modifica mediante su ampliación. (p. 141)

Y complementa:

No hay un espacio social, sino varios espacios sociales e incluso podríamos decir que una multiplicidad ilimitada; el término «espacio social» denota un conjunto innumerable. En el curso del crecimiento y desarrollo ningún espacio llega a desaparecer: *lo mundial no abole lo local*. No se trata de una consecuencia de la ley del desarrollo desigual, sino de una ley propia. El entrecruzamiento de los espacios sociales es una ley. (p. 142)

Por su parte Harvey (1976), al referirse a los problemas de conceptualización que ha tenido la planificación, plantea la falencia en la comprensión del carácter espacial en lo amplio, es decir, el centrarse en la forma urbana ha impedido el reconocimiento de las otras características del espacio, para lo cual postula la importancia de la implementación de “la imaginación sociológica”; la imaginación sociológica en sí trata de la comprensión del escenario histórico de la trayectoria de los individuos en relación con la época y consigo mismo, al integrar tal noción al análisis espacial permitirá comprender que tanto los procesos sociales determinan las formas espaciales como las orientaciones espaciales determinan los procesos sociales, además que, en el texto hace alusión a la importancia que representa leer el espacio tanto desde la dimensión física, como del simbólico en el campo de las percepciones, pues juntos constituyen una manifestación cultural.

El tema central debe quedar claro: el único marco conceptual adecuado para comprender los fenómenos urbanos es aquel que toma sus fundamentos tanto de la imaginación sociológica como de la geográfica. Hemos de relacionar las conductas sociales con la manera en que la ciudad asume cierta geografía, cierta forma espacial. Hemos de darnos cuenta de que, una vez que ha sido creada una forma espacial determinada, tiende a institucionalizarse y, en ciertos aspectos, a determinar el futuro desarrollo de los procesos sociales. Necesitamos, sobre todo, formular conceptos que nos permitan armonizar e integrar distintas estrategias para adentrarnos en la complejidad de los procesos sociales y de los elementos de la forma espacial. (Harvey, 1977, p. 20)

Lecturas más recientes, como la de Jiménez & Nova (2014), adscriben sus definiciones del espacio a la configuración espacial en la era de la hegemonía capitalista. Los autores parten de los cambios en la estructura social, cultural, política y simbólica del “nuevo rostro de la hegemonía capitalista”, para apuntar a desentrañar la complejidad y multiplicidad de transformaciones espacio-temporales del ordenamiento social desde la correlación de fuerzas: dominación y resistencia. Por lo cual, su análisis reconoce la importancia de la reproducción del espacio para el desarrollo capitalista, al mismo tiempo que lo postula, en su relación con los movimientos sociales, como escenarios de resistencia, la pugna constante del peso y el contra peso también es considerada creadora de espacio, es decir, de dinámicas espaciales específicas, en ese tono: la producción y reproducción no es exclusiva del modelo dominante, este colma en su mayoría el panorama por su carácter avasallador, pero también lo constituyen expresiones de resistencia.

En síntesis, si bien la dominación hegemónica del sistema económico ha capitalizado el espacio, este, como producción social, genera tensiones y disyuntivas que a la postre van a contar con su propia producción espacial, o sea, el espacio en su correlación con las estructuras sociales,

políticas y económicas ha sido reproductor de la lógica hegemónica, pero, por esas mismas razones la producción social del espacio es heterogénea e incluso sublevadora.

3.2.2 Segregación socioespacial, de la localización a la multiplicidad orgánica: geográfica, social y simbólica.

Derivado de la corriente de análisis sociológico, la segregación emergió, en medio de los estudios urbanos, como una concepción ligada a las condiciones socio-económicas¹⁷, algo que la posiciona en un amplio espectro de análisis; confuso, casi que ilimitado, en ocasiones auxiliar e incluso funcional para estudios cuantitativos de corte institucional que tienen como propósito hacer una medición del fenómeno, ejemplo los índices de segregación expuestos en estadísticas estatales y en organismos multinacionales como la CEPAL.

Inicialmente, los estudios sociales que incluían la categoría de segregación estaban situados desde una perspectiva descriptiva, ubicando a la separación espacial como consecuencia de la lucha de clases, que, en el escenario urbano, generaba constante separación residencial, en tanto, se despreocuparon por la delimitación del término, asumiendo que la categoría se autodefinía o trabajaba mezclada indistintamente con otras: fragmentación espacial, distribución desigual y concentración espacial.

Entonces, la segregación espacial fue entendida como una separación de grupos sociales que remite expresamente a sus forma de localización, o mejor definido por Castells(1974): “se refiere al proceso mediante el cual el contenido social del espacio se hace homogéneo dentro de

¹⁷ A este respecto cabe hacer una aclaración: Si bien la línea de análisis espacial a la que este trabajo se inscribe encuentra sus raíces en la diferenciación socioeconómica, no presume esta sea la más relevante entre los estudios de la segregación. Sin embargo, lo que sí se presume es que este y las diversas formas de segregación espacial comparten de manera diacrónica los mismos antecedentes: la consolidación del modelo capitalista como hegemónico.

una unidad y se diferencia fuertemente respecto a unidades exteriores, generalmente según la distancia social derivada del sistema de estratificación” (p. 146), a lo que Aprile-Gnisset y Mosquera (1984) le añaden: “[además] Existe toda una jerarquía y diversas formas de segregación socio-espacial, dependientes de los grados de disparidad social” (p. 18).

En este marco analítico, los esfuerzos se centraron en evidenciar factores históricos que permitieran develar la consolidación de grupos socialmente homogéneos en sectores espaciales determinados, para así visibilizar el énfasis que los procesos económicos han tenido en cuanto a la reproducción de pobreza, exclusión, desempleo, la crisis del hábitat e inequidad en el acceso a bienes y servicios (Aprile-Gnisset & Mosquera, 1984; Eichman & Pinto, 2010), que posteriormente permitió establecer las políticas públicas como foco de producción investigativa, ya fuese señalándolas de ser mecanismos de reproducción de la segregación (Aymerich, 2004, Tecco & Valdés, 2006) o planteando propuestas aplicables a ellas para la posible reducción de efectos de la segregación (Sabatini, 2006, 2008; Zimmeman, 2014); panorama en el cual, la segregación espacial es considerada, de forma casi que inherente, como una manifestación negativa de los aspectos sociales, tendencia que sería cuestionada especialmente por los teóricos vinculados a la línea de Sabatini.

Sabatini (2006), expone a la segregación como un fenómeno y no como un problema urbano, puesto que, según sus afirmaciones, existe la segregación negativa y la segregación positiva: “siempre en lo relativo a los efectos positivos de la segregación, es necesario constatar que la segregación espacial de los grupos sociales suele ser parte de procesos sociales “normales” o “comprensibles”, como la búsqueda de identidades sociales o el afán de las personas por alcanzar una mejor calidad de vida” (p.8), refiriéndose con ello a los procesos de autosegregación, asunto por lo demás debatible, puesto que la construcción de enclaves separatistas guiados por lógicas

clasiales de corte socioeconómico beneficia a un grupo particular, mientras acentúa las problemáticas de su contra parte; de acuerdo con esto, el presente planteamiento se niega a aceptar dicha connotación positiva, en cambio la postula de indolente.

Ya distanciado de la lectura positiva, se hace posible congraciarse al posicionarse a la segregación urbana como un *fenómeno*, puesto que, como parte de la producción social del espacio, es dinámica y multidimensional; en ese sentido, enmarcarla como completamente negativa predispondría los estudios, obviando las acciones de respuesta, resistencia e incluso contraataque que tales escenarios son susceptibles de gestar¹⁸.

Por otro lado, entre las corrientes que incursionan en el análisis de la segregación, los Urbanistas y arquitectos son de los más representativos, si bien Lefebvre (1974) ya había hecho el llamado a revalorar el papel de los planificadores urbanos, debido a que, según plantea él, son productores del espacio, en tanto que su lugar, más allá de los planos, es el de intermediario entre los usuarios, los promotores, las autoridades políticas y las financieras (p. 226); dicho llamado parecer haber sido escuchado a finales de los 90', etapa donde la producción literaria de urbanistas refiriéndose a las realidades sociales se extiende.

En lo respectivo al estudio sobre la segregación, los planificadores se valen de la literatura existente para adaptarla a sus campos de análisis, ello no sólo representó la incursión de un nuevo grupo de profesionales al estudio de las condiciones sociales –más importante aún su interés por comprender las lógicas urbanas y transformarlas–, sino que también permitió entrever la falla de los postulados en boga puesto que proponen una revisión a lo que ya se tomaba como dado: las percepciones sobre segregación; ejemplo de ellos son los trabajos de Espino (2008) y Faintein

¹⁸ Para este respecto hay un sin número de estudios enfocados en el surgimiento de movimientos sociales y acciones organizativas comunales y barriales derivados de las luchas por la vivienda.

(2013), el primero aborda la noción de segregación desde lo que él considera la más adecuada forma de entender el problema: la desigualdad social, para ello requiere de problematizar el debate funcionalista, la teoría neoclásica y los postulados marxistas, señala que estos han quedado cortos en sentido que unas sintetizan el problema al naturalizarlo y definirlo como simple disimilitud de gustos entre los participantes del ejercicio del mercado, otros, que reconocen el problema, no discernen entre las intenciones y los resultados, en definitiva, Espino termina por proponer una alternativa para el análisis que involucre al aspecto económico- estructural un factor simbólico: la amenaza en la pérdida de estatus.

En cuanto a Susan Fainstein(2013), propone leer la segregación desde la noción de justicia definida por la democracia, reconoce el error de la planificación en la intención de construir la ciudad desde el abstracto, ya que pocos se ocupan de la ciudad física; en esa lógica realiza una revisión de lo que la sociología le brinda –en postulados como los de Lefebvre, Castells, Harvey– para asumir un enfoque estructuralista, no limitado al campo económico-material, sino que atañe a la falta de equidad, definida como la ausencia de libertad de los seres humanos para acceder y/o decidir sobre lo que prefieren.

Como es evidente, el concepto empieza a pasar por una etapa de debates y replanteamientos, en medio de los cuales la *interpretación antropológica* –que será la segunda posición adoptada en este trabajo– retoma con fuerza renovada sus observaciones sobre la segregación; lo primero a destacar es un carácter propio de esta disciplina en tanto desafío analítico, Segura (2009) lo describe como el evitar caer en posiciones teóricas antagónicas, ya que, por un lado, las reflexiones teóricas suelen confundir o postular como equiparables a las condiciones en que los acontecimientos surgen con las causas que los provocan, mientras por otro, el acento en los procesos sociales globales desconoce los afectos que eventualmente las

configuraciones del espacio tienen en la vida social (p. 42), en otras palabras, la reflexión antropológica aboga por desprenderse de la postura que considera una descripción histórica *per se* como el desglosamiento de un problema socio-espacial; así mismo, percibe a los segregados como actores en el proceso de segregación, en la medida que se aparta de la interpretación que considera a éstos consecuencia de los grandes procesos de dominación, no quedándoles otra opción más que resistir, sin estimar que los segregados también construyen segregación.

Apoyándose en contenidos ya existentes sobre segregación para aportar en el enriquecimiento del estudio del fenómeno, el enfoque antropológico plantea que el sentido de estudiar las percepciones de la segregación recae también en el análisis de los usos del espacio, rutinas, estigmas territoriales y significados. De manera tal, entra en discusión con ciertos presupuestos:

- a) Análisis globales: por un lado Scheingart (2001) hace un llamado a no abandonar los estudios estructurales, puesto que, de acuerdo con sus planteamientos los estudios de caso sirven para conocer a profundidad algunos procesos sociales dejan de lado la visión global de la urbanización (p. 14); por el otro, Arriagada & Rodríguez (2003, 2004) se inscriben en el estudio de la segregación residencial socioeconómica (SRS), tomando de referencias algunas variables aplicables a diferentes escenarios latinoamericanos, que servirán de herramienta para su medición. Tales enfoques permiten una mirada amplia, pero pierden de vista las representaciones simbólicas presentes en las prácticas sociales.
- b) Definición compuesta por dimensiones de la segregación: según Sabatini (2006) debe ser así para dar cuenta de los aspectos diferenciales, los que respectan al impacto social y urbano, así como los relacionados con políticas públicas, por tanto la dimensión objetiva da cuenta del grado de concentración espacial y de la homogeneidad social que representan

las distintas áreas internas de la ciudad; mientras que la dimensión subjetiva trata del prestigio social de las distintas áreas o barrios (p. 7). Esta metodología de análisis de nuevo disipa el rol activo de los habitantes de dichos barrios, son vistos como la consecuencia.

- c) Segregación espacial entendida como un proceso de separación homogénea: es la concepción clásicamente adoptada por los investigadores urbanos, la cual asumiría que a un determinado lugar en la estructura social le correspondería un determinado lugar en la estructura física, sin embargo, esta percepción analítica no es aplicable a todas las experiencias de segregación, especialmente por los continuos y acelerados cambios que han venido presentándose en la producción urbana. De acuerdo con Carman, Viera & Segura (2013) los casos de segregación heterogénea no presentan fronteras perfectamente delimitadas entre grupos bien identificados, proponiendo para estos casos sentar el énfasis en las desiguales oportunidades de acceso a bienes materiales y simbólicos en vez de a la distancia socio-espacial (p. 16 -17).

En consonancia con lo anterior, la categoría de segregación espacial en este análisis será entendida como un fenómeno social adscrito a la producción social del espacio, en tanto la conformación orgánica de sus dimensiones geográficas y sociológicas; así pues, la segregación espacial es un fenómeno cambiante, caracterizado por la profunda distribución desigual de bienes y servicios, cimentada en el acceso del modelo capitalista y acentuada por la implementación de políticas neoliberales en las ciudades latinoamericanas.

Las formas de asentamiento en el espacio urbano se han diseminado, mutado y adquirido en algunos casos nuevos matices que la inscriben en la segregación de carácter heterogéneo, al respecto de este punto es preciso marcar una diferencia con la propuesta de Carman, Viera & Segura: si bien la reducción, e incluso eliminación, de distancias es una característica en los

modelos de segregación contemporáneos, resulta un contrasentido asegurar que las representaciones sociales y simbólicas de la interacción social no tienen una significativa manifestación en el espacio a consecuencia de la ausencia de distancia, en efecto, tal aseveración estaría sesgando la mirada sobre lo espacial por dos razones, la primera, hace al estudio sobre segregación dependiente de las grandes manifestaciones: distancias amplias y visiblemente delimitadas: muros, cercas, barreras orográficas o largas extensiones entre uno y otro grupo; el segundo, niega de tajo que el espacio es susceptible a ser objeto de límites simbólicos, a sabiendas de que:

El tránsito de un nivel instrumental a otro simbólico, del gesto al símbolo, es un proceso que se manifiesta por la mediación con el otro, con los demás. (...) El carácter social tanto de los instrumentos físicos como de los símbolos nos hace pensar que estos últimos también tienen una orientación externa, ya que con frecuencia se dirige hacia el otro, hacia los demás, cumpliendo una función de comunicación (Medina, 1994, Pp. 13-14)

Es decir, las construcciones simbólicas dependen de las realidades materiales, ya sean sociales o geográficas, por tanto, repercuten sobre ellas dado que transforman el carácter de las interacciones sociales (sujeto-sujeto, sujeto-lugar).

El análisis de la segregación urbana, entonces, se caracteriza por identificar la conformación de límites: geográficos, sociales y simbólicos, donde los dos primeros se manifiestan en la distribución desigual de recursos y oportunidades; mientras el tercero se refiere a la puesta en circulación de estereotipos y estigmas, usados para reforzar y/o cuestionar las fronteras socioespaciales. En tal sentido, el estudio complementario permite conocer sobre la localización – formas, modelos y estrategias– así como las dinámicas de socialización y relaciones –estereotipos, estigmas, usos y desusos– (Carman, Viera & Segura, 2013, p. 17). Se infiere, además, que las

escalas de observación son construidas, desde los múltiples mecanismos del enfoque, la segregación urbana cuenta con variables en común: acciones estatales de abandono, intereses de agentes inmobiliarios – ligados a la renta del suelo – y organizaciones o levantamientos sociales, es por ello, que la segregación socioespacial se vincula a las estrategias de producción de la *pobreza* en las ciudades contemporáneas.

Finalmente, la segregación espacial es un referente analítico que permite comprender las peculiaridades de la conformación urbana y las relaciones sociales que la integran. Este fenómeno, pone en evidencia las características de las desigualdades, actores, causas y repercusiones espaciales, simbólicas y sociales.

3.3 PAPEL DE LA POBREZA EN LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO URBANO

La pobreza es, particularmente, una categoría analítica tan concurrida como incomprendida, al hacerse de uso cotidiano adquirió un aura de autodeterminación: lo pobre es pobre. En la multiplicidad de estudios que hacen uso del término lo emplean, por lo general, indiscriminadamente como sinónimo de ausencia o carencia, si bien suele estar emparejado con penosas condiciones sociales, la palabra en sí ¿de qué?.

Al respecto, son los estudios de corte sociológico y antropológico que se adentran en el debate, muy antiguo por lo demás¹⁹, el cual cobra vida de manera determinante con la entrada de las dinámicas capitalistas de finales del siglo XX, el punto de corte que marca esta etapa es decisivo, ya que no sólo existe pobreza, sino que ahora existe una “*nueva pobreza*”, Cariola & Lacabana (2005) se refieren a este cambio como “el mayor empobrecimiento de los pobres de

¹⁹ Una de las principales referencias teóricas que algunos autores encuentran al problema de la pobreza en sí es hallada en George Simmel en su ensayo titulado “el pobre” consignado en el libro *Soziologie* de 1908.

siempre y la caída de vastos grupos de la clase media que pasaron a engrosar las filas de los nuevos pobres: avance de la exclusión en varios ámbitos de la reproducción social, y la creciente desigualdad entre los sectores extremos. La heterogeneidad pasa a caracterizar la pobreza, y la vulnerabilidad recorre casi toda la sociedad (...) para configurar una metrópolis con múltiples rostros.” (p.13)

Resulta entonces, que los debates habían sido marcados hasta el momento por dos líneas predominantes, la delineada por Oscar Lewis con lo que denominó “la cultura de la pobreza” y en contraposición, la línea de orientación Marxista-estructuralista. Planeamientos que han sido reelaborados continuamente; el primero, es cuestionado por su carácter dissociativo, separa el universo de los pobres del resto de la sociedad:

Como antropólogo, he tratado de captar la pobreza y sus rasgos concomitantes como una cultura, o para ser más preciso, como una subcultura con sus propias estructuras y razones, como un modo de vida que se hereda de generación en generación a través de las líneas familiares. Este punto de vista concentra su atención en el hecho de que la cultura de la pobreza en las naciones modernas no es únicamente un asunto de privaciones económicas, desorganización o carencia de algo. Es también algo positivo y otorga ciertas recompensas sin las cuales los pobres no podrían continuar. (Lewis, 1967, p.2).

Según Alvarado & Vivas (2004), se trata de una postura dualista que establece dos bloques sociales: los de adentro (el centro) y los de afuera, los autores señalan que las primeras críticas apuntaban al carácter metodológico – estudios realizados en contextos latinoamericanos pobres, a través de entrevistas a familias y la convivencia por un día con ellas – encontrando el trabajo de campo insuficiente para la formalización de tales planteamientos; asimismo, sus críticos más acérrimos lo tachan de determinista, puesto que al afirmar que cada clase tiene una cultura propia,

en este caso la cultura de los pobres: sus formas de ser y hacer (o de no saber ser o hacer), los harían a ellos mismos responsables de su pobreza, en sentido que los pobres son pobres porque les gusta ser pobres o no quieren dejar de ser pobres, y como es cultural, hace referencia, además, al carácter generacional, o sea hereditario, de la pobreza. (p. 57).

La segunda corriente define la pobreza desde una lógica estructural, es decir, plantea que el problema de la pobreza se encuentra estrechamente ligado con las dinámicas económicas, políticas y sociales en su conjunto, valoradas no como aspectos coyunturales, sino como procesos de larga duración, en esta medida, se distancia drásticamente de la postura dualista, puesto que su visión es sistémica: los pobres no están fuera de la sociedad, tanto los pobres como los que no lo son conforman un conjunto social y son las dinámicas propias de tal conjunto las que producen y reproducen la pobreza, señalando asuntos como la exclusión, derechos no concedidos y desigualdades en acceso a bienes y servicios y de oportunidades. En síntesis, el problema radica en la inequidad como falta de oportunidades, dado que sus factores estructurales dan lugar a la inserción precaria y a la discriminación de un segmento social al que se priva de la posibilidad de apropiarse del valor agregado que contribuyen a producir. (Alvarado & Vivas, 2004, p. 41)

Desde esta perspectiva, en el caso colombiano *pobreza* fue definida como: “problema estructural ligado a la exclusión política, social y económica que se configuró a partir de las estrategias liberales de modernización económicas apoyadas en la centralización del poder y el débil papel del Estado” (Amaya, 2000, p. 458), por tanto, sus causas se encuentran enraizadas en los modelos de desarrollo, la debilidad del Estado, el manejo de la política económica y la concentración de tierras.

En medio de la contraposición entre las dos posturas, dualista y estructuralista, Alvarado & Vivas(2004), sociólogo y economista respectivamente, desarrollan un análisis interesante:

parten del supuesto que entre las dos la que mejor capta la realidad social de la pobreza es la postura estructuralista, de acuerdo al ya mencionado enfoque que ésta privilegia, sin embargo, presentan críticas a algunas tendencias interpretativas de la misma, tal es el caso de la sociedad vista como suma de individuos que responden competitivamente a las condiciones del mercado, puesto que desarrollan el eje de equidad ligado a la capacidad, entendida como libertad personal para decidir por cual oportunidad optar en el desempeño satisfactorio del rol individual y el social (p.53).

Haciendo tal salvedad, los autores relacionan la categoría de *cultura* con la concepción de *pobreza social*, el postulado se direcciona hacia el análisis de la pobreza y todas sus implicaciones como un problema colectivo, por ende cultural; controvirtiendo la representación social que dividía la composición entre la existencia de un segmento pobre y otro no pobre, postulan la idea que una sociedad con alta predisposición a la pobreza es una sociedad pobre en su totalidad; una sociedad que acepte y permita la producción y reproducción de la pobreza a gran escala, teniendo los medios para evitarla, es una *sociedad culturalmente pobre*, por consiguiente, si desea la erradicación de la pobreza debe entender que es un problema colectivo y requiere del conjunto social para su solución, la cual precisa sustentarse en el *capital social*, parafraseando a los autores: la cultura y el capital social pueden ser, en condiciones adecuadas, palancas formidables para el desarrollo, su desconocimiento o destrucción pueden crear obstáculos enormes en el camino hacia el desarrollo. (p.67)

En ese sentido, se identifica la focalización teórica de la pobreza como un factor que contribuye al análisis urbano – en cuanto fenómeno social y espacial – puesto que las dimensiones de este se inscriben como consecuencia de las dinámicas económicas, políticas, sociales y culturales en términos macro, así como también constituyen causa y consecuencia de la

producción y reproducción de sí misma, en este sentido se pueda hablar de dos procesos de reproducción de la pobreza, el global y el local, entendiendo la conformación social y espacial como un proceso orgánico de intercambio e influencia mutua, más no absoluta.

Lo cual se explica mejor valiéndose de lo que Pierre Bourdieu llamó “*efectos de lugar*”, para ello es preciso partir de la premisa: “En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el *efecto de la naturalización* que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural” (2013, p. 120).

De manera tal, se entiende que las zonas empobrecidas son resultado de un proceso de jerarquización socioespacial, si se quiere para mejor entender de inequidad o desigualdad en la repartición de riqueza, en las cuales se inscribe la conformación de la estructura urbana concebida como *natural y única posible*, que a su vez se encuentra atravesada por la continua *lucha por la apropiación* del espacio, es decir, en el escenario urbano se naturaliza la existencia de sectores sociales diferenciados, económica y espacialmente, sin que ello signifique una parsimonia y receptividad total, de hecho la característica de tal naturalización es la lucha mediada por las capacidades de apropiación que cada uno posee exclusivamente (materiales y culturales).

Hasta aquí se han demarcado dos dimensiones del postulado: la naturalización de las inequidades y la lucha por el espacio, las cuales se encuentran claramente interconectadas y develarían la existencia de una tercera dimensión: *el habitus*, para Bourdieu es un sistema de disposiciones histórica, es decir, se encuentran ligada con las condicionantes cristalizadas –el campo–, al tiempo que son susceptibles a los sucesos coyunturales capaces de enfrentarse a experiencias nuevas – conocimiento–, en palabras del autor son:

Sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta." (Bourdieu, 2007, p.86).

El Habitus, en consecuencia, trata los aspectos de la formación simbólica de los sujetos pero con miras al escenario práctico (de la praxis), también denominado como "el sentido práctico" de los sujetos, por medio del proceso dialéctico que pone en contacto *las probabilidades objetivas* con las *esperanzas subjetivas*, pasadas por los acontecimientos objetivos ya dados, el pasado.

En consonancia, Bourdieu afirma: "si el hábitat contribuye a formar el habitus, este hace lo mismo con aquél, a través de los usos sociales, más o menos adecuados, que induce a darle." (Bourdieu, 2013, p.123). Con ello el autor alude a las formas de interacción entre el espacio habitado (hábitat) y la estructura social, en términos colectivos e individuales, que constituyen las estructuras mentales más profundas de la construcción cultural de una sociedad (habitus); en este sentido, la demarcación diferencial va evolucionando, no relaciona únicamente la inequidad desde los aspectos económicos latentes, sino que añade a las formas de actuar, sentir y pensar cristalizadas por el prolongado estado hegemónico de las dinámicas económicas, una fuerza y elementos de acción propios.

Al respecto continúa: "Así, nos inclinamos a poner en duda la creencia de que el acercamiento espacial de agentes muy alejados en el espacio social puede tener, de por sí, un efecto

de acercamiento social: de hecho, nada es más intolerable que la proximidad física (vivida como promiscuidad) de personas socialmente distantes” (p.123). A lo que expresamente refiere es al papel tanto del *capital cultural* para que un grupo o individuo pueda ser aceptado en esa red de “clubes”, así como el *capital social* que es configurado precisamente por las capacidades vinculantes entre personas, redes de personas.

En suma, tanto Acevedo & Vivas como Bourdieu, ponen sobre la mesa el análisis de los factores relaciones, increpando el predominio del purismo económico, evidencian la complejidad de los factores que han permitido la perpetuación de la inequidad y, consecuentemente, de la pobreza. La cultura –también entendida como la dinámica hegemónica social–, el capital social y el capital cultural son escenarios que ambos trabajos abordan como eje central, pese a sus distancias conceptuales pueden resultar complementarios: los primeros, apenas mencionan las formas como el capital social ejerce presión, mientras Bourdieu (2013) sugiere que: la conformación de barrios o sectores exclusivos cuenta con un “efecto club” donde se les permite participar a cada uno de los habitantes del capital cultural y social acumulado en conjunto.

Caso contrario, “el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan, los cuales a cambio hacen lo mismo con él. (...) la concentración en un mismo lugar de población homogénea en la desposesión también tiene el efecto de redoblar esta última, particularmente en materia de cultura y práctica cultural” (p. 124), provocan *un efecto de arrastre hacia abajo*, dejando como única alternativa la huida hacia otros lugares, que en su mayoría se ve truncada por falta de recursos.

Desde la perspectiva de Acevedo & Vivas (2004) desarrollan, valiéndose de los postulados de Kliksberg, el concepto de *capital social*, está presente tanto en el plano individual como colectivo, en el primero tiene que ver con la integración del individuo: fenómeno compuesto de

valores y actitudes que influyen los modos de interacción entre personas, de los cuales hacen parte la confianza, reciprocidad y actitudes que permitan mejorar las relaciones de cooperatividad mutua, al tiempo que se mejora la privacidad. En esta misma medida también es colectivo, puesto que es una herramienta de cohesión social, asociada a la forma de gobierno, expresiones culturales y comportamientos sociales que hacen una sociedad más articulada “(...)todo lo cual, conduce a incrementar los niveles de cohesión social, organización social y capacidad económica y social de los ciudadanos para la solución responsable y autónoma de problemas comunes, en orden al mejoramiento de la calidad de vida de los grupos sociales” (p. 65)

Dada la afinidad de los planteamientos, es posible explorar las dos dimensiones que se le reconocen a la pobreza: macro y micro, en la macro la producción de desigualdades está sujeta principalmente a los mecanismos económicos, políticos y sociales de dominación; mientras la micro, es integrada por las formas de cristalización y reproducción de las capitales culturales y sociales que excluyen y “arrastran hacia abajo”, no por ello se consideran perpetuos, son dinámicos, están sujetos a cambios, ya sea en pro de la solidificación del mecanismo de exclusión, o como formas de resistencia.

No obstante, es de precisar, que tal separación en el análisis (macro-micro), funciona únicamente como estrategia de sistematización, en el universo tácito de lo real tales dimensiones no son mutuamente excluyentes, mucho menos, funcionan como organismos autónomos, por el contrario, son cadenas de producción y reproducción de la pobreza que se consolidan de manera simultánea e interconectada, la una se sirve de la otra para mantenerse.

Ahora bien, como ya fue mencionado, los estudios sobre la pobreza han evidenciado, además de causas y consecuencias, su transformación, señalan la aparición de lo que se denominó “nueva pobreza”, generada por el proceso de transformación económica que en la década de los

70' del siglo pasado ya empezaba a manifestarse con fuerza, pero sería hasta los 90' que declararía su triunfo absoluto el neoliberalismo. Cariola & Lacabana(2005) realizan la distinción entre *viejos pobres*: “sujetos que hacen parte de los sectores populares y han vivido puntualmente procesos de ascenso muy limitado, quedando mayoritariamente relegados y estancados socialmente.” (p. 16) y *nuevos pobres*: sectores medios empobrecidos y vulnerados que se suman a los viejos pobres, puesto que la caída económica de ese periodo refleja una trayectoria descendiente relegándolos a áreas excluidas con límites imprecisos y cambiantes, dado los continuos desplazamientos de estos sectores medios dependientes de las modificaciones en política estatal, en el mercado laboral y situaciones en sus hogares y entornos. (p. 16)

Por su parte Kessler & Di Virgilio (2008) añaden, refiriéndose expresamente al caso argentino, que “la pauperización de los sectores medios marcó un punto de no retorno, el fin de un determinado tipo de sociedad. (...) La nueva pobreza cambió la imagen que la sociedad argentina tenía sobre sí misma y, en el campo de estudios sobre la pobreza, obligó a replantear la visión de un sector de la población considerado hasta entonces mayoritariamente homogéneo” (p.2) tales aspectos se evidencian de manera manifiesta en el traslado residencial y la distinción de parámetros culturales que existe entre esta nueva capa de pobres y los tradicionales.

Al respecto del tema, Espinoza (2008) propone que la “nueva pobreza” debe ser tratada como un enfoque y un fenómeno, su estudio debería integrar los aportes teórico-conceptuales vinculados con el tema de la pobreza propiamente dicho, para que así den cuenta de las transformaciones que han tenido lugar en tal escenario, de manera íntegra y no dependientes de otras orientaciones. De ahí, parte para inscribir a la “nueva pobreza” en un fenómeno inminentemente urbano, caracterizado por sus fuertes tendencias a la polarización y heterogeneidad y que, a diferencia de la pobreza tradicional que era una de “necesidades

dramáticas”, la nueva pobreza es una de “segundo orden”, en sentido que el consumo y los niveles de consumo, capacidades de acceso y multiplicidad del mismo, transforman los escenarios de análisis entre la antigua y nueva pobreza, espacialmente por el carácter heterogéneo que esta adoptó.

En definitiva, la categoría de pobreza aplicada al análisis espacial contribuye de manera manifiesta a identificar las formas, métodos y mecanismos de consolidación social y cristalización de lo diferencial, en este caso específico, frente al estudio de la segregación socioespacial, ofrece una serie de aristas que permiten analizar a fondo los aspectos simbólicos de la producción y reproducción social en las formas de interacción *habitus-habitát* determinadas por las transformaciones económicas a gran escala, y es precisamente allí donde realiza su gran aporte, la pobreza es un fenómeno global, que ha ido propagándose e intensificándose, pero a diferencia de otros enfoques, este permite movilizar e interconectar el espectro de análisis de lo macro a lo micro y viceversa, sin parecer ambiguo o descentrado.

3.4 EL OTRO: ESTEROTIPO, PREJUICIO Y ESTIGMA

A lo largo del capítulo se ha puesto de manifiesto el componente simbólico como parte fundamental del análisis, razón por la cual es necesario precisar el enfoque referido expresamente a la configuración de prejuicios y estigmas entre grupos o individuos sociales. Para lograr abordar las relaciones de rechazo y exclusión latentes entre los diferentes sectores, es pertinente tomar en cuenta estudios sociológicos que se han valido de la filosofía y/o la psicología para descubrir el entrañable carácter social de tales concepciones con el fin de poderlas incluir de manera clara en el análisis espacial, por ello, antes de plantear una definición, será necesario referenciar la construcción del “*otro*” en el escenario social para luego ir ciñéndola al plano del *estigma* en las ciudades contemporáneas.

Todorov (1987) inicia su reflexión sobre el descubrimiento que hace el *yo* del *otro*, clarificando lo genérico que puede resultar tal planteamiento, dado que existen dimensiones amplias e inacabadas del “yo” y del “otro”, constituyendo un marco de análisis con múltiples direcciones. Posteriormente, propone definirlo desde la posibilidad de hallar al “otro” en el “yo”, teniendo en cuenta que el “yo” no es una sustancia única y homogénea, de la misma manera que los “otros” también son “yos”, en ese sentido postula que lo único que los separa es el *propio punto de vista*, de acuerdo al cual el “yo” ocupa un lugar (aquí) separado de los “otros” (allá). (p. 13) Con ello, inicia sugiriendo que la verdadera distancia entre el “yo” y el “otro”, por lo menos la de su análisis²⁰, no existe en sí, sino que es creada para sí, la diferenciación del otro, aunque en cierta medida el otro sea uno mismo y uno mismo sea el otro, sólo es posible derivada de las estructuras mentales creadas para disociar el *otro* en cuanto no es *yo*, por ende, diferente.

Continúa el autor: el “yo” distingue a los “otros” como una abstracción, “como una instancia de la configuración psíquica de todo individuo, como el Otro, el otro y el otro en relación con el yo; o bien como un grupo social concreto al que nosotros no pertenecemos.” (1987, p. 13), es decir, reconoce las dimensiones del “otro” desde perspectivas internas y externas, las primeras, constituidas por dimensiones más amplias de el “otro” puesto que está inserto en nuestro entorno físico, social, cultural e incluso emocional, por tanto, requiere de distinciones precisas para así entablar las relaciones entre el “otro” y el “yo”, en definitiva, hace alusión a grupos que estén dentro de la misma sociedad, hombres- mujeres, rico-pobre, anciano-joven, etcétera; las segundas, tratan de sociedades diferentes con la que no se comparten ningún rasgo en común, entiéndase rasgos morales, históricos y culturales.

²⁰ El libro (La conquista de América: el Problema del Otro) está dedicado enteramente a responder una pregunta ¿cómo comportarse frente al otro?, para lo cual eligió el periodo de la conquista de América, expresamente al siglo XVI partiendo desde el primer viaje de Colón en México y el Caribe.

El análisis de Todorov tomará un curso diferente al nuestro, su interés estará centrado en develar las formas de percepción del otro como extranjero – externo –; sin embargo, echaremos mano de algunas de sus premisas, referidas al imaginario del “otro”: “La primera reacción, espontánea, frente al extranjero es imaginarlo inferior, puesto que es diferente de nosotros, ni siquiera es un hombre o, si lo es, es un bárbaro inferior.” (p. 84), este aspecto resulta clave para comprender el imaginario perceptual que permite a un individuo, grupo o sector social justificar su forma de actuar respecto al otro, la estrategia de deshumanización admite vejámenes que no serían posibles de efectuar en el plano ético y moral en cuanto el “otro” fuera considerado un igual, en ese plano aceptar la disminución del otro sería aceptar la disminución de sí mismo.

Tal proceso de deshumanización, además de estar justificado meramente por la percepción se ve atravesado por un proceso de consolidación, puesto que los mecanismos para arraigar las ideas están asociados con la mentalidad del pasado (Todorov, 1987, p. 92), las percepciones del “otro” en un sistema social no se mantiene por una continua espontaneidad, se asientan en la tradición y se solidifican en la medida en que ésta se vaya reproduciendo, o en palabras de Ruiz: “Todas las verdades de nuestro presente son creencias sobrevivientes del pasado. Creencias que se impusieron a otras y llegan a nosotros como verdades de uso” (s.f. p.99), quien, por lo demás, añade una observación relevante: “siempre ha triunfado la ortodoxia (aunque se opusiera a otra idea que deja atrás) porque su contenido de verdad está respaldado y existe a partir de su capacidad de imposición” (s.f. p.99). Lo que en pocas palabras sería: la cristalización de la diferencia está sustentada en percepciones abstractas del “otro” como inferior y/o diferente, asumidas como verdades por su arraigo en las tradiciones, las cuales debieron su consolidación al triunfo del modelo dominante.

En consecuencia, es posible inscribir las percepciones que tenemos del otro como parte legitimadora de un elemento cultural, el cual, en la constitución de normas, creencias, rituales, formas, lengua y demás costumbres, las consolida como propias en razón que *no* son de, se legitima desde el rechazo de la “otra” que “no es mía”, desatando una lucha en la medida que se hace necesario el contacto con el otro. Ese proceso, que también es psíquico-social, se da por medio de la creación de categorías de relacionamiento, maneras de relacionarse con el otro en cuanto no es como yo; estas se explican a través de lo que entenderemos como estereotipos, prejuicios y estigmas, puesto que incide en la conformación de la *identidad* social.

Los sujetos y grupos recrean una serie de esquemas y categorías, de acuerdo con prototipos a los cuales se adecuan a sí mismos y a otros sujetos y grupos, es la forma como son vistos y entendidos en el escenario de intercambio social. En tal sentido, los *estereotipos* son definidos por Droguett(2010) como un elemento cognoscitivo que propende por la asignación de rasgos comunes a miembros o representantes de un grupo, cuya función es minimizar las diferencias entre personas pertenecientes al mismo grupo social, mientras las acentúa respecto a los miembros de los otros grupos(p.35). En efecto, los estereotipos son modelos conceptuales que generan imágenes de lo apropiado en consonancia con la forma de pensar de una sociedad, por tanto, restringe el acceso de los individuos o grupos sociales que no se adecuen o acerquen a estos.

En tanto el *prejuicio* es entendido, por el mismo autor, como juicios no comprobados, pueden ser de naturaleza positiva o negativa, los cuales determinaran la actitud favorable o desfavorable hacia otra personas o grupo y están fuertemente influenciados por elementos afectivos. Droguett señala la existencia de una relación entre el estereotipo y el prejuicio, el estereotipo sería el elemento conceptual del prejuicio, ello que permite realizar juicios valorativos sin conocimiento. A este respecto, Bobbio (1997) afirma que el prejuicio es:

(...)una opinión o a un conjunto de opiniones, a veces también una doctrina, que es aceptada acríticamente y pasivamente por la tradición, por la costumbre o bien por una autoridad cuyo dictamen aceptamos sin discutirlo: «acríticamente» y «pasivamente», en cuanto que la aceptamos sin verificarla, por inercia, por respeto o por temor, y la aceptamos con tanta fuerza que resiste a toda refutación racional, es decir, a toda refutación que se haga recurriendo a argumentos racionales. (p. 184)

En tal sentido, los dos autores extraen al perjuicio de la escena de lo racional y lo sitúan, en tanto opinión valorativa previa, en el marco de lo inexacto e infundado, el primero asegura que la fuerza de su vigencia se halla en los esquemas conceptuales planteados por los estereotipos; mientras Bobbio asegura que esta reside en la correspondencia que el prejuicio tiene con los deseos, intereses e incluso como estimulador de pasiones, es decir, también reconoce su carácter afectivo, mas dentro de un proceso irracional.

Por su parte, el *estigma* desde Goffman (2006) es descrito como producto de la categorización que la sociedad realiza de los atributos, para ponerlos en función de la identidad social, allí el autor subraya que la palabra es de uso antiguo, se remonta a la antigua Grecia, y siempre ha hecho referencia a factores negativos de desacreditación de la persona que lo porta, en ese entonces se refería a marcas o cortes, en la actualidad no necesariamente tiene una manifestación física de ese carácter. Dichas formas de categorización están integradas por atributos personales y atributos sociales, derivando así, en una discrepancia entre lo que el autor denominó *identidad social real* e *identidad social virtual*, la primera se refiere a aquella identidad que integra los atributos que le son propios; la segunda es la identidad construida por atributos en esencia asignados por terceros y que no necesariamente corresponde con la identidad social real.

El campo de operación del estigma corresponde a la segunda identidad, entonces, se plantea como propósito la disminución de la otra persona, dado que produce descredito, noción de defecto, falla o desventaja. Sin embargo, afirma el autor, no todos los atributos indeseables son temas de discusión, únicamente lo son aquellos que resultan incongruentes con el estereotipo dominante, lo que quiere decir que el estigma más que referirse a un atributo indeseable, trata en sí de la *relación entre el atributo y el estereotipo*.

Habiendo ahondado en las tres categorías, contamos con insumos suficientes para plantear una relación entre estas, si se desea en primera instancia de carácter sucesivo para después entenderla como un proceso retroalimentativo, haciendo posible comprender la naturaleza de las distinciones sociales.

De manera que, los estereotipos pueden entenderse como la materia primigenia, la elaboración de imaginarios en relación con aquello que se considera el ideal, permitiendo señalar todo lo que no podría entrar en tal categoría. Seguido de esto, toman forma dichas representaciones abstractas, que se apoyan en las pretensiones de los sujetos para juzgar *a priori* a otros sujetos, auxiliándose de los prototipos sociales establecidos por las categorías de lo “correcto” e “incorrecto”, para posteriormente fortalecer tal señalamiento a través de una *marca*, es decir, el estigma; el puente entre el estigma y el estereotipo será tendido por los prejuicios, dado que ofrecen afirmaciones valorativas lo suficientemente fuerte para consolidar una percepción socialmente aceptada de lo que es aquello o “el otro”, teniendo como agravante la eliminación del cuestionamiento frente tal percepción luego de impuesta la marca, en otras palabras, pasar del prejuicio al estigma es dotar la identidad social virtual con un aura de naturalidad irrefutable.

La relación concadenada no es unidireccional ni uniforme, puesto que como ya se refirió, es un proceso histórico, por tanto dinámico, se moviliza en la interacción social creando y recreando

estereotipos, prejuicios y estigmas, lo cual lo hace absolutamente relevante en el análisis sociológico, en este caso particular para el estudio espacial, puesto que, como afirma Fromm(1957) “para entender la dinámica del proceso social tenemos que entender la dinámica de los procesos psicológicos que operan dentro del individuo, del mismo modo que para entender el individuo debemos observarlo en el marco de la cultura que lo moldea” (p.24).

CAPÍTULO IV

Al lado de los pregoneros del “fin de la historia” se sitúan quienes aseguran que también la geografía ha muerto. Según esta tesis, el capitalismo ha alcanzado formas, relaciones y procesos espaciales absolutos y definitivos. La globalización, dicen, con sus redes jerárquicas, constituye el marco espacial perfecto, desterritorializado y homogéneo en el que fluirán literalmente las mercancías. Así las cosas, las únicas transformaciones espaciales posibles son aquellas encaminadas a integrar al capitalismo a las regiones rezagadas. En otras palabras, [nos quieren hacer creer que] estos tiempos que vivimos no son hábiles para pensar en otros mundos posibles; la utopía ya no tiene sentido.

(Delgado Maecha Ovidio, 2003)

4.1 EL NEOLIBERALISMO COMO CONDICIÓN ESTRUCTURANTE DE LA SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL

Como fue posible observar, entre la diversidad de conceptos que constituyen el vocabulario del análisis urbano “segregación”, probablemente, es uno de los más confusos, puesto que el análisis espacial lo incorpora desde diferentes enfoques disciplinares llegando incluso a ser difusa la frontera entre este y otras categorías de análisis, tales como: exclusión social, desigualdad socio-especial, diferenciación social, fragmentación espacial y marginalidad. De igual forma, existen estudios que develan fenómenos propios de la segregación sin mencionarla, ya que se asisten de los demás referentes para delinear los patrones que desean referir²¹.

²¹ Al respecto Carman, Viera y Segura (2013) aportan algunas luces, al sostener que no son conceptos intercambiables, dado que cada uno procede de tradiciones analíticas diferentes, las cuales parten de premisas particulares y tienen implicaciones claramente diferenciadas, sin embargo, tales conceptos cuentan con puntos de intersección con la noción de segregación (p. 14).

Tal encuentro teórico no es producto de la mera coincidencia, puesto que la agudización de la problemática social en las urbes fue claramente develada tras el proceso de asunción del neoliberalismo –para la década de los 90’–, contexto en que los estudios urbanos empiezan a ser más recurrentes, dadas las variadas formas geográficas y sociales que adquiere la ciudad; el espacio urbano se convierte en el foco de confluencia de diferentes disciplinas interesadas en su análisis: sociología, antropología, geografía, economía, urbanismo e incluso psicología.

Según Harvey(2001), el neoliberalismo se sustenta en un conjunto de prácticas político-económicas que aseguran proveer el bienestar humano, soportadas en el principio del libre desarrollo de las capacidades y en las libertades empresariales del individuo, enmarcados en el derecho a la propiedad privada y en el libre comercio, que se supone garantizará la fortaleza del mercado. En tal dinámica, y pese a que aboga por la restricción de la acción Estatal, este –el Estado– tiene como propósito crear y mantener el marco institucional para el efectivo funcionamiento de las prácticas neoliberales.

En tal sentido, el neoliberalismo se abre paso a controvertir la estructura social modificando las prácticas y el pensamiento político-económico, dado que como principio rector plantea la pugna entre el factor político y el económico en una disputa aparente, que a la larga va evidenciando un escenario de complicidad. Al remontarse a los orígenes Anderson (2003) afirma que “esta corriente surge como una vehemente reacción teórica y política contra el intervencionismo de Estado y contra el Estado de bienestar social.” (p.11), que tendría lugar en la fase de posguerra como un intento de combatir los movimientos sociales en áreas donde el capitalismo se encontraba en estado avanzado (zonas europeas y América del norte).

Este, como todo proceso de transformación estructural, requiere de largas temporalidades para su aprehensión y dominio, el neoliberalismo encuentra la cúspide para su despliegue en la era

Thatcher-Reagan a principio de los 80', sin embargo, no se trata solamente de un par de dirigentes, consiste en todo un movimiento que cobija la intelectualidad, medios de comunicación, empresas, entidades financieras, componentes significativos del Estado (ministerios y bancos centrales) y el apoyo de entes internacionales de gran influencia en los mercados financieros globales (FMI, BM, OMC). (Harvey, 2001)

Ahora bien, en América Latina los mecanismos de inserción del neoliberalismo tampoco se dieron por generación espontánea, sus principios estuvieron presentes a lo largo del siglo XX como doctrina marginal, tomando vigor hasta los 70' y 80', llegando a tornarse hegemónica hasta los 90'. Durante el proceso América Latina fue sometida a un desbalance económico, al cual le fueron asignadas directrices de reajuste a la recesión –dando origen a la crisis de la duda²²–, reorientando de esta manera los flujos de sus cuentas corrientes que afectarían directamente el gasto público, las políticas fiscales, el financiamiento, los procesos de industrialización y, en general, todos los aspectos de la vida económica de la región. (Briger, 2002)

De acuerdo con Briger(2002), el posicionamiento del pensamiento neoliberal en América Latina estuvo dividido en dos fases; la primera consistió en la aplicación del *modelo por la fuerza*, imponiendo las directrices económicas de manera arbitraria, especialmente si contrariaban los modelos políticos con mayor respaldo, el ejemplo más representativo lo ofrece Chile, bajo el régimen militar de Pinochet sus economistas liberales rebaten las políticas económicas de Allende, sustentándose en la fuerza, la beligerancia y el miedo, para implementar el modelo neoliberal.

²² Consecuencia de las transformaciones en las condiciones exteriores del mercado global, que tuvo reincidencia en la economía local –sumado a la crisis de hidrocarburos –, dejando como saldo un sistema financiero débil, en consecuencia, los países latinoamericanos se declaran imposibilitados para sostener los acuerdos que se habían pactado, inicialmente a través de retrasos con los pagos y, posteriormente, declarando mora. Para profundizar más sobre el tema consultar *La Crisis Latinoamericana de la Deuda desde la Perspectiva Histórica*. Un trabajo a cinco manos: Ocampo, Stallings, Bustillo, Velloso & Frenkel (2014). Producido por la CEPAL con el apoyo de Cooperación Alemana y el Banco de Desarrollo de América Latina.

La segunda fase corresponde al “consenso”, a este respecto el autor hace especial énfasis en el *trabajo ideológico*²³ desarrollado por los principales representantes del neoliberalismo en la época, quienes emplearon campañas de prestigio masivas, donde los medios de comunicación fueron cruciales para su difusión, en tal ejercicio destacan: los recorridos por América Latina para exaltar los beneficios de la privatización, como lo llevados a cabo por el economista francés Guy Sorman; también la creación de fundaciones, institutos y centros de investigación por Los Chicago Boys –auspiciadas por multinacionales– enfocados en el estudio de las bondades del neoliberalismo; y por supuesto, las ofertas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a los países latinoamericanos que se acogieran a sus políticas.

Al respecto, resulta pertinente destacar la función del *Consenso de Washington* como hoja de ruta diseñada para los países en vías de desarrollo, sostiene Serrano (s.f): “Para los países desarrollados, y en especial para los EUA, la formulación de este consenso representaba también un reto: la concreción de medidas que ayudaran a los países desarrollados a aprovechar las oportunidades y evitar los inconvenientes de la emergencia de nuevos mercados”(p. 1), en sentido que, como él mismo enuncia, se consolida un paquete de reglas que tienen dos remitentes específicos: en primer lugar va dirigido a los países latinoamericanos, puesto que propende por la adopción de la normativa económica propuesta por el artículo; el segundo, a organismos internacionales de financiación (FMI, BM), con el objeto que sirviesen como garantes en el proceso de la política económica aplicada por los países de América Latina, llevado a cabo por medio de las medidas aplicadas a la prestación de ayuda a dichos países.

²³ Otra autora, Ahumada (2002), puntualiza sobre el despliegue ideológico del neoliberalismo, quien asegura que el sustento de todo el aparataje se basa en cuatro principios teóricos fundamentales: el papel positivo de la desigualdad, la eliminación de la función económica y social del Estado, la operación del mercado en todas las esferas de la actividad humana y la validación del subjetivismo como criterio de verdad.

Este panorama es suficiente para identificar que en el proceso de implementación de las políticas neoliberales para América Latina existen dos grandes paradojas: la primera, el modelo político al que fueron adscritas como parte equivalente, me explico: en la región estas políticas ingresan como mecanismos económicos de los gobiernos militares, en su mayoría dictaduras, pero, con el correr de los años, se convirtieron en el modelo económico “natural” de las *democracias latinoamericanas*²⁴, dado que las ideas de progreso, apertura económica y libre mercado se encajaron a la perfección con los derechos individuales que pregonan las democracias.

Dicha alianza le significó al neoliberalismo su consolidación hegemónica, puesto que, en razón del *boom* de la apertura del mercado, a algunos sectores sociales tradicionalmente relegados les fue posible acceder a bienes de consumo antes inalcanzables, desatando las aspiraciones de crecimiento, adquisición y cambio por medio de la masificación del crédito –préstamos a largo plazo– y las promesas tempranas de la burbuja inmobiliaria; dichas situaciones a la postre tomaron más forma de carrera por la supervivencia, manifiesta en la expansión del desempleo, la informalidad y aumento de los niveles y formas de pobreza, sin embargo, en el momento representó para el proyecto dominante –político y económico– un amplio apoyo popular.

La segunda paradoja, se sitúa en las dinámicas económicas de las potencias mundiales: países industrializados con economías desarrolladas entre los que destacan Estados Unidos, Alemania, Reino Unido y Japón –exegetas del neoliberalismo como “modelo único”– implementan políticas internas bajo principios proteccionistas para proteger e impulsar el

²⁴ El neoliberalismo, como fase del capitalismo, se caracteriza por su adaptación y poder de influencia y transformación, por tanto, se propone modificar el mundo de acuerdo a sus lógicas pero influyendo sus sistemas de valores más arraigados “De allí que hecha mano de prácticas políticas tan diversas, como la democracia, la socialdemocracia, los socialismos renovados, la dictadura, el autoritarismo, la tecnocracia, el micropopulismo, el neopopulismo, la antipolítica, los nacionalismos blandos, las guerras agresivas, pero no por ineficiencia práctica o por debilidad, sino todo lo contrario, por su propia fortaleza e intransigencia.” (Valencia, 2006, p.478)

desarrollo de sus mercados; adicionalmente, se valen de su poderío político y militar, así como de su supremacía económica y la dependencia de los países del “tercer mundo” para competir en “el libre mercado”. Escenario que permite entrever las dinámicas de la globalización y lo agresivo del mercado global.

Pero ¿cuál es el carácter de dichas democracias?, el nuevo orden político promovido por el neoliberalismo para América Latina supuso “la crisis de la gobernabilidad”, donde el Estado asume un carácter fuerte en su capacidad para preservar el orden, reducir los movimientos sociales, implementar reformas, reducir el déficit fiscal y mantener la estabilidad monetaria, mientras se muestra laxo en la intervención del mercado y el gasto social, en tal sentido, acentúa el proceso de privatización e individualismo como mecanismo de intercambio social:

La globalización tiende a incrementar la brecha entre los grupos sociales incorporados a los procesos transnacionales y los sectores excluidos. Al aumentar las distancias sociales se vuelve más difícil para los gobiernos asegurar la cohesión de la sociedad. Las desigualdades sociales en América Latina no se refieren sólo a los ingresos; éstas implican asimismo fuertes desigualdades en la seguridad social, salud, previsión, en la educación, las desigualdades de la vida cotidiana de acceso a la vivienda, de seguridad, de acceso a los servicios públicos. (Valencia, 2006, p.479)

En el contexto colombiano es posible localizar claramente la tensión entre el sistema político-económico regente y los principios constitucionales, si bien el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) fue el que posibilitó la progresión del neoliberalismo, sirviendo de ante sala para la adecuación político-económica. Es en el gobierno de Gaviria (1990-1994), cuando se constituye en pleno la fase de entrada del neoliberalismo, bajo el nombre de “la revolución pacífica” desarrolló la apertura económica sustentada en la implementación de una serie de reformas:

tributarias, comerciales, arancelarias, de inversión, laborales y de vivienda (Castaño, 2002), pese a que al inicio de esa misma década, en 1991, la reforma constitucional definió a Colombia como un Estado social de derecho, democrático, participativo y pluralista, lo cual planeaba un principio proteccionista y benefactor de la movilización social con amplio espectro acerca de los derechos y el ejercicio de la actividad política social.

En ese sentido, la democracia en Colombia coincide con la tercera de las tendencias que Valencia (2006) definió, caracterizada por el intercambio entre liberalismo y autoritarismo, puesto que en sentido liberal defiende y se adhiere a las instituciones presidencialistas que este crea, pero en cuestiones de la organización social promueve la antipolítica: bajo el principio del llamado al orden y la seguridad se posiciona autoritario frente a cualquier movimiento que encuentre adverso como la desarticulación del conflicto social y el uso de la violencia para la resolución del conflicto armado, se cobijan en la eficiencia del gobierno fuerte; entonces, los referendos y las reformas políticas internas son las que direccionan la actividad “democrática”, ejemplo de ello, el autor menciona la reforma constitucional efectuada para la reelección inmediata, aprobado por mayoría en el congreso, lo cual es muestra no sólo de las reformas intrasistema, sino del hiperpresidencialismo o “presidencialismo imperial”.

Dicho escenario, en definitiva, desfigura las dinámicas sociales con tendencias a la desarticulación, incremento de las desigualdades y diversificación de la pobreza. La importancia de contornear la dinámica político-económica de Colombia permite, en el mapa de influencias global, comprender los aspectos referentes a la conformación de las lógicas de desigualdad, sustentadas en una condición subordinada en el mercado mundial y legitimadas por el sistema de valores del individualismo neoliberal democrático local: bajo el peligroso caudillismo clientelista, oculto en la ilusión de alternativa a los partidos tradicionales y llevando como bandera la

declaración de guerra contra la inseguridad interna –con la doble funcionalidad de crear un enemigo, por medio de la estigmatización, para luego reducirlo bajo el uso de la fuerza–.

Como resultado se obtiene la emergencia de ciudades convulsionadas, con patrones de polarización y expansión marcados, altamente densificadas, de ahí que la perspectiva científica halle tantos focos de estudio a partir de los 90' en las urbes. Contexto en el cual se hace plausible el carácter sistémico del asunto urbano, temáticas como la segregación residencial adquieren un cariz escalar, pues se analiza la localización en términos de las condiciones económicas –capacidad adquisitiva – en relación con las condiciones políticas y culturales del escenario social.

4.1.1 Configuración de la ciudad colombiana: distribución espacial y segregación residencial

El proceso de urbanización, que había iniciado en la década de los 30' e intensificado en los 60', para la década del 90' presentó una variación significativa, la adhesión al modelo neoliberal transformó la actividad económica y agudizó la separación social ya existente en el trazo urbano. Partiendo del supuesto que más allá de la reorientación económica, que significó el abandono mayoritario del avance industrial por el ámbito del comercio y prestación de servicios y la maximización de los mercados financieros que se pone al servicio de los mercados populares – el capital especulativo se orienta en disposición de todos en pro de ampliar el abanico de contribuyentes–, es claro que la carga representativa determinante en los procesos de privatización yace en el rigor ideológico de la corriente neoliberal.

El carácter individual y despectivo agudiza la ruptura social, en lo que podría llamarse la “crisis de la cohesión social”, entonces, se privilegia la ganancia sobre el servicio, para lo cual será necesario la eliminación paulatina de entidades públicas; en tal sentido las ciudades colombianas se estructuran desde el despojo de acceso a quienes no puedan pagar por medio de la oferta directa

de servicios (de privados a usuarios sin intermediación Estatal), puesto que orienta sus esfuerzos en promover el acceso al mercado global; ello, llevado a cabo desde la lógica del desprecio clasial, que consecuentemente deviene en el uso de la violencia como mecanismo de resolución de conflictos.

Fals Borda (1967) Describe a la violencia como una conducta estructural, es decir, arraigada en las diferentes instituciones sociales, puede ser producto del ejercicio consciente o un elemento implícito e incluso imperceptible del comportamiento, puesto que hacen parte del sistema social:

Los sistemas sociales pueden superponerse, conectarse o multiplicarse para conformar diversos “niveles de integración”. Éstos por lo común van del nivel familiar y vecinal al regional y nacional. Los distintos niveles ejercen mutuas influencias siguiendo canales institucionales comunes (económicos, políticos, religiosos, etc.), articulándose de tal forma que en un momento dado pueden aparecer como uno solo. A tales canales se les denomina “vínculos sistémicos” (p. 139)

En ese sentido, si la ciudad se constituye en la negación del espacio social para un sector, que sin embargo es necesario porque entra a ser parte activa de la movilización de capital de los grandes consorcios, las relaciones sociales de carácter neoliberal están medidas por el desconocimiento de las necesidades de los demás e imposición de la voluntad propia:

Ese modelo de desarrollo neoliberal y, por consiguiente, de ciudad, parte fundamentalmente por reconocer un conjunto de población presente en el territorio disponible para poder atender las distintas actividades y las distintas lógicas que establece el mercado; por lo tanto, dentro de esa perspectiva el problema del modelo no se centra en

resolverle la problemática, ni las necesidades al conjunto de la población; el modelo se centra fundamentalmente en disponer de los recursos que están en ese territorio para poder fortalecer el modelo mismo, indistintamente que todos puedan ser beneficiados o no. (Torres Tovar (coord.), 2009, p.55)

Por tanto, el énfasis en la movilización y dinamización del mercado desemboca en el incremento de la brecha económica, lo que a su vez da origen a procesos de violencia sistémica: el acceso precario a los servicios de salud, educación, mínimo vital alimenticio, vivienda, servicios públicos y vías de acceso, que en su expresión urbana también se encuentra enraizada en el mercado de tierras, en consecuencia la especulación del suelo urbano ligada a la reproducción de los vínculos sistémicos se manifiesta en la aparición de la *segregación socioespacial*, caracterizados por el avance de la pobreza, que en los países del tercer mundo permitió la emergencia de la pobreza extrema.

Tabla 2. Pobreza Extrema por ciudades años 2008 y 2009

Pobreza Extrema

Ciudad	2008	2009
Bucaramanga	3,3%	2,2%
Bogotá	3,9%	4,1%
Villavicencio	6,0%	6,5%
Pasto	6,9%	7,1%
Ibagué	9,0%	7,2%
Cúcuta	6,7%	7,7%
Montería	8,8%	8,3%
Pereira	7,9%	8,7%
Cartagena	8,9%	8,9%
Cali	8,9%	9,8%
Barranquilla	10,5%	9,9%
Medellín	9,2%	10,2%
Manizales	12,7%	11,7%

Tabla 3. Pobreza por ciudades años 2008 y 2009

Pobreza

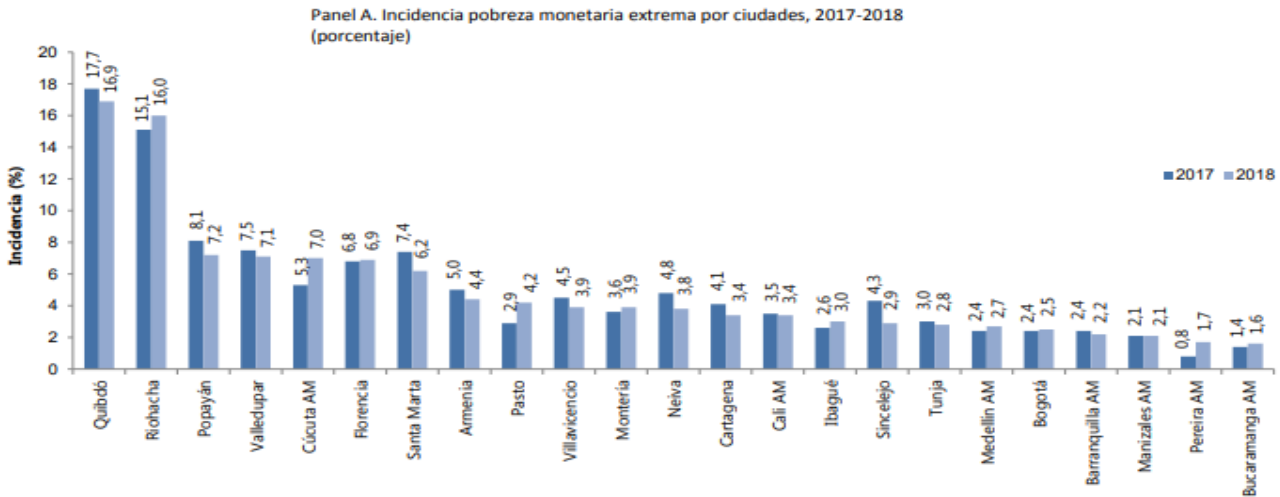
Ciudad	2008	2009
Bucaramanga	24,7%	18,5%
Bogotá	22,5%	22,0%
Villavicencio	29,2%	31,2%
Ibagué	34,4%	31,6%
Cali	30,1%	32,6%
Cúcuta	32,2%	33,6%
Cartagena	35,8%	36,0%
Medellín	38,5%	38,4%
Pasto	35,8%	39,8%
Montería	41,7%	40,6%
Barranquilla	40,8%	40,7%
Pereira	40,3%	42,8%
Manizales	47,7%	45,4%

Fuente: DANE, Resultados cifras de pobreza, indigencia y desigualdad 2009

https://www.dane.gov.co/files/noticias/MESEP_2009.pdf?phpMyAdmin=a9t1cq8rv198vhk5e8cck52r11&phpMyAdmin=3om27vamm65hhkhrfgc8rrn2g4 Pp. 14-15

Lo cual, según datos oficiales del DANE de hace tan sólo una década (Tablas 2 y 3) los índices de pobreza en la mayoría de las ciudades se encontraban por encima del 30% y 40%, en tanto las variaciones entre los dos años no representan ningún movimiento positivo significativo; por otro lado, en los índices de pobreza extrema, que se encuentran entre el 6% y 8%, en algunos casos rozando el 12%, tampoco evidencian un descenso notorio. Diez años más tarde, para el año 2018, las cifras de ciudades principales muestran fuertes contrastes (Gráficos 4 y 5) la pobreza se redujo casi en un 10% y 20%, al igual que la pobreza extrema que queda reducida en algunos casos entre el 1% y 2%, sin embargo, y ahí está la treta de las estadísticas oficiales, para esta entrega la línea de pobreza fue redefinida, entonces, los estándares del DANE determinan que las personas con ingresos superiores a 257.433 pesos al mes dejan de ser considerados pobres, así como la pobreza extrema aplica para aquellos con ingresos inferiores a 117.605 pesos al mes.

Gráfico 4. Incidencia de la pobreza monetaria extrema. Total nacional, 23 ciudades capitales Año (2017-2018)

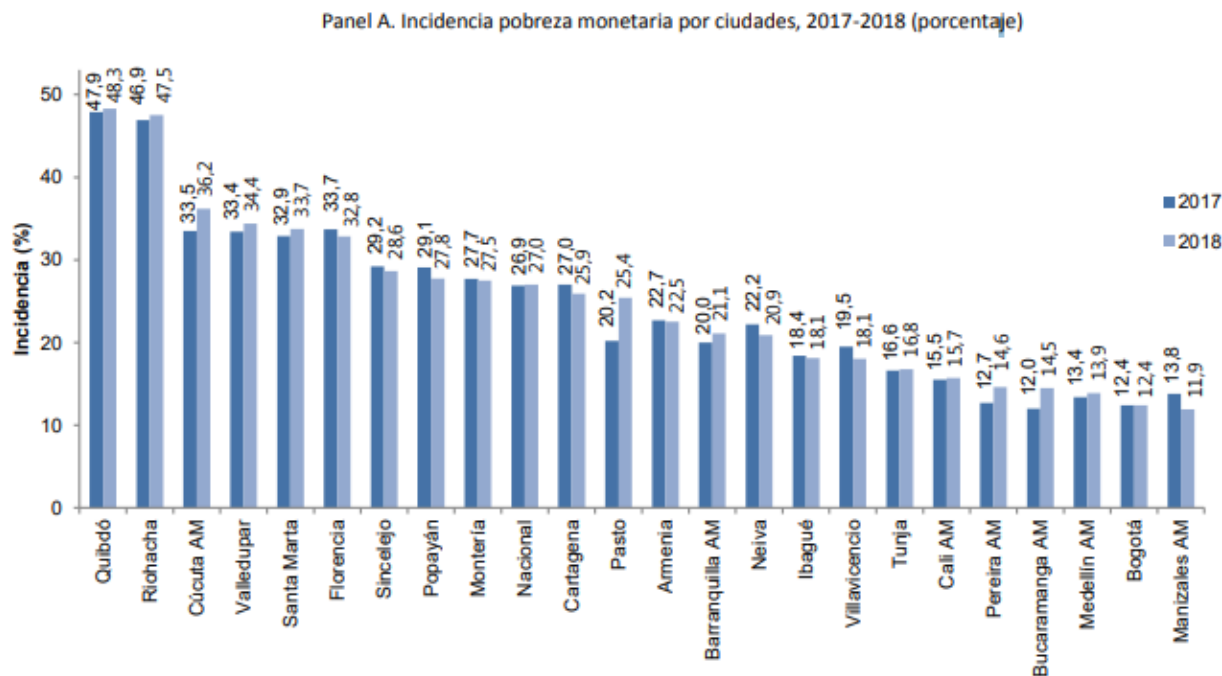


Fuente: DANE, Boletín Técnico: Pobreza Monetaria en Colombia año 2018. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2018/bt_pobreza_monetaria_18.pdf. Gráfico 10. Incidencia de la pobreza monetaria extrema. Total nacional, 23 ciudades capitales Año (2017-2018), P. 18

En definitiva, las apreciaciones de la lectura oficial sobre la pobreza se sustentan en la capacidad de supervivencia mientras ignoran condiciones mínimas de desarrollo social, en ese

sentido se convierten en armas de doble filo para los habitantes pues se hacen funcionales como sustento para el diseño de políticas públicas, la asignación de presupuestos nacionales, políticas de empleo y vivienda.

Gráfico 5. Incidencia de la pobreza monetaria. Total nacional, 23 ciudades Capitales año (2017-2018)

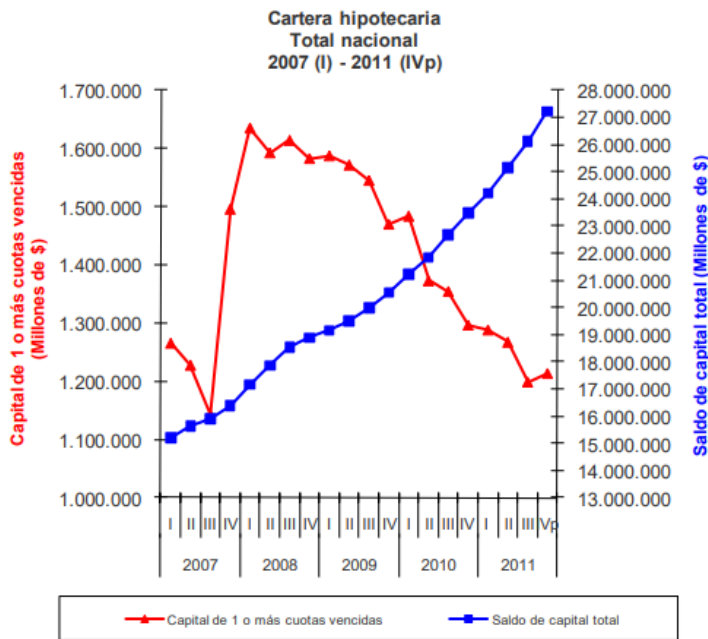


Fuente: DANE, Boletín Técnico: Pobreza Monetaria en Colombia año 2018. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2018/bt_pobreza_monetaria_18.pdf. Gráfico 5. Incidencia de la pobreza monetaria. Total nacional, 23 ciudades capitales Año (2017-2018), P. 7

Ahora bien, de acuerdo con Ziccardi (2008) la pobreza urbana, pese a que contempla las mismas necesidades de la rural, en ella predomina el carácter patrimonial, es decir, las dificultades para acceder al suelo: infraestructura, vivienda digna y servicios básicos; puesto que, el déficit en equipamiento, la inseguridad e imposibilidad de elegir el sector residencial que mejor les convenga a sus necesidades urbanas restringe el carácter de movilidad social y “desarrollo”. El mercado de tierras en las ciudades segregadas no sólo comprende el sector residencial, también el espacio público.

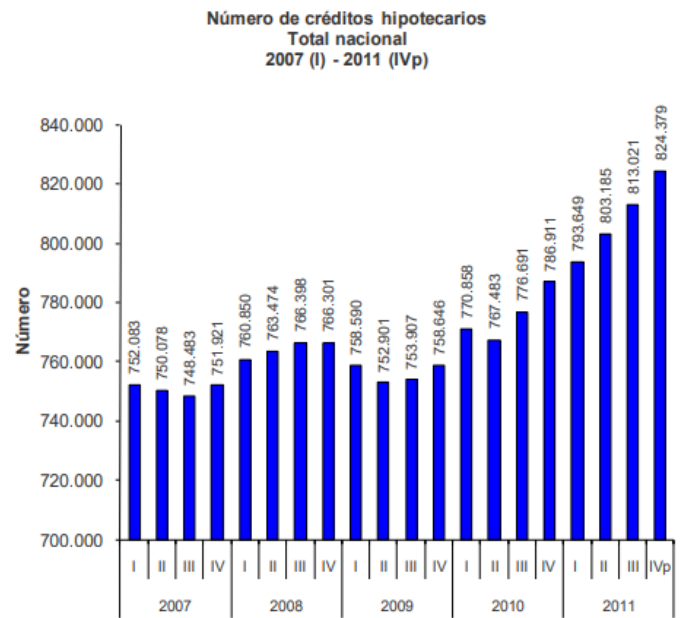
Respecto al primero, Rolnik (2013) asegura que la retirada del Estado del sector productor de vivienda permitió la perpetuación del modelo neoliberal, puesto que la apertura del mercado al sector inmobiliario a gran escala convirtió la vivienda en mercancía ficticia, abandonando el mercado real para convertirse en objeto de la financiarización, lo que traduce en transacciones sustentadas en la masificación del crédito. En sentido estricto, la autora refiere al afán del capital inmobiliario por conquistar en su totalidad la producción de vivienda, expandiendo su zona de influencia y oferta con la incursión en los barrios populares, tradicionalmente ignorados, para inundarlos con vivienda estandarizada y reducida –promover la densificación– bajo plazos amplios de endeudamiento.

Gráfico 6. Cartera hipotecaria Total nacional 2007 - 2011



p: Datos provisionales
Fuente: DANE. Cartera hipotecaria de vivienda

Gráfico 7. Número de créditos hipotecarios Total nacional 2007 - 2011



p: Datos provisionales
Fuente: DANE. Cartera hipotecaria de vivienda

Fuente: Boletín estadístico contexto sectorial. Colombia Total Nacional, Abril de 2012, p. 12. <http://www.cenac.org.co/apc-aa-files/74c6e9e5f5013cdf81ceb1f46cc2e5d4/documento-total-nacional-abril-12.pdf>

En cuanto al espacio público en el ordenamiento neoliberal también se convierte en objeto del *marketing*, desde la emergencia del capitalismo el espacio se constituyó como mercancía según

lo descrito por Lefebvre (1974), sin embargo, con el triunfo del neoliberalismo dicho rasgo se lleva al extremo casi que en contravía de las libertades individuales por ellos abanderadas, siendo contradictorio que en la era del derrumbe de las fronteras (la globalización) el espacio público pase de ser escenario de entretenimiento, ocio, encuentro social y formación de identidades a convertirse en objeto privado del consumo, por ende, segregador.

Los cuestionamientos sobre el fin del espacio público se sustentan en la proliferación de escenarios de exclusión y la degradación de los que aún se consideran comunales, las dinámicas desarrolladas por medio del embellecimiento, la zonificación y la implementación de mecanismos de control (cercas, muros, cámaras o sistemas de riego), privilegiando los espacios cerrados como escenarios de encuentro y socialización (centros comerciales) dirigidos a las clases medias y altas; todo ello cobijado por el espectro de la seguridad termina ampliando los medios de diferenciación que se recogen en la formación de señalamientos y estigmas.

El desglose analítico sobre la segregación, por más localizado que sea el estudio, suele desarrollarse desde una perspectiva macro: contraponiendo las condiciones precarias de un sector versus los privilegios del otro, en el caso colombiano ricos- pobres, ello por lo general desde el entendido que “segregación” refiere a características sociales homogéneas en los patrones de agrupación, visión que si bien atina a la idea de que los individuos de cada sector comparten rasgos en común, a la postre terminan por un lado simplificando el carácter de agrupamiento, desconociendo los matices de las dinámicas de migración y asentamiento (incluyendo el interurbano) y por el otro, al no reconocer el carácter forzado de la elección residencial, el asentamiento polarizado y precario se muestra como natural e ideal.

Sin embargo, el rasgo sistémico de la organización urbana (el individualismo y la violencia como mecanismo de apropiación del mercado del suelo) también incide en las dinámicas de

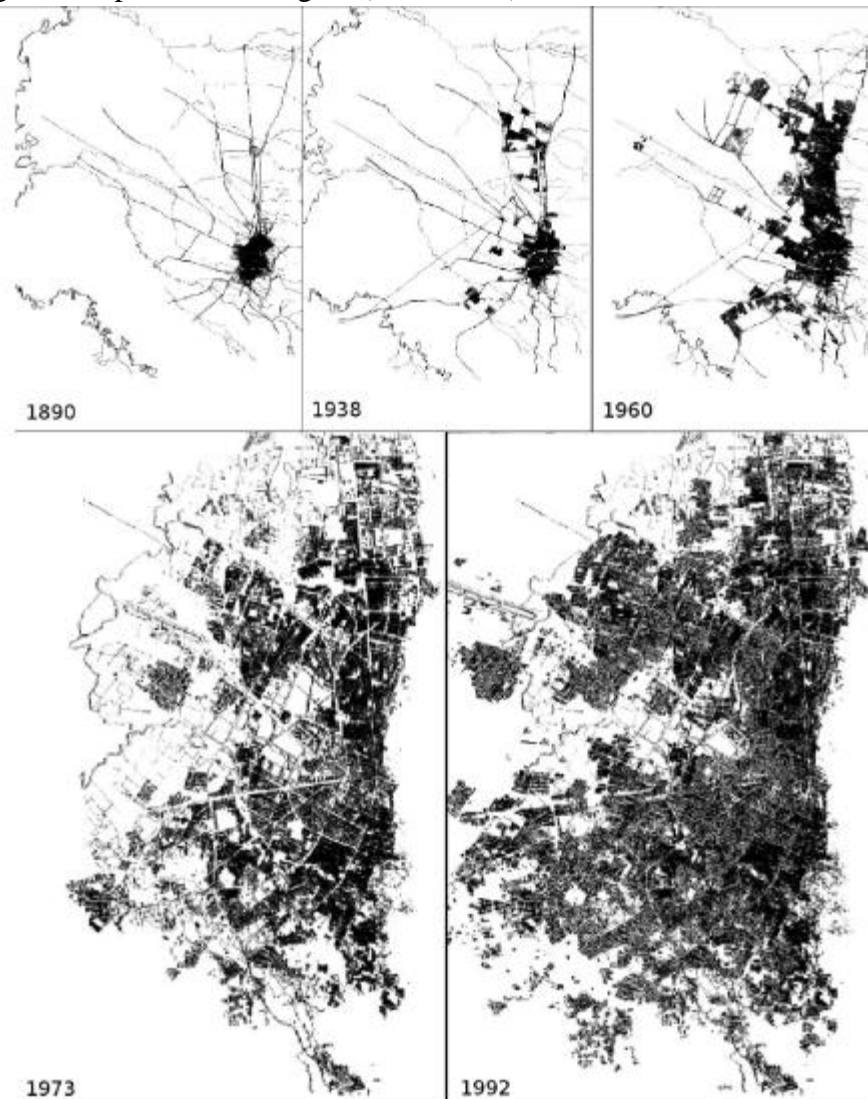
interacción social y espacial ejercidas al interior de los grupos considerados homogéneos, para lo cual es preciso tener en cuenta variables complementarias a la económica: ahondar en la perspectiva de formación cultural, en términos de capital social y cultural en la conformación del habitus, que surte la construcción de imaginarios estereotipados.

Para lo cual, en primera medida será necesario evaluar las dinámicas migratorias, las formas de asentamiento y la propensión a la densificación, en sentido que se identifique como marcador del pulso cultural en las aglomeraciones: tanto por la confluencia de una amplia diversidad poblacional (procedencia), como la pugna por el acceso al espacio, dada la precariedad en servicios.

4.1.2 Proceso de densificación y segregación socioespacial.

En Colombia la promesa del avance industrial y el conflicto agrario por la propiedad de la tierra promovieron los procesos migratorios de origen rural, la densificación urbana presenta alza en la década de los 40' y en los 60' evidencia gran transformación de las urbes. Para el caso bogotano, describen Jiménez & Torres T. (2014), el auge de la urbanización tiene lugar entre las décadas de los 50' y 60' dado que es la época de la amplia afluencia poblacional oriunda del campo, dinámica que a su vez propició el crecimiento de la construcción informal como mecanismo de amortiguamiento a la crisis habitacional; sin embargo, la consolidación de la urbe tendrá lugar en los años 70' (Imagen 2.), periodo en el cual las formas espaciales se tornan marcadamente dissociativas: las clases más acomodadas optan por la construcción de conjuntos cerrados y de vivienda multifamiliar en altura, por distinción y con el propósito de recortar el escenario de influencia del espacio público, mientras la clase alta se desplaza hasta el Chía – municipio más próximo en sentido norte–, con el propósito de tomar distancia de las zonas centrales que parecen haber sido tomadas por las clases populares.

Imagen 2. Expansión de Bogotá (1890-1992)



Fuente: Citada por Jimenez Romera & Torres Tovar (2014) en: Proximidad Obligada y Densificación no Planeada en Bogotá. p. 125.

En tal contexto, la expansión de la ciudad se manifiesta en patrones de asentamiento ampliamente diferenciados, el déficit en infraestructura, servicios públicos, transporte y calidad de vivienda derivó no sólo en políticas de estratificación (ley 142 de 1994), también en el aumento de lo precios del suelo en virtud de su carácter urbano o urbanizable, lo cual, consecutivamente orientó la construcción de un modelo de ciudad con tendencias a la expansión urbana, que más adelante involucraría los municipios aledaños de la capital, combinado con iniciativas de densificación interna o ciudad compacta.

Salazar (2001) apunta que los efectos de tal fenómeno son:

1. El mantenimiento de las mismas infraestructuras y dotaciones (parques, equipamientos, espacios públicos) para poblaciones mayores (que pueden ser 2, 3 o 10 veces mayores), con el consecuente colapso de algunos servicios públicos.
2. La disminución de la calidad ambiental por desaparición de los espacios libres, tanto públicos como privados.
3. El aumento de la congestión vehicular y el deterioro de los andenes por invasión de los vehículos. (p 24)

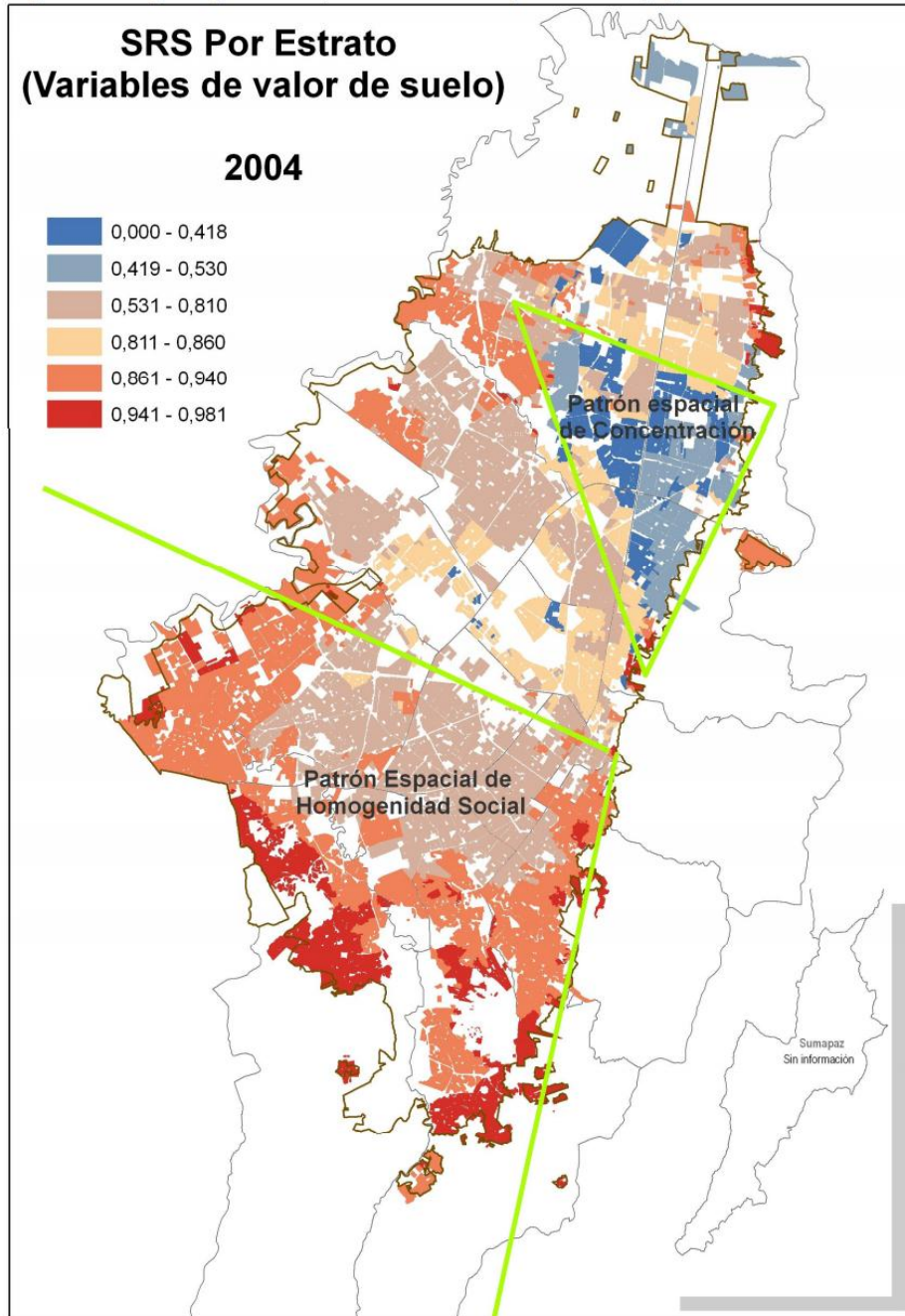
De igual forma señala que, de la mano de dichos fenómenos, y producto directamente del incremento de los precios del suelo y la escases del mismo, la expansión en la periferia se prolongó hasta la ocupación de municipios vecinos, donde Soacha constituye el más poblado, en tanto a nivel urbano se asiste a un triple proceso:

1. Edificaciones cada vez más densas
2. Llenado de los pocos vacíos urbanos existentes
3. Incremento de la urbanización informal por la imposibilidad de acceder a los terrenos urbanos. (Salazar, 2001, p.24).

De ahí que la conformación urbana adquiera un formato macro altamente segregado, pues se presentan focos de elevado contraste socioeconómico y espacial que responden a la capacidad adquisitiva del suelo y sus recursos, para este caso, urbanos:

Mapa 1. Segregación socio residencial en Bogotá para el año 2004 de acuerdo con variables: Valor del suelo, concentración de altos ingresos y homogeneidad socioeconómica

Mapa 5.
Bogotá D.C. Diagrama patrones espaciales carácter objetivo de la segregación. 2004



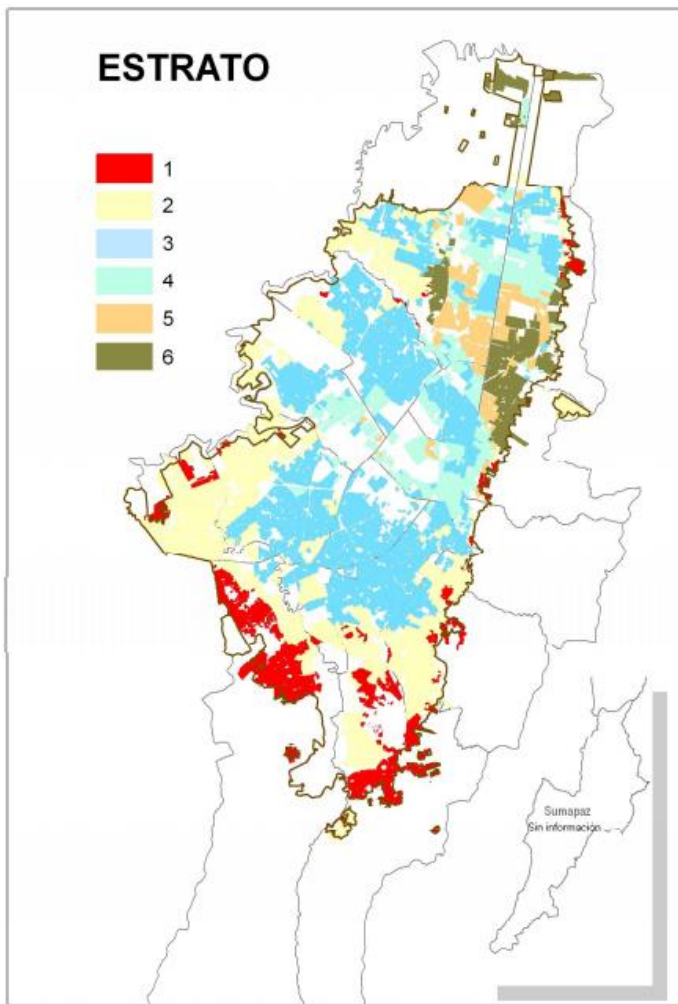
Fuente: UAECD -Base catastral 2004-2011. Elaboración SDP, Dirección de Estudios Macro.

Fuente: Bogotá ciudad de estadísticas, Boletín n°39: Segregación socioespacial en Bogotá 2011, indicadores y Medición. (2012). Mapa 5, p. 32

En el mapa 1. es posible localizar los polos de distribución urbanos (ricos-pobres) que se establecieron en la consolidación de la ciudad de Bogotá, estos, contrario a los patrones

diferenciales de la colonia, se muestran casi inamovibles durante el proceso de expansión y metropolización de la ciudad, más bien la apuesta urbana se ha enfocado en recuperar las zonas ocupadas por las clases populares durante los primeros procesos migratorios (particularmente el centro y chapinero) y en adherir otras que sean urbanísticamente explotables.

Mapa 2. División de Bogotá según estrato socioeconómico.
Año 2007



Fuente: UAECD -Base catastral 2004-2011. Elaboración SDP, Dirección de Estudios Macro.

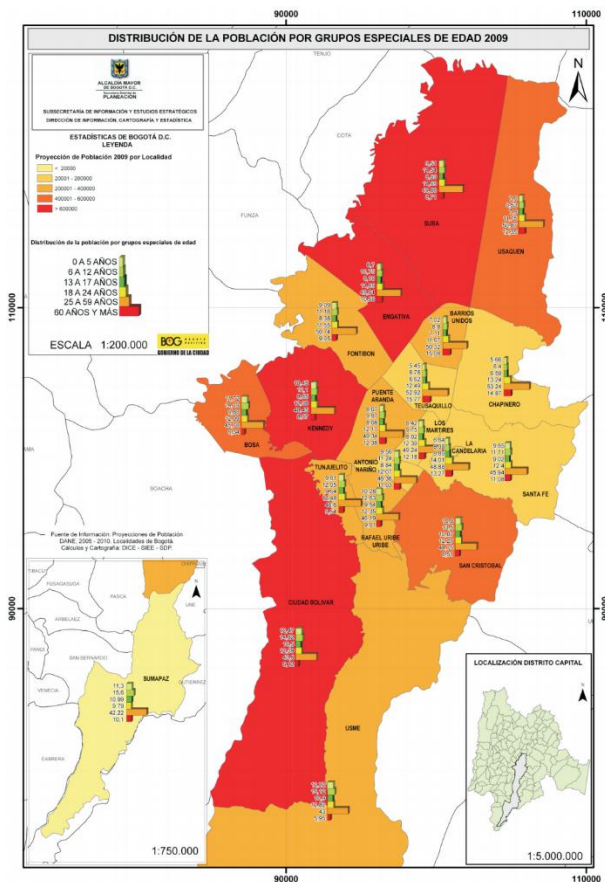
Fuente: Bogotá ciudad de estadísticas, Boletín n°39: Segregación socioespacial en Bogotá 2011, indicadores y Medición. (2012). Mapa 4, p. 30

Volviendo al mapa, al clarificar los focos de “homogeneidad” socioeconómica pone de manifiesto el reducido sector de clase alta bogotana, lo cual no significa la toma urbana por parte de una clase popular, al contrastar el patrón de la mancha rosa con el mapa 2. de distribución por estratos, es perceptible la existencia de una amplia clase media y media-baja para la época.

Al respecto es preciso salvaguardar unos puntos, que en efecto alimentan la discusión sobre pobreza y cuestionan un poco más los balances antes presentados: el primero de ellos correspondería a la superposición de los

mapas en sentido índices de segregación-estratos socioeconómico, en el ejercicio se hace plausible la coincidencia casi perfecta –como una especie de correspondencia directa– entre los sectores socioeconómicos, el estrato social y el valor del suelo, lo que evidencia que las políticas espaciales orientan hacia el mercado la actividad urbana, donde los sectores pobres, que se muestran cada vez más amplios, servirán para la producción y mantenimiento del sistema urbano, pero – según como está planteado– están destinados a no ser parte de él.

Mapa 3. Densidad poblacional y grupos de edad por localidad.
Año 2009



Esto nos lleva a concluir que no se trata de la disminución en las filas de la pobreza, contrariamente el balance de las situaciones de densificación (mapa 3.) y segregación indican que se han engruesado: a causa de procesos migratorios, crecimiento vegetativo y la emergencia de la nueva pobreza, es decir, la clase media empobrecida; se trata más bien del cambio en la percepción oficial de la pobreza, una transformación conveniente que haga maleable el concepto, en otras palabras, cada vez más personas y grupos sociales se enfrentan o caen en

Fuente: Bogotá ciudad de estadísticas, Boletín n°3: Características población. (2009). Mapa 1, p. 14

situaciones de precariedad urbana, pero el reconocimiento de su condición y de la activación de medidas que deberían socorrerlos dependen de la forma como el sector oficial entienda el fenómeno, en Colombia este se ancló, como ya se mencionó en capítulos anteriores, a los límites que trazó la ONU en programas dirigidos al tercer mundo, por ende, amplió su espectro de “tolerancia” y acolitó la conformación de un grueso sector pobre.

Al respecto Wacquant (2006) nos ofrece una apreciación valiosa de la nueva condición y los medios que asume el Estado para tramitarla, asegura que: “el surgimiento de nuevas formas de pobreza, profundamente arraigadas en la sociedad, semipermanentes o permanentes, muy concentradas, estigmatizadas, y que se han ido identificando con vecindarios especialmente malos —como si el problema fuera de territorio—.” (p. 61), con ello el autor alude al carácter *criminalizador* de las políticas puestas en marcha en las nuevas dinámicas urbanas, dispuesta para evadir de la responsabilidad política y económica de la problemática social.

En síntesis, la consolidación de concentraciones por clases sociales que se dieron de manera temprana —desde la colonia— al entrar en rigor la política económica neoliberal e intensificarse los procesos migratorios continúa reforzándose con la emergencia de una ciudad densificada, por ende, carente de espacio, circunstancias en las que se hace cada vez más difícil salvaguardar las grandes distancias, de ahí que, en procesos consecutivos las distancias espaciales se redujeran en medida que reforzaban las distancias sociales: barreras, sistemas de seguridad, circulación de estereotipos y privatización del espacio público, ello también como elemento estructurante de imaginarios estigmatizados y dispuestos en apoyo a las medidas policivas y de control que pretenden regular la ocupación y uso del espacio, incluyendo el público. Por tanto, no sólo la población que cae en condiciones de pobreza aumenta, a su vez incrementa el sentido estereotipado de apreciación de las clases bajas, señaladas desde su propensión al crimen desde una lectura

desvirtuada del escenario hostil al que son reservadas en sentido económico, social, espacial, político y cultural.

4.2 SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL ENTRE PARES SOCIOECONÓMICOS: HACIA UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS SOCIOESPACIAL DE LA SEGREGACIÓN BARRIAL.

Retomando el postulado acerca de la incidencia del neoliberalismo, como sistema estructurante, en las prácticas sociales al interior de una misma clase social, es necesario iniciar señalando que lo aquí propuesto no pretende subjetivizar la investigación urbana, por el contrario, localiza un punto de inflexión en los procesos de segregación socioespacial efecto de la reproducción de desigualdades en el seno de la sociedad capitalista neoliberal, perceptible tanto en el escenario físico (el espacio visible) y, más claramente, en el simbólico (el espacio del estigma).

No obstante, la emergencia del fenómeno no se entiende como consecuencia exclusiva de las lógicas capitalistas, sino que su consolidación se aprecia como mecanismo colectivo e individual de respuesta ante el prolongado proceso de segregación asisténdose de los principios ideológicos ya cristalizados –la violencia y el individualismo–, por tanto, fundamenta la pugna por el territorio, el acceso a servicios e infraestructura en los patrones históricos de desigualdad ya aprehendidos.

Por consiguiente, la segregación socioespacial entre pares socioeconómicos consiste en el carácter dialéctico mal sano de la lucha por el espacio, es otras palabras, los mecanismos de contestación social en un modelo tan represivo, invasivo e influyente, que permeo las esferas comunicacionales e interpersonales, influenciadas por la manipulación política, en igual proporción que las aspiraciones de movilidad social de las clases bajas, propendió por el desarrollo

de un sistema de confrontación a las necesidades que emplee medios análogos a aquellos con que han sido repelidos y diferenciados ellos mismo.

En síntesis, desde Bourdieu(2007) es posible explicar como que el “sentido práctico” del sujeto actuante no está dado de manera espontánea ni independiente, es producto de la interacción entre lo que el autor denomina “el campo”, es decir, el contexto tangible de la realidad social física y las percepciones, dando como resultado la construcción de conocimiento, lo cual tiene incidencia en la realidad mediante el “uso práctico” e intercambio de dichos conocimientos. De ahí que, el habitus se conforme por una serie de interacciones, lejos de la mera subjetividad, es la interlocución entre las creencias, sus entornos, el sistema de valores y lo coyuntural, por tanto, en ocasiones parece contar con alguna suerte de perpetuidad, pero siempre es proclive a la transformación.

Los factores a tener en cuenta en la construcción del habitus de estos escenarios son, en primer lugar, el carácter histórico: la prolongación del modelo capitalista, pese a sus crisis y en favor de ellas, no ha hecho más que recrudecer intenciones y medios, siendo aún más peligroso el mesianismo con que se asienta, pues asegura una serie de libertades sociales e individuales que en la puesta en práctica sólo aplican al mercado y a la mercantilización de la vida. Por lo cual, la segunda, corresponde a la naturalización del sistema y el ejercicio de sus dispositivos de diferenciación –la jerarquización del espacio–, en consecuencia, se naturaliza la desigualdad sustentada en la constante diferenciación.

En tercer lugar, condensando los dos anteriores, la lucha por el espacio y sus recursos: el limitado acceso a bienes y servicios, las carencias en materia de empleo, vivienda, infraestructura y transporte conlleva a que entre los ya segregados (pobres y olvidados), como actores activos en la construcción del espacio, se consoliden procesos de segregación socioespacial donde el

establecimiento de barreras espaciales se efectúa mediante la carga simbólica de ciertos lugares o infraestructuras, más que por la magnificencia o capacidad de aislamiento, puesto que dichos entornos se encuentran predominantemente densificados.

4.2.1 La lucha por el espacio: Superposición poblacional

El constante arrinconamiento llevado a cabo por décadas ha promovido escenarios de excesiva densificación, al colmo del hacinamiento, la diversificación de mecanismos de orientación residencial generó un acelerado crecimiento en las zonas marginales: el primero de ellos cobija a la población migrante, que a causa de lo precario de sus condiciones es dirigida a zonas deprimidas donde el costo de vida es más bajo e incluso pudieron incurrir en actividades informales de asentamiento; hasta que dichos lugares despertaron el interés especulativo del sector inmobiliario, tras ello la intervención estatal impone freno a la expansión individual de carácter popular.

La normalización del territorio, por medio de la prohibición de asentamientos irregulares, la formalización de barrios ilegales ya avanzados en la conformación de infraestructura urbana y la disposición normativa para la intervención inmobiliaria privada integran el segundo proceso de densificación, que consiste en la confluencia de la regulación estatal y la actividad inmobiliaria, sumado a las “facilidades” de pago ofrecidas por el *boom* del crédito inmobiliario, lo cual representó la movilización interurbana de los dispersos sectores deprimidos hacia las periferias bajo la promesa de la vivienda propia.

El tercer lugar, la movilización hacia la periferia de comunidades que habían ocupado zonas centrales, removidas generalmente por procesos de renovación urbana por medio de mecanismos de presión: ya sea a través del uso de la fuerza, desalojos masivos o expropiación de

terrenos, que a la larga incurren en la reubicación de la comunidad en zonas periféricas, muy pocas de ellas gestadas por el estado en forma de reparación; asimismo, por el uso de presión económica representada en aumento de gastos del predio, fomentadas por el estado –servicios públicos e impuestos– que lo hacen insostenible para familias de bajos ingresos obligándolos a acceder a la venta, en su mayoría desafortunada. Entre dichos procesos de desplazamiento interurbano, aparte de la elitización, se cuentan aquellos que responden a procesos de modernización urbana, dado el tardío interés por la planificación que permitió el crecimiento desordenado de la ciudad.

En cuarto lugar se presentan las nuevas oleadas migratorias, estas ya no se caracterizan por su frecuencia y masividad, tampoco por ser predominantemente en sentido campo-ciudad, se trata del desplazamiento menguado a las ciudades mayores generalmente motivadas por el acceso a ofertas y servicios escasos en sus lugares de origen: salud, educación, empleo, etcétera, o por anhelo de movilidad social.

En suma, el corolario de los procesos migratorios implica el arribo pausado de población diversa, en origen y prácticas culturales, que se encuentran en escenarios de escases económica y de equipamiento urbano, lo cual deriva en fases de superposición poblacional como resultado de la asignación estructural de la ciudad para los pobres: lejana, precaria y densificada; aspectos que se orientan hacia el hacinamiento, tanto por la superposición de los procesos migratorios, como por el crecimiento poblacional vegetativo –actualmente el más alto–.

En dicho contexto, lo que entra a mediar la interacción social por el acceso es el roce cultural, en la medida que se establecen círculos identitarios, según la definición de Bourdieu (2013) el efecto club del capital social, se conforman grupos de personas que encuentran coincidencias, ya sea por la procedencia, antigüedad, el carácter étnico o etario, entre otros, en contradicción de otro colectivo que de igual forma halla entre sus individuos consistencia cultural.

Dados los procesos de naturalización de la jerarquización social, el habitus como legitimador de la exclusión, y en respuesta a las condiciones propias, se enarbola una lucha entre los grupos por el espacio y sus servicios, no desde la interposición de grandes distancias o el uso físico de barreras; este tipo de exclusión se manifiesta en la asignación de estereotipos que aluden directamente a las prácticas socioculturales de los colectivos e inciden en la asignación del espacio.

Tal como funciona a nivel macro, los mecanismos de degradación social en términos micro también implican la interacción entre el capital cultural y capital social, con la diferencia que el capital económico no es aquí un medio de diferenciación, más bien funge como el elemento que dispuso el medio para el conflicto; en ese sentido las condiciones de pobreza se sitúan en el escenario de las causas, no de las consecuencias, teniendo en cuenta que dicha relación lineal (causa-consecuencia) no existe de manera unidireccional, más bien refiere al carácter imperante puesto que la reproducción social requiere de una interacción dialéctica que se da en diferentes niveles de influencia –por el poder y la cristalización–, entonces, en el escenario ideológico del neoliberalismo la formación *cultural común* se establece lo que Alvarado & Vivas(2004) califican de legitimación de la pobreza en el conjunto social, o sea, una *sociedad culturalmente pobre*.

Lo anterior, está dirigido a caracterizar el entramado cultural que ha sido permeado por los principios violentos y excluyentes promocionados por el poder hegemónico, lo que en definitiva conlleva al uso de los mismos como mecanismo para la relación social con aquel par socioeconómico que se halla diferente. Entonces, existe un contenido social compartido que ha edificado imaginarios colectivos permitiendo legitimar acciones de discriminación, al tiempo que se consolidan imaginarios más cerrados, propios del conjunto identitario, posibilitando la toma de distancia de aquellos en quienes recae la carga estigmatizadora o llegando a sentirse identificados por la misma, aceptarla y naturalizarla.

De ahí que, la lucha por el espacio en la segregación socioespacial de pares socioeconómicos haga hincapié en las diferencias culturales, valiéndose de los estereotipos sociales se conforman medidas de interpretación del otro en sentido que evidencien como su presencia ha degradado el espacio, por consiguiente, también los ha degradado a ellos dado que hacen parte integrante del mismo espacio y, finalmente, sirve para evidenciar que sin la presencia de los otros en el espacio habitado no se habrían agudizado condiciones de violencia, inseguridad, plagas, problemas de higiene, venta y consumo de drogas.

De esta manera, la lucha por el espacio se mimetiza con la rivalidad entre grupos sociales, desatando una serie de hostilidades en detrimento del sentido comunitario y solidario presumible de las poblaciones pobres, en su lugar la discriminación y criminalización se manifiesta por medio de señalamientos que refuerzan los imaginarios e instaura medidas espaciales restrictivas, las cuales también limitan la circulación y acceso espacial así no se expresen evidentes en la estructura física de las barriadas. Más bien, se hacen manifiestas en la conformación de fronteras invisibles, espacios de la no circulación o circulación reservada, ya sea porque se considera propio de una comunidad, o por el uso para consumo y/o prácticas delictivas; también en la limitación de horarios, dados los niveles de inseguridad, reales o presumibles, el comercio y la actividad finaliza de manera temprana, así como se restringe el flujo de transporte público en ciertos horarios.

Dicha dinámica tiene lugar, inicialmente porque los espacios disponibles en las barriadas hacen parte de las zonas con mayores falencias: déficit en prestación de servicios públicos, difícil acceso, agudos problemas en infraestructura, zonas de alto riesgo, construcciones en materiales inadecuados y un largo etcétera; entonces, en el apretado escenario se confina al suburbio a aquellos venidos a menos, pero el contacto es inevitable y los límites se median a través del estigma y la violencia explícita.

En medio de dicha relación se encuentran los mecanismos de regulación territorial, el uso del espacio se sirve de las disposiciones oficiales que sobre él se emiten, en ese sentido la autoridad territorial y su presencia es determinante para los mecanismos de apropiación y uso del suelo urbano, de tal forma que delinear los procesos de interacción social. Sin embargo, en las áreas de los desposeídos tradicionalmente se ha orientado por el abandono estatal hasta que emerge algún interés de explotación o extracción de capital, en tanto no sea ese el caso, la ejecución de la autoridad es determinada por la dinámica local: de forma positiva servirá como medio comunitario del ejercicio cooperativo, en otros escenarios, los más desafortunados, se orienta por la violencia y la disputa territorial. En ese sentido, la pugna por el espacio en contextos de segregación entre pares parte de imaginarios sociales, para en los casos más complejos, derivar en la violencia explícita y el control del territorio por la fuerza.

Ligado a estos últimos elementos, dado el vacío estatal –entiéndase no exclusivo a la presencia del pie de fuerza, sino principalmente de políticas públicas y proyectos dispuestos a solventar y superar las condiciones adversas del territorio y sus habitantes –, las zonas se convierten en focos propicios para el arribo de capitales clandestinos, orientados a actividades ilegales y que van a llegar a mediar las relaciones territoriales y sociales bajo los parámetros de la guerra.

Hasta aquí, se han demarcado tres escenarios posibles que acentúan la instalación de fronteras invisibles al interior de zonas tradicionalmente relegadas: (I) la instauración de subsuburbios –zonas con mayor grado de carencias en los barrios tradicionalmente deprimidos o suburbios–, (II) el abandono estatal y (III) la entrada de agentes económicos ilegales externos; por tanto, el dialogo entre dichas condiciones y su grado de injerencia van a intervenir en la lucha territorial y el intercambio social en cada zona, ello sobre el entendido que ninguna de las tres

representan condiciones *sine qua non*, de hecho en la heterogeneidad de composiciones espaciales la variación, combinación y ausencia de una o más ejerce significado en la conformación socioespacial.

4.2.2 El uso del estigma como herramienta de diferenciación social entre pares socioeconómicos

Ahora bien, como se ha mencionado a lo largo de este apartado, el encuentro cultural es un eje estructurante en lo referido a las relaciones sociales, donde los aspectos en común deben explorarse más allá de las condiciones de clase. Lo primero a subrayar es que tal disposición no es exclusiva de la segregación socioespacial entre pares socioeconómicos, en efecto es un elemento transversal del comportamiento humano, por tanto, conforma la cosmovisión de los grupos sociales y se involucra en las relaciones interpersonales de los mismo. Por ende, ni siquiera es exclusivo de la sociedad capitalista, ha estado presente como agente estructurante que al conseguir arraigarse ha dado fuerza a los modelos hegemónicos.

Partiendo de ese supuesto, es posible referir que al consolidarse el modelo capitalista se definió al factor económico como principal elemento diferenciador, llevando a segundos lugares las otras cargas sociales de distinción: de casta, raciales, étnicas, de género, de procedencia, corporales entre las más recurrentes. Por ello, en el momento que se solventa la diferencia económica entran en disputa los demás caracteres, con la particularidad que se encuentran en un escenario influenciado ideológicamente por el principio individualista propio de la ideología neoliberal, por tanto, la pugna –que no es predominantemente económica– se libra en términos que privilegia al “yo” mientras degrada al “otro”.

Pero ¿cuáles son las particularidades del individualismo neoliberal? En primer lugar es necesario reconocer los ejes medulares del mismo: (I) la extracción de ganancia y (II) la propiedad privada, en ese sentido se emplaza la eliminación colectiva de las percepciones neoliberales, que en efecto se fundamentan en la libertad, desde el punto de vista de garantías de movimiento y asociación, mas no en sentido sociopolítico, en palabras de Follegati(2016):

Es así como la comunidad es reemplazada por la propiedad, y la libertad por la condición propia (sujetada) del individuo. Es más, la libertad, al ser aniquilada, parcelada y dividida por el pensamiento económico, no hace sino atender contra la comunidad, vaciarla de contenido, inmunizarla. Impregnar al pueblo de una supuesta libertad de sobrevivencia, carente ya de su dimensión positiva, el paso del pueblo a la población. (p.155)

Entonces, el individualismo neoliberal no es únicamente la búsqueda del beneficio propio, sino que se sirve de disminuir a los otros, es decir, la promesa de éxito y placer individual por medio del consumo requiere de la erradicación del sentido comunitario.

En consecuencia, guardando las distancias aspiracionales entre uno y otro grupo social, inclusive desligándolo del carácter racional, puesto que se apoya en la naturalización más que en la deducción consciente, el intercambio urbano se consolida como un ejercicio depredador en sentido que privilegia la posición unitaria sobre las posibilidades de trabajo en colectivo, con el agravante de la precariedad de las partes del conflicto, lo cual las hace más susceptibles a la informalidad, a la ilegalidad, al crimen y a la violencia.

Teniendo en cuenta que el individualismo constituye la matriz para la construcción del *otro* y del *yo*, de acuerdo con los planteamientos de Torodov (1987), la raíz de dicho principio perceptual consiste en la conformación de imaginarios que consideren al *otro* como inferior, es

decir, lo despojen de algunos rasgos en que el “yo” percibe la humanidad y así posibilite la discriminación e incluso la deshumanización del “otro”, por tanto le permita al “yo” el ejercicio peyorativo e intransigente en su proceso de socialización con aquel que posee rasgos sociales diferentes a los del propio conjunto cultural. Dicho proceso identitario es justificado por medio de la creación de categorías para relacionarse con el otro, donde el esfuerzo por separarlo del yo desencadena una serie de estigmas sobre las prácticas, creencias y expectativas del otro, recordemos la triada retroalimentativa que posibilita tal empresa: *estereotipo*: elaboración de prototipos ideales que por lo general parten del contenido identitario propio; *prejuicio*: juicios de valor *a priori* formulados de manera acrítica; y *estigma*: noción de defecto o falla que recae sobre el otro dado en sentido que se diferencia del yo (Revisar cap. III, apartado 3.3).

Sin embargo, teniendo en cuenta que la triada también es un producto histórico, por tanto cambiante, la configuración de la misma en el neoliberalismo transfigura el sentido cultural revistiéndolo de un principio individual, lo que significa que el proceso identitario se despoja de su valor colectivo para posicionarse en el sentido de la aceptación virtual, es decir, de los pequeños pactos entre miembros de un conjunto social en oposición a otro, mas no por la cohesión social o sentido de unidad.

Lo cual en la segregación socioespacial entre pares socioeconómicos se traduce en la lucha por la supervivencia unitaria, donde en primera instancia se percibe alguna suerte de integración social en sentido de reforzar los estereotipos que recaen sobre el conjunto opuesto, para así consolidar el estigma sólido capaz de segregar a una comunidad por medio del señalamiento a sus rasgos y el establecimiento de dinámicas espaciales acordes a las disposiciones sociales, estas por sus dinámicas, irán a su vez reforzando tal estigma que hará eminente la disputa socioespacial.

En segunda instancia, el establecimiento de estigmas y de un “enemigo común” no posibilita la unidad social, ni siquiera entorno al ser “yo” en cuanto se es el “otro”, el sentido cultural de sentido individualista se despreocupa por el beneficio o crédito común para centrarse en la supervivencia del diaria, despolitizada y carente de acción social.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, la cristalización ideológica del neoliberalismo supuso una fuerte influencia en las relaciones sociales de los sectores populares y sus formas de organizar y usar el espacio, sin embargo, en algunas comunidades que presentan un grado de deterioro cultural más elevado, el avance de tales principios socava profundamente el tejido social representándoles la pérdida de cohesión social, la pérdida del sentido comunitario.

En ese sentido, el detrimento de lo colectivo representa el flanco que el neoliberalismo aún tiene que conquistar, pues al conseguir la generalización absoluta de la pérdida del sentido humano en razón del otro y el yo como unidad social, consigue su triunfo mayor: el fin de la acción política y la organización popular, puesto que al lograr consolidar la percepción individual mitiga los frentes de lucha, resistencia y contestación para reducir al conglomerado de individuos, en apariencia indivisibles de una realidad social específica; por tanto, se naturaliza el antagonismo entre quienes comparten condiciones sociales, bajo la promesa aspiracional de que el bienestar de unos requiere la desposesión de otros.

4.3 ACERCAMIENTO A LA SEGREGACIÓN ESPACIAL ENTRE PARES SOCIOECONÓMICOS CASO BARRIO CASITAS

Antes de iniciar la caracterización del proceso de segregación que tiene lugar en Casitas, resulta pertinente señalar el ¿por qué? y ¿cómo? terminó involucrado el sector en el presente ejercicio investigativo. En primera instancia, Casitas no es un caso de aterrizaje del modelo aquí

propuesto, por el contrario, es la inspiración: el encuentro con un sector de composición espacial y dinámica social tan marcada, evidente en lo superficial, permitió hacer visible lo invisible; las lógicas a las se adscribe la sociedad actual y que en cada uno se refuerzan día a día se permiten emerger como problema de investigación sólo al encuentro con realidades crudas y dispares que dejen en evidencia el arrinconamiento y despojo de aquello se suponía inalienable: la resistencia que habita en el sentido comunitario de lo popular.

De ese modo, nace el cuestionamiento acerca de la forma urbana en las lógicas de exclusión naturalizadas, traducidas en el ejercicio segregador ya no exclusivo de las clases dominantes, sino que transversal al habitar urbano. Por ello, en un momento previo el trabajo pretendió ser etnográfico más que teórico, sin embargo, acosado por dos frentes: (I) la carencia bibliográfica que tratase el fenómeno de segregación, particularmente en el entorno nacional (contextual) y (II) las dinámicas propias de la comunidad que hicieron insostenible una indagación a fondo, terminó disponiendo el ejercicio hacia un estado de la cuestión que permitiese formular una propuesta de análisis sobre segregación residencial ejercida entre miembros de una misma clase socioeconómica.

Ya sobre dicho entendido, Casitas o Comuneros –como a veces lo reconocen sus habitantes–, aunque en realidad se llama Palma-Afrido por haber quedado en medio de los barrios que llevan esos nombres, a la vista es un proyecto inmobiliario incrustado en medio de barrios de autoconstrucción en la localidad de Suba, se encuentra ubicado entre las calles 130b Bis y 130aBis y las carreras 89 y 87b, en el sector La Palma I, lo cual no significa que sea una construcción con mayor valor inmobiliario, en efecto es el resultado de un proceso de reubicación llevado a cabo por el distrito, se trataba de una comunidad dedicada a la actividad del reciclaje establecida informalmente, por más de 40 años (desde los primeros asentamientos en la década del 50'), en la

carrera 42 del sector Zona industrial, entre las calles 9a y 10a –conocida como Comuneros, de ahí el rezago identitario de dicho nombre–, la cual correspondía a las vías férreas en desuso que hacían parte del proyecto metrobús propuesto para unir a el Centro con Soacha, este hasta la fecha aún no se ha desarrollado.

Por tanto, en 1996, la comunidad entra en disputa con la alcaldía mayor por su pretensión de desalojo dado que se falla a su favor una tutela ordenando la reubicación, la alcaldía inicia una carrera por concertar un espacio, es así como de la mano de la Caja de Vivienda Popular establecen una serie de posibles, pero justo desde ese punto inician las fuertes manifestaciones de rechazo: en la localidad de Suba hasta las autoridades promovieron una serie de manifestaciones que involucraron el cese de actividades:

(...)la alcaldesa de Suba, Martha Rocío Pinzón, y algunos ediles de esa localidad intentaban conjurar un paro previsto para hoy, en protesta por el traslado de Los Comuneros, promovido por algunos ediles. En él participan habitantes de barrios como La Palma, Afidro, Taverín, Rincón, La Chucua, Aldea y Costa Rica, según informó el edil Carlos Ernesto Segura. (EL TIEMPO, 15 de feb de 1996, párr.5)

Fundamentados en señalamientos hacia el oficio de los mismo, la actividad del reciclaje era asociada con suciedad, malos hábitos de higiene, vicios, delincuencia e indigencia, de hecho, el periódico EL TIEMPO registró las aseveraciones de un reconocido líder: “Porque según Alberto Moreno González, educador y coordinador de los barrios del noroccidente, los recicladores tienen muchos vicios y por eso decidieron organizar un paro para hoy.” (15 de feb de 1996, párr.7). En cuanto a la localidad de Santafé, donde se suponía trasladar a una parte de las familias: según el mismo medio se trata de 115 familias en Suba y 40 para la localidad de Santafé, lo ánimos enardecidos no se hicieron esperar:

(...) el alcalde de Santa Fe, José Araújo, hizo un vehemente llamado a las personas que están intentando sembrar el pánico en los barrios Egipto, Las Cruces y sus alrededores, para que hagan caso omiso a las invitaciones para realizar un paro e hizo énfasis en que se trata de un proyecto de vivienda que beneficiará a la zona y que además traerá seguridad. (EL TIEMPO 15 de feb de 1996, párr.6)

Sin embargo, fue en la localidad de Bosa donde iniciaron las manifestaciones violentas, actos posteriormente replicados en Suba y de ahí en donde corriera el rumor, que por medio de incendios, saqueos y disturbios manifestaron el descontento con la posibilidad de establecer a las familias de Los Comuneros en sus localidades:

Es así como primero en Bosa, ahora en Suba, y luego en cualquier parte de la ciudad, se amotinan los barrios donde el Alcalde intenta reubicar a los recicladores que habitan el corredor férreo de la zona industrial de Bogotá. Los noticieros traen imágenes de asonadas, pedreas, saqueos, brotes de caos que comienzan a tomar proporciones epidémicas por toda la ciudad. (EL TIEMPO 10 de Marzo de 1996, párr.1)

Finalmente, a pesar de que el alcalde aseguró que trataría de conserva la unidad, el grupo quedó dividido en tres: el mayor fue reubicado en Suba (casitas), el otro en Ciudad Bolívar y el tercero para Las Cruces. En Casitas, durante el proceso de traslado se intentó subsanar el desprecio sin fundamentos por medio de diversas estrategias, ejemplo de ello fue el espacio de integración tipo bazar organizado por los nuevos habitantes²⁵; otra consistió en la iniciativa de la alcaldía mayor por conformar “el pacto de vecindad”, para el cual se convocó a líderes sociales, científicos sociales, miembros de ONG’s y las comunidades para consolidar lo que el director del equipo de

²⁵ <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-339701>

seguridad y convivencia del Instituto de Cultura y Turismo (IDCT), Oscar Usechi, definió como vacuna contra la violencia: “creemos que una mesa de convivencia es un puesto de vacunación contra la violencia para crear anticuerpos contra la intolerancia , dijo, refiriéndose al programa que realizará ese mismo día la Alcaldía Mayor” (EL TIEMPO, 27 de feb de 1996, párr. 1).

Pese a los intentos, en su mayoría fallidos, a través de la “convivencia” se reforzaron los señalamientos a la comunidad, relacionando su presencia en la zona con la suciedad, malos olores, aparición de plagas y acumulación de basuras –especialmente por la concurrencia de carretas y de desechos seleccionados y acumulados en pilas en las puertas de las casas de Los Comuneros–, todo ello, pronto se asoció a la delincuencia y el consumo de drogas, aspectos partícipes de los procesos de asentamiento popular dadas las condiciones adversas en que estos se llevan a cabo, en otras palabras, los habitantes de Suba estaban adjudicando un problema histórico de forma exclusiva a los nuevos vecinos.

En efecto, la propensión al robustecimiento de las condiciones y emergencia de nuevas formas de delincuencia es factible, más que por las nacientes vecindades, por el desentendimiento de las autoridades del sector en términos de disposición y garantías urbanas: en el acondicionamiento de infraestructura, adecuación de servicios públicos, seguridad y movilidad. Al respecto Ávila (2016), quien analiza a profundidad la transformación comunitaria resultado de la reubicación de la comunidad, observa, tomando como referencia el concepto de Caldeira “Habla del crimen”, describe como la formulación de estigmas sirven de marco para la construcción de prácticas de hostigamiento y, si se quiere, de represarías, la autora localiza tal accionar en la sensación de miedo e incertidumbre frente al desconocido; de igual forma, increpa la superficialidad mediante la cual se valida el discurso estigmatizador, pues este pasa por alto la complejidad de la problemática y la diversidad de autores que la conforman:







El habla del crimen no se ocupa de problematizar ni comprender las tensiones sociales que producen la reubicación, desconocen las condiciones históricas que impulsan el accionar colectivo de los Comuneros y simplifican el conflicto existente entre la comunidad y la administración distrital. La ignorancia frente a las rugosidades del conflicto solo da lugar a descripciones poco detalladas donde los Comuneros simbolizan el mal y la delincuencia porque desde su conformación han mantenido formas de vida al margen de la normatividad urbana (Caldeira, 2007). (Ávila, 2016, p. 142)

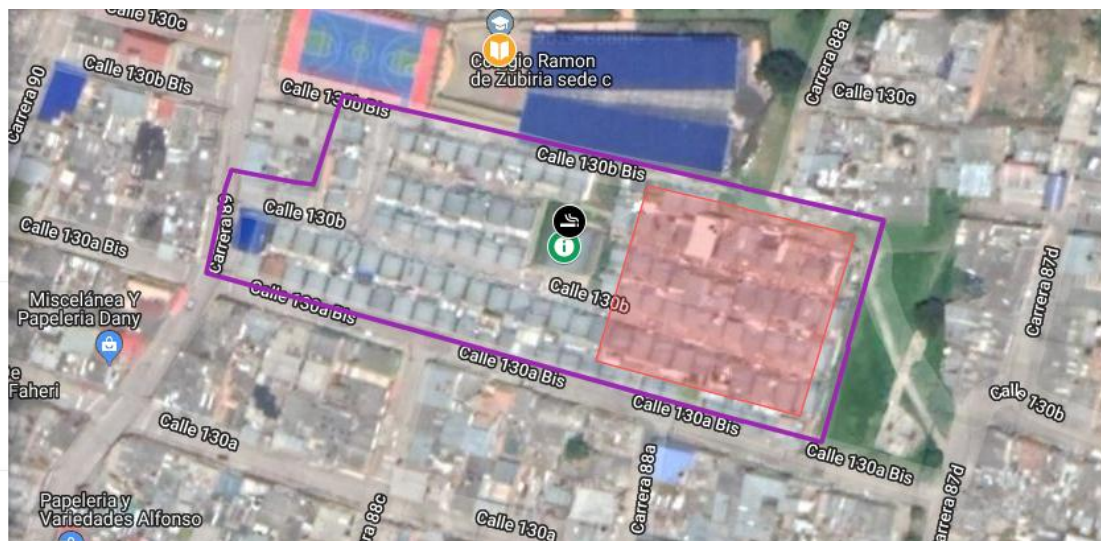
Dichos antecedentes incuban dinámicas barriales de roce constante, pues el acceso al espacio y sus servicios, los escenarios de socialización, entre los que se incluye la búsqueda de empleo, y la desvalorización del suelo recrean dinámicas de forcejeo entre los residentes antiguos y los nuevos. Para Los Comuneros la separación con la Zona Industrial representó el inicio de la desarticulación social, el descuido de los hijos, la pérdida identitaria y de la fuente de ingresos, todo ello reemplazado por el rebusque.

Ante tal panorama el desplazamiento de algunos comuneros se hizo inminente, los espacios liberados fueron rellenos por otro proceso migratorio: el nuevo grupo, a diferencia de ellos fue ocupando paulatinamente; la ausencia de títulos impide a Los Comuneros vender así que recurren a ofrecer las casas en arriendo, en tales circunstancias los precios son bajos con requisitos mínimos o nulos, en consecuencia, se ha repoblado sin mayor dificultad. La nueva ocupación cuenta con dos particularidades evidentes, la primera corresponde a la distribución “armónica”, más bien fragmentada, de la urbanización, pues a la nueva oleada le fue asignada de manera silenciosa el sector distante y poco concurrido (mapa 4.), la urbanización es pequeña, construida en el piedemonte y se encuentra encerrada con alambre en la parte superior. La segunda, corresponde al

rasgo racial predominante en la nueva ola migratoria, bajo esas condiciones prácticamente se ha establecido una colonia afro, distante, rígida y hermética.

Mapa 4. Delimitación del proyecto residencial Casitas (La Palma-Afrido). Zonas de flujo reservado

- La Palma
 -  Casitas
 -  Salón Comunal
 -  Colegio Ramon De Zubiria
 -  Colegio Ramon de Zubiria sede c
- Zona de flujo reservado
 -  Zona de mayor deterioro
 -  Zona de venta y consumo de droga



Fuente: Elaboración propio por medio de Google maps.
https://drive.google.com/open?id=1lz_wMI0Wf9lwZuiWEcaG1t9iGmerrCEJ&usp=sharing

Tal era el contexto en el que parte la presente investigación, la cual, con el paso del tiempo y de manera poco premeditada, estableció tres fases de intervención. La primera consistía en el acercamiento, de ella se derivaron los puntos de análisis sobre la comunidad sustentada principalmente en la observación, tras una serie de visitas con la excusa de consolidar un grupo de trabajo (que correspondería a la segunda fase) fue posible determinar cinco elementos claves, dicho grupo de trabajo estaría conformado por niños encaminado en la construcción de La huerta comunitaria que permitiera recuperar terrenos descuidados e integrar a la comunidad entorno al ejercicio de recolección de desperdicios –ahora con miras a crear depósitos de residuos orgánicos que sirviesen como compostaje–, dicho proyecto se inscribía en las aspiraciones de la líder comunitaria –Doña Nelcy– que ya venía movilizandando a la comunidad por limpiar el sector e impedir que los vecinos de barrios aledaños usaran sus esquinas como depósito de basuras.

De la fase inicial es posible sintetizar los hallazgos en cinco elementos a evaluar:

Tabla 4. Hallazgos iniciales

	COMUNIDAD	CÓMO SE MANIFIESTA EN EL ESPACIO	DESCRIPCIÓN
1	Hermética: Se resiste al diálogo con el externo	Por naturaleza el lugar de los externos es el salón comunal: los miembros de la comunidad procuran tener el menor contacto posibles, algunos el saludo, otros – la mayoría – sólo observan o permanecen en apariencia inmutables ante la presencia del extraño, pero siempre alerta y dándole a entender que no es considerado un par.	De estas primeras vistas la impresión que deja la comunidad es el marcado asistencialismo con que tratan al foráneo. Es un grupo que se vale de sus necesidades para recibir favores, en nuestro caso los requerimientos iban desde salidas hasta la gestión de recursos, sin ningún interés en lo organizativo o el asumir responsabilidades frente a las propuestas de consolidar una huerta, escenario que también se hizo evidente antes las peticiones de unidad por parte de la líder frente a la pugna por los derechos habitaciones que aún continúan librando con el distrito. (va en concordancia con el 2.)
2	No hay sentido de apropiación comunitario	Descuido de las zonas comunales: - Problemas de sanidad : Presencia de roedores, malos olores y basuras en las calles. - Despreocupación por el uso y mantenimiento del salón comunal .	Se le delegan las responsabilidades a Doña Nelcy La ausencia de interés por lo comunal deriva en el detrimento de las precariedades ya existentes, así como una sobre carga en la líder social, quien se ve como la gestora <
3	Relaciones vecinales diferenciadas	Las barreras espaciales: - Los "relegados", la población afro, ocupan las zonas más degradadas. - Las escaleras son zonas de tránsito rápido y necesario para la población afro, la cual nunca es integrada en las actividades culturales o recreativa que se desarrollan en la calle, su presencia es ignorada. - A Los comuneros se les observa aglutinarse en el sector que va del salón comunal hasta la entrada, mientras la población afro tiene su espacio de socialización en las zonas que se ubican después del salón comunal.	Teniendo en cuenta que la urbanización cuenta con una única entrada, el tránsito rápido de los miembros de la nueva comunidad es una constante, bajan y suben sin que haya algún atisbo de cordialidad, más bien malas caras y actitudes que pretenden hacer evidente que se evade la presencia del otro, el comportamiento en mutuo. Dicha dinámica no sólo comprende a los pobladores de Casitas, son equiparables con las reacciones de los transeúntes de los barrios colindantes de Suba, por lo general cuando un foráneo se acerca, si la oportunidad se da, le hacen saber que es evidente su NO pertenencia al sector e inician las advertencias acerca de los atracos que pueden ir desde el hurto hasta alguna agresión.
4	Estructuras familiares	-La presencia de niños en la calle sin supervisión de adultos es constante.	Por lo general los niños andan jugando a lo largo de la calle principal, la mayoría de ellos se conocen, corren por todos lados. Al prestar atención a sus conversaciones y juegos queda claro que reconocen la presencia de consumidores y expendedores de droga, así como relacionan la zona de consumo en la cual no permanecen, pero tampoco esquivan e Incluso identifican sin problema los olores provenientes de la actividad de consumo.
5	Aumento en el consumo de drogas	Degradación de espacios: -La asignación tácita de "zonas de tolerancia" se ha naturalizado, la urbanización es pequeña y todos, extraños y visitantes, conocen de la existencia del espacio al respaldo del Salón Comunal	Lo primero es observar como la degradación de espacios da pie para el surgimiento de escenarios de ésta índole, los cuales agravan la percepción que ya se tenían de los mismo y generan o fortalecen los prejuicios; en la formación de dichos prejuicios y la lucha por librarse de ellos los habitantes tratan de erradicar o limitar el problema, al tiempo que se defienden negando algunas aspectos: Los Comuneros reconocen que algunos de los miembros de la urbanización consumen, pero niegan que su barrio sea zona de expendio y aseguran que el consumo que allí tiene lugar es exclusivo de los habitantes, los espacios no se prestan a la presencia de externos, cosa que de fondo pretende negar la idea de la conformación de una olla.

Fuente: Elaboración propia

Ante tales hallazgos emergió la duda sobre el significado de la urbanización para sus habitantes y la unidad social que su consecución representaba: ¿pervivía entre ellos algún nexo a

ese pasado común, colectivo y de lucha?, ¿dicho nexo estaría ligado a Casitas? O ¿todo sería parte de una historia ajena que sólo tocaba a los mayores? ¿cuál era el papel de los nuevos vecinos y las entidades oficiales en la dinámica de Casitas? Preguntas dispuestas para su resolución en la segunda fase, la de acercamiento; se proyectaba en primer lugar generar un vínculo con miembros de la comunidad para construir alguna especie de puente y tantear el terreno que permitiese acceder al otro lado, a la población afro.

Para el acercamiento a Los Comuneros el proyecto de la huerta permitía generar espacios de socialización y aportar a la comunidad un escenario sustentable llevándoles a atender los problemas de su propio habitar, e incluso involucrar a los más mayores cosa que les posibilitase compartir y poner en práctica los conocimientos de su antigua vida campesina. Entonces, se arrancó con un reducido grupo de niños en la elaboración de carteles y canecas de basura que se suponía serían repartidas por todo el barrio en una jornada tipo “carnaval”, para llamarla atención e invitar a tomar conciencia sobre el manejo de desperdicios, en tanto se llevaría a cabo un proceso para habilitar el terreno para el cultivo, el plan fue dispuesto de la siguiente manera:

Tabla 5. Planeación: Fases de intervención

PROYECTO: MANEJO Y RECOLECCIÓN DE RESIDUOS - HUERTA			
FASE	OBJETIVO	POBLACIÓN	ESTRATEGIAS
FASE 1	Despertar interés entre los habitantes sobre la importancia de mantener los espacios comunes limpios, no botar basura en la calle y recoger los desechos de sus mascotas.	INFANTIL - Tiempo libre - Se les reconoce como potenciales agentes educadores al interior del hogar.	<ol style="list-style-type: none"> Juegatón: Estrategia para convocar a todos los niños e invitarlos a participar del proyecto, por medio de actividades lúdicas. Jornada de construcción: Espacios donde los niños llevarían sus ideas para empezar para elaborar carteles, consignas y decoración de canecas. Gran Carnaval: Jornada concientización desarrollada por los niños, con bailes y la distribución de carteles, mensajes y canecas de la basura.
FASE 2	Empoderar a los niños en la conformación de espacios limpios, así como motivarlos a participar de los procesos necesarios para adecuar el suelo para la huerta.	INFANTIL	<ol style="list-style-type: none"> Formación en la importancia de manejo de residuos. Establecer mecanismos de recolección de residuos orgánicos. Primera recolección de material orgánico que sirvieran para adecuar el suelo de la huerta.

FASE 3	<p>Por medio del interés de los niños:</p> <p>Convocar a los padres y demás familiares a formar parte activa del proceso, ya fuese participando en los espacios de formación o ayudando en casa con la recolección de material orgánico y separación de residuos.</p>	FAMILIARES	<ol style="list-style-type: none"> 1. Invitar a los padres a conocer el proyecto, así entablar un diálogo donde sea posible escuchar sus sugerencias y peticiones. 2. Asignar tareas específicas para realizar en casa. 3. Orientar a los niños en el proceso de formación de sus padres y demás miembros de la comunidad.
FASE 4	<p>Consolidar una cultura de autocuidado en la comunidad, por medio de prácticas de recolección de residuos y el uso orgánico de los mismo para la proliferación y crecimiento de la huerta.</p>	COMUNIDAD	<p><i>Huerta autosostenible:</i> Distribución de tareas en la comunidad.</p>

Fuente: Elaboración propia

En ambas tareas los obstáculos se relacionaron con la disposición de la comunidad, en cuanto a los carteles, su elaboración se prolongó debido a la intermitencia de los niños y el reducido grupo que quedó; mientras el terreno asignado, que correspondía a un espacio reservado para la construcción de un parque, había sido invadido en un pequeño sector por un vecino para ampliar su construcción, mientras el espacio restante le sirvió para deposita el escombros, en resumen, no había terreno para la huerta.

Perspectiva que dejaba mal parado al proyecto y sus aspiraciones de lograr acercamiento con el barrio y sus habitantes, esto pareció mejorar un día que Doña Nelcy al cierre de un encuentro con los niños aceptó la reiterada propuesta de realizar un censo, la lideresa solicitó ayuda en la formulación y puesta en práctica de un censo infantil, pues requería información precisa acerca cuántos niños y niñas había en la urbanización, su procedencia, ocupación diaria, fue bastante enfática en saber si eran “negros o no”, entre otros datos menores, como respuesta se presentó un formato (imagen 3).

Pese a ser aprobado el formulario por Doña Nelcy y del entusiasmo puesto en los resultados que las visitas puerta a puerta podría traer para el análisis, el censo nunca llegó a efectuarse; tras la postergación repetitiva por parte de la lideresa –en tres ocasiones– un día convocó a una especie de reunión extraordinaria que no sólo dio fin a esa iniciativa, sino a cualquiera que involucrara la idea recorrer el barrio, en especial arriba del salón comunal, o intentar establecer contacto con la

población, pues denuncias de los antiguos comuneros que colindan con el sector manejado por la población afro habían dejado en evidencia el funcionamiento de tres ollas instaladas al interior de diferentes residencias, los denunciantes también manifestaron temor por una serie de amenazas que recibieron y justificaron en ello la tardía denuncia.

Imagen 3. Formulario para Censo Infantil en Casitas

FORMULARIO N°

CENSO INFANTIL – COMUNEROS

Fecha: / /

I. Datos Personales

1. Nombres: _____

5. Nombre del padre y/o acudiente _____

Apellidos: _____

Ocupación _____

Tipo de Documento: _____

6. N° de hermano/as: _____

N° documento de identidad: _____

III. Datos escolares

Fecha de nacimiento: / /

7. Actualmente se encuentra escolarizado

Edad: _____

Si No

Género: F M

8. Nombre de la institución educativa: _____

2. De acuerdo a sus costumbres y tradiciones se considera:

Grado: _____

Negro/a, Afrodescendiente

9. Aparte de la institución escolar asiste a otra academia o curso:

Raizal del Archipiélago

Si No ¿cuál? _____

palenquero

Gitano/a, Rom

indígena

Otro. ¿cual? _____

II. Datos familiares:

3. Cuántas personas conforman el hogar: _____

4. Nombre de la Madre y/o acudiente _____

Ocupación _____

IV. Localización y vivienda

10. Dirección: _____

11. Tipo de vivienda:

Propia Arriendo:

12. Hace cuanto vive allí: _____

13. Lugar de procedencia: _____

V. Intereses

De igual forma comentó sobre la preparación de un consejo de seguridad y la posible intervención de las autoridades, pues las denuncias iban más allá del consumo y venta de droga, la delincuencia en el sector se había agudizado y los vecinos señalaban a Casitas como el centro de operaciones, los taxis desvalijados y asaltados, al igual que las transeúntes víctimas de robos señalaban a la urbanización como el lugar de resguardo de la delincuencia.

Fuente: Elaboración propia por petición de Doña Nelcy

En definitiva, el hecho llevó a la adopción de precauciones y el estancamiento en los procesos, pues las alarmas estaban encendidas y nadie se quería exponer, mucho menos el externo, al final sólo se hacía presencia en las actividades programadas por la comunidad en masa, la última correspondió al montaje del pesebre para navidad. No obstante, la experiencia enfatizó focales claves que fueron a conformar el planteamiento antes develado y otros que quedan en el tintero para ser explorados en otras ocasiones.

Respecto a la urbanización y en aras de dar respuesta a esas preguntas que emergieron luego de la fase 1, es posible afirmar que Casitas no es Comuneros, ni tampoco le es propio a la población afro, mucho menos a Suba, Casitas fue un proyecto que nació con el desdén de los espacio vaciables y el confinamiento de quienes es mejor no ver, el barrio no es un lugar donde la población desee estar, se sienten atrapados y absorbidos, las carencias materias de las familias les impide desligarse (huir). En cambio, se convierten en evidencia del detrimento de las condiciones de vida, que en apariencia mejoraron pues les permitió el acceso a la vivienda de concreto, pero de fondo no significó un cambio positivo, dado que los sumergió en el contexto del señalamiento, el prejuicio e impuso la marca que aún llevan: el barrio de los recicladores como sinónimo de delincuencia.

Aspecto que a simple vista no parece tan grave, pero el paso de una zona residencial donde primaba la cooperatividad a un entorno hostil los expuso a la inminente transformación de sus dinámicas de habitar y socializar, acentuadas por el rechazo en todos los escenarios: laborales, educativos, recreativos, etcétera, lo cual derivó en la lucha por el espacio, ya no desde la organización social, sino desde la individualidad, desde la supervivencia, es decir, la noción de unidad comunitaria se pierde, y con ella todo interés de acción política que haga frente y

contrarreste, la lucha no se da desde una posición reivindicativa, más bien es la disputa sostenida en términos de la diferenciación (el “yo” con respecto al “otro”).

CONCLUSIONES

Si de ser congruente se tratase, dada la naturaleza del ejercicio investigativo, más que concluir debería iniciar, pues lo aquí expuesto representa el borrador de lo que podría consolidarse como una propuesta analítica aplicable a las ciudades, no exclusivo al caso colombiano, pero sí haciendo énfasis en la importancia de evaluar las condiciones locales desde perspectivas que las profundicen y no simplemente acogiendo modelos que en ocasiones no le hacen justicia al contexto, ni a los procesos históricos y coyunturales. En ese sentido, las presentes reflexiones finales iniciaran con la alusión a temas que quedan en el tintero, para continuar con las tareas y aportes de la propuesta de análisis teórico aquí presentada, finalizará puntualizando el campo de acción que esta podría desempeñar en el entorno académico de la licenciatura en ciencias sociales.

Así que, el primer tema pendiente corresponde al papel del *asistencialismo* en la reproducción de la pobreza y en el apaciguamiento de las masas como un agente que configura el acceso y uso espacial; el asistencialismo ha sido interpretado como una característica, o maña, de las poblaciones de bajos recursos usado con el propósito de dar solución momentánea a alguna necesidad, los más radicales adjudican dicha disposición a las “malas” prácticas del Estado benefactor, sin embargo, el asistencialismo se aleja bastante de un deseo popular, más bien se familiariza con las medidas de control y distribución social.

En primera instancia hace las veces de mecanismo de control social, pues relativiza los conflictos sociales reduciendo la problemática a la asistencia sin atender directamente las causantes de la pobreza, mediante dichas prácticas conduce al disciplinamiento del ejercicio social con fines políticos pues plantea soluciones transitorias que procuran evitar protestas, mantener la estabilidad de un gobierno o evitar el derrocamiento del mismo, al tiempo que promueve la perpetuidad del modelo. (Alayón ,1991)

En segunda instancia, funge como herramienta de “conciliación” entre clases, el asistencialismo es una práctica que gusta a los pobres y NO molesta a los ricos, de hecho, estos últimos extraen mayores beneficios: por un lado, limita el contacto con los pobres, puesto que se reduce en cierta medida la actividad informal, el uso del espacio público de valía para las clases dominantes conserva su carácter exclusivo sin mayor esfuerzo, en tanto los choques con la fuerza pública para desalojar a vendedores ambulantes es menor; por otra parte, las clases populares pierden de vista las actividades del capital, la venta de empresas y bienes públicos a privados, la actividad inmobiliaria, concesiones y la desfinanciación de la educación pasan desapercibidos mientras se vean –en apariencia– subsanadas algunas necesidades.

Sin embargo, a consecuencia del modelo neoliberal emerge la crisis de representatividad estatal en escenarios populares, tal huerfandad expone al ejercicio de la supervivencia y disipa la actividad política llevando a una serie de prácticas que indisponen a las clases altas, en ese sentido podría proponerse una hipótesis:

La escasa representatividad Estatal conjugada con la pérdida del sentido comunitario promueve prácticas en dos vías, por un lado se orienta hacia el desarrollo de actividades informales o implementa el recurso de la mendicidad; por otro, recurre a actividades ilegales –bandas delincuenciales o distribución y consumo de droga– aspectos que no son mutuamente excluyentes, pues cualquiera puede tener lugar al interior de un mismo núcleo familiar o pueden ser ejercidas por una misma persona. Ante lo cual, para llenar el vacío estatal, las medidas asistenciales son asumidas por agentes particulares, ya sean empresas privadas, fabricas, personas naturales, entre otros, quienes acogen este mecanismo como elemento de apaciguamiento social y de control del territorio.

En relación a ello, al control del territorio y el aislamiento, otra temática pendiente trata del estudio sobre la consolidación de nichos de ilegalidad donde el espacio urbano personifica la confrontación por el territorio, ya no desde su valor comercial (valor de cambio); la disputa parte de la apropiación territorial (valor de uso) y el establecimiento de barreras invisibles, donde la correlación de fuerzas, generalmente respaldada por el uso desmedido de la violencia, surte un efecto contrario en el avalúo del suelo, entonces, la apropiación del suelo es efectuada por la capacidad de extracción de ganancia que la dinámica espacial permite, pero dicha regulación de la renta del suelo se desliga del precio del suelo al anclarse en la capacidad de respuesta y contención violenta de cada pandilla o grupo empeñado en la zonificación.

Por otro lado, en cuanto a los aportes de la propuesta de análisis urbano, la principal tarea que de ello deriva corresponde a su aplicabilidad y puesta a prueba en el terreno, si bien existió para su construcción un acercamiento a campo, este no es suficiente para validarla, de hecho, el verdadero valor de la intención por encaminar una construcción teórica yace en la retroalimentación que le puede significar el contacto con experiencias barriales, ya sea a modo de increpar, debatir o complementar pues la razón de ser de las apuestas analítica no es la producción textual *per se*, se trata del aporte interpretativo con miras a la transformación de la realidad socioespacial.

Desde esa perspectiva, el trabajo resulta valioso porque logra testimoniar el estado de la investigación urbana en Colombia, la cual precisa de propulsarse para iniciar un ciclo de reinención, tras haberse apegado a nociones extranjeras bajo la generalización de las condiciones sociales en América Latina, requiere renovarse a través del contraste, pasar de una etapa descriptiva a una de análisis profundo que le permita tomar los planteamientos conceptuales y las experiencias extranjeras para contrastarlas con las propias al tiempo que teoriza los hallazgos

locales, ello en sentido que permita develar las lógicas del fenómeno urbano local, tanto para resaltar particularidades como para rescatar similitudes.

De la mano, el papel de la difusión en esa estructura global de conocimiento limita el acceso a aquel, en sentido que ha logrado monopolizar la asignación de lo que es y no es producción científica, lo cual contiene el mismo trasfondo de los procesos de acreditación: estandarizar el conocimiento como sinónimo de calidad y veracidad; ello, en lo tangible promueve el sesgo analítico al excluir todo aquello que no cumpla con su modelo, por lo menos en lo que concierne a la estructura de análisis.

Las pautas de difusión científica urgen de expansión, más allá de canales, requiere del reconocimiento científico del par, porque si bien los modelos tradicionales promueven un estilo de investigación, estos se legitiman a través del apego, en ocasiones casi exclusivo, a ciertos autores con renombre, en otras palabras, para incentivar un modelo de difusión diferente es necesario que la comunidad académica valore los trabajos del grueso de sus integrantes en vez de que estos se refundan en anaqueles virtuales o físicos, partiendo de ahí se hará viable la interlocución entre investigadores (instituciones, grupos de estudios, organizaciones, semilleros, etcétera), en otras palabras, deformando un dicho: la comunicación empieza por casa.

Ahora, sobre la segregación socioespacial entre pares socioeconómicos resulta importante recalcar algunos asuntos, para iniciar: la valía de involucrar el aspecto simbólico en la investigación urbana, este se ha relegado a otros espectros de estudios sociales por tratarse de la construcción de imaginarios, es decir, por corresponder al campo de la abstracción se extiende una brecha que lo separa de los asuntos geográficos –como si se tratasen solamente de lo físico—. La propuesta investigativa aquí presentada pretende ligar el campo físico, social y simbólico como un todo dialéctico que produce y reproduce escenarios de segregación, para así evidenciar que el

fenómeno urbano de la segregación no es exclusivo de los movimientos económicos, es más que transacciones financieras y capacidad adquisitiva, se trata de un trabajo ideológico que por años ha moldeado las percepciones del individuo entorno a sí mismo, distante de la sociedad – entendida como el conjunto social próximo–, y del otro.

Para conseguir claridad en la exposición, será útil rescatar dos conceptos desarrollados por Fromm(1957), *adaptación dinámica* y *carácter social*, con el propósito de descifrar la promoción del individualismo por parte de un sistema político-económico en clave de vincularlo con el sometimiento de la voluntad personal al poder y sus normas; Fromm(1957) se preocupa por evaluar el desenvolvimiento del sujeto moderno en la construcción de identidad que lo orientó hacia el favoritismo por el modelo fascista, tal percepción la halla sujeta a la construcción de la “libertad *de*” o libertad negativa en contraposición de la “libertad *para*” o libertad positiva, la primera corresponde a aquella liberación del instinto en materia de elegir el obrar, mas no concierne a la liberación *para* gobernarse a sí mismo y para realizar su individualidad (Pp.60-61).

En su análisis Fromm(1957) desde una perspectiva psicológica involucra los aspectos sociales, políticos, económicos e ideológicos para plantear la existencia de un proceso dialéctico en la construcción de la individuación, el cual depende de la interacción entre el carácter social y la adaptación de cada sujeto. Dicha adaptación – denominada *adaptación dinámica* – es entendida como el proceso en doble vía que tiene lugar en la formación del “individuo”, se trata de la capacidad de adecuación que poseen los sujetos a las exigencias del entorno –el *carácter social*²⁶–

²⁶ Al respecto del concepto Caparrós (s.f.) permite dilucidar más claramente su definición, el autor sostiene que *carácter* es para Fromm un sistema de impulsos en su mayoría inconscientes que determinan la conducta, por ende, el *carácter social* “es el núcleo caracterológico común a los miembros de un grupo sociocultural; es el resultado de las experiencias básicas y modos de vida comunes del grupo. O también, es la “energía psíquica” por la “adaptación dinámica” de la “naturaleza humana” a las necesidades objetivas de una sociedad determinada”(p. 14)

a la vez que las actividades humanas de allí derivadas se tornan fuerzas que forjan el proceso social, de acuerdo con el autor es “dinámica” porque transforma no sólo el hábito del sujeto, sino que incide en la transformación de sí mismo y de la sociedad, por ende, son productos culturales.

De allí que, el *carácter social* al tiempo que reprime cuenta con una función creadora, dicha represión puede derivar en sentimientos de hostilidad o angustia como consecuencia de la promoción de “libertad *de*” que genera individuos temerosos y aislados, en caminados a la sumisión, “(...) el individuo se adapta a ciertas circunstancias exteriores, en este caso la adaptación crea algo nuevo en él; hace surgir nuevos impulsos coercitivos y nuevas angustias.” (Fromm, 1957, p.41), o la conformación de una individualidad orientada por la libertad *para* que permite la formación armónica entre el crecimiento del “yo” y la promoción del individuo que oriente hacia la propensión por la naturaleza y los otros, el autor define esta relación orientada por el amor y el trabajo creador que permite la conexión entre el mundo y el individuo sin poner en riesgo la individualidad.

En este sentido, si bien el caso que compete al presente análisis no coincide con las preocupaciones esenciales del autor, sí permite orientar la discusión en torno a la construcción de individualidad promovida por el sistema ideológico, el cual se vale de potenciar la estandarización de los individuos –fundamentado en la prolongación del “yo”– en pro de orientar comportamientos sociales adscritos a lo que tal aspiración – el “yo” altamente individualizado– requiere, para ello desfigura la percepción de la propia voluntad con lo cual consigue soterrar el vínculo social fundado en la reciprocidad y el cooperativismo. En otras palabras, los procesos ideológicos sujetos a las nuevas oleadas del capitalismo han derivado en la ultrapromoción del individuo ensimismado, ajeno al otro y a su entorno –en cuanto a la construcción de identidad–, permitiéndose el dominio

de la escena sociopolítica puesto que desdibuja la interacción entre el “*otro*” y el “*yo*”, traducida en la despolitización por medio de la trivialización de los escenarios colectivos.

El asunto final, con respecto a la relación entre el campo académico de la Licenciatura en Ciencias Sociales y los trabajos de grado de corte teórico, que no parecen resultar tan afín, hallan la clave justamente en la oferta que trabajos como el presente pueden realizar a un entorno que temáticamente es tan amplio, pero al encontrarse estrechamente relacionado con el quehacer educativo ha reducido su campo de acción; entonces se trata, por un lado, de la actualización de conceptos sobre las dinámicas urbanas, ya que permite ampliar la visión sobre la investigación social en la búsqueda de un Estado de la cuestión del ámbito urbano nacional mediante el acercamiento a una propuesta que plantea un ruta de análisis para trabajar temas de contexto.

Asimismo, dinamiza la labor docente al exponer la relevancia del docente-investigador, dado que el ejercicio de la enseñanza-aprendizaje requiere no sólo de una constante actualización sino de la participación dinámica y crítica ante los postulados en boga, pues el estancamiento impide el desarrollo didáctico al ceñir su ejercicio a la reproducción de conocimiento; de igual manera, aporta al ejercicio retroalimentativo en el aula dado que la postura reflexiva ante el entorno posibilita un canal de comunicación entre el alumno, el docente y su realidad política, social y económica, generando así escenarios formativos críticos y dinámicos.

Por otro lado, expone distintos escenarios de formación y diferentes enfoques educativos: si bien los barrios y las calles requieren del avivamiento del ejercicio político popular, el campo a atender en lo inmediato responde a lo NO evidente: las formas en que se ve al “*otro*” y las aspiraciones del “*yo*” frente a ese “*otro*” que han sido reguladas por ejercicio ideológico de las instituciones políticas y económicas dominantes. De nada vale enarbolar lo comunitario en procura

del beneficio individual, pues la pérdida del sentido de cooperatividad es lo que realmente aqueja, a aquello Fromm también hizo referencia citando a John Dewey:

Bien poco interesan los símbolos bajo los cuales se cobijan los enemigos de la libertad humana: ella no está menos amenazada si se la ataca en nombre del antifascismo o en el del fascismo desembozado. Esta verdad ha sido formulada con tanta eficacia por John Dewey, que quiero expresarla con sus mismas palabras: "La amenaza más seria para nuestra democracia —afirma—, no es la existencia de los Estados totalitarios extranjeros. Es la existencia en nuestras propias actitudes personales y en nuestras propias instituciones, de aquellos mismos factores que en esos países han otorgado la victoria a la autoridad exterior y estructurado la disciplina, la uniformidad y la confianza en el 'líder'. Por lo tanto, el campo de batalla está también aquí —en nosotros mismos y en nuestras instituciones". (Fromm,1957, Pp. 29-30).

En consecuencia, también es preciso comprender que la academia se ha convertido en reproductora de la ideología dominante, como institución y como ejercicio pedagógico la Licenciatura en Ciencias Sociales se encamina hacia el cuestionamiento de su función formadora, cosa que reorientará el quehacer social de la misma en su entorno inmediato y hacia el interior.

REFERENCIAS

- Abeledo C. (s.f) *Análisis del Financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo para Ciencia y Tecnología*. Tomado de: <https://www.oei.es/historico/cursoctsi/uruguay/Bid.pdf>
- Acevedo A. & Vivas A. (2004). *Pobreza: Una Propuesta de Análisis Sistémico*. Fundación Konrad- Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Series soluciones de desarrollo N° 13.
- Amaya P. (2000). *Colombia un País por Construir*. Bogotá. Universidad Nacional
- Amézquita, L & Sánchez, M. (2017). *Segregación Residencial y Transmilenio*. En: Segregación Socioespacial. Miradas cruzadas desde Rio de Janeiro, Bogotá y sus áreas de influencia metropolitana. Melba Rubiano (Com.), Universidad Piloto de Colombia. Pp. 248- 293
- Almonacid, J (s.f). *Análisis Espacial de la Segregación Residencial en Bogotá. Años 1993 y 2005*. Recuperado de: <http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomica/Geografiaespacial/29.pdf>
- Alonso A. Bateman A. García J. & Giraldo F. (2006) *Los Objetivos de Desarrollo del Milenio desde la Ciudad*. ONU-Hábitat, Bogotá, Colombia.
- Alfonso, O. (2015) *Ciudades Segmentadas o Ciudades Equitativas?*. Boletín cultural y bibliográfico. Vol. XLIX. Núm. 89
- Aymerich J. (2004) *Segregación Urbana y Políticas Públicas con Especial Referencia a América Latina*. Revista Sociológica N° 18, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile pp. 117-130.
- Argüello-León, B & Argüello-Méndez, T.(2012).*La Movilidad Urbana: Indicador de la Fragmentación espacial y Segregación Social*. X Seminario Investigación Urbana y Regional: Políticas de Vivienda y Derechos Habitacionales. Reflexiones sobre la justicia espacial en la Ciudad Latinoamericana. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia.
- Arriagada C. & Rodríguez Vignoli J.(2003) *Segregación Residencial en las Áreas Metropolitanas de América Latina: Magnitud, Características, Evolución e Implicaciones políticas*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CEDELADE). Santiago de Chile. Proyecto Regional de Población CELADE/ Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Arriagada C. & Rodríguez Vignoli J.(2004) *Segregación Residencial en la Ciudad Latinoamericana*. Santiago de Chile. Revista eure (Vol. XXIX, N° 89), pp. 5-24.
- April-Gnisset, J. & Mosquera Torres G.(1980) *Notas Sobre el proceso de Segregación social en el Espacio Urbano*. Num 5, Historia y Espacio, Universidad del Valle. Cali, Colombia.

- April-Gnisset, J. & Mosquera Torres G.(1984). *Clases Segregación y Barrios*. Cali, Colombia. Universidad del Valle.
- Bacaraldo, M. (2015). *La Cooperación Internacional Como Instrumento para el Papel del Desarrollo Integral en Colombia*. Repositorio Universidad Militar Nueva Gradana, Bogotá. Dirección de posgrado.
- Barbary, O. & Urrea, F. (Edit.)(2004). *Gente Negra en Colombia. Dinámicas Sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Editorial Lealon, Medellín- Colombia. Recuperado de: http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/doc34-08/010033932.pdf
- Barraza, N. (2010). *Discriminación Salarial y Segregación Laboral por Género en las Áreas Metropolitanas de Barranquilla, Cartagena y Montería*. Serie Documentos ieec n° 31, ISSN 2011-7515
- Beigel F. (2018). *Las Relaciones de Poder en la Ciencia Mundial: Un Anti-ranking para Conocer la Ciencia Producida en la Periferia*. SinPermiso. <http://www.sinpermiso.info/textos/las-relaciones-de-poder-en-la-ciencia-mundial-un-anti-ranking-para-conocer-la-ciencia-producida-en>
- Beigel F. (2016). *El Nuevo Carácter de la Dependencia Intelectual*. Cuestiones de Sociología, N° 14, Julio. UNLP_Argentina
- Beigel, F. (2013). *Centros y Periferias en la Circulación Internacional del Conocimiento*. Revista Nueva Sociedad, N° 245
- Bejarano, A. (1983) *Campesinado, Luchas Agrarias e Historia Social: Notas para un Balance Historiográfico*. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Revista UN, Universidad Nacional de Colombia. N°11, Pp. 251-304.
- Benavides, M. (2017). *Una Mirada a la Gentrificación. El caso Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia, Repositorio. Tesis para optar por título de Magister en Urbanismo. Recuperado de:<http://bdigital.unal.edu.co/56884/7/mariaceciliabenavidesescoibar.2017.pdf>
- Bogliacino, F. Lozano, L. & Reyes, D. (2015). *Identificar la Incidencia de la Estratificación Socioeconómica Urbana Sobre la Segregación de los Hogares Bogotanos*. Investigaciones y productos CID N° 24. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Recuperado de: <http://www.fce.unal.edu.co/publicaciones/images/doc/inv-productos-cid-24.pdf>
- Brand, P. (2009). *La Globalización Neoliberal y la Planificación Urbana: Perspectivas para América Latina*. En: La Ciudad Latinoamericana en el Siglo XXI. Globalización, Neoliberalismo. Planeación. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Escuela de Planeación Urbano-Regional. Repositorio Universidad Católica de Colombia, Bogotá

- Bonilla, K. Camacho, S. Ortiz, Y. & Sandoval, W. (2017) *Estudio de la Estructura de Asignación y Aprobación de Recursos del Sistema General de Regalías en Proyectos de Inversión en Ciencia, Tecnología e Innovación(CTeI)*.
- Borja, J. Carrión, F. & Corti, M. (Eds.) (2016). *Ciudades para Cambiar la Vida. Una Respuesta a Hábitat III*. Edición digital. Recuperada de: http://www.cafedelasciudades.com.ar/Ciudades_para_cambiar_lavida_.pdf
- Borja, J & Carrión, F. (2016). *Manifiesto por un Hábitat 3 Alternativo*. Recuperado de: <https://www.jordiborja.cat/manifiesto-habitat-alternativo/>
- Bobbio N. (1997) *La Naturaleza del Prejuicio*. Elogio de la Templanza y Otros Escritos Morales. Ediciones Temas Hoy S.A. Madrid pp.183-197
- Bourdieu, Pierre.(2013) *Efectos de Lugar*. La Miseria del Mundo. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Buitrago, M. López, W. Sepúlveda, J. (2012) *Laboratorio de [Re]composición Social Urbana del Borde Oriental de la Localidad de Chapinero Bogotá*. X Seminario Investigación Urbana y Regional: Políticas de Vivienda y Derechos Habitacionales. Reflexiones sobre la justicia espacial en la Ciudad Latinoamericana. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia.
- Calandra B. (2011) *La Ford Foundation y la “Guerra Fría Cultural” en América Latina (1959-1973)*. Americanía, Revista de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España. N°1 Pp. 8-25.
- Caparrós, A. (s.f.) *El Carácter social Según Erich Fromm*. Resumen de la tesis presentada para aspirar a grado de doctor.
- Capdevielle J. (2011) *El Concepto de Habitus: “Con Bourdieu y Contra Bourdieu”*. Anduli N° 10-2011, pp. 31-45. ISSN 16960270.
- Cariola C. & Lacabana M (2005) *Pobreza, Nueva Pobreza y Exclusión Social: Los Múltiples Rostros de Caracas*. Caracas, Venezuela, Banco Central de Venezuela.
- Carman M. Vieira N. & Segura R. (2013) *Introducción: Antropología, Diferencia y Segregación Urbana*. Segregación y Diferencia en la Ciudad. Quito: FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.
- Carreiro, M. & López C. (2015). *Parametrizar y Sistematizar, o Cómo Incorporar la Perspectiva de Género en el Diseño Urbano*. III Xornada Universitaria Galega en Xénero. Recuperado de: <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/17452>
- Carrión F. (1989). *La Investigación Urbana en América Latina, Caminos Recorridos y por Recorrer. Una Aproximación desde los Países*. Editor: Fernando Carrión. CIUDAD. Quito, Ecuador.

- Carrión F. & Dammert M. (2016). *Los Estudios Urbanos en América Latina: Un Espejo donde Mirarse*. En: La Cuestión Urbana en la Región Andina. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Centro de Publicaciones. Pp. 241-280
- Casanovas, R., Ciocoletto, A., Martínez, Z. & Gutiérrez, Z. (2011). *¿Qué Aporta la Perspectiva de Género al Urbanismo?*. Feminismo/s 17.jun, Pp. 105-129. Recuperado de: https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/22338/1/Feminismos%2017_06.pdf
- Castells, Manuel. (1974). *La Cuestión Urbana*. Madrid, España. Grupo editorial: Siglo Veintiuno.
- Castellanos, M. & Vargas, G. (2014) *Colombia y la Alianza para el Progreso 1960-1970*. Repositorio Universidad Católica de Colombia, Bogotá.
- CIUDAD (ed.) (1991) *La Investigación Urbana en América Latina. Conversación sobre los caminos por recorrer*. CIUDAD, Quito, Ecuador.
- Clichevsky, Nora. (2009). *Informalidad y Segregación Urbana en América Latina. Una aproximación*. División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, CEPAL, Santiago, Chile.
- Coti, M. (2018). *Reseña de Jordi Borja, Fernando Carrión y Marcelo Coti, eds. (2017) Ciudades Resistentes, Ciudades Posibles*. URBS. Revista de Estudios urbanos y Ciencias Sociales. Pp. 121-124
- Cuberos, J. (2018) *Segregación Socioespacial en Soacha. Un Estudio a Partir de las Movilidades Residenciales y Cotidianas de los Habitantes de el Danubio y Vida Nueva*. Repositorio Universidad Santo Tomás, Bogotá- Colombia.
- Cruz, G. & Díaz O. (2018) *Análisis a la Metodología Especial de Estratificación Socioeconómica de Bogotá D.C.* Repositorio Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.
- Cruz, J. & Saldarriaga, J. (2014). *Gentrificación vs. Derecho a la Ciudad en el Centro Histórico de Bogotá. Del Proyecto Ministerios al POT de 2013*. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Jennifer%20Cruz%20Hernandez.pdf>
- Deavila, O.(s.f.). *Construyendo Sospechas: Imaginarios del Miedo, Segregación Urbana y Exclusión social en Cartagena 1956-1971*. Universidad de Cartagena.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una Epistemología del Sur. La Reinención del Conocimiento y la Emancipación Social*. Editores Siglo Veintiuno, Clacso. Pp. 160-209
- Delgado, O. (2003) *Debates Sobre el Espacio en la Geografía Contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- _____ (2017). *Segregación Socio Espacial: Miradas Cruzadas desde Río de Janeiro, Bogotá y sus áreas de Influencia Metropolitana*/[Melba Rubiano Briñez] Compiladora. Bogotá, Colombia. Gestión Urbana. Universidad Piloto de Colombia. Disponible en: <http://www.unipiloto.edu.co/descargas/Segregacion.pdf>

- Droguett R.(2010) *Estereotipos y Prejuicios Hacia las Personas de Procedencia Indígena en Estudiantes de Enseñanza Media de Distintos Niveles Socioeconómicos de la Región Metropolitana*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada-España
- Duarte, F. (2013) “*A los rolos se les quema la piel*”: *Estereotipos y Estrategias Laborales de los Hombres y Mujeres “negras(os)” en un Barrio Pobre de la Periferia de Bogotá*.
- Duarte, N. Villamizar, S. Alvarez, M. (dir.)Rodríguez, C. (dir.) (2013) *Raza y Vivienda en Colombia. La Segregación Residencial y las Condiciones de Vida en las Ciudades*. Documentos Desjusticia 13 en apoyo del Reino de los países bajos. Ediciones Antropos, Bogotá, Colombia
- Duhau E. (2014). *La Investigación Urbana y las Metrópolis Latinoamericanas*. En: *Teorías Sobre la Ciudad en América Latina*. México D.F, México. Universidad Autónoma Metropolitana, Casa Abierta al tiempo.
- Eichman, A. & Pinto, J.(2010) *Segregação Socioespacial e Inserção no Mercado de Trabalho na Região Metropolitana de Campinas*. R.bras. Est. Pop., Rio de Janeiro, V. 27, n. 1, Jan-Jun, pp. 115-139.
- Escobar A. (2007) *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Caracas, Venezuela. Fundación Editorial el perro y la Rana.
- Espino Nilson A. (2008). *La Segregación Urbana: Una Revisión Teórica para Urbanistas*. Revista de Arquitectura, Vol 10, pp. 34-48. Bogotá, Colombia. Universidad Católica de Colombia.
- Espinoza F.(2008) *La “Nueva Pobreza” Elementos para su comprensión. El Caso de Valparaíso*. V Jornada de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Sociología.
- Fainstein, Susan S. (2013). *Planificación, Justicia y Ciudad*. Urban. NS06, pp. 7-20
- Freire, P. (1998). *Pedagogía del Oprimido*. Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires, Argentina.
- Freire, P. (1996). *Pedagogía de la Autonomía*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, Argentina.
- Fromm E.(1957) *El Miedo a la Libertad*. Editorial Paidós, 3era edición, Buenos Aires.
- Follegati, L (2016). *Individualismo*. En: *El ABC del Neoliberalismo*. Mary Luz Estupiñán (Ed.) Asociación Communes. Pp. 147-164
- Fuentes, H. (2010). *Desigualdad, Segregación Socio-espacial y Precios del Suelo en la Ciudad Latinoamericana. El caso de Bogotá en los años noventa*. Revista UIS Humanidades. Vol.38, N°1, Pp 109-126.
- García, M (2001). *Luchas y Movimientos Cívicos en Colombia Durante los Ochenta y los Noventa, Transformaciones y Permanencias*. En: *Movimientos Sociales, Estado y Democracia en Colombia*, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Pp. 88-124.

- García, D. Hernández, L. & Mayorga, J. (2017). *Calidad de Vida y su Correlación con los precios del suelo*. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo, Vol. 10. N°. 19. Pp. 22-40
- Giraldo, F. García, J. Bateman, A. & Alonso, A. (2006) *Hábitat y Pobreza*. ONU, UN-Hábitat. Impresiones Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas –Javegraf –
- Giraldo, F. (coord.) (2006). *La Microfinanciación de la Vivienda. Hacia la Configuración de un Nuevo Sistema Habitacional*. UN-hábitat, Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, también por el DNP (Departamento Nacional de Planeación y First Initiative. Impresiones Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas –Javegraf –
- Goffman E. (2006) *Estigma: La Identidad Deteriorada*. Amorrortu Editores, Buenos Aires-Argentina.
- González, M. (2011). *Geografía Humanística*. Varia, Universidad de León. Pp.995-1001
- Germani, G. (1980) *El Concepto de Marginalidad*. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina
- Gordillo M. (2014, 09 septiembre) *Logros y Fracasos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a Tres Meses del Año Límite*. En entrevista con Rebeca Mateos, Eldiario.es. https://www.eldiario.es/desalambre/Logros-Objetivos-Desarrollo-Milenio-enfrenta_0_304820495.html
- Gorelik A. (2014). *Miradas Cruzadas. El Viaje Latinoamericano de Planning norteamericano*. Chile, N° 18, Bifurcaciones. En: http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2015/02/bifurcaciones_018_Gorelik.pdf
- Guzman, S. & Orozco, I. (2015). *Reflexiones sobre la Habitabilidad de la Vivienda Social: El Área Metropolitana Centro Occidente, Colombia*. Revista Bitácora 25, Ene-Jul 2015. Pp. 21-29
- Gutiérrez, R. (2014). *Segregación Urbana en Bogotá. Crítica al Ordenamiento y Control urbanístico en Materia de Construcción*. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo Vol. 7. N°. 13. Pp. 68-83
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y Desigualdad Social*. Siglo Veintiuno Ediores, España.
- Harvey D. (1994). *La Construcción social del Espacio y del Tiempo: una teoría relacional*. Conferencia presentada en el Simposio de la Geografía Socioeconómica celebrada en la reunión plenaria de la Asociación de Geógrafos Japoneses en la Universidad e Nagoya.
- Higuera, D. (2016) *Micro Segregación Socio-espacial o Mezcla Social en Bogotá. Identificación de Factores Morfo-tipológicos que la Explican*. Revista Ciudades, Estado y Política 3 (1) Pp. 27-46
- Hurtado, A. (2013) . *La Financiación de la Investigación en Colombia: Desafíos y Posibilidades*. Ponencia presentada en el XII Congreso de “La Investigación en la Pontificia Universidad Javeriana”.

- Jaraba, G. (s.f). *Nuevas Manifestaciones de Segregación Socio-espacial en la Ciudad Latinoamericana, Caso de Estudio Bogotá D.C.* Universidad de la Salle. Recuperado de: <http://repository.lasalle.edu.co/bitstream/handle/10185/18741/70111010.pdf?sequence=1>
- Jaramillo, S. (1979). *La Producción de Vivienda en el Capitalismo Dependiente. El caso de Bogotá.*
- Jaramillo, S. (1999). *El Papel del Mercado del Suelo en la Configuración de Algunos Rasgos Socioespaciales de las Ciudades Latinoamericanas.* Territorios, núm. 2, Julio. Pp. 107-129, Universidad del Rosario, Colombia. . Recuperado de: https://flacso.edu.ec/cite/media/2016/02/Jaramillo-S_1999_El-papel-del-mercado-del-suelo-en-la-configuracion-de-algunos-rasgos-socioespaciales-de-las-ciudades-latinoamericanas.pdf
- Jaramillo, S. (2009). *Hacia una Teoría de la Renta del Suelo Urbano.* Universidad de los Andes, Facultad de Economía (Ediciones Uniandes). Bogotá, Colombia.
- Jaramillo, S. (2012) *Urbanización Informal: Diagnóstico y Políticas. Una revisión al Debate Latinoamericano para Pensar Líneas de Acción Actuales.* CEDE (Centro de Estudios Sobre Desarrollo Económico). Universidad de los Andes, Facultad de Economía. Bogotá, Colombia.
- Jajamovich G. (2017). *Miradas Relacionales Sobre la Investigación Urbana en América Latina y el Financiamiento Externo. Un abordaje sobre la segunda mitad de los años sesenta.* Estudios del Hábitat Vol.15. Área Editorial Fau. Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Kaztman R. (2001) *Seducidos y Abandonados: el Aislamiento Social de los Pobres Urbanos.* Revista de la CEPAL 76. Pp. 171-189
- Kessler G. & Di Virgilio M.M. (2008) *La Nueva Pobreza Urbana: Dinámica Global, Regional y Argentina en las Últimas Dos Décadas.* Revista de la CEPAL 95, pp. 31-50.
- Jiménez, C & Nova, E. (2014). *Producción Social del Espacio: El capital y las Luchas Sociales en la Disputa Territorial.* Bogotá, Colombia. Ediciones Desde Abajo.
- Jiménez-Romera, C. & Torres-Tovar, C. (2014) *Proximidad Obligada y Dencificación no Planificada en Bogotá.* Ciudad-es 17. Pp. 121-138 Disponible en: <https://revistas.uva.es/index.php/ciudades/article/view/1124/968>
- Lezama J. L. (1993). *Teoría Social, Espacio y Ciudad.* El Colegio de México, Pedregal de Santa Teresa. ISBN 968-12-0574-X
- Lomnitz, Larissa Adler. (1975). *Cómo Sobreviven los Marginados.* Siglo Veintiuno Editores, s.a. Buenos Aires, Argentina
- Londoño J. & Perry G. (1985) *El Banco Mundial, El Fondo Monetario Internacional Y Colombia: Análisis Crítico de sus Relaciones.* En: Coyuntura Económica Vol. XV, N°3. Fedesarrollo Bogotá, Colombia. Pp 209-243.

- Lefebvre, H. (1974) *Producción del Espacio*. Artículo publicado en Papers: Revista sociológica N° 3 pp. 219-229. <https://papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre/pdf-es>
- Lefebvre, H. (2013) *La Producción del Espacio*. Capitán Swing, España
- Lewis O. (1967) *La Cultura de la Pobreza*. Pensamiento Crítico, Habana N°7
- López, A. (2018). *Segregación Socioespacial Bajo el Nuevo Modelo de Ciudad en América Latina. Características, Perspectivas e Implicaciones*. Revista HALLAZGOS, Vol. 15, Num. 30, Ediciones USTA, Bogotá, Colombia. Recuperado de: <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/4805/4540>
- Machado A. (2005) *Las Políticas y el Modelo de Desarrollo Agropecuario*. En: La Academia y el Sector Rural. Centro de Investigaciones para el desarrollo-Universidad Nacional de Colombia.
- Machado A. (2009) *La Reforma Rural, una Deuda Social y Política*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- Medina, M. (1977) *Los Paros Cívicos en Colombia 1957-1977*. Estudios Marxistas N° 14, Bogotá, Colombia, Pp.3-24.
- Medina L, Adrián (1994) *La Construcción Simbólica de la Mente Humana*. Iztapalapa 35, Extraordinario pp. 9-20.
- Mendivelso, M. & Parra, J. (2018). *La Investigación en la Universidad Colombiana, Retos para el Futuro*. Repositorio UCC, Universidad Cooperativa de Colombia, Bogota.
- Méndez Rodríguez A. (2006). *Tendencias del Pensamiento Social Urbano*. En: Estudios Urbanos Contemporáneos. Universidad Autónoma de México, Instituto de investigaciones económicas. Pp. 17-86
- Merchan, N. (2013). *La Segregación Ocupacional por Género en Colombia*. Universidad CES, Repositorio Digital. Recuperado de: <http://bdigital.ces.edu.co:8080/repositorio/handle/10946/2163>
- Meyer, L. & Valadés, D. (2018). Conferencia Internacional: *Democracia y autoritarismo en México y el mundo, de cara a las elecciones 2018*. La UNAM, México D.F, México. Disponible en: <http://dialogosdemocracia.humanidades.unam.mx/conferencia-internacional-democracia-y-autoritarismo-en-mexico-y-el-mundo-de-cara-a-las-elecciones-de-2018/>
- Mignolo, W. (1998) *Colonialidad, la Cara Oculta de la Modernidad*). Cultural Studies
- Mignolo W. (2005). *El Pensamiento Des-colonial, Desprendimiento y Apertura: Un Manifiesto*. Tristestópicos.
- Mignolo, W. (2010) *Desobediencia Epistemológica, Pensamiento Epistemológico y Libertad Decolonial*. OTROS Y LOGOS. Revista de Estudios Críticos.

- Molano, F. (2016). *El Derecho a la Ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea*. Revista Folios, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- Montañez, G. (1999). *Elementos de Historiografía de la Geografía Colombiana*. Dossier, Revista de Estudios Sociales, Historia de las Ciencias Sociales en Colombia (I). Pp. 09-28.
- Monreal, P. (2016). *Ciudades Neoliberales: ¿El fin del espacio público? Una visión desde la Antropología Urbana*. Revista QuAderns-e, Núm. 21(1). Pp. 98-112
- Moreno, C. (2016). *Segregación en el Espacio Urbano de Soacha ¿Transmilenio como herramienta integrador?*. Revista de Arquitectura Vol. 18 Nro. 1, Pp. 48-55
- Morsolin, C. (2016). *Derecho a la Ciudad, Nueva Agenda Urbana y Combate a la Segregación*. América Latina en movimiento. <https://www.alainet.org/es/articulo/181301>
- Mullin, J. (s.f) *El Cambio de Modelos en la Financiación de la Investigación*. Disponible en el sitio web de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI): <https://www.oei.es/historico/salactsi/mullin.pdf>
- Nun, José. (2001). *Sobre el Concepto de Masa Marginal*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Núñez, A & Rincón, A. (2013). *La Vigencia de Henri Lefebvre en la Investigación Urbana y Territorial*. Revisa Territorios, Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.
- Orozco, P. (2016). *Estereotipos de Género en Colombia: Una Mirada desde lo Jurídico*. Pontificia Universidad Javeriana de Cali, Vitela repositorio. Recuperado de: <http://vitela.javerianacali.edu.co/handle/11522/7632>
- Osorio, G. & Thibert, J. (2012). *Segregación Urbana y Política Metropolitana en América Latina. El Casa Bogotá*. X Seminario Investigación Urbana y Regional: Políticas de Vivienda y Derechos Habitacionales. Reflexiones sobre la justicia espacial en la Ciudad Latinoamericana. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá- Colombia.
- Páez, C. (2009). *Travestismo urbano: Género, sexualidad y política*. Maestría en Ciencias Sociales con mención de Género y Desarrollo; FLACSO, Sede Ecuador, Quito. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2012/actas/07-F-Sanchez.pdf>
- Park, Ezra. (1999) *La Ciudad y Otros Ensayos de Ecología Urbana*. Ediciones del Serbal, Barcelona, España.
- Peréz, A. (2011). *La Calidad del Hábitat para la Vivienda de Interés Social. Soluciones Desarrolladas entre 2000 y 2007 en Bogotá*. Revista invi N° 72, agosto de 2011 Vol 26 Pp. 95- 126.
- Perren, Joaquín. (2013). *El Concepto de Segregación Bajo la Lupa. Algunas Reflexiones a partir del Estudio de una Ciudad Intermedia Argentina (Neuquén, 1960-1991)*. Fundamentos en

- Humnidades, Universidad Nacional de San Luis- Argentina. Año XIV – Número II (28/2013) Pp. 51-76. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/184/18446054003.pdf>
- Perrotta D. (s.f.) *Universidad y Geopolítica del Conocimiento*. Dossier, UBA, Buenos Aires, Argentina. En: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2017/08/10-Perrota.pdf>
- Pradilla, E. (2014). *La Ciudad Capitalista en el Patrón Neoliberal de Acumulación en América Latina*. Cad. Metrop, São Paulo, V. 16, n 37, Pp. 37-60. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/cm/v16n31/2236-9996-cm-16-31-0037.pdf>
- Pradilla E. & Ramírez B.(Comp.) (2014). *Teorías Sobre la Ciudad en América Latina*. México D.F, México. Universidad Autónoma Metropolitana, Casa Abierta al tiempo. Quijano, A (2000a). *Colonialidad del Poder y Clasificación social*. Journal Of World Systems Research. Pp. 342-386.
- Quijano A.(2000b). *Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina*. Clacso, Caracas, Venezuela, Pp. 201-245.
- Ramírez, G. (2016) *Nuevas Manifestaciones de Segregación Socio-espacial en la Ciudad Latinoamericana. Caso de Estudio Bogotá D.C*. Repositorio Universidad de La Salle, Facultad de Ciencias del Hábitat, Tesis Final de grado.
- Rico de Alonso, A. (1996). *Investigación en la Universidad Colombiana: Contexto y Estrategias*. Nómadas (Col),Nº5, Universidad Central de Colombia, Bogotá.
- Ríos, M. (2010) *Segregación Residencial: El problema Social desde la Perspectiva Económica y Urbana*. Repositorio Universidad Nacional de Colombia, Facultad de posgrados. Bogotá-Colombia
- Rivera, J. (2013). *Proceso de Urbanización y Agentes Urbanos en Pereira, Colombia. Desigualdad social, fragmentación espacial y conflicto ambiental 1990-2012*.
- Rodríguez, G.(2014). *Que es y Que No es Segregación Residencial. Contribución para un Debate Pendiente*. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. XIX, nº1079, 25. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1079.htm>
- Rodríguez, R. (2016) *Segregación Espacial y Racial en Cartagena de Indias Colombia: Caso Barrio la Candelaria*. Repositorio Universidad del Valle, Facultad de Ciencias sociales y Económicas, Cali-Colombia.
- Rojas, D. (2010). *La Alianza para el Progreso en Colombia*. Revista UNAL, Anal.Político, Vol 23, Nº 70, Pp 91-124. ISSN impreso 0121-4705
- Romero L. (2011) *Sociología e Investigación Urbana en Colombia. Pistas a Seguir desde la Región Caribe*. En: X Congreso Nacional de Sociología. Herencia y Ruptura en la Sociología Colombiana Contemporánea.

- Romero S. (2016) *Segregación Socioespacial de los Inmigrantes Recientes en la Ciudad de Cali. Un Abordaje desde la Econometría Espacial Evaluando dos Regiones de Origen: Pacífico y Bogotá*. Repositorio Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá- Colombia.
- Ruiz C. (s.f.) *La Alteridad. Tiempo Apuntes*, pp. 99-101 http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/25_iv_nov_2009/casa_del_tiempo_eIV_num_25_99_101.pdf
- Salamanca, V. (2016). *Segregación Laboral por Género. Un Estudio para Colombia y sus 13 Áreas Metropolitanas del 2001 al 2015*. Repositorio Escuela Colombiana de Ingeniería. Recuperado de: <https://repositorio.escuelaing.edu.co/bitstream/001/491/1/Salamanca%20Giron%2C%20Valentina-2016.pdf>
- Salazar, J. (2001). *Expansión o Densificación? Reflexiones en torno al caso Bogotá*. Revista Bitácora Urbano Territorial, núm.5. Bogotá, Colombia. Pp. 21-35.
- Sarmiento, J. (2013). *El Precio del Metro Cuadrado de la Vivienda como Factor de Segregación Socio-Espacial y de Gentrificación. El caso de Localidad de Suba en Bogotá (D.C.)*. Repositorio Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/13979/SarmientoOrtegaJuanPablo2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sabatini F. (2006). *La Segregación Social del Espacio en las Ciudades de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible; División de Programas Sociales. Universidad de Barcelona, España. Tesis doctoral.
- Sánchez, D. (2015). *Pobreza, Racismo y Competitividad. El Ordenamiento Urbano Neoliberal en Cartagena de Indias*. Nómadas n°43, Bogotá-Colombia. . Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502015000200009
- Sánchez, F. (2012). *Segregación Socio-espacial y Cambios Ambiental en Bogotá, Siglo XX: El Caso del Río Tunjuelo*. XII Coloquio Internacional de Geocrítica: Las independencias y construcción de Estados nacionales: Poder, territorialización y socialización, siglos XIX-XX. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2012/actas/07-F-Sanchez.pdf>
- Sánchez, L (2008). *Éxodos Rurales y Urbanización en Colombia. Perspectiva Histórica y Aproximaciones Teóricas*. Bitácora 13, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Pp. 57-72
- Santana, P. (1986a). *La Crisis Urbana y el Poder Local y Regional. El Caso Colombiano*. En: Ciudades en Conflicto. Poder Local, Participación Popular y Planificación en las Ciudades Intermedias de América Latina. Editorial El Consejo, Centro de Investigaciones Ciudad, Quito, Ecuador, Pp. 283-300
- Santana, P (1986b). *Crisis Municipal, Movimientos Sociales y Reforma Política en Colombia*. Revista Foro, Bogotá D.C., Colombia, N°1, Pp. 4-15

- Santana, P (1989). *Los Movimientos Sociales en Colombia*. Editorial Foro Nacional por Colombia, Bogotá D.C.
- Santana, L. (2018). *Introducción a los Metromarxismos Geográficos Latinoamericanos: Perspectivas Sobre la Ciudad, lo Urbano y la Urbanización*. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Sanín, P. (2010) *¿De Ciudad Abierta a Ciudad Cerrada? Configuración Socio-espacial en el Barrio El Poblado, Medellín*. Revista Territorios 23, Pp 123-142
- Sáenz & Velásquez (1989) *La Investigación Urbana en Colombia*. En: La Investigación Urbana en América Latina, Caminos Recorridos y por Recorrer. Una Aproximación desde los Países. Editor: Fernando Carrión. CIUDAD. Quito, Ecuador.
- Sassen S. (s.f) *La Ciudad Global: Emplazamiento Estratégico, Nueva Frontera*. Disponible en: https://www.macba.cat/PDFs/saskia_sassen_manolo_laguillo_cas.pdf
- Sassen S. (2007). *El Reposicionamiento de las Ciudades y Regiones Urbanas en una Economía Global: Ampliado las Opciones de Políticas y Gobernanza*. Revista Eure (Vol. XXXIII, N° 100) Chile, Santiago, Pp. 9-34
- Sassen S. (2009). *La Ciudad Global: Introducción a un Concepto*. En: Las Múltiples Caras de la Globalización. BBVA, España. Pp. 50-62
- Segura R. (2009) *“Si Vas a Venir a la Villa Entra de Otra Forma” Distancias Sociales, Límites Espaciales y Efectos de Lugar en un Barrio Segregado del Gran Buenos Aires*. La Vida Política en los Barrios Populares de Buenos Aires. Argentina, Prometeo Libros
- Sepúlveda, J. (2017). *¿Gentrificación por Fuera del Centro Tradicional? Transformación Morfológica y Funcional del Pericentro norte de Bogotá, Colombia*. Revista perspectiva Geográfica, Vol. 22 N° 1, Pp. 33-48. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/pgeo/v22n1/0123-3769-pgeo-22-01-00033.pdf>
- Shucize, María S. (2013). *El Legado Histórico de la Categoría Analítica de Marginalidad en América Latina*. ISEES_N°13 Jul-Dic, Pp.89-105.
- Schteingart M. (2000). *La Investigación Urbana en América Latina*. Papeles de Población. Universidad Autónoma del Estado de México, México. Vol 6, núm 23, enero-marzo
- Silva, D. (2016). *Construcción de Territorialidad desde las Organizaciones Campesinas en Colombia*. Polis Revista Latinoamericana, Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO).
- Schulze, M.(2013) *El Legado Histórico de la Categoría Analítica de Marginalidad en América Latina*. ISEES_N°13 Jul-Dic, Pp. 89-105
- Schteingart Martha (2001) *La División Social del Espacio en las Ciudades*. Perfiles Latinoamericanos 19, pp. 13- 31.

- Smith, Neil. (1996). *La Nueva Frontera Urbana. Ciudad Revanchista y Gentrificación*. Traficante de Sueños, España.
- Suárez, K. (2018). *Segregación de Género por Industria en Colombia 2008-2016*. Universidad de La Salle. Disponible en: <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1603&context=economia>
- Soto, L. (2016) *Segregación Socio-espacial en Bogotá: El caso del proyecto Plaza de la Hoja en la Unidad Residencial Colseguros y el Barrio Cundinamarca*. Repositorio Universidad Santo Tomás, Facultad de Sociología.
- Tamayo, J. (coord..)(2013). *Agenda: Hábitat, Ciudad y Territorio*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. https://investigacion.unal.edu.co/fileadmin/recursos/siun/img/agendas_conocimiento/10-habitat-ciudad-territorio.pdf
- Tecco, C & Fernandez, S. (2005). *Políticas Públicas y Segregación Residencial Socioeconómica en la Ciudad e Córdoba Argentina*. VII Seminario Nacional de la Red de Centro Académicos para el Estudio de Gobiernos Locales. Buenos Aires, Argentina, 15 y 16 de septiembre. Disponible en: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/polpubysegregacionresidencial2005teccofernandez.pdf>
- Tecco, C. & Valés, S. (2006). *Segregación residencial socioeconómicas e intervenciones para contrarrestar sus efectos negativos: Reflexiones a partir de un Estudio en la Ciudad de Córdoba*. Cuaderno de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, n° 15, Pp. 53-66. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/1286/1831>
- Tecco, C. & Fernández, S. (2008). *Espacios Urbanos Estigmatizados, Segregación Residencial y Agenda Pública Local*. Revista Administración Pública y Sociedad Nr. 16, IIFAP, UNC. Disponible en: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Tecco-Fern%20E1ndez%20AP&S%20N%20BA%2016.pdf>
- Todorov T. (1987) *La Conquista de América: El problema del Otro*. Siglo XXI Editores S.A. México.
- Torres, A. (1993) *Estudios Sobre Pobladores Urbanos en Colombia. Balance y Perspectivas*. **Maguaré**, [S.l.], N° 9 ISSN 2256-5752.Pp. 131-146
- Torres T. (2016). *Segregación, Espacio Público y Vivienda. Las Ciudades Iberoamericanas en la Era Neoliberal*. Revista Bitácora 26, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Pp7-8 . Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/biut/v26n1/v26n1a01.pdf>
- Torres T., C (2017). *Hábitat III y la Nueva Agenda Urbana*. Revista Bitácora 27, Universidad Nacional de Colombia. Pp. 7-8
- Torres T., C (coord..) (2009) *Ciudad Informal Colombiana: Barrios Construidos por la Gente*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Facultad de Artes.

- Ungar, E. (1981). *Los Paros Cívicos en Colombia 1977-1980*. Bogotá , Colombia. Uniandes.
- Uribe, C. (2008). *Estratificación Social en Bogotá: de la Política Pública a la Dinámica de la Segregación Social*. Revista Universitas Humanística N° 65 enero-junio de 2008, Pp 139-171, Bogotá- Colombia
- Vargas, A. (1978) *La Política de la “Buena Vecindad”*. Revista Estudios ISSN-e 1659-1925 N°1 Pp. 52-58
- Velásquez, C. (2012) *Vivienda Social y Ordenamiento Territorial en Medellín durante el periodo 2006-2011. Pasos hacia la segregación residencial socioeconómica*. Territorios 27, Pp 181-197
- Velasquez, F.(1985). *Las Líneas Conceptuales para el Análisis de la Participación Ciudadana*. Movimientos sociales y participación comunitaria, Lima, N° 7, Pp 83-94.
- Velasquez, F.(1986). *La Participación Ciudadana en la Planeación Urbana: Trampa ideológica o Posibilidad Democrática*. N°23 Pp 215-245
- Villamizar, S. (2013) *Desigualdades Sociales, ¿Inequidades Espaciales? Análisis de la Segregación Sociorracial y el Acceso a Bienes Públicos en Bogotá (2005-2011)*. Repositorio Universidad de los Andes, Bogotá-Colombia.
- Viviescas F.(1982). *Aproximaciones Históricas a los Condicionamientos Estructurales del Espacio Urbano en Colombia: La Perspectiva Lúdica*. En: La Problemática Urbana Hoy en Colombia. CINEP, Bogotá D.C. Pp. 272-293
- Viviescas F.(1989). *Urbanización y Ciudad en Colombia*. Foro Nacional por Colombia, Fondo Editorial. Colombia, Bogotá.
- Viviescas F. (1999). *La Ciudad Colombiana o del Urbanismo en Busca del Pensamiento (notas para una investigación necesaria)*. Revistas Uniandes. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. En: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res4.1999.05>
- Viviescas F. (Coord.) (2000a). *Estado del Arte del Urbanismo en Colombia. Elementos para la Estructuración de una Comunidad Disciplinar*. Coautores: Acevedo L. Peña N. & Vanegas S. Universidad Nacional de Colombia, Convocatoria DINAIN 2000. Recuperado de: <http://www.fernandoviviescas.org/articulos/00-DINAINPropuestaFinal.pdf>
- Viviescas, F.(2000b). *Pensar la Ciudad Colombiana: El Reto del Siglo XXI*. En: La Ciudad y el Siglo XX. (Coord.) Carlos Alfonso Torres Tovar. Universidad Nacional de Colombia. Pp 40-62
- Viviescas F.(2001) *Estado del Arte del Pensamiento Urbano en Colombiana*. En AA.VV. Espacio y Territorios Razón, pasión e imaginación. Pp. 653-668
- Wacquant, Loïc.(2006). *Castigar a los Parias Urbanos*. Revista Antípoda. Núm. 2, enero-junio. Pp.59-66

Yunda, J. (2019). *Densificación y Estratificación Social en Bogotá: Distribución Sesgada de la Inversión Privada*. Revista EURE Vol. 45 N° 134, Pp. 237-257

Zimmermann, L. (2014). *Segregación Espacial y Políticas Públicas. Miradas cruzadas entre Francisco Sabatini y Jorge Iván González*. Territorios 30, Bogotá, Colombia. Pp. 219- 224

REFERENCIAS DE PRENSA

Becerra L (2018, 8 de junio) *Colciencias Considera que la Inversión en Investigación Debería Triplicarse*. LR La República. Tomado de: <https://www.larepublica.co/economia/financiacion-privada-en-ciencia-en-colombia-2736090>

Bustamante, N. (2018, 23 de abril) *Colombia, Lejos de Alcanzar la de Inversión en Ciencia*. EL TIEMPO. Tomado de: <https://www.eltiempo.com/vida/ciencia/presupuesto-de-inversion-en-ciencia-de-colombia-207254>

Dueñas, M. (2018, 11 febrero). *El sector público debe convencer al privado de invertir en innovación*. Tomado de: <http://colombia-inn.com.co/el-sector-publico-debe-convencer-al-privado-de-invertir-en-innovacion/>

ElNodo.co (2018, 11 de enero). *Santos Vuelve a Destituir al Directo de Colciencias. Lleva 8 directores en 8 años*. ElNodo.co. Tomado de: <http://elnodo.co/santoscolciencias>

Giraldo, J. (2019, 16 de abril). *La Inversión en Investigación está por Debajo de los 0,5% del PIB en la Región*. LR La República. Tomado de: <https://www.larepublica.co/globoeconomia/la-inversion-en-investigacion-esta-por-debajo-de-05-del-pib-en-la-region-alicia-barcelona-2852018>

Herrera, D. (2018, 19 de octubre) *La Trampa de la Autonomía Precarizó la Universidad Pública en Colombia*. Agencia de Prensa IPC. Tomado de: <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/2018/10/19/la-autonomia-precarizo-la-universidad-publica/>

Kalmanovitz S.(2014, 06 de julio) *La Financiación de la Ciencia*. ElEspectador. Tomado de: <https://www.elespectador.com/opinion/la-financiacion-de-la-ciencia-columna-502735>

Kalmanovitz, S.(2018, 30 de septiembre) *El Desarrollo de la Ciencia en Colombia*. ElEspectador, Tomado de: <https://www.elespectador.com/opinion/el-desarrollo-de-la-ciencia-en-colombia-columna-815377>

Núñez A. (2018, 14 de Enero). *Colciencias y la Difícil Situación de la Ciencia En Colombia*. LASILLAVACIA. Tomado de: <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-de-la-educacion/historia/colciencias-y-la-dificil-situacion-de-la-ciencia-en>

Pardo, C. (2018,29 de mayo). *Los Indicadores de Inversión en la Investigación y desarrollo*. Portafolio. Tomado de: <https://www.portafolio.co/economia/los-indicadores-de-inversion-en-investigacion-desarrollo-su-medicion-y-resultados-517555>

Pardo, C.(2019, 07 de marzo). *¿Por qué las empresas deben invertir en ciencia en innovación?*. Portafolio. Tomado de: <https://www.portafolio.co/innovacion/por-que-las-empresas-deben-invertir-en-ciencia-tecnologia-e-527086>

Pineda F. (2010, 22 septiembre) *Los Objetivos del Milenio: Un Fracaso*. Artículo del Periódico Extremadura. Tomado de: https://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/opinion/objetivos-milenio-fracaso_533642.html

Semana Educación (2018, 1 de Octubre). *Ya van nueve directores de Colciencias en ocho años de gobierno Santos*. Revista Semana. Tomado de: <https://www.semana.com/Item/ArticleAsync/553189>

_____ (2005) *¿Qué Tanto Promueve la Investigación las Universidades de Colombia?*. Centro Virtual de Noticias - CVN. www.mineducación.gov.co/cvn Pp. 66-70

REFERENCIAS NORMATIVA

Congreso de Colombia. (1990) *Ley 20 de 1990*. Diario Oficial N° 39.205. República de Colombia, Gobierno Nacional.

Congreso de Colombia (1997) *Ley 388 de 1997*. República de Colombia, Gobierno Nacional. <file:///C:/Users/Jessica%20Alejandra/Documents/TRABAJO%20DE%20GRADO/AM%C3%89RICA%20LATINA/4.%20LA%20CIUDAD%20EN%20COLOMBIA/LEY-388-DE-1997.pdf>

REFERENCIAS ENTIDADES OFICIALES

Alcandía Mayor de Bogotá (2012) *Bogotá ciudad de estadísticas. Boletín N° 39: Segregación Socioespacial en Bogotá 2011 Indicadores y Medición*. Secretaría de Planeación, Bogotá Humana, Bogotá-Colombia. Disponible en: <http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/dice122-boletnsegregacion-2012.pdf>

Alcandía Mayor de Bogotá (2011). *Bogotá Ciudad de estadísticas. Boletín N°31: Población, Vivienda y Hogares a Junio 30 2011, en relación con la Estratificación Socioeconómica Vigente en el 2011*. Secretaría de Planeación, Bogotá Humana, Bogotá-Colombia. Disponible en: <http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/dice114-cartillavihope-30062011.pdf>

Alcandía Mayor de Bogotá (2010). *Bogotá Ciudad de estadísticas. Boletín N°22: Densidades Urbanas: El caso de Bogotá*. Secretaría de Planeación, Bogotá Humana, Bogotá-Colombia. Disponible en: <http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/dice105-cartilladensidadurbana-2010.pdf>

Alcaldía Mayor de Bogotá (2009). *Bogotá Ciudad de estadísticas. Boletín N°3: Características poblacionales*. Secretaría de Planeación, Bogotá Humana, Bogotá-Colombia.

Alcaldía Mayor de Bogotá (2013) *Segregación Socioeconómica en el Espacio Urbano de Bogotá D.C.* Bogotá Humana, Alcaldía Mayor, Bogotá-Colombia. Disponible en: <http://www.sdp.gov.co/transparencia/informacion-interes/otras-publicaciones/segregacion-socioeconomica-espacio-urbano-de-bogota>

Alcaldía Mayor de Bogotá (2016) *La estratificación en Bogotá: Impacto social y alternativas para asignar subsidios*. Secretaría distrital de planeación, Bogotá mejor para todos, Colombia Disponible en: <http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/estratificacionbogota2016.pdf>

Banco Mundial (2019a) *Variación en el poblamiento urbano en América Latina y el Caribe desde 1980 a 1990*. [Gráfico] 8 de mayo de 2019, Creado en la Web del Banco Mundial, disponible: https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS?end=2017&locations=ZJ&name_desc=false&start=1960&view=chart

Banco Mundial (2019b) *Gastos de Investigación y Desarrollo- Porcentaje del PIB (según reporte oficial más reciente)*. [Tabla] 9 de mayo de 2019, Creado en la Web del Banco Mundial, disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS?end=2017&locations=US-CA-CH-DE-JP&start=1996&view=chart>

Banco Mundial (2019c) *Gastos de Investigación y desarrollo nacional de acuerdo con el porcentaje PIB-Comparación del caso colombiano*. [Gráfico] 9 de mayo de 2019, Creado en la Web del Banco Mundial, disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS?end=2017&locations=US-CA-CH-DE-JP-CO&start=1996&view=chart>

Banco Mundial (2019d). *Gasto en investigación y desarrollo nacional de acuerdo al porcentaje PIB, países líderes en América Latina y el caso colombiano* [Gráfico] 9 de mayo de 2019, Creado en la Web del Banco Mundial, disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS?end=2017&locations=AR-CO-BR-MX&start=1996>

_____ (2012). *Colombia*. En: *Aid Effectiveness 2011: Progress in Implementing the Paris Declaration – Volume II Country Chapters*. Versión en español tomada de: <https://www.oecd.org/dac/effectiveness/Colombia%202.pdf>

Coalición Internacional del Hábitat (HIC) (s.f.) *Coalición Internacional del Hábitat. Hábitat I, Hábitat II, Hábitat III*. HIC en apoyo de MISEREOR y Fondation Charles Léolpold Mayer. En: http://hic-gs.org/content/HIC_Habitat%201976%202016%20ES.pdf

Dirección Distrital de Relaciones Internacionales (DDRI). (2017). *La Cooperación Internacional en Colombia: Restos y Oportunidades para Bogotá*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá mejor para todos.

- DANE (2010). *MESEP/ Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad*. Resultados cifras de pobreza, indigencia y desigualdad 2009. DANE & Departamento Nacional de Planeación. Disponible: https://www.dane.gov.co/files/noticias/MESEP_2009.pdf?phpMyAdmin=a9ticq8rv198vhk5e8cc_k52r11&phpMyAdmin=3om27vamm65hhkhrngc8rrn2g4
- DANE (2015). *Metodología de Estratificación Socioeconómica Urbana para Servicios Públicos Domiciliarios*. DANE, Grupo de estratificación, Dirección de Geoestadística, Colombia. <https://www.dane.gov.co/files/geoestadistica/estratificacion/ManualdeRealizacion.pdf>
- DANE (2019). *Pobreza Monetaria en Colombia Año 2018*. Boletín Técnico, DANE información para todos. Disponible en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2018/bt_pobreza_monetaria_18.pdf
- Naciones Unidas (2016) *América Latina y el Caribe. Desafíos, Dilemas y Compromisos de una Agenda Urbana Común*. CEPAL, ONU-HÁBITAT y MINURVI. Santiago, Chile. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40656/1/S1600986_es.pdf
- Naciones Unidas (2013) *Objetivos Desarrollo del Milenio Informe de 2013*. Naciones Unidas Nueva York <https://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/mdg-report-2013-spanish.pdf>
- Naciones Unidas (2015) *Objetivos Desarrollo del Milenio Informe de 2015*. Naciones Unidas Nueva York https://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf
- SUE (Sistema Universitario Estatal)(2012). *Desfinanciamiento de la Educación Superior en Colombia*. Ministerio de Educación. Colombia, Bogotá.
- Minvivienda (2015) *La Inequidad Urbana en Colombia: Avances y Retos. Análisis derivado del Reporte de Estado de las Ciudades en Colombia*. ONU-HABITAT: por un mejor futuro urbano. Disponible en: <http://www.minvivienda.gov.co/Documents/La%20inequidad%20urbana%20en%20colombia%20octubre%202015.pdf>